

TRAYECTORIA Y EFICACIA POLÍTICA DE LOS MILITANTES EN JUVENTUDES POLÍTICAS

Estudio de la élite política emergente

Vicente Espinoza E.
Sebastián Madrid P.

Iniciativa Chilena para la Modernización
del Sistema Electoral

TRAYECTORIA Y EFICACIA POLÍTICA DE LOS MILITANTES EN JUVENTUDES POLÍTICAS

Estudio de la élite política emergente

*Vicente Espinoza E.
Sebastián Madrid P.*

**Iniciativa Chilena para la Modernización
del Sistema Electoral**

Instituto de Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

Santiago, junio 2010

Este libro ha sido financiado por el Fondo
de Naciones Unidas para la Democracia (UNDEF)

TRAYECTORIA Y EFICACIA POLÍTICA DE LOS MILITANTES
EN JUVENTUDES POLÍTICAS
Estudio de la élite política emergente

Primera edición: junio 2010

I.S.B.N. 978-956-7469-24-6

Centro de Estudios Públicos (CEP), Proyectamérica,
Instituto Libertad y Desarrollo,
Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN),
Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) y
Universidad de Santiago de Chile (USACH)

© Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo (PNUD)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Dag Hammarskjöld 3241
(CP 7630412) Vitacura • Teléfono (56-2) 6541000
Santiago de Chile

Diseño, diagramación e impresión
Andros Impresores
www.androsimpresores.cl

Impreso en Chile

Queda permitida la reproducción citando la fuente.

■ Índice

Introducción	9
1. Jóvenes y participación política en Chile	12
<i>Jóvenes y militancia política</i>	16
2. Metodología y Actividades del Estudio	17
<i>Grupos de conversación</i>	18
<i>Encuesta a participantes en grupos de conversación</i>	19
<i>Entrevistas a dirigentes políticos juveniles</i>	20
<i>Entrevistas a dirigentes políticos nacionales</i>	20
<i>Nota sobre la transcripción de entrevistas</i>	20
3. Participantes en el estudio	21
Agradecimientos	22
Capítulo 1. Los partidos y los jóvenes	25
1. La organización de las juventudes políticas	27
<i>Organización de la Juventud Socialista (JS)</i>	30
<i>Organización de la Juventud del Partido Por la Democracia (JPPD)</i>	31
<i>Organización de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC)</i>	33
<i>Organización de la Juventud Radical de Chile (JR)</i>	34
<i>Organización de la Juventud de Renovación Nacional (JRN)</i>	35
<i>Organización de la Juventud de la Unión Demócrata Independiente (Nuevas Generaciones)</i>	36
<i>Organización de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC)</i>	37
2. Perfil ideológico de los militantes jóvenes en Chile	38
3. Juicios sobre el rol de los partidos políticos	43
4. Anexo al Capítulo 1: Organigrama esquemático de las juventudes políticas	45

Capítulo 2. Subjetividad política de los jóvenes militantes	55
1. El interés por la política y la motivación para militar	55
<i>La política como oportunidad de transformación social</i>	56
<i>Motivaciones para iniciar la militancia política</i>	56
2. Motivos para ingresar a los distintos partidos políticos	63
<i>Juventud UDI: doctrina</i>	65
<i>Juventud Demócrata Cristiana: Humanismo cristiano</i>	66
<i>Juventud Radical: Humanismo laico</i>	66
<i>Juventud Socialista: Partido reconocido</i>	67
<i>Juventudes Comunistas: coherencia programática</i>	67
<i>Cambios entre partidos</i>	68
3. La distancia entre los partidos políticos y los jóvenes	70
<i>¿Por qué los partidos no representan a los jóvenes?</i>	71
<i>Cambios sociales en la juventud actual</i>	76
4. Futuro y proyección del compromiso político	78
<i>“Los estudios están primero”</i>	81
<i>Cargos y carrera política</i>	85
<i>Donde el partido más nos necesite</i>	91
<i>Estrategias para lograr los objetivos</i>	91
<i>¿Dejar de ser militantes?</i>	92
5. Tipología de motivaciones e incentivos en los jóvenes militantes políticos	96
Capítulo 3. El correlato social de la trayectoria política	103
1. Influencias familiares y sociales	103
<i>La influencia de la familia</i>	104
<i>La influencia de liceos y colegios</i>	116
<i>Influencia de figuras y líderes de los partidos</i>	119
<i>Influencia de las lecturas</i>	119
2. La entrada en la actividad política y la militancia	122
<i>Movilizaciones políticas y sociales</i>	123
<i>Campañas electorales</i>	126
<i>Las campañas electorales y el interés en política</i>	131
<i>Participación escolar y universitaria</i>	133
<i>Membresía en organizaciones sociales</i>	138
3. Canales de ingreso al partido	143
<i>Ámbitos de sociabilidad política previa a la militancia</i>	144
<i>Entrada en el partido. El comienzo de la vida militante</i>	147

<i>El atractivo de los partidos</i>	149
<i>Obstáculos sociales para ingresar a militar</i>	161
Capítulo 4. Trayectoria en la juventud: hitos y dificultades	169
1. Hitos de la trayectoria militante	169
<i>El ingreso al partido y la oficialización de la militancia</i>	169
<i>Edad de ingreso a los partidos</i>	172
<i>Obstáculos al ingreso relacionados con los propios partidos políticos</i>	174
2. Formación política y apoyos internos	181
<i>Contenidos de la formación política</i>	186
<i>Responsables de la formación política</i>	188
<i>Instituciones de formación y partidos</i>	189
3. ¿Qué hace un militante? Las actividades de las juventudes	196
<i>Dedicación a la militancia</i>	197
4. Componentes político y social de la actividad militante	201
<i>La actividad política convencional</i>	202
<i>La militancia política en la actividad social</i>	205
<i>La vida cotidiana y la familia en la experiencia del militante</i>	212
Capítulo 5. Dificultades asociadas con la militancia política	217
1. Estructuras y dinámicas partidarias como obstáculos para los jóvenes	218
<i>Ausencia de recambio generacional</i>	219
<i>Tendencias, caudillos y redes</i>	223
<i>Problemas en el acceso a recursos y dependencia de los parlamentarios</i>	227
2. Hombres y mujeres en política: dinámicas de género en los partidos	233
<i>El acceso de las mujeres jóvenes a la política</i>	233
<i>Cuotas de género: equidad, oportunidad y meritocracia</i>	238
<i>Obstáculos específicos de mujeres jóvenes en política</i>	242
<i>El liderazgo de las mujeres en política</i>	250
3. Recomendaciones de los jóvenes para mejorar la vida política en los partidos	253
Capítulo 6. Influencia y eficacia de los jóvenes militantes	255
1. La influencia política en el partido y la juventud	255
<i>Participación en la toma de decisiones</i>	257
<i>La presencia de los jóvenes en cargos dentro y fuera del partido</i>	260

<i>La percepción del grado de influencia política</i>	266
<i>Temas y órbita de influencia</i>	268
<i>Percepción de eficacia política en los jóvenes militantes</i>	271
2. La relación de los jóvenes militantes con los adultos	273
<i>Acercamiento a los adultos</i>	274
<i>Influencia informal</i>	276
<i>Las críticas a los adultos</i>	280
3. Construyendo prestigio y obteniendo reconocimiento	284
<i>Participar (e idealmente) ganar elecciones</i>	285
Conclusiones	293
1. Socialización política	294
2. Motivaciones a la militancia	294
3. Dificultades en la vida partidaria	295
4. Reflexión final	296
Referencias	301
Anexo	
Perfil sociodemográfico de militantes entrevistados	305

■ Introducción

La militancia política representa uno de los grados más altos de compromiso cívico, pues corresponde a la participación voluntaria en una organización cuya principal preocupación son los asuntos de interés público. Pese a su relevancia cívica, los militantes políticos constituyen una minoría dentro de la población; más aún, en el marco de la reducida participación política de los jóvenes chilenos, los jóvenes militantes políticos constituyen más la excepción que la regla. Incluso dentro de los propios partidos los jóvenes tienen escaso peso –que la mayor parte de los entrevistados en el estudio ubican alrededor del 2%– de forma que sus miembros son principalmente adultos que han permanecido por largo tiempo en la organización. A pesar de los escasos incentivos para su integración en partidos políticos hay jóvenes que se incorporan y permanecen en ellos. He aquí la pregunta central que busca despejar el estudio.

¿Qué razones puede haber para estudiar una minoría de jóvenes? De partida, la baja y decreciente participación de los jóvenes en la política formal podría tener consecuencias de largo plazo debido a que los hábitos cívicos tienden a generarse a temprana edad (Hooghe *et al.* 2004). Por lo tanto, conviene entender las trayectorias, expectativas y opiniones que tienen los jóvenes que participan en los partidos políticos. Entender las variables que inciden en esta “desviación” de la norma puede iluminar factores y procesos que estarían afectando a otros grupos de jóvenes en circunstancias similares. Las diferencias entre los militantes y los jóvenes en general se expresan como opiniones políticas, que asumen un carácter de crítica propositiva frente a las características actuales del sistema político-institucional.

El libro tiene como objetivo general incrementar el conocimiento sobre los jóvenes que participan en partidos políticos considerando sus motivaciones, trayectoria, opiniones y relaciones con otros jóvenes. El estudio de este grupo permite, de alguna forma, establecer algunas tendencias probables en los estilos y temas que marcarán la escena política futura. De esta forma los resultados de la investigación permiten identificar áreas de desarrollo para la militancia juvenil de los partidos, así como, en alguna medida, incentivar la participación cívica de otros jóvenes.

La relevancia del estudio de las motivaciones, trayectoria y opiniones de los jóvenes militantes de partidos políticos tiene relación, también, con que los futuros miembros de la élite política provendrán con mucha seguridad de los actuales militantes jóvenes. En Chile los dirigentes políticos, representantes y buena parte de quienes ocupan cargos de responsabilidad en el gobierno han sido militantes desde su juventud (Cordero 2007, Espinoza 2009, Flacso 2007). La carrera de los políticos chilenos se inicia, por tanto, militando en partidos políticos. En un contexto de partidos cuyo tamaño se reduce y donde priman los militantes de mayor edad ello constituye una poderosa razón para conocer más respecto de quienes ingresan y militan en los partidos, pues con toda probabilidad adquirirán relevancia en el tiempo (Mair y Van Biezen 2001). En otras palabras, es relevante estudiarlos porque constituyen una minoría que no sólo busca el poder, sino que tiene serias posibilidades de obtenerlo.

Finalmente, las opiniones de los jóvenes militantes pueden reflejar de forma crítica, pero propositiva, las objeciones que el grueso de los jóvenes plantea frente a la actividad política. De estas opiniones pueden obtenerse orientaciones relativas a reformas del sistema político que amplíen sus bases de sustento ciudadano. Por ello el estudio, aparte de los factores asociados con la militancia, considera las opiniones de los jóvenes militantes con respecto a la organización de los partidos políticos, la práctica política y sus normas, especialmente las críticas. Si constituyen un grupo que ejerce un liderazgo entre los jóvenes, el estudio adquiere relevancia por sí mismo.

En Chile no existen actualmente estudios relativos a militantes políticos jóvenes y sólo recientemente se comienzan a publicar trabajos sobre militantes adultos (Barozet/Aubry 2005), por lo cual el estudio viene a llenar un vacío de conocimiento. En la literatura internacional

se encuentran algunos estudios sobre jóvenes militantes en Europa y Canadá que permiten identificar, para esos contextos, los factores que inciden en la decisión de los jóvenes para participar e integrar una organización partidaria. En el presente estudio los antecedentes internacionales contextualizan los capítulos respectivos, para enfocarse principalmente en los antecedentes relativos al caso chileno.

El necesario punto de partida del estudio lo ofrece el contexto de la participación política juvenil, especialmente la reducida participación electoral de los jóvenes chilenos. ¿Cuáles son los factores que llevan a una parte de estos jóvenes a comprometerse voluntariamente en la actividad política? ¿Cómo se insertan en los partidos políticos y qué relación desarrollan con los adultos? ¿Hay trayectorias discernibles o se trata de inserciones esporádicas e irregulares? Contra el trasfondo de las creencias y conductas de los jóvenes chilenos, las diferencias con los jóvenes militantes resaltan con nitidez y ofrecen un apoyo para adelantar explicaciones.

El libro está organizado en seis capítulos principales, junto con la introducción y las conclusiones. El primer capítulo presenta los partidos políticos en los cuales participan los jóvenes, desde el punto de vista de su organización y las orientaciones ideológicas de sus militantes. El segundo capítulo aborda los aspectos subjetivos relacionados con la visión de la política de los jóvenes militantes, comenzando con su interés y motivaciones para pasar luego a su visión más general de los partidos y el sistema político. El tercer capítulo presenta los momentos de la vida política antes del ingreso al partido, mientras que en el cuarto se tratan el momento del ingreso, la trayectoria interna y sus proyecciones. El quinto capítulo trata lo referido a las dificultades asociadas con la militancia política, poniendo atención especial a la situación de las jóvenes militantes. El último capítulo se concentra en la relación entre los jóvenes militantes y las estructuras partidarias, para lo cual aborda los aspectos de influencia en las decisiones y la percepción de eficacia política de los jóvenes. Finalmente se presentan las conclusiones principales del estudio junto con algunas orientaciones para mejorar la calidad de la vida política de las juventudes.

1. Jóvenes y participación política en Chile

Hay diversas indicaciones de creciente desafección política entre los jóvenes chilenos, la cual se manifiesta en la creciente desconfianza de los jóvenes con respecto a los partidos políticos y su percepción de que no les representan adecuadamente. La V Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV) aplicada en 2006¹ muestra que sólo 7% de los jóvenes confía en los partidos políticos y 10% en los parlamentarios, a diferencia de 35% que confía en el gobierno y la iglesia, y 52% que confía en las escuelas y los medios de comunicación. Considerando estos datos es evidente que los partidos políticos y sus representantes en el Congreso poseen el mayor descrédito entre la población joven. Más aún, esta misma encuesta constata que 88% de los jóvenes entrevistados considera que los partidos políticos “no representan sus intereses”, y paralelamente 79% cree que existe gran despreocupación de los partidos políticos hacia los jóvenes. La crítica a las instituciones políticas entre los jóvenes también se acompaña con mayor tolerancia que los adultos a medidas autoritarias, tales como limitar las funciones del Congreso, parlamentarios de oposición, jueces y leyes cuando éstos sean un “obstáculo” para el trabajo rápido y eficiente del gobierno².

La desconfianza de los jóvenes en las instituciones de intermediación de intereses es concomitante con su menor inscripción electoral, lo que reduce cada vez más su peso en la masa de votantes. Más aún, la participación electoral de la población no se ha incrementado después de los 30 años de edad, lo cual indica que la actitud política asumida en la juventud se sostiene para la cohorte, como un efecto generacional que no se modera con el paso del tiempo (Espinoza 2004, Navia 2004, Madrid 2005). La disminución de la participación en el padrón de votantes se aprecia con toda claridad al examinar el grupo de edad de 18 a 29 años, que sufre una abrupta caída desde 2.676.878 jóvenes en 1988 a 654.639 en 2008, vale decir, más de cuatro veces. La tabla siguiente permite apreciar el descenso en el peso de los jóvenes en la población votante por grupos de edad.

¹ La V Encuesta Nacional de la Juventud comprende una muestra de 6.345 casos de entre 15 y 29 años de edad, con representatividad nacional y regional.

² Ver también Encuesta LAPOP 2006, Encuesta Latinobarómetro 2006.

**Porcentaje de jóvenes inscritos en registros electorales
por grupos de edad, respecto del total de inscritos.
Chile 1988-2008**

	18-19	20-24	25-29	18-29
1988	5,5	15,7	14,8	36,0
1999	1,0	4,8	10,2	16,1
2008	0,6	2,9	4,6	8,1

Para el Plebiscito de 1988 los jóvenes representaban 36% del electorado; para las elecciones presidenciales de 1999, su peso había caído a 16,1%; mientras que para las elecciones municipales de 2008 representaban 8,1%³. ¿Qué razones pueden explicar este abrupto descenso?

Los estudios destinados a explicar la creciente disminución de los votantes juveniles han planteado diversas interpretaciones. Una primera línea de explicación de tipo motivacional lo concibe como resultado directo del “desencanto” o percepción negativa del sistema político y sus instituciones (Parker, 2003); complementariamente, otros resaltan el paso generacional a nuevas instancias de participación que responden a valores e intereses más individuales que colectivos (Madrid, 2005, Garretón 1999). La evaluación crítica de las instituciones políticas por los jóvenes se acompañaría por un uso frecuente de formas no institucionales de participación. De esta manera, las nuevas tendencias juveniles se verían manifestadas en organizaciones menos formales, cuya flexibilidad habría llegado al punto de sustituir la rígida estructura de las organizaciones tradicionales.

La opinión negativa de los jóvenes respecto del sistema político y sus instituciones no reviste demasiada novedad, pues ha sido detectada en estudios realizados desde los años 1960, cuando su participación electoral y política era más alta. Debemos, entonces, cuestionar un mito: la menor participación política de los jóvenes, contrario a lo que se pueda suponer, no es el resultado de su opinión negativa de los partidos políticos, el sistema de representación o los representantes. Datos citados por Weinstein (1991) muestran que en 1965 no más de 28% de los jóvenes calificaba positivamente a los partidos políticos.

³ Elaboración en base a datos del Servicio Electoral, disponibles en www.servel.cl

Por cierto, en 1968, 20% de jóvenes de 18 a 24 años declaraba participar en partidos políticos, aunque también 56% declaraba que los jóvenes no debían participar en política (Mattelart y Mattelart 1970:236). Otro estudio realizado en medio de las protestas democráticas de los 1980 encontraba que 87% de los jóvenes pensaba que los partidos políticos dividen a la gente; incluso 51% de ellos pensaba que ellos no eran necesarios para gobernar el país (Weinstein 1991). En suma, antes y después de la dictadura los jóvenes han mostrado recelo frente a los partidos políticos.

Si bien durante décadas los jóvenes han tenido actitudes negativas con respecto a los partidos políticos en particular y la actividad política en general, ello no ha limitado su participación en la vida pública (Parker 2003, Madrid 2005). De una parte, son activos en iniciativas políticas no institucionales como las protestas democráticas de los 1980 o las movilizaciones estudiantiles de 2006. De otra, lo que resulta más notable es que a pesar de su opinión negativa, sobre 90% de los jóvenes ochenteros se hayan inscrito voluntariamente en los registros electorales (Toro 2007). En la misma línea, los líderes de las movilizaciones estudiantiles de 2006 militaban en todo el espectro de partidos políticos. De forma similar, según la Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV cerca de un quinto de los jóvenes indica su interés por participar en partidos políticos.

Si se mira a la historia, lo sorprendente no parece ser la opinión negativa de los jóvenes con respecto de la actividad política, sino que ella, en los 1960 y los 1980, no se tradujera en baja participación política. Parte de los elementos que pueden explicar la participación política de los jóvenes están vinculados con los condicionantes estructurales. Hasta 1973 la inscripción en el registro electoral constituía un requisito para iniciar trámites en el sector público e incluso para postular a trabajos. En 1971 la edad para obtener el derecho a voto bajó desde los 21 a los 18 años. A fines de los 1980 hubo una intensa campaña de los partidos políticos opuestos a la dictadura que promovieron exitosamente la inscripción de los jóvenes en los registros electorales.

Si los elementos motivacionales son insuficientes para explicar por qué los jóvenes del siglo XXI no en mayor número participan en la actividad política, dentro o fuera de los partidos, ¿qué otros elementos debieran considerarse? Una segunda línea de explicación está vinculada con los costos y beneficios que el diseño institucional del proceso

electoral, particularmente su combinación de inscripción voluntaria y voto obligatorio, impone sobre los electores, especialmente los jóvenes (Navia 2004, Toro 2007). Recurriendo a un modelo general de participación electoral basado en una función de utilidad, Navia (2004) indica que, suponiendo que los individuos deciden libremente cuándo votar, ella ocurriría cuando los beneficios expresados en contribuciones positivas al votante, el carácter decisivo del voto individual y los beneficios asociados con el programa del candidato triunfante superan los costos involucrados en la participación electoral⁴.

La operación del sistema electoral chileno, con su combinación de inscripción voluntaria y voto obligatorio, tendería a reducir la participación de nuevos electores, especialmente entre los jóvenes, aunque no exclusivamente entre ellos, pues los costos asociados con la inscripción desincentivarían la participación electoral. No es claro que haya una percepción de disminución del costo a medida que los jóvenes pasan a ser adultos, porque tampoco se aprecia una tendencia a la mayor inscripción electoral entre adultos (Toro 2008).

El principal costo de votar en Chile correspondería al requisito de inscripción en el Registro Electoral, que Navia (2004) interpreta como una barrera de acceso. En primer lugar, al realizar su inscripción electoral, la persona se obliga a votar en todas las elecciones sucesivas, lo cual equivale a decir que “llevaría a valor presente los costos de todas las elecciones en que debiera participar obligatoriamente durante su vida” (Toro 2007). Además, el acceso a los registros electorales es dificultoso porque sólo atiende días hábiles, gran parte del año en forma discontinua (siete días al mes), de forma que está disponible 63 días los años en que no hay elecciones y 104 los años en que las hay. Finalmente, los registros electorales no reciben inscripciones dentro de los 120 días previos a una elección, que es cuando las campañas electorales pueden tener el mayor efecto motivacional en los electores no inscritos. De allí la conclusión de que el carácter automático de la inscripción, al eliminar la barrera de entrada, tendrá mayor efecto positivo en la participación electoral que solamente hacer voluntaria la votación (Navia 2004).

⁴ El modelo puede expresarse de forma equivalente en términos de riesgos; por ejemplo, el carácter decisivo del voto individual puede expresarse como el riesgo de que gane un candidato que no es de la preferencia del votante.

La percepción negativa de la mayoría de los jóvenes hacia partidos y parlamentarios puede interpretarse también dentro de este modelo como un elemento que reduce la participación activa en la vida política, por cuanto los beneficios son difíciles de percibir para quien no desarrolla una identificación positiva con candidatos o programas. En las actuales condiciones, el joven que se inscribiera en el registro electoral tomaría voluntariamente la decisión absurda de votar para elegir a quien considera que no le representa. De esta forma, no hay beneficios derivados del triunfo de un candidato que no desarrolla vínculos con un actor específico. El único beneficio posible estaría asociado con la percepción del carácter decisivo del voto individual.

Asociado con lo anterior puede plantearse otra posible explicación relacionada con la búsqueda de los representantes electos por reducir la incertidumbre en las votaciones al no incluir nuevos votantes. Para la élite política la inscripción electoral de los jóvenes —al igual que el voto voluntario— crearía una incertidumbre que amenaza su propia continuidad, por contraste con la situación actual en que cuenta con el beneficio de un electorado conocido (Espinoza 2004). Por ello los temas de campaña rara vez incluyen temas juveniles, como no sea para atraer el favor de la población adulta, los padres de los jóvenes (así ocurre, por ejemplo, con los temas de educación).

Jóvenes y militancia política

A pesar de la creciente desafección de los jóvenes por la actividad política, algunos de ellos no sólo se inscriben para votar sino que también participan en partidos políticos. La Quinta Encuesta Nacional de la Juventud muestra un no despreciable 19,5% de los jóvenes entrevistados que participan en los partidos políticos o señalaron su interés por hacerlo. No obstante, este grupo de jóvenes representa una minoría, alejada del comportamiento y las actitudes sus pares.

La visión que lleva a algunos jóvenes a comprometer su participación en partidos políticos pertenece a un rango diferenciado de la opinión política del resto; sus puntos de vista son los de una minoría claramente opuesta a la opinión del grueso de los jóvenes. Desde el momento que la participación en partidos políticos es de tipo voluntario, resulta difícil concebir que los militantes no estén interesados en la actividad política o que no valoren positivamente a los partidos políticos. De allí que el grado de interés en la política que muestran

los jóvenes esté asociado positivamente con la militancia partidaria (Cross y Young 2008, Espinoza 2004).

De acuerdo con los datos de la V Encuesta Nacional de la Juventud, una gran masa de jóvenes menores de 25 años participa en partidos políticos o tiene interés en hacerlo (62%); sobre 80% de ellos son solteros, sin hijos ni experiencia de vida en pareja. No obstante, se aprecian pocas diferencias en este tramo de edad entre quienes están más cercanos y más lejanos a los partidos políticos, pues las proporciones son semejantes. Si se atiende a la probabilidad de encontrar militantes según algunos descriptores sociodemográficos los mayores de 25 años, trabajadores o jóvenes que estudian y trabajan y que ejercen responsabilidades familiares se encuentran con más probabilidad entre los militantes, que en otras categorías de vinculación política.

El involucramiento cívico va de la mano de la vinculación con los partidos políticos, pues mientras 25,4% de los jóvenes que no poseen vinculación con los partidos políticos no se encuentran inscritos para votar, sí lo están 43,9% de los que poseen interés, 63,3% de quienes participaban anteriormente y 79,1% de quienes declaran participar activamente⁵. Más aún, entre quienes no poseen vinculación con partidos no más de 50% se identifica con alguno, mientras que entre los jóvenes militantes o con interés en los partidos la identificación se acerca al 90%.

2. Metodología y Actividades del Estudio

El estudio considera perfiles, motivaciones y trayectorias políticas de jóvenes militantes entre los 15 y 29 años de edad de los partidos con representación parlamentaria y comunista. Específicamente, el estudio se enfoca sobre sus motivaciones, incorporación a los partidos, trayectoria biográfica, expectativas personales, juicios sobre el funcionamiento del sistema político, incluyendo, en todos los casos, las diferencias de género. La unidad de análisis de la investigación la constituyen jóvenes entre 15 y 29 años de edad, hombres y mujeres militantes de los partidos políticos que conforman la Alianza por

⁵ Según la Ley Orgánica Constitucional 18.603 de partidos políticos, las inscripción en el Registro Electoral constituye un requisito para adquirir la condición de militante.

Chile y la Concertación de Partidos por la Democracia y el Partido Comunista. El estudio incluyó jóvenes militantes que residen en las ciudades de Santiago, La Serena y Concepción; en los últimos dos casos se consideraron las comunas aledañas conurbadas con la comuna que comprende el núcleo histórico de la ciudad.

La información del estudio fue generada por medio de cuatro dispositivos: Grupos de discusión con jóvenes militantes de partidos; Encuesta estandarizada aplicada a participantes de los grupos; Entrevistas en profundidad a dirigentes juveniles de los partidos políticos considerados en el estudio; Entrevistas a dirigentes nacionales de los partidos considerados en el estudio. Los contenidos de las pautas de grupos de conversación, cuestionario de encuesta y guía de entrevistas fueron consensuados entre el equipo investigador y el Consorcio antes de iniciar el trabajo de campo. Los contenidos centrales que abordan los instrumentos están organizados en cinco grandes temas: Motivación e incentivos, Perfil sociodemográfico y político de los jóvenes, Trayectoria biográfica y política, Juicios relativos al rol de los partidos políticos, Participación y proyecciones personales.

Grupos de conversación

Entre el 4 de julio y el 21 de agosto de 2008 se realizó un total de 12 grupos de entrevista (*focus-groups*) con la asistencia de 107 militantes jóvenes de diferentes partidos políticos: Seis grupos se realizaron en Santiago y los restantes en La Serena y Concepción. Las ciudades en regiones fueron elegidas por su tamaño y la presencia en ellas de universidades; ambos son factores asociados con la militancia política juvenil. En ambos casos se consideraron las comunas aledañas al centro histórico.

Los grupos se conformaron por categorías de afinidad política de los asistentes. Un primer tipo de grupo reunió militantes de los partidos de la Alianza por Chile: UDI-Nuevas Generaciones (UDI-NG), Juventud Renovación Nacional (JRN). El segundo tipo de grupos reunió los militantes de la Concertación Partidos Por la Democracia: Juventud Demócrata Cristiana (JDC), Juventud Socialista (JS), Juventud del Partido por la Democracia (JPPD) y Juventud Radical (JR). El tercer tipo de grupo estuvo compuesto por militantes de las Juventudes Comunistas (JJCC), Partido Humanista (PH) y, en algunos casos, Juventud Socialista.

La invitación a los grupos incluyó una carta del Consorcio que participa en la “Iniciativa Chilena para la Modernización del Sistema Electoral” a las directivas de los partidos y sus responsables juveniles explicando los objetivos del estudio y solicitando su cooperación. Posteriormente, el equipo de trabajo de IDEA tomó contacto con las directivas, para despejar dudas, así como acordar fechas y asistentes. El equipo de producción contactó individualmente cada invitado, quien era informado de las características del trabajo al cual se les invitaba, duración, ubicación y condiciones, así como las ventajas que le reportará su asistencia. En esta etapa no hubo rechazo o desconfianza frente a la invitación.

La sesión de trabajo del grupo de entrevista tuvo una duración cercana a las dos horas, en la cual se cubrieron aspectos relativos a sus motivaciones y canales de ingreso en la actividad política; actividades e instancias de participación en las juventudes y el partido; expectativas personales, valores y modelos de participación política. Las sesiones de trabajo se realizaron en la sede de la IDEA en Santiago y en salones de hoteles en regiones. Al comienzo de la sesión los invitados firmaron una pauta de consentimiento informado, el cual señalaba objetivos y responsables del estudio, el carácter confidencial de la información y la voluntariedad de su participación. Al final de la sesión los participantes recibieron un libro publicado por la Usach como reconocimiento a su participación en el estudio.

Encuesta a participantes en grupos de conversación

Antes de la sesión de trabajo cada participante completó un cuestionario estandarizado cuya aplicación demandaba entre 20 y 30 minutos, el cual contenía preguntas relativas a su vinculación con partidos políticos. Se cuenta con 107 cuestionarios, los cuales fueron digitados y postcodificados cuando correspondía.

La primera página del cuestionario constituía el consentimiento informado, el cual los participantes en el estudio firmaban luego de leer. Esta página fue desprendida al momento de digitar, de forma que no se puede vincular el nombre del participante con sus respuestas, garantizando el anonimato.

Entrevistas a dirigentes políticos juveniles

Se realizaron ocho entrevistas individuales a dirigentes políticos juveniles de los partidos considerados en el estudio, incluyendo además un dirigente juvenil nacional de la JDC, recientemente renunciado. La entrevista abordó temas referidos a espacios o instancias de participación que los partidos ofrecen a los jóvenes, así como estrategias de reclutamiento, consejos, etc. La entrevista fue concertada directamente con los dirigentes y, salvo en la Juventud Socialista y la Juventud Demócrata Cristiana, en todos los otros casos fue posible entrevistar al máximo dirigente juvenil. Cada entrevista tuvo una duración de 40 a 55 minutos.

Entrevistas a dirigentes políticos nacionales

Se realizaron seis entrevistas a dirigentes nacionales adultos, que comprenden aspectos relativos a políticas hacia los jóvenes, espacios de participación e incorporación de las demandas. Las entrevistas se realizaron de forma presencial salvo para el caso de la UDI que respondió por escrito al cuestionario. En el Partido Socialista no fue posible encontrar un espacio en la agenda de cuatro dirigentes con los cuales establecimos contacto para realizar la entrevista.

Nota sobre la transcripción de entrevistas

Las entrevistas individuales y colectivas fueron transcritas desde la grabación de audio, por lo que en ellas no es siempre posible identificar la militancia de quien interviene. A partir de las transcripciones, con apoyo del registro en audio, se realizó un vaciado de las entrevistas a una pauta establecida por el equipo de investigación, validada con la contraparte, sobre cuya base se extrajeron citas y se realizó el análisis cualitativo. En las citas textuales que se presentan en el texto los investigadores añadieron la puntuación, de forma que permitiera al lector una lectura más fluida. El uso de puntuación en más de un caso refleja el sentido atribuido por los investigadores a las palabras de un entrevistado, dada la ambigüedad propia del lenguaje oral espontáneo, menos sujeto a restricciones sintácticas. Aparte de la puntuación, naturalmente ausente en la respuesta de los entrevistados, otros signos convencionales usados en la transcripción son: los puntos suspensivos a continuación de frases inconclusas o fragmentos agramaticales

emitidos por el entrevistado; los paréntesis en corchete encierran puntos suspensivos cuando se han omitido palabras del entrevistado, o bien encierran palabras agregadas para completar la sintaxis.

3. Participantes en el estudio

Se cuenta con información proveniente de 107 jóvenes militantes, cuya distribución según partidos políticos y regiones se muestra en el cuadro siguiente. Los grupos convocados en Concepción y La Serena comparado con Santiago tuvieron mayor asistencia, lo cual incide en la escasa representación del PPD y la JDC en Santiago.

Distribución Observada de Militantes Entrevistados

	Concepción	La Serena	Santiago	Total
JDC	5	4	2	11
JJCC	6	4	8	18
JPPD	3	4	2	9
JR	5	6	6	17
JRN	5	3	8	16
JS	7	6	5	18
UDI-NG	6	6	4	16
PH			2	2
Totales	37	33	37	107

Los militantes entrevistados en los grupos se reparten de forma relativamente equilibrada entre partidos, con excepción de los jóvenes del PPD y la JDC, que poseen una representación menor⁶. Esta situación se debe principalmente a la escasa participación de los militantes de estos partidos en los grupos realizados en Santiago. A pesar de todos los esfuerzos realizados, no fue posible contar confiablemente con

⁶ El caso del Partido Humanista, invitado como parte del conglomerado “Juntos Podemos”, no se analiza en detalle por encontrarse fuera de los objetivos del estudio.

ellos al momento de las entrevistas. Por contraste, los militantes de la Juventud Radical alcanzan mayor presencia, tanto en regiones como en Santiago.

Desde el punto de vista de la información generada, el menor número de asistentes en Santiago permitió evolucionar desde el grupo de conversación hacia un formato de “entrevista colectiva”, vale decir, pudimos hacer las mismas preguntas a cada asistente, dejando espacio para conversación y complementación, aunque con menor debate. El formato adoptado permitió saturar más rápido la información en el grupo, pues tienden a repetirse situaciones, historias, argumentos y explicaciones, de forma que el valor agregado por nuevas entrevistas era cada vez más bajo. Por lo anterior, los análisis no se resintieron al realizarlos con la información disponible, lo cual también permitió realizar una validación cruzada con la información generada en regiones. En suma, la evaluación del equipo responsable es que la menor asistencia en Santiago no afectó la calidad del resultado, por lo que se pudo proceder a su sistematización y análisis con resultados que no diferirían sustancialmente de los obtenidos con una muestra mayor.

La participación de jóvenes en regiones fue considerablemente mayor, y también más puntual que en Santiago. Desde un comienzo respondieron con interés a nuestras invitaciones y al momento de establecer el contacto directo no nos decepcionaron. La interpretación de nuestro grupo es que en regiones los jóvenes militantes están lejos de la vorágine que supone la cercanía con las direcciones nacionales y poseen, por lo tanto, mayor espacio para disponer de sus actividades. Incluso, para más de uno de ellos, en todos los sectores políticos, participar en estos grupos era una forma de hacerle llegar un mensaje a los dirigentes nacionales.

Agradecimientos

El desarrollo del estudio contó con el apoyo de muchas personas, a quienes queremos reconocer su interés y compromiso. En primer lugar, los responsables del estudio por parte del Consorcio de la *Iniciativa Chilena para la Modernización del Sistema Electoral* estuvieron siempre interesados en el avance del trabajo, realizando comentarios, sugerencias y apoyando en el contacto con dirigentes políticos; en particular

agradecemos a nuestras contrapartes Marcela Ríos del PNUD, Carmen LeFoulon del CEP y Sergio Toro de CIEPLAN. Los sociólogos Claudio Peralta y Claudia Fernández en distintos momentos tuvieron a su cargo la implementación de los dispositivos de generación de información. Mauricio Kantar contribuyó con cuidadosas y oportunas transcripciones del material registrado en audio. La socióloga Loreto Reyes colaboró en la creación de la base de datos de la encuesta a militantes. La socióloga María Ignacia Polanco realizó un eficaz y prolijo vaciado de entrevistas y grupos focales, que sirvió como base para su análisis posterior. Parte del desarrollo conceptual presentado en este libro corresponde a elaboraciones realizadas en el marco del Proyecto Fondecyt N° 1070199. Finalmente, agradecemos al personal de IDEA por su apoyo en secretaría, infraestructura y facilidades para la implementación de entrevistas y grupos de conversación.

■ Capítulo 1.

Los partidos y los jóvenes

De acuerdo con la Quinta Encuesta Nacional de la Juventud del INJUV, cerca de 800 mil jóvenes entre 15 y 29 años poseen diversos grados de vinculación con los partidos políticos, lo cual representa 20% de los cuatro millones de jóvenes chilenos. El involucramiento de los jóvenes comprende desde la militancia activa hasta el interés por participar en los partidos. Entre ellos unos 70 mil (1,8%) declaran participar activamente en los partidos políticos; otros 143 mil (3,7%) indican que han participado anteriormente en partidos políticos, mientras que 570 mil (14,6%) señalan su interés por involucrarse en la actividad política. Al margen del desprestigio de la actividad política entre los jóvenes, para una parte significativa de ellos la participación en organizaciones políticas representa un cauce legítimo para sus inquietudes públicas⁷.

Existen escasos datos relativos que permitan establecer de forma confiable el número de militantes de los partidos políticos chilenos. La estimación de los entrevistados en un estudio de FLACSO (2007) es que los partidos políticos chilenos tienen en promedio unos 75.000 miembros, de los cuales participan activamente de 10 mil a 15 mil.

⁷ Las cifras del INJUV deben considerarse como una indicación, pues no se ajustan bien con los datos de inscripción electoral hasta el año 2005. La V Encuesta Juvenil (2005) subestima la inscripción de los jóvenes de 18 y 19 años en 32.162 personas y sobrestima la inscripción electoral de las personas entre los 20 y 29 años en 171.185 personas. En ambos casos, la desviación de las estimaciones está por fuera del error muestral reportado (el parámetro no está contenido en el intervalo establecido con un nivel de confianza de 95%).

Si consideramos siete partidos políticos, ello involucra unos 525.000 inscritos y de 70.000 a 100.000 militantes activos.

Entre los dirigentes y militantes juveniles entrevistados en nuestro estudio existía consenso con respecto al peso de los militantes jóvenes en el partido, que ubicaban mayormente hacia el 2% del padrón. Según ello, los militantes jóvenes representarían poco más de diez mil jóvenes si se consideran todos los partidos. La cifra se encuentra algo por debajo de lo obtenido al sumar las estimaciones en número de militantes realizadas separadamente por nuestros entrevistados, que la acercan a los 13.000 militantes. Las estimaciones anteriores convergen con los resultados obtenidos en un estudio sobre Renovación Nacional (RN), que tuvo a su disposición el padrón de militantes (Barozet/Aubry 2005). Los militantes menores de 30 años alcanzaban 1.879 personas, que representaban 2% del total de militantes de RN. Las estimaciones discrepan claramente con las cifras que se obtienen a partir de la V Encuesta Nacional de la Juventud, en la cual el número de militantes activos se ubica muy por encima de esa cifra⁸.

El total de jóvenes de 18 a 29 años inscritos en los registros electorales para las elecciones presidenciales de 2005 alcanzaba a 797.991⁹, equivalente al 8% del padrón. El volumen de jóvenes inscritos en los registros electorales lleva a matizar el posible aislamiento de los partidos respecto de los más jóvenes; en realidad, la actividad partidaria forma parte del horizonte de interés de los jóvenes que se han inscrito para votar y no puede afirmarse con total certeza que los jóvenes electores se encuentren disociados de los partidos existentes.

La proporción de jóvenes militantes con respecto al total de militantes por partidos, ya sea que se utilice el mínimo de 2% o el optimista 5%, es más baja que la observada entre votantes jóvenes (18 a 29 años) y el total de electores del 2008 (8%). Puede hipotetizarse entonces que

⁸ De acuerdo con la encuesta INJUV habría unos 70.000 militantes jóvenes activos, a los que se agregarían otros 143.724 no vinculados activamente. La estimación de esta encuesta sobrerrepresenta los militantes jóvenes, especialmente en la derecha. El número de militantes jóvenes para RN, UDI y JJCC estimado a partir de la encuesta INJUV resulta hasta diez veces mayor que la información proporcionada por los dirigentes de esos partidos, aunque en los restantes casos se acerca a las estimaciones de los dirigentes.

⁹ Chile. Servicio Electoral. 2008. Padrón Electoral por Grupos Etarios 1988-2008. <http://www.servel.cl/servel/index.aspx?channel=356> 15 octubre 2008

el interés por la política entre los jóvenes, manifestado al inscribirse en los registros electorales, supera la capacidad de los partidos para vincularlos orgánicamente. En el estudio de Barozet/Aubry (2005) los entrevistados se mostraban preocupados por la escasa renovación en el padrón de militantes de RN. En nuestras entrevistas el tema apareció abiertamente sólo en el caso de la Juventud Radical (JR), para cuyos dirigentes el progresivo encanecimiento del padrón de militantes amenazaba la continuidad misma del partido.

El contexto más amplio de la escasa militancia juvenil en los partidos políticos es el descenso generalizado del volumen de militantes en los partidos políticos alrededor del mundo en las dos últimas décadas (Allern y Pedersen 2007, Putnam 2000). Los datos de Katz y Mair (1992) para países europeos indicaban que hacia fines de los años 1980 la militancia política como proporción de los votantes descendía con respecto a los años 1960, aunque no lo hacía de forma dramática. En las décadas siguientes el incremento en el número de militantes fue menor al número de electores, lo cual se expresó en un descenso abrupto del peso de los militantes a través de Europa, alcanzando en 20 países, el año 2000, un promedio cercano al 5% en la proporción entre militantes y electores, prácticamente la mitad de lo observado a fines de los años 1980. Además, disminuyó el número absoluto de militantes, lo cual sugiere una escasa renovación de los militantes y un envejecimiento del padrón (Mair y Van Biezen 2001). En lo referido específicamente a las organizaciones juveniles de los partidos europeos, éstas han experimentado una fuerte reducción en su membresía en las últimas décadas, ya que poseen menos de la mitad de los miembros que en los años 1970 (Hooghe *et al.* 2004).

1. La organización de las juventudes políticas

La existencia de los partidos políticos chilenos se rige por la Ley Orgánica Constitucional 18.603, que los establece como “asociaciones voluntarias, dotadas de Personalidad Jurídica, formadas por ciudadanos que comparten una misma doctrina de gobierno, cuya finalidad es contribuir al funcionamiento del régimen democrático constitucional, ejercer una legítima influencia en la conducción del Estado”. La condición de ciudadano, de acuerdo con el Artículo 13

de la Constitución Política, supone poseer nacionalidad chilena, haber cumplido 18 años de edad y no haber sido condenado a pena aflictiva. Este marco legal establece normas y procedimientos generales para el funcionamiento de los partidos, que éstos ajustan a su cultura y necesidades.

El sistema de partidos en Chile se encuentra altamente centralizado, por lo que, salvo excepciones, los mismos partidos que operan en el nivel nacional se encuentran en el nivel local. Estrictamente, todos los partidos, aun los reconocidos solamente en una región, son tratados de la misma forma que los partidos que poseen representación en todas las regiones. Así, la militancia en un partido es excluyente con la de otros, de forma que quien milita en un partido regional no lo puede hacer en otro a nivel nacional, aun cuando el partido regional no se encuentre reconocido nacionalmente.

Los partidos políticos nacionales mantienen control sobre las estructuras regionales o locales, lo cual se expresa en una misma línea política que opera en todos los niveles territoriales en que el partido se encuentra representado. Las diferencias existentes, normalmente, se resuelven en las instancias regulares de los partidos. Aun en aquellos partidos en los cuales se reconoce la existencia de tendencias internas (“sensibilidades”, “corrientes de opinión”, “fracciones”, “lotes”, “trenzas”), ellas operan también a una escala nacional y sólo ocasionalmente se asocian con regiones o localidades específicas.

De acuerdo con la ley, los militantes del partido poseen poder respecto de decisiones clave, pues deben ratificar las proposiciones de la autoridad cuando se trate de reformar estatutos, disolver el partido, fusionarse con otro, ingresar o retirarse de un pacto electoral y designar un candidato a Presidente de la República. Aparte de las dificultades relativas a la identificación de los militantes con derecho a voto, las áreas de poder de los militantes resultan también contingentes a su nivel de actividad dentro de la organización. Los partidos tienden a organizarse alrededor de aquellos más activos, los que están en condiciones de dedicar más tiempo a la actividad militante, estableciendo una línea de separación con los afiliados cuya intensidad de participación es menor. Quienes participan más activamente poseen también mayor influencia en las decisiones, de forma que el proverbial “militante de base” tiene escasa presencia y mucho menos incidencia en los asuntos partidarios. A excepción de esporádicas “primarias” para seleccionar

candidatos, ningún partido realiza consultas amplias y directas a sus militantes.

De acuerdo con la Ley de Partidos Políticos, las juventudes políticas no poseen una existencia autónoma, sino que son organismos que pueden ser establecidos como parte de la estructura general de un partido. En términos estrictos, por lo tanto, los requisitos y exclusiones para militar en una juventud política son idénticos a los exigidos para ingresar al partido político: ser ciudadano inscrito en los registros electorales. Más aún, nadie podría ingresar a un partido a través de su juventud, porque para pertenecer a ella con todos los derechos la condición es haber sido inscrito previamente como militante del partido. A pesar de lo anterior, las juventudes y los partidos han flexibilizado las condiciones de participación de los más jóvenes, por ejemplo permitiendo diversos grados de incorporación para quienes no pertenecen al partido “adulto”, sea porque no lo desean o porque no cumplen con los requisitos (tienen menos de 18 años o no están inscritos en los registros electorales).

Nombre de la Juventud Política	Sigla	Estatus Formal de la Juventud Política según estatutos del partido	Estatuto propio de la juventud	Edades mínima y máxima
Nuevas Generaciones	UDI-NG	Organización Funcional	Sin datos	17-30 (*)
Juventud Renovación Nacional	RN	Área Funcional	Sí	14-29
Juventud Demócrata Cristiana	JDC	Frente Funcional Nacional	Sí	15-30
Juventud Partido Por la Democracia	JPPD	Organización política autónoma	Sí	14-28
Juventud Radical	JR	Organización Nacional Sectorial	Sí	18-30
Juventud Socialista	JS	Organización política	Sí	14-26
Juventudes Comunistas	JJCC	Organización política de jóvenes comunistas	Sí	12-28

(*) Existe la calidad de simpatizante antes de los 17 años.

Formalmente, la organización de todas las juventudes políticas posee una estructura por niveles que comprende desde la agrupación de militantes de base hasta una instancia colectiva nacional. Los estatutos examinados definen habitualmente un primer nivel que corresponde a las agrupaciones de militantes de base, las cuales pueden corresponder a grupos de militantes (como las bases o núcleos de la JJCC y la JS, respectivamente), aunque en general se trata de asambleas comunales (por distrito electoral en el caso de la Juventud de RN, el único partido organizado a ese nivel). Un nivel de dirección Regional sigue al mencionado antes, salvo en la JDC, que incorpora un nivel de dirección Provincial. Todas las juventudes poseen un organismo colectivo de dirección nacional (Comité Central, Directiva Nacional o Consejo General) del cual se desprenden organismos permanentes que poseen la autoridad entre reuniones de la dirección nacional. Por último existe una asamblea nacional periódica de militantes que constituye la máxima autoridad de las juventudes y que normalmente genera las instancias directivas (Congreso, Junta Nacional, Consejo Nacional). Junto con las direcciones por niveles mencionadas existen otras instancias asesoras o consultivas que complementan la organización. A éstas se hará referencia al revisar la organización de cada juventud política.

Organización de la Juventud Socialista (JS)

De acuerdo con los estatutos del Partido Socialista de Chile, la Juventud Socialista constituye una organización política con “potestad para definir su programa y lo relativo a materias juveniles, en el marco de las definiciones políticas globales y de la línea política para el período que haya adoptado el Partido Socialista”.¹⁰ Las materias juveniles se refieren tanto al desarrollo entre los jóvenes como a iniciativas de política pública dirigidas a ese grupo. “La Juventud Socialista de Chile asume su carácter democrático, juvenil y popular; humanista; revolucionario; indoamericanista; anticapitalista y antiimperialista”. Por su parte, los estatutos de la JS profundizan estos conceptos en una veta más rupturista al plantear que “La Juventud Socialista de Chile

¹⁰ Estatuto del Partido Socialista de Chile. Texto refundido. noviembre de 2003. Aprobado por el Consejo General (30 noviembre-1º diciembre 1996) y modificado por el Congreso General Extraordinario “Clodomiro Almeyda Medina” (29-31 de mayo de 1998), el XXVI Congreso General Ordinario “Verdad y Justicia” (26-28 de enero de 2001) y la Conferencia Nacional de Organización (16-18 de agosto de 2002).

es una organización política revolucionaria, pues considera necesario transformar radicalmente las injustas estructuras de dominación neoliberales que han entregado nuestros recursos a minorías nacionales privilegiadas y a las transnacionales de la especulación mundial”.

Son militantes de la JS todas aquellas personas de 14 a 26 años, inscritas en registros oficiales y especiales del Partido Socialista. Los registros especiales se refieren a la forma de inscripción utilizada para menores de 18 años.

Además de las instancias territoriales de dirección, la JS cuenta con órganos fiscalizadores y sancionadores de carácter autónomo, que son: el Tribunal Calificador de Elecciones; el Tribunal Nacional de Disciplina y la Comisión revisora de cuentas.

En la relación con el partido, éste aporta financiamiento a la JS y establece una serie de mecanismos de participación de los jóvenes en las instancias partidarias:

- a) El Presidente de la Juventud Socialista es miembro de la Comisión Política del Partido.
- b) La Juventud Socialista designa cinco miembros de su Comité Central para que participen, con plenos derechos, en el Comité Central del Partido, que cuenta con 95 miembros en total.
- c) Los presidentes regionales y comunales de la Juventud Socialista participan con plenos derechos en las direcciones regionales y comunales del Partido, respectivamente.
- d) Se establece en un 15% la acción positiva a favor de los jóvenes.

Organización de la Juventud del Partido Por la Democracia (JPPD)

La Juventud del PPD se compone por los afiliados al partido de hasta 28 años de edad, que pueden organizarse en calidad de tales y tener sus propios estatutos. Los estatutos del PPD en su artículo 40 indican que “El objetivo principal de esta Organización será preocuparse de los problemas específicos de la juventud, promover eficazmente la organización partidaria a ese nivel, establecer relaciones eficientes con

otras instancias partidarias y sociales de la juventud, a nivel nacional e internacional”¹¹

El Estatuto de la Juventud especifica lo anterior al definir como funciones de la JPPD “Discutir, decidir, coordinar acciones y entregar propuestas tendientes a encontrar soluciones a los diversos problemas del acontecer nacional y de la juventud chilena, especialmente en los ámbitos educacionales, laborales, culturales, medioambientales, de salud e integración social, en un marco democrático y de justicia social que conjugue la igualdad y la libertad, con sujeción al presente reglamento y normas que lo complementen, Declaración de Principios, Programas y líneas de acción del Partido”.¹² La JPPD posee además la representación del PPD en materias de “carácter eminentemente juvenil”.

Son militantes los jóvenes entre 14 y 28 años que hayan presentado una solicitud de ingreso al PPD, estableciéndose un registro especial para los menores de 18, los cuales no pueden inscribirse en el partido adulto por no contar con la edad necesaria para estar inscrito en los registros electorales. Los militantes menores de 18 años, no obstante, no poseen derecho a voto en las instancias partidarias.

Salvo los cargos zonales, todos son generados por votación directa. Los cargos pueden acumularse entre niveles territoriales, pero no se puede poseer más de un cargo en el mismo nivel. El estatuto contempla también un mecanismo de remoción por dos inasistencias seguidas y cuatro discontinuas dentro de seis meses.

Además de las instancias de dirección territorial existen organismos funcionales de confianza de la mesa nacional, para estudiantes secundarios y universitarios, que operan a nivel nacional (2 responsables), zonal (8 responsables) y regional (30 responsables). La directiva nacional posee por lo tanto 40 militantes de confianza en toda la estructura de la juventud, salvo al nivel comunal.

Existen también secretarías nacionales de carácter técnico, dirigidas por un Secretario Nacional designado por la Mesa Nacional con acuerdo de la Directiva Nacional. El estatuto señala que “a lo menos”

¹¹ Estatutos del Partido Por la Democracia. <http://www.ppdactivo.cl/wp-content/uploads/2008/07/estatutosppd1.pdf> 16 julio 2008.

¹² La única versión disponible el momento de realizar esta investigación corresponde al “PROYECTO ESTATUTO (Reglamento Orgánico) Juventud Partido Por la Democracia” www.jovenesprogresistas.cl acceso 24 julio 2008.

existirán las Secretarías de: Educación Superior, Educación Secundaria, Internacional, Capacitación Política. Las secretarías técnicas pueden existir también a nivel zonal o regional, las primeras con atribuciones para coordinar el trabajo de las Directivas Regionales.

En cuanto a la participación de los jóvenes en el PPD, ésta posee un carácter deliberativo no vinculante, que se restringe al máximo dirigente de la juventud. En efecto, los estatutos del PPD establecen que: “La Directiva Central del PPD podrá disponer que se incorpore a sus deliberaciones [...] el presidente de la juventud”. Además, el Presidente de la JPPD forma parte de la Comisión Política por derecho propio. La directiva regional también puede incorporar a sus deliberaciones al Presidente de la instancia Juvenil correspondiente.

Organización de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC)

La organización juvenil de la DC constituye uno de los cuatro “Frentes Funcionales”, que expresan intereses específicos de un sector, en este caso los jóvenes. Se rigen por un reglamento común a los Frentes, que aprueba la mayoría del Consejo Nacional. Los otros frentes funcionales corresponden a trabajadores, profesionales, pobladores.

Son miembros de la JDC los militantes y premilitantes de la DC de 15 hasta 30 años que hayan presentado solicitud de ingreso.

La Juventud Demócrata Cristiana se organiza de forma territorial, comprendiendo comunas, provincias, regiones y el nivel nacional¹³. Reconoce como eje fundamental la organización comunal. La organización territorial se corresponde con la del PDC. Los movimientos estudiantiles universitarios y secundarios, no obstante, también son reconocidos como líneas de organización funcional dentro de la JDC.

La Directiva Nacional y los integrantes del Consejo Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana, que comprende un mínimo de 22 y un máximo variable de integrantes, forman parte de la Junta Nacional DC –que entre otras funciones designa al precandidato presidencial– por derecho propio; tienen derecho a voto en la elección de delegados al Consejo Nacional. El Presidente Nacional de la Juventud forma parte del Consejo Nacional, el máximo órgano partidario después del

¹³ Reglamento Orgánico de la Juventud Demócrata Cristiana (Texto modificado por reformas Junta enero 2002) <http://www.jdc.cl/Reglamento%20jdc%20FLASH.swf> acceso 24 julio 2008.

Congreso. Un representante de la JDC regional participa en el Consejo Regional, otro en la Junta Regional. El Presidente comunal de la JDC participa en el Consejo Comunal, encargado de aceptar o rechazar las postulaciones a militancia DC.

Organización de la Juventud Radical de Chile (JR)

De acuerdo con los estatutos del Partido Radical Social Demócrata, la Juventud Radical comparte la categoría de “Organización Nacional Sectorial” con la Organización Nacional de Profesionales y Técnicos; la Organización Nacional de Mujeres; la Organización Nacional de Alcaldes y Concejales; la Organización Nacional Sindical; la Organización Nacional de Consejeros de Gobiernos Regionales –CORES– y el Frente Radical de Trabajadores de la Educación –FRATE– (Art. 75). Las organizaciones sectoriales se establecen para una “más eficiente actividad partidaria” teniendo como misión principal prestar asesoría técnica a “la superioridad del Partido y la de coordinar a nivel nacional el trabajo que realicen en la base del Partido los afiliados comunales o regionales en cada una de las áreas respectivas, manteniendo la relación directa y permanente con los encargados comunales y con los directivos regionales” (Art. 76).

Los estatutos de la JR¹⁴ son acordes a los del PRSD, si bien precisan la función de “coordinar en el ámbito nacional e internacional el trabajo que realicen sus militantes en las áreas de desarrollo de la juventud” (Art. 1); precisa también que la JR es autónoma en lo referido a su gestión administrativa y política (Art. 4). Específicamente la misión de la JR consiste en “a) Estudiar, promover y difundir los principios del Humanismo Laico, los fundamentos políticos y filosóficos del Socialismo Democrático y el proyecto político y programático de la JR. b) Expresar a las autoridades del PRSD y a la opinión pública los puntos de vista de la JR acerca de todo asunto político de interés público, especialmente aquellos ligados a la problemática juvenil, desde la perspectiva Radical, entregando propuestas y alternativas de solución. c) Asumir un rol activo en todas las acciones que permitan

¹⁴ Estatutos del Partido Radical Social Demócrata. <http://www.partidoradical.cl/estatutos.htm> acceso 23 julio 2008. Edición Oficial del Estatuto Orgánico de la Juventud Radical de Chile, aprobado el 15 de abril de 2006, por la Asamblea Nacional de la Juventud Radical de Chile.

el desarrollo de los jóvenes radicales y su participación en el ámbito político, social y cultural” (Art. 3).

Son militantes de la JR los afiliados al PRSD de entre 18 y 30 años de edad; al cumplir 31 años se deja automáticamente de pertenecer a la JR, con excepción de los dirigentes (Art. 5). Los adherentes de 14 a 17 años pueden inscribirse en un registro especial que les da derecho a voz en las instancias juveniles, aunque ello no concede la calidad de afiliado.

La JR posee una organización jerarquizada territorialmente que distingue los niveles nacional, regional y comunal, que operan por medio de Consejos constituidos por dirigentes partidarios así como representantes populares que sean militantes de la JR. En cada nivel territorial operan entidades ejecutivas, Comité o Mesa, que dependen de los Consejos Respectivos Autónomamente de Consejos y Mesas operan la Comisión Política, la Comisión de Ética. También existe la posibilidad de constituir organizaciones funcionales. Todos los cargos se renuevan cada dos años y no se puede ocupar más de uno a la vez. No hay mayores especificaciones respecto a la relación orgánica con el Partido.

Organización de la Juventud de Renovación Nacional (JRN)

Se la define dentro de las áreas funcionales, formadas por afiliados que comparten un vínculo, actividad o función común, las cuales están sujetas en su existencia, organización y funcionamiento a las normas internas que dicte la Directiva Central¹⁵.

Son miembros de la JRN todos los militantes de RN menores de 30 años; entre 14 y 18 años existe el estatus de premilitante.

Las instancias partidarias de RN aparecen más flexibles que las de otros partidos, por cuanto el único requisito para su composición es que cuenten con al menos 10 militantes, pudiendo ser los restantes

¹⁵ Estatuto de Renovación Nacional. Actualizado de acuerdo a las últimas modificaciones, aprobadas en el XVIII Consejo General Ordinario del Partido realizado en Santiago, los días 14 y 15 de mayo de 2005 y ratificado por los afiliados en Plebiscito efectuado el 3 de septiembre del mismo año. Aprobado definitivamente por el Servicio Electoral mediante Resolución O-Nº 2056, 1 de septiembre de 2006. Texto refundido preparado por David Huina Valenzuela. Santiago, 4 de septiembre de 2006. <http://rn.cl/sobre-rn/estatutos/> acceso 21 julio 2008. Reglamento JRN. <http://jrnbiobio.rn.cl/files/2008/12/reglamentojrn.pdf> acceso 21 julio 2008.

integrantes premilitantes o simpatizantes. El grupo designa un coordinador, remite una lista a la dirección regional, la cual le valida como agrupación RN.

El jefe nacional de la juventud es miembro de la comisión política.

Organización de la Juventud de la Unión Demócrata Independiente (Nuevas Generaciones)

Su nombre oficial es “Nuevas Generaciones” (UDI-NG). De acuerdo con los Estatutos de la Unión Demócrata Independiente, la Juventud de la UDI constituye una “organización funcional”, vale decir, una conformada “por afiliados que comparten un vínculo o actividad común y tienen intereses o preocupaciones análogas, que hacen necesario o conveniente que tengan una organización propia y una expresión política específica” (Artículo 11)¹⁶. Aparte de la Juventud, también poseen este estatus las áreas: Profesional y Técnica, Laboral, Poblacional, de Alcaldes, de Concejales, de Gobiernos Regionales y Consejo Social. La participación en áreas funcionales es opcional para los afiliados a la UDI.

La organización funcional posee un reglamento interno propuesto por la Directiva Central en acuerdo con la Comisión política y aprobado por el Consejo General (Art. 28). El Reglamento Interno establece los requisitos de existencia, ingresos de afiliados y funcionamiento, incluyendo organismos directivos y sistemas de elección de dirigentes. Lamentablemente, no ha sido posible tener acceso al Reglamento Interno de UDI-Nuevas Generaciones.

Los Presidentes Nacionales de organizaciones funcionales, incluida la juventud, participan en el Consejo General, que es el máximo órgano del Partido (Art. 29); igualmente el jefe Nacional de la UDI-NG participa en la Comisión Política. De forma equivalente, los presidentes comunales o distritales de la UDI-NG participan en el Consejo territorial correspondiente (Art. 17). De todas formas la operación de la UDI-NG comunal o distrital queda supeditada a la Directiva Territorial (Art. 20), así como al Secretario General en el nivel nacional.

¹⁶ Unión Demócrata Independiente. Estatutos 2007. Puesto a disposición del grupo de investigación por dirigente entrevistado.

Organización de las Juventudes Comunistas de Chile (JJCC)

El Capítulo VIII de los Estatutos del Partido Comunista define las Juventudes Comunistas de Chile como una organización política de jóvenes comprometidos con los ideales comunistas, vale decir, que “basan su acción en los principios y en el Programa del Partido Comunista de Chile”¹⁷. La adhesión a los principios políticos va de la mano con la autonomía en la organización interna y líneas específicas para el trabajo juvenil, contando con un Estatuto propio. Ahora bien, el Comité Central de las JJCC responde políticamente ante el Comité Central del Partido Comunista.

Son militantes los jóvenes desde los 12 hasta 28 años; excepcionalmente pueden permanecer quienes tengan más de esa edad. El ingreso se realiza por simple expresión de voluntad ante cualquier militante, firma de la ficha de inscripción y aceptación de la Base; en principio, no se debe rechazar a nadie. Los ingresos colectivos son decididos por el Comité Central, quien define los lugares de militancia para cada uno. Igualmente, quienes provengan de otros partidos o instancias políticas deben ser autorizados por la dirección superior. Para el Partido Comunista el ingreso a las JJCC es principalmente una cuestión de edad, sin que se aprecien diferencias en el carácter de la militancia. Los estatutos del PC indican que “A las y los [interesados en militar en el Partido Comunista] menores de 25 años se les recomendará ingresar a las Juventudes Comunistas de Chile”.

Los estatutos de las Juventudes Comunistas señalan que operan como “una organización nacional que se estructura desde la Base. Están organizadas atendiendo a la división político-administrativa del país, a la lucha en contra los aparatos ideológicos del Estado y la actividad que desarrolle su militancia” (Art. 27). La organización de las Juventudes Comunistas es jerarquizada, pues el nivel superior comprende y subordina siempre los inferiores.

La estructura, no obstante, es flexible, ya que siempre pueden generarse nuevos cargos o funciones, dependiendo de las “necesidades políticas”. Así, por ejemplo, pueden existir comités de estudiantes con rango de comité regional o comunal, por determinación del Comité

¹⁷ Estatutos del Partido Comunista de Chile aprobados por el XXII Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile, realizado en Santiago los días 31 de octubre, 1, 2 y 3 de noviembre de 2002.

Central. Se acepta hasta 50% de vacaciones antes de convocar a una instancia colectiva para que genere los cargos. Además de las instancias directivas territoriales existen Conferencias de Dirección Intermedia y Nacionales que reúnen en asamblea a militantes calificados de esos niveles.

Existen Comisiones de trabajo, que se definen como organismos auxiliares de la dirección política, y pueden ser nacionales, regionales o comunales. Incorporan especialistas en las áreas de trabajo. Hay comisiones de Cuadros y Promociones, encargados de la formación y promoción de los militantes. El Comité Central puede organizar coordinaciones ad hoc de jóvenes comunistas en un determinado frente. Los estatutos recalcan que los coordinadores de cualquiera de estas instancias deben atenerse estrictamente a la línea política de las instancias de dirección.

Los miembros de las JJCC participan en instancias partidarias centrales bajo distintas formas. Los Estatutos de la JJCC establecen como deber de los Secretarios regionales y comunales participar regularmente en las reuniones del Partido Comunista de esos niveles, aunque se recalca que cualquier coordinación requiere la autorización de las instancias de dirección. Los secretarios de Base, de forma similar, deben participar en las reuniones de células del Partido Comunista.

Una delegación participa en la elección de Comités comunales de dirección y de los Comités Regionales de Dirección. Los representantes de las JJCC participan en los congresos de células; tienen delegados a los congresos comunales o los congresos sectoriales, los congresos regionales y el congreso nacional, en los cuales se debaten y acuerdan propuestas y eligen los dirigentes del Partido a cada nivel. El número de delegados depende del reglamento del congreso. Participan también en conferencias, activos y ampliados.

2. Perfil ideológico de los militantes jóvenes en Chile

Desde el punto de vista de su perfil ideológico, los jóvenes militantes se diferencian notablemente del común de los jóvenes (Espinoza 2004). Tomando sus respuestas a las preguntas relativas a confianza en las instituciones de la Quinta Encuesta Nacional de la Juventud, encontramos que los jóvenes militantes tienden a confiar más en los partidos

políticos (33% vs 7% en el total de la muestra), en la Iglesia Católica (47% vs 36%), en el sistema judicial (22% vs 15%) y en Carabineros de Chile (52% vs 37%). En otras palabras, confían en las instituciones estatales y la Iglesia Católica con mayor probabilidad que los restantes jóvenes. Por contraste, los jóvenes militantes tienen menor confianza en el gobierno (11% vs. 18%), en las municipalidades (10% vs 17%) y en los medios de comunicación (20% vs 33%). Se trata por lo tanto de jóvenes críticos respecto de la gestión política nacional y local, así como de las orientaciones de los medios; ello refleja, ciertamente, el predominio de la oposición al gobierno de la Concertación en esta muestra de jóvenes militantes activos.

Igualmente, los jóvenes militantes chilenos se diferencian del grueso de la población en cuanto a su mayor valoración de la democracia. Los datos de la encuesta INJUV 2006 permiten apreciar que entre quienes no tienen interés por participar en partidos políticos y su confianza en la democracia alcanza 55,2%¹⁸, proporción que se eleva a 62,8% entre los militantes y a 68,8% entre quienes se interesan en participar. El respaldo a formas autoritarias de gobierno persiste, no obstante, en los militantes (32,6%) en niveles similares a los no militantes (33,6%). Esto hace hipotetizar sobre razones diferentes a la convicción democrática de los jóvenes militantes presentes en la decisión de incorporarse a un partido, especialmente entre quienes pertenecen a la Alianza por Chile, donde se concentran las preferencias por el autoritarismo.

Los jóvenes que participaron en el estudio respondieron preguntas que permitían posicionarles dentro de un espectro ideológico. De una lista preelaborada se les pidió indicar la relevancia que debían tener en la agenda pública temas de equidad, desarrollo económico, diversidad cultural, criminalidad, crecimiento económico, iniciativa individual, rebaja de impuestos.

La resolución de la desigualdad en los ingresos posee alta prioridad en la agenda política de los jóvenes de todos los partidos. Ella va desde 98% entre los jóvenes de la Concertación y 95% entre los jóvenes comunistas, a 65,6% en los jóvenes de la Alianza. Entre los jóvenes comunistas la protección del medio ambiente (65%) y la promoción de la diversidad cultural (75%) constituyen los temas que les diferencian de

¹⁸ Respuesta afirmativa al ítem “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

los otros bloques políticos, aun cuando los jóvenes de la Concertación se muestran próximos en ambos (con 58% y 66%, respectivamente). Los jóvenes de la Alianza están muy por atrás en ambos ítems, especialmente en su preferencia por la homogeneidad cultural.

**Prioridades de la agenda pública según bloque político.
Porcentaje de jóvenes que asignan máxima importancia
dentro de cada tema**

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
Reducir la desigualdad en el ingreso	98,0%	65,6%	95,0%	90,0%	81,3%
Proteger el medio ambiente	58,0%	43,8%	65,0%	51,4%	62,5%
Promover la diversidad cultural	66,0%	28,1%	75,0%	55,7%	56,3%
Luchar contra la delincuencia	36,0%	78,1%	10,0%	38,6%	56,3%
Promover el crecimiento económico	26,0%	75,0%	35,0%	40,0%	50,0%
Favorecer la iniciativa individual	18,0%	75,0%	0,0%	32,9%	31,3%
Bajar los impuestos	18,0%	28,0%	20,0%	20,0%	25,0%

El contraste entre los jóvenes de la Alianza y el resto de los entrevistados aparece más marcado al revisar las prioridades de agenda política en otros temas. Al menos 75% de los jóvenes de la Alianza consideran temas prioritarios combatir la delincuencia, promover el crecimiento económico y favorecer la iniciativa individual. En estos temas no existe la menor cercanía con jóvenes de la Concertación y Comunistas. Más aún, los jóvenes de la Alianza son quienes se pronuncian con mayor peso en lo que se refiere a la rebaja de impuestos, si bien el tema no aparece prioritario en su agenda pública.

Los temas mencionados establecen una agenda claramente diferenciada de las prioridades de agenda de los jóvenes de la Alianza, que las ubican en el combate a la delincuencia (78%), la promoción del crecimiento económico (72%) y el fomento a la iniciativa individual (72%). Pocos jóvenes que no sean de la Alianza consideran prioridades

estos temas de agenda. Finalmente, los jóvenes no muestran mayor interés en los temas tributarios, donde el máximo alcanza 28% entre los jóvenes de la Alianza.

Llama la atención la convergencia temática entre los jóvenes de la Concertación y los Comunistas en la agenda pública. Por un lado están cercanos en algunos temas y por otro los une la distancia con respecto a los planteamientos de los jóvenes de la Alianza. Los comunistas siempre algo más radicalizados que los jóvenes de la Concertación, de forma que no se puede decir que exista una agenda propia de la Concertación entre los jóvenes.

Desde el punto de vista del género hay temas en los cuales las mujeres muestran mayor inclinación que los hombres, los cuales son transversales a las alianzas. La desigualdad del ingreso (81%), la protección del medio ambiente (62%), combate a la delincuencia (56%), crecimiento económico (50%) y temas tributarios (25%). No se aprecian temas claramente masculinos en esta muestra.

Las preguntas sobre orientaciones valóricas replican las realizadas en la Encuesta sobre Partidos Políticos del “Consortio de la Iniciativa

Orientaciones valóricas e ideológicas de los jóvenes militantes chilenos (10 = Máximo acuerdo)

	Estudio Militantes			Encuesta Consortio marzo-abril 2008		
	Concertación	Alianza	Comunista	Concertación	Alianza	Juntos Podemos
Desarrollo económico prevalece sobre medio ambiente	4,4	6,6	3,5	5,4	5,8	5,0
Ingresos igualitarios, aunque no se premie el esfuerzo individual	5,4	2,6	6,8	s.d.	s.d.	s.d.
Responsabilidad por el sustento económico de las personas en el Estado	5,4	2,9	7,2	3,6	2,6	5,1
Nunca es justificable el matrimonio entre personas del mismo sexo	2,9	8,0	2,4	6,1	7,0	5,8
Nunca es justificable el aborto	3,8	7,9	2,0	6,1	7,0	5,9

chilena para la modernización del sistema electoral”, lo que permite comparar los resultados. El entrevistado debe ubicar su respuesta en términos de proximidad frente a dos afirmaciones mutuamente excluyentes. Para fines de la presentación se ha preferido relevar una de las afirmaciones, de forma que los puntajes exhibidos representan la proximidad a esta afirmación con un puntaje máximo de 10.

Al revisar las orientaciones valóricas de los militantes jóvenes, los contrastes apreciados a nivel de agenda se hacen más nítidos, de forma que los jóvenes de la Alianza se diferencian claramente de los militantes de otros partidos. En todos los casos, los jóvenes de la Concertación se ubican en una posición intermedia entre la Alianza y los Comunistas, aunque siempre más cercanos de los comunistas.

En lo que se refiere a aspectos económicos el predominio del desarrollo sobre otras consideraciones aparece atractivo para los jóvenes de la Alianza, mientras que los jóvenes comunistas y de la Concertación rechazan esta prioridad para favorecer la protección al medio ambiente. Igualmente contrastante resulta la posición frente a la igualdad de ingresos, la cual no tiene mayor atractivo entre los de la Alianza, y sí concita el favor de los otros jóvenes militantes, especialmente los comunistas. Los resultados prácticamente se replican en la respuesta a la pregunta por la responsabilidad estatal en el sustento económico de las personas.

En lo referido a valores culturales tradicionalistas, la oposición al aborto y al matrimonio homosexual alcanzan un apoyo cercano al máximo entre los jóvenes de la Alianza, mientras que logran escaso apoyo entre los comunistas y los jóvenes de la Concertación. En estos temas los antagonismos entre los jóvenes militantes alcanzan un alto nivel de polarización.

Al comparar los resultados con la Encuesta de Partidos Políticos del Consorcio con las respuestas de los militantes podemos apreciar que el orden de los puntajes es consistente en ambas fuentes, aunque los puntajes mismos no lo sean. Vale decir, los polos de opinión están ubicados en la Alianza y el Juntos Podemos, con la Concertación ocupando una posición intermedia. En todo caso, los puntajes de los jóvenes de la Alianza se acercan bastante a los de la población general. En los militantes de la Concertación y las JJCC los puntajes de rechazo tienden a marcarse con más énfasis que en la población, lo cual revela homogeneidad en sus puntos de vista. Ello parece deberse al carácter

de la muestra, dado que los jóvenes consultados son militantes políticos de quienes se espera que posean opiniones bien establecidas sobre los temas consultados, algo no esperable en la población en general.

3. Juicios sobre el rol de los partidos políticos

El cuestionario aplicado a los participantes en el estudio pidió jerarquizar cuatro funciones que cumplen los partidos políticos en un sistema democrático: articular intereses en programas políticos (“ayudar a que triunfen las ideas que defienden”); gestionar el sistema político (“contribuir a la gobernabilidad democrática”); implementar sus políticas y programas (“ayudar al partido a ganar elecciones”), y formar políticos profesionales (“tener un puesto de responsabilidad en el partido”). Cada entrevistado organizó las funciones en orden de importancia; la Tabla presenta los puntajes promedio, con valores más cercanos a 1 indicando mayor importancia.

Juicio sobre funciones de los Partidos
Media según bloque político (1 más importante, 4 menos importante)

	Concertación	Alianza	Comunista
Ayudar a que triunfen las ideas que defienden	(1,7)	(1,4)	(1,7)
Contribuir a la gobernabilidad democrática del país	(1,8)	(2,1)	(2,4)
Ayudar al partido a ganar las elecciones	(2,9)	(2,5)	(2,3)
Tener un puesto de mayor responsabilidad en el partido	(3,7)	(3,6)	(3,5)

Los militantes de los distintos bloques políticos coinciden en el orden que otorgan a las cuatro funciones de los partidos. En primer lugar se encuentra la expectativa de que las ideas representadas por el partido puedan articularse en programas que se expresen como políticas públicas. Sigue la contribución a la gobernabilidad democrática, la cual tiene mucho engarce entre los jóvenes de la Concertación y menos entre los jóvenes de la Alianza y los Comunistas. A continuación se encuentra

la contribución a que el partido gane elecciones que le permitan a sus representantes alcanzar puestos de decisión o prominencia pública. Este objetivo es particularmente relevante para los jóvenes Comunistas y aparece menos relevante para los jóvenes de la Concertación. Finalmente, ocupar posiciones de responsabilidad dentro del partido posee una baja presencia entre los jóvenes, aunque ello puede corresponder al discurso “políticamente correcto” de no tener ambiciones personales. Como vimos al analizar los incentivos asociados con la militancia, sólo los jóvenes comunistas se ubicaban casi de forma unánime lejos de la orientación hacia la carrera política.

Las prioridades privilegian la agregación de intereses por sobre otras funciones, vale decir, la capacidad de los partidos para recoger las demandas de la ciudadanía y articularlas en programas políticos. Las opciones de menor relevancia se refieren a la función de gobierno, es decir, el ejercicio de cargos de responsabilidad en el sector público. Para estos jóvenes militantes la política posee un carácter principalmente deliberativo.

En los grupos de entrevista el principal rol que los jóvenes le asignan a los partidos políticos es el de ser un medio para influir en la sociedad, para producir cambios. En el caso de la gente de la JJCC es visto como una herramienta para generar los cambios sociales, en este caso hacia una sociedad más justa e igualitaria mediante el establecimiento de una determinada institucionalidad y un sistema que repercute en la vida de las personas.

“Milito en un partido revolucionario, en un partido de clases que es un instrumento para superar injusticia, las contradicciones de clase y alcanzar una sociedad justa, humana y fraternal; por ende, me asumo como revolucionario hasta que no se alcance el objetivo final que es la justicia” (Hombre, JJCC, Concepción).

En la Concertación sus militantes ven los partidos como una plataforma a nivel universitario, social y político desde la cual se puede crear la sociedad que se quiere; que son los representantes de la gente y se debe gobernar para ellos.

“Yo creo que a los jóvenes que no están en la política partidista le hace falta entender que la política y un partido político debe ser un instrumento

fundamental de cambio, de reforma. Yo creo que eso es fundamental. Yo creo que hace falta entender a los jóvenes que una herramienta de cambio y de reforma son los partidos políticos” (Hombre, Concertación, Concepción).

Las mujeres de la Concertación señalan que el rol de los partidos está más ligado a promover el empoderamiento de la ciudadanía; vale decir, abrir los espacios para que la misma gente pueda decidir qué quiere para el país. Una de ellas dice que los partidos políticos son una herramienta pero no el único instrumento para expresar las demandas del pueblo hacia el gobierno y el Estado.

4. Anexo al Capítulo 1: Organigrama esquemático de las juventudes políticas

Estructura Organizativa de la Juventud Socialista

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Núcleos	Organismo de base de militantes. De estructura y tamaño flexibles, elige un representante a la Dirección Comunal.	1	Instrumento fundamental de interacción con la sociedad y su entorno.
Dirección comunal	Presidente Vicepresidenta de la Mujer Secretario Comunal	5	NB, Se consideran direcciones comunales las bases universitarias con al menos 15 militantes.
Dirección Regional	Presidente Vicepresidente Secretario General y Secretarios Políticos Miembros regionales del CC-JS Presidentes comunales	5 o 7	Los primeros elegidos por votación directa. Tamaño varía según tamaño del padrón regional.
Mesa Directiva Nacional	Presidente Tres Vicepresidentes, Secretario General	5	Encargada de ejecutar las políticas elaboradas por el CC y la CP en el corto plazo.

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Comisión Política	Mesa Directiva Nacional (5) Miembros del C.C. electos por éste (10). Las cuatro primeras mayorías individuales electas en el Comité Central por derecho propio (4).	19	Órgano de deliberación de las políticas, propuestas, inquietudes y actividades de la Juventud Socialista. Autoridad máxima entre reuniones del comité central.
Comité Central	De elección regional (26). De elección nacional (11). Presidentes Regionales de la J.S. (15). Mesa Directiva Nacional (5).	57	Órgano político colectivo superior de la Juventud Socialista, sujeto a las decisiones que adopte el Congreso General. Miembros elegidos en votación directa por dos años con una reelección.
Congreso General Ordinario	Delegados Comité central Mesa Directiva Nacional Presidentes Regionales		Organismo resolutorio máximo. Representantes populares JS, Dirigentes Sociales, Comisión Organizadora y Tribunal de Disciplina asisten sin derecho a voto.

Estructura Organizativa de la Juventud PPD

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Directiva comunal	Presidente, Secretario General y Secretario de Organización	3	Ampliado mensual con todos los militantes registrados en el Padrón.
Directiva Regional	Presidente, Vicepresidente Secretario General y Secretario de Organización	4	Consejo Regional: Directiva Regional. Comunales de la región. Alcaldes, Concejales y Consejeros Regionales militantes de la JPPD. Militantes que sean Presidentes de Federación y centros de alumnos de la región.

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Consejo Zonal	Instancia de coordinación que reúne directivas regionales, Dirigentes Sociales y Secretarios regionales de organismos técnicos.		Consejo Zonal (Norte, Centro, Sur, Extremo Sur).
Mesa Nacional	Presidente, Dos Vicepresidentes, Secretario General Secretario de Organizaciones.	5	Elegida en votación directa por los militantes.
Directiva Nacional	La Mesa Nacional de la JPPD (5). Los Presidentes Regionales (15). Un miembro por cada Zonal, debiendo necesariamente ser dirigente social (4). Secretario Nacional Universitario, con derecho a voz. Secretario Nacional Secundario, con derecho a voz.	26	
Consejo Nacional	1. Los presidentes Regionales (15). Cinco presidentes comunales por cada Zonal elegidos como representantes (20). Presidentes comunales repartidos en forma proporcional en los zonales (20). Cuatro líderes sociales por zonal (16). Líderes sociales repartidos en forma proporcional en los zonales (16). La mesa nacional (5). Secretarios generales regionales y los vicepresidentes regionales (45). Dos consejeros por región electos en elecciones regulares (30).	167	Órgano de autoridad máxima de la JPPD.

Estructura Organizativa de la Juventud Demócrata Cristiana*

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Directiva Comunal	Presidente Vicepresidente Secretario	3	Ampliado comunal mensual reúne a la Directiva Comunal con todos los militantes y premilitantes. Encargados en áreas de: formación, educación secundaria y desarrollo local.
Directiva Provincial	Presidente Vicepresidente Secretario	3	Consejo Provincial, integrado por la Directiva Provincial, los Presidentes Comunales, los delegados a la Junta Nacional Electos por la respectiva provincia, los coordinadores comunales y los dirigentes sociales.
Directiva Regional	Presidente Tres Vicepresidentes Secretario	5	Consejo Regional, integrado por la Directiva Regional, los Presidentes Provinciales y Comunales de la respectiva región, los Alcaldes, Concejales y Consejeros Regionales militantes del Frente, los Presidentes de las DCU existentes en la Región y los dirigentes sociales. Los Consejeros Nacionales podrán participar con derecho a voz.
Directiva Nacional	Presidente Cinco Vicepresidentes Secretario Nacional	7	
Consejo Nacional,	1. La Directiva Nacional de la JDC. 2. Quince consejeros electos en la Junta Nacional. 3. Dirigentes sociales. 4. Diputados militantes de la JDC (con derecho a voz). 5. El Subsecretario Nacional de la JDC y el Subsecretario de Regiones de la JDC (con derecho a voz).	Mínimo 22 Máximo indeterminado	

* Según el Reglamento Órgánico de la Juventud Demócrata Cristiana (Texto modificado por reformas Junta enero 2002) <http://www.jdc.cl/Reglamento%20jdc%20FLASH.swf>

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Junta Nacional	<ol style="list-style-type: none"> 1. El Consejo Nacional. 2. Los Presidentes Regionales. 3. Los Presidentes Provinciales. 4. Los Presidentes Comunales. 5. Los Parlamentarios militantes JDC. 6. Los Alcaldes militantes JDC. 7. Los Concejales militantes JDC. 8. Los Consejeros Regionales (CORE) militantes JDC. 9. Los Delegados electos; 10. Los dirigentes sociales militantes JDC. 	Alrededor de 300 personas	

Estructura Organizativa de la Juventud de Renovación Nacional

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Coordinadores de agrupaciones (comunales) de JRN	Agrupaciones con al menos 10 militantes. El coordinador debe ser militante. Área Social y Cultural Área Formación y Proyectos Área Estudiantil	1	Reúne militantes, pre-militantes y simpatizantes en establecimientos y comunas. Sólo puede existir una agrupación por comuna.
Directiva Distrital	Presidente Vicepresidente Secretario	3	
Directiva Regional	Un Presidente Dos Vicepresidentes Un Secretario, y Un Secretario de Finanzas	5	
Consejo Regional	Directiva Regional. Dirigentes Territoriales (uno cada 30 miembros de JRN). Coordinadores de Agrupaciones. Representantes populares y políticos miembros de la JRN: Diputados, Alcaldes, Concejales, Cores, Consejeros Generales del Partido. Dirigentes estudiantiles: Presidentes de Centros de Estudiantes o Alumnos, e integrantes de la Mesa Ejecutiva de alguna Federación de Estudiantes de establecimientos de Educación Superior reconocidos por el Estado.	Mínimo 5, Máximo Indeterminado	
Comisión Política	Directiva Nacional. Presidentes Regionales. Parlamentarios, Alcaldes, Cores y Concejales miembros de la JRN.	Mínimo 22 Máximo indeterminado	

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Directiva Nacional	Un Presidente. Un Primer Vicepresidente. Tres Vicepresidentes. Un Secretario General, y Un Secretario de Finanzas.	7	
Consejo General	Integrantes de Consejos Regionales. Comisión Política. Directiva Nacional. Presidentes Regionales.		Autoridad máxima de la JRN.

Estructura Organizativa de las Juventudes Comunistas de Chile*

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Base	Secretariado. Organización interna definida por la propia base según requerimientos del trabajo. Su constitución y tamaño la determina el Comité Comunal.	Variable	Órgano político a través del cual las JJCC establecen su vínculo más directo con los jóvenes. Ligada a un frente de masas (trabajo, estudio, residencia). Se reúne quincenalmente. Puede realizar reuniones abiertas.
Comité Comunal	Secretariado compuesto por miembros del Comité Comunal o Regional.	Variable	Elegido por conferencia o congreso que determina su composición y número atendiendo a su “carácter de organismo político, su funcionalidad, la representación de los militantes, [y] las necesidades políticas” (art. 36).
Comité Regional	“El Secretariado del Comité Comunal y del Comité Regional estarán compuesto por el número de miembros que defina el organismo de dirección correspondiente” (art 37).		

* Según los Estatutos de las Juventudes Comunistas de Chile. Modificados en el XI Congreso Nacional. Santiago de Chile, 22, 23, 24, 25 de enero 2004. (Concordados por la C. N. Cuadros.) <http://jjccsanfernando.blogspot.com/2007/10/congreso-comunal-elecciones-de-direccin.html>

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Conferencia de Dirección Intermedia	<p>Miembros de organismo de dirección correspondiente, con derecho a voz y voto.</p> <p>Secretarios Políticos de los organismos de dirección inmediatamente inferiores, con derecho a voz y voto.</p> <p>Militantes de las estructuras que dependan de la dirección inmediatamente inferior, con derecho a voz y voto.</p>		
Comité Central	<p>Podrán ser elegidos como miembros del Comité Central aquellos militantes que se hayan destacado, por su capacidad política, orgánica y de masas, su abnegación y entrega, iniciativa y creatividad, en las tareas de las Juventudes Comunistas, en la aplicación de la línea del Partido en el campo y el movimiento juvenil.</p> <p>Debe renovarse 30% en cada congreso.</p>	No lo indica	<p>Elegidos por Congreso.</p> <p>Órgano político máximo de dirección de la Juventudes Comunistas entre un Congreso Nacional y otro.</p>
Comisión Ejecutiva	<p>Secretario General.</p> <p>“estará compuesta por un número determinado de miembros” (art. 48).</p>	1	<p>Elegidos por el Comité Central. Autoridad máxima entre reuniones del Comité Central.</p>
Secretariado del Comité Central	<p>Secretario General</p> <p>Encargado de Organización</p> <p>Encargado de Cuadros</p> <p>Encargado de Finanzas</p>	<p>Al menos 4.</p> <p>Máximo indeterminado</p>	<p>Órgano del Comité Central que organiza el cumplimiento de las Resoluciones tanto del Comité Central como de la Comisión Ejecutiva, resuelve los asuntos orgánicos, administrativos y mantiene el contacto con los organismos inferiores.</p>

Instancia Directiva	Composición de la Instancia	Número de cargos	Instancias de Participación
Congreso Nacional	<p>Delegados elegidos en Congresos Regionales y otros eventos autorizados por el Comité Central.</p> <p>Miembros del Comité Central saliente.</p>	Indeterminado	<p>Autoridad Máxima de las JJCC. Se reúne cada 4 años, desde los niveles de Base hasta el nacional.</p> <p>Aparte de participantes con derecho a voz y voto, hay invitados con derecho a voz.</p>
Conferencia Nacional	<p>Miembros del Comité Central con derecho a voz y voto.</p> <p>Secretarios Políticos de los Comités Regionales y Direcciones dependientes del Comité Central con derecho a voz y voto.</p> <p>Militantes de las estructuras que dependan del Comité Central, con derecho a voz y voto.</p>	Indeterminado	Convocada por el Pleno del Comité Central.

■ Capítulo 2. Subjetividad política de los jóvenes militantes

El capítulo recoge aspectos relacionados con la visión de la política de los jóvenes militantes, comenzando con su interés y motivaciones para ingresar a la política y los partidos, para pasar luego a su visión más general de los partidos y el sistema político. Utiliza para ello material de la encuesta, los grupos de conversación y entrevistas a dirigentes. La subjetividad de los jóvenes militantes comprende un conjunto de valores, creencias, visiones y representaciones sociales y culturales sobre del poder, en especial de los partidos políticos. En este capítulo se abordan los orígenes en los jóvenes de su interés en la política y las motivaciones que tuvieron para comenzar su militancia. Se tratan también las opiniones de los militantes jóvenes respecto al rol de los partidos políticos y en general sobre jóvenes, política y partidos. Finalmente, se abordan las eventuales causas y condiciones que gatillarían una retirada de la política.

1. El interés por la política y la motivación para militar

Los militantes jóvenes son personas que ya antes de vincularse con un partido poseen interés por los asuntos de carácter público; muchos de ellos se han informado y desarrollado puntos de vista propios respecto de ellos. ¿De dónde surge este interés por la política? Este no responde a una sola razón o motivo que le determine de manera lineal y directa; los motivos que emergen son múltiples, indirectos y a veces contradictorios incluso para un mismo joven. Los relatos de los

jóvenes se han organizado considerando diversas formas de entrada a la política y los partidos.

El interés por la política se manifiesta en la adolescencia, generalmente durante la enseñanza media, habitualmente asociado con la influencia de algún profesor. La influencia puede operar por medio de la sugerencia de algún libro, o incentivándoles para que asuman algún cargo en el Centro de Alumnos. En otros, su interés surge en la universidad, y otros ni siquiera lo asocian con algún momento específico. A la vez, también hay otros que señalan que el interés surge de sus relaciones familiares. Sobre esto último volveremos en profundidad en el próximo capítulo donde analizaremos en detalle las trayectorias políticas de los jóvenes.

La política como oportunidad de transformación social

Transformar o cambiar una sociedad que va en contra de principios tenidos por deseables –justicia, equidad, racionalidad, orden, laicismo– constituye generalmente el principal motivo por el cual la mayor parte de estos jóvenes señalan que se han interesado en la política. El ideal transformador toma diferentes formas según los conglomerados políticos. En la Concertación y la JJCC este ideal transformador puede expresarse como un intento por superar injusticias sociales, aunque los jóvenes de estos bloques difieren en el método para lograr este objetivo. Los militantes de la JJCC buscan disminuir las desigualdades sociales o diferencias de clase, en último término a través de una revolución. Los militantes de la Concertación lo plantean como una conciencia social que se canaliza a través del servicio público. En la Alianza toma la forma de solucionar los problemas “concretos” de la gente, servir a Chile devolviendo lo que han recibido. Más concretamente, el ideal transformador se expresa como cambiar la forma en que se han hecho las cosas hasta ahora: No más Concertación, es su consigna.

Motivaciones para iniciar la militancia política

La militancia en diversos partidos viene a constituir la expresión más concreta del interés de los jóvenes por la política. En las motivaciones para militar no hay sólo un factor que constituya causa suficiente. Las formas de ingreso al partido, sus propias trayectorias políticas o las de sus padres muestran gran diversidad. Los datos de la encuesta

permiten aproximarse a las motivaciones de los jóvenes militantes para incorporarse a sus partidos. La postcodificación de una pregunta con respuesta de final abierto permite apreciar desde un ángulo compacto los razonamientos presentes en los grupos de conversación, que serán presentados con mayor detalle a lo largo del capítulo.

Principal motivación para ingresar al partido según bloque político

	Concertación	Alianza	Comunista	Total
Valores e Ideología	36,4%	43,8%	30,0%	37,4%
Participación Política Activa	21,8%	12,5%	20,0%	18,7%
Cambio Social	7,3%	6,3%	20,0%	9,3%
Servicio Público	7,3%	28,1%	0,0%	12,1%
Familiar	12,7%	0,0%	10,0%	8,4%
Sensibilidad Social	5,5%	0,0%	15,0%	5,6%
Sin datos	9,1%	9,4%	5,0%	8,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La principal razón que lleva a los jóvenes a la militancia son los valores e ideología de los partidos (37,4%); este elemento posee algo más de peso entre los jóvenes aliancistas (43,8%) que en el resto. Las formulaciones son diversas y corresponden a los valores, estilo y propuestas de cada partido. Los relatos de los militantes indican que buscan un ajuste entre sus propias ideas con las del partido de su elección. La entrada al partido es por lo tanto un momento razonado para la mayor parte de los jóvenes.

La participación política activa que motiva a otros para ingresar a los partidos reúne un conjunto de elementos asociados con resultados de la acción política que sólo pueden llevarse a cabo desde dentro de un partido. Esta categoría incluye respuestas tales como: “para que gane Lavín”, “para que no ganara Lavín”, “potenciar la participación de mis pares”, “participar en las decisiones de política pública”. Cercana a la anterior, aunque reflejando una sensibilidad distinta, se encuentra la motivación por lograr un cambio social profundo. Los jóvenes comunistas se encuentran entre los pocos que mencionan la palabra revolucionario para calificar su motivación de “cambiar todo

aquello que criticaba”, “construir historia”, “agruparme para realizar los cambios que el país requiere”. Otra clave en la cual se expresa la sensibilidad de participación política activa se encuentra en la vocación de servicio público, que resuena especialmente entre los jóvenes de la Alianza (28,1%).

Otros factores menos mencionados son los familiares (8,4%) y la sensibilidad social (5,6%). Los primeros indican específicamente este elemento a través de formulaciones como “historia familiar” o “influencia familiar”. En cuanto a la sensibilidad social, ella responde a elementos como “diferencias sociales”, “tema de género”, “justicia social”. Estos factores no se encuentran asociados con bloque político alguno; de forma similar, tampoco quienes no respondieron esta pregunta muestran una pauta especial.

En consecuencia la principal motivación de estos jóvenes para comenzar a militar en algún partido político es poner en práctica, hacer concreto el ideal transformador que los interesó en la política (*“los cambios se hacen desde dentro”*), ya no simplemente en una campaña. El partido, de esta manera es una suerte de herramienta *“formal y sentimental”* para el cambio¹⁹.

“Yo, aunque no milite en el PS seguiré siendo Socialista y yo creo que la pertenencia a un partido político, la militancia formal está dada por lo que hablábamos anteriormente, está determinada por los ideales, por la forma de ver la política, ver la sociedad y la forma que uno quiere construir y aportar entonces, hay una pertenencia formal y una pertenencia más sentimental” (Hombre, Concertación, Concepción).

El joven se diferencia de sus pares cuando se involucra en política, se siente una mejor persona, porque ayuda a otros a tener una mejor vida en lugar de asociarse con pandillas o convertirse en padre adolescente.

¹⁹ Los grupos de entrevista fueron registrados en audio y luego transcritos, lo cual no permite identificar el partido al cual pertenece quien habla, razón por la cual al final de cada cita se puede indicar solamente el sexo del entrevistado, la composición del grupo y la localización. En algunos casos el texto de la cita permite establecer la militancia de quien habla.

“A mí me picó el bichito cuando me empecé a dar cuenta de lo que estaba pasando en mi comuna, en mi población, cuando vi lo que me estaba sucediendo a mí me sentí diferente porque pa mis compañeros, así, lo más bacán era ser papá o, no sé, andar peleando con cuchillos y tenían como 12 o 13 años. Y a mí me interesó otra cosa que fue esto, la política; estás ayudando a la viejita a plantar, no sé po, estar metido en el cuento social, ayudar a las personas. Y también tratar de explicarle a los políticos que ya la política no se ve de la misma forma que se veía antes” (Hombre, Concertación, Santiago).

Nuevamente emergen matices según conglomerado político, los cuales apuntan al sentido de esta práctica concreta. En la JJCC toma la forma de transformar la sociedad (*“el partido es el instrumento para la revolución”*).

“Nuestro planteamiento es un planteamiento que históricamente ha sido bastante más consistente y más profundo en cuanto a las raíces ideológicas, si bien nosotros amoldamos los contextos históricos. Nuestro objetivo fundamental es hacer la revolución, es modificar el sistema económico y esos objetivos son bastante más fuertes, bastante pesados que cualquier otro objetivo que se plantee cualquier otro partido político. Nosotros nos planteamos actuar bajo el actual sistema, no nos planteamos modificarlo sino efectivamente cambiarlo” (Hombre, JJCC, Concepción).

En la Concertación toma la forma de influir directamente en la sociedad, contribuyendo a formar algo nuevo. Uno de los jóvenes pone en contraste su vocación de empresario con la de militante; mientras que con la primera puede aportar impuestos, como militante puede aportar ideales.

“Yo personalmente estoy en política porque considero que es la forma que siento que puedo aportar al país. Yo sé que puedo aportar al país comprándome un quiosco, un negocio y aportando con el IVA, puedo aportar de igual forma, pero siento que en la política es la herramienta en la cual yo sí puedo aportar mucho más, poniendo los ideales de humanismo-laico; porque considero que el humanismo es laico o no es humanismo simplemente. Yo creo que ese tipo de ideales humanismos laicos son los que le hacen falta al país y por eso estoy en política para justamente hacer un país más libre, más justo, más equitativo” (Hombre, Concertación, Concepción).

En la Alianza la relevancia de los partidos se plantea como una forma de generar cambio a nivel de las personas junto con participar en decisiones de Chile. La asociación de los partidos políticos con el trabajo social cercano a los sectores sociales más desaventajados es particularmente fuerte entre los jóvenes de la Alianza.

“A mí lo que más me motivó fue como un sentimiento de poder influir en la toma de decisiones, influir en los procesos políticos que se están llevando a cabo en el país. Y más allá de un punto de vista como de ideal de transformar las cosas, tratar de por medio de pequeñas cosas ir, transformar, las vidas de las personas. Y en ese sentido yo creía que en un principio, creía esto que los partidos políticos eran una buena herramienta para llevar a cabo esto. A nivel micro podían trabajar muy bien con las personas en campamentos, en lugares donde están las personas socialmente más vulnerables y eso desde un punto de vista del trabajo social y desde el punto de vista de las políticas públicas” (Hombre, Alianza, La Serena).

Los jóvenes de la Alianza también asocian su militancia con el disgusto de cómo maneja las cosas la Concertación, frente a lo cual sólo queda integrarse a los partidos que pueden competir por los votos para concretar otras políticas públicas.

“En el país se están viendo políticas que a mi juicio no iban por el camino directo y ese disgusto por el sector político que estaba gobernando me llevó a tratar de ver qué estaba pasando con el otro sector, por qué no podían ganar votos, por qué no podían motivar a la gente, a su juventud” (Hombre, Alianza, La Serena).

La puesta en práctica del ideal transformador conlleva una voluntad de estos jóvenes por ser protagonistas de ese cambio. De esto se desprenden sus ganas de influir en la toma de decisiones y alcanzar cuotas de poder que les permitan ejercer esa influencia. Aquí surgen también las aspiraciones personales y las críticas a las deficiencias de los partidos, que un militante asocia con la pérdida de la “inocencia” con la cual inician la militancia, queriendo cambiar el mundo. A pesar de sus críticas y decepciones se mantienen en el partido porque, dice este joven: “Al final, el cambio se hace de adentro del partido”. Esto se produce en todos los partidos políticos y es verbalizado con mayor intensidad por los hombres que las mujeres.

“Cuando uno ingresa a la política uno entra por un tema social, todos están por cambiar el mundo, o por cambiar mi comuna, etc. Y después surgen las aspiraciones que uno tiene: ser diputado, ser ministro” (Mujer, Concertación, Santiago).

“Me gustan los desafíos, por eso estoy en RN, por eso firmé, porque me gustan los desafíos, por eso estoy en San Ramón, es un partido que pretendo cambiarlo si logro ser alcalde por ahí, tal vez manejar más los hilos de la juventud” (Hombre, Alianza, Santiago).

El peso que adquieren los juegos de poder asociados con la actividad política un joven lo refiere como *“perder la inocencia”*, con ello se refiere a descubrir que para hacer los cambios que desea se requiere tener poder; conseguirlo y gestionarlo sigue sus propias reglas. Seguir dentro de un partido involucra no solamente la posibilidad de concretar sus ideales de transformación social, sino que también participar en luchas de poder.

“Yo creo, y eso lo compartimos todos, que en eso la inocencia no se pierde: todos los partidos tienen vocación de poder, llegar al poder, ganar las elecciones. Pero no es llegar al poder por llegar únicamente, porque en definitiva uno quiere plasmar de cierto modo su visión ideológica de la sociedad y ponerla en práctica ¿Me entiendes o no? Y quizás en el camino se vaya perdiendo un poco la inocencia, pero mientras algo llegue o algo quede... Yo quiero tratar de cambiar el partido... Al final, el cambio se hace de adentro. ¿Me entiendes o no? Puedes... El partido a algunos los cambia, otros siguen tratando de cambiar el partido y los tratan de locos, al otro lo echaron del otro, pero quiero tratar de hacer eso y para hacer eso necesariamente tengo que estar adentro, trabajando, manifestando mi opinión, por ejemplo” (Hombre, Concertación, Santiago).

Este deseo de influir a través de alcanzar ciertas cuotas de poder provoca que con el tiempo los jóvenes empiecen a aprender *“lógicas políticas”* que se traducen en *“malas prácticas”*. De hecho, un militante de la Concertación señaló que, en su experiencia, la militancia era como un espiral, en la cual poco a poco se había introducido en dinámicas partidarias cada vez más complejas. Evidentemente, estas prácticas no son exclusivas de los jóvenes, sino que reproducen el manejo del partido por parte de quienes tienen y ejercen el poder: los adultos.

“Al final pasan un par de años y uno igual... termina uno cayendo en esas prácticas (la máquina) o contaminándose de cierta medida, en la medida que nosotros seamos capaces de mantenernos de una forma y manteniendo los ideales y por lo que ingresamos al partido los otros jóvenes se van a ir reencantando a través del trabajo social, a través de otras prácticas podemos ir reencantando a otros jóvenes” (Mujer, Concertación, Concepción).

“Llega mucho viejo chico, a imagen y semejanza, y toman rápidamente todos los signos exteriores de la dirigencia y no los interiores, los interiores generalmente son una trayectoria, hechos que te han marcado, etc. Aprenden muy rápido a cambullonear, a mariconear, a cagarse, armar trenzas y toda la hueá; y menos a discutir de comisiones, de ideas... Te digo los cabros discuten un poco” (Hombre, Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

La búsqueda de trabajo como motivación para militar es mencionada en casi todos los grupos de entrevista de la Alianza y de la Concertación como algo que se aplica a militantes que no perduran en los partidos.

“Lo que pasa que muchos cabros llegan a la militancia a través que: “Oye, sabi que soy militante y necesito una pega”. Y eso pasa en todos los partidos” (Hombre, Concertación, Concepción).

A diferencia de los otros motivos, relatados en primera persona, éstos pertenecen a otros que son quienes ingresan al partido en busca de pegas. Los jóvenes perciben a estos interesados como personas que en realidad no tienen pasta de militante político.

“También hay gente que llega al partido buscando otras cosas, por ejemplo pega, que se dio mucho el año 99. La UDI era el partido número uno, era el partido más grande, se creía que íbamos a ser gobierno; entonces mucha gente entró a la UDI pensando que iba a tener alguna peguita después. A raíz de eso se estrenaron las militancias y gente que realmente se lo merecía esta... Incluso se hacían ceremonias especiales pa ingresar a gente” (Hombre, Alianza, Concepción).

La militancia instrumental se produce en ambos conglomerados. En el caso de la Alianza, muchos pensaron en 1999 o en el 2005 que con el cambio de gobierno podían encontrar un trabajo a través de los

partidos en la administración pública. En el caso de la Concertación ocurre lo mismo, pero con una coalición que ya maneja el aparato del Estado.

Otros elementos motivacionales presentes en los militantes de todas las juventudes políticas para ingresar a un partido, pero con menor intensidad, fueron: La influencia de personas significativas: familiares que eran del partido. La afinidad política e identificación valórica. La figura de Pinochet. Movilización social entre dirigentes estudiantiles secundarios y universitarios.

En el caso de la figura de Pinochet, las motivaciones para ingresar a militar difieren entre los jóvenes de la Alianza con respecto a los de la Concertación y la JJCC. Para los primeros es para luchar contra su “secuestro en Londres”. Entre los segundos para luchar contra su senaturía vitalicia o que vuelva de Londres a ser juzgado en Chile.

2. Motivos para ingresar a los distintos partidos políticos

Si entre muchos jóvenes el interés en la política surge en la enseñanza media, el interés por militar surge en la universidad. Es en la educación superior donde se pregunta y reflexionan sobre cuestiones de carácter más ideológico o de posibilidad real de cambio. A la vez, en la universidad conocen a nuevas amistades que les presentan nuevas formas de canalizar este interés por la política en partidos específicos.

Hay varios relatos de militantes que señalan que ingresaron al partido en la enseñanza media o que “nacieron” en un determinado partido —de hecho, una militante había nacido en la sede de su partido—, pero la universidad tiene un papel significativo como fuente de las primeras experiencias políticas de carácter colectivo, ya sea a través de la práctica o de la discusión ideológica.

La elección de un partido que acompaña la decisión de militar generalmente toma la forma de un proceso en el cual las definiciones no necesariamente se hacen en un solo momento. Como lo señala un militante de la JJCC: “*A medida que iba pasando el tiempo fui definiéndome políticamente*” (Hombre, JJCC, Santiago).

Entre quienes eligen a JRN o la JPPD hay una expectativa de encontrar mayores libertades y oportunidades; que en el caso del JPPD se expresa como no cargar “mochilas históricas”. En ambos partidos

hay una especie de elección estratégica: habría más posibilidades de avanzar más rápido, de crear con mayor facilidad. La condición de partido “light” aparece como un ventaja más que como un aspecto negativo.

“Cuando decidí entrar a la política lo tenía definido como de tercero medio, pero no sabía si entrar al PPD o al PS, y me sentí también muy atraída también por el PRSD, pero lo sentí como un poco envejecido... Tampoco sabía si estaba dispuesta a llevar una mochila tan pesada como la del Partido Radical... Ahí me di cuenta de que en realidad yo no quería llevar ninguna mochila, y nos juntamos con un par de amigas y salió una frase que ahora es el slogan de la Región Metropolitana de la juventud [PPD] que es “Jóvenes para construir historia y no para contarla”. Entonces nosotros decidimos construirla, y la única forma donde la podríamos construir a nuestro modo en un partido bastante light, que es el Partido Por la Democracia” (Mujer, Concertación, Santiago).

La variedad interna de un partido como RN aparece como otro elemento positivo que favorece la entrada de los jóvenes a este partido. En clara comparación con la UDI uno de los jóvenes afirma que en RN “no se da ... que todos tienen que pensar igual”. La homogeneidad de la UDI aparece como una debilidad que asocian con un partido extremista y poco tolerante.

“¿Por qué a RN? Única y exclusivamente porque es un partido que va en espectro político dentro de un mismo partido, como la Concertación chica porque están los más liberales, como los más conservadores y eso me agrada; no me gustan las tendencias muy extremistas en que todos tienen que pensar igual y si no piensas igual no eres parte de eso, en RN no se da. Eso es un valor agregado que es mucho más enriquecedor” (Hombre, Alianza, Santiago).

Para los jóvenes de RN los elementos valóricos más “liberales” de este partido también aparecen como un factor que favorece su preferencia por este partido, que llegan a comparar con el PPD en este aspecto.

“Creo que en temas valóricos RN, nuestro sector que es el sector liberal del partido en temas valóricos con quien más se asemeja es con el PPD,

más que con la UDI. En temas como la unión de los homosexuales, el aborto, en RN igual hay gente que está dispuesta a transar en esos temas, pero por bien de Alianza o por otros temas de mayores presiones, no se ha avanzado en ese camino” (Hombre, Alianza, La Serena).

En los restantes partidos –UDI-NG, JJCC, JS, la JR y JDC– los motivos que sus militantes asocian con el ingreso refieren a la proximidad ideológica y valórica, así como la historia y tradición de sus partidos. A continuación se presentan los motivos específicos que existen para ingresar como militante en cada uno de estos partidos.

Juventud UDI: doctrina

Uno de los elementos que atrae a los jóvenes a militar a la UDI es su estructura ordenada, con ideas claras, por contraste con RN. Su perfil doctrinario es una fortaleza importante para algunos militantes quienes, a la vez, destacan fuertemente la figura fundadora de Jaime Guzmán.

“Nosotros vamos más allá de transar las ideas, cachai, por sacar votos. Nosotros nos mantenemos como estamos porque esa es, no quiero decir doctrina para que no se vea tan recto, cachai, pero nosotros nos metimos a la UDI por eso. Tenemos tres pilares fundamentales que no los transamos por nada, el mundo social, la libertad económica y para emprender de todas las personas, y los que son los principios cristianos. Nosotros no estamos aquí, cachai, pa decir: ya mañana va a ser presidente de la UDI éste o éste” (Hombre, Alianza, Concepción).

Algunos militantes critican a la Alianza porque no ha internalizado la fortaleza doctrinaria de la UDI. Señalan que ella no tiene un proyecto propio con que encantar a la gente; que los proyectos los mandan a hacer a centros de estudios o al extranjero. La visión de la Alianza como un área de influencia UDI permite entender las reticencias que los jóvenes RN manifiestan frente a este partido.

“La Alianza nunca ha tenido un proyecto, jamás, no tiene nada... de un candidato sí, pero un proyecto común no. No de esos proyectos que mandan hacer a Estados Unidos y que se los traen de vuelta y los pagan, no poh, un proyecto hecho con tu mano” (Hombre, Alianza, Concertación).

Juventud Demócrata Cristiana: Humanismo cristiano

La historia y el proyecto humanista cristiano de la Democracia Cristiana atrae a muchos jóvenes, a lo cual se une su masiva presencia a nivel universitario. Para los jóvenes que buscan identificarse con el centro político, descartando alternativas extremas la JDC aparece como una alternativa “lógica”. Por cierto la hegemonía de la DC como único partido del centro es disputada por algunos militantes de la Concertación, pero especialmente de RN, quienes señalan que este supuesto centro de la DC, ideológicamente es como estar “entre Tongoy y Los Vilos”.

“Para mí resultó por lógica. Yo de derecha no soy, no puedo ser ni socialista ni comunista porque sería una contradicción vital a mi vida anterior. Y efectivamente me considero un tipo de centro sin pensar que soy amarillo como les dice, y por lo tanto ser demócratacristiano fue como una cuestión que me cayó como una túnica, que cayó del cielo y que me calza” (Hombre, Concertación, Santiago).

Otros destacan que entraron a la JDC porque en los tiempos de su ingreso estaba muy bien estructurada y contaba con instalaciones que permitían trabajar.

“[Cuando comencé a participar] la JDC era una de las organizaciones políticas que estaban mejor estructurada en la comuna, que tenían una oficina propia, que habían teléfonos, que había infraestructura, llegué me invitaron al tiro a un encuentro en Santiago” (Hombre, Concertación, Santiago).

Juventud Radical: Humanismo laico

Los jóvenes Radicales señalan que les motiva la historia del partido, con sus próceres e influencia pasada. Al contrario de los jóvenes PPD o RN, se muestran gustosos de apoyarse en una tradición a la que no asignan un peso negativo. La tradición se asocia con la visión humanista laica que promueve este partido; dice un militante de la JR “*el humanismo es laico o no es humanismo*”. Las mujeres ven más oportunidades de surgir en este partido, dado que la cualidad de ser joven y mujer la reúnen escasos militantes del PRSD.

“[En] mi desarrollo personal recibí la influencia del mundo laico, del progresismo y claramente lo más concordante con toda esa formación era el PRSD que con sus 144 años de historia hicieron mucho sentido” (Hombre, Concertación, Concepción).

Juventud Socialista: Partido reconocido

En el caso de quienes militan en el Partido Socialista también es relevante su historia y su proyecto ideológico, asociado con la figura de Allende. En este sentido, algunos señalan que ser socialistas es un proyecto de vida que va más allá de la militancia. La JS, en cuanto parte del Partido Socialista se distingue fácilmente de los otros partidos por su historia y tradición. Según los dirigentes de la JS, esto se reflejaría en la última encuesta INJUV (2006) según la cual la mayor proporción de jóvenes se siente cercana al PS (25%)²⁰.

“Nosotros creemos que por redundancia llega gente [joven], porque nosotros tenemos una postura muy clara como juventud: Este es el Partido Socialista y decir socialismo en Chile es una cosa importante. No es como decir PPD, por ejemplo, con todo el respeto que me merece el PPD, que es un partido nuevo, que nadie sabe lo que pide, ni su base ideológica. Este es el partido de Allende, para los jóvenes, principalmente para los jóvenes es sumamente llamativo” (Mujer, Dirigente Nacional Juventud, Concertación).

Juventudes Comunistas: coherencia programática

La coherencia programática, el orden y la estructura del partido son los principales motivos que señalan los jóvenes militantes de la JJCC. No obstante, uno de los jóvenes afirma que “nadie entra a la Jota por motivos ideológicos ni filosóficos”. En efecto, aparecen aquí con más fuerza que en otros partidos motivos de carácter emocional, como que algún familiar o un antiguo militante haya sido víctima de violación a los derechos humanos. Uno de ellos indica que decidió militar “cuando me enteré que mi abuelo había sido detenido y torturado”. También

²⁰ Los datos de militantes de la Encuesta INJUV deben tomarse a título indicativo, pues ellos no coinciden con los de fuentes directas (informantes de partido en Flacso 2007 o padrones de militantes en Barozet y Aubry 2005). La V Encuesta Nacional de la Juventud tiende a sobrestimar la participación de los jóvenes en partidos políticos. Ver Introducción.

existen motivaciones de carácter social, asociadas con la búsqueda de una solución radical a los problemas de desigualdad, que estos jóvenes presentan como “claridad política”.

“Creo que es la que más claridad política tiene, en general al cuadro de Chile, yo creo que el Partido Comunista es el que le da la mejor interpretación y la mejor solución al cuadro político de Chile; obviamente no excluyendo a los otros, no diciendo: “no esto es lo único y lo otro no”, no, porque los otros tienen mucha razón en muchas cosas pero creo que el que más se acerca es el Partido Comunista. A los otros les faltan muchas cosas, a mi parecer, bajo mi visión creo que a los demás partidos les falta llegar al punto, no sé decir esto es, el partido sí lo hace por eso prefiero el partido porque es más claro”. (Hombre, JJCC, Santiago).

La claridad política aparece en este joven como tener la razón en última instancia; los otros partidos sólo vislumbrarían la solución, mientras que el Partido Comunista posee la clave para lograr una solución definitiva. Las explicaciones de estos militantes son poco elaboradas y reflejan más bien un compromiso ya establecido, en el cual la corrección de la política partidaria se da por sentada.

“Yo creo que el programa del partido, todas las declaraciones que yo escuchaba, eh... todos los planteamientos y lo que se ha seguido planteando, que además sigue una línea histórica porque no ha tenido mucha variación y eso fue lo que convenció” (Hombre, JJCC, Santiago).

Cambios entre partidos

La decisión de ingresar a un partido político está lejos de ser inmutable, especialmente para quienes ingresaron “llevados por la corriente”, reclutados con poca claridad o movidos por entusiasmos momentáneos. En particular, la actividad social que motiva a algunos jóvenes a la militancia política no siempre se acompaña por un momento reflexivo, lo cual lleva a algunos jóvenes a reconsiderar sus opciones iniciales. Algunos jóvenes ingresan a la actividad política en un partido, pero luego se cambian a otro, incluso, más de una vez.

“Yo partí en la enseñanza media y la influencia del partido siempre ha estado desde que estaba en el voluntariado. De partida, todas las

personas que trabajan tenían tendencia DC, entonces mi grupo era demócratacristiano desde una premilitancia juvenil ahí en la DC y de repente me vi involucrada en los registros electorales y luego analizando la Declaración de Principios y por una influencia familiar en realidad porque mi papá es DC mi mamá es UDI termine en RN” (Mujer, Alianza, La Serena).

El cambio entre un bloque político y otro, como en el caso anterior, es menos frecuente que el cambio de partido dentro de un mismo bloque, especialmente en la Concertación. La propia experiencia militante ofrece la oportunidad de desarrollar una reflexión acerca de si el partido en el cual militan expresa adecuadamente sus puntos vista respecto de la política.

“Yo siempre fui ligado como participante del PS desde el año 99 para la campaña de Lagos y dentro de ese partido siempre hubo intenciones de inscribirme pero siempre era como un poco desordenado. La mecánica que utilizaban para ver temas de futuro, dar ideas que se coordinaran bien, llegaban siempre a lo mismo. Y un día el 2006 en reuniones con diferentes personeros del PPD llegó a un acuerdo de entrar a algún militante del PPD activo y lo veo como un partido de futuro, un partido que trae políticas nuevas, ideas nuevas y en base a eso me identifiqué bastante con el partido” (Hombre, Concertación, Concepción).

“Antes de eso yo no militaba pero sí participaba en muchas cosas de la UDI, pero nunca me sentí bien, como cómodo. Cuando estaba en la primera campaña de Joaquín no me sentía como contento, pero cuando Sebastián levantó la candidatura fui a RN y como me recibieron bien” (Hombre, Alianza, Santiago).

En la centroizquierda se observa el paso de varios jóvenes de la Concertación por la JJCC antes de ingresar a sus actuales partidos. De este modo, el PC actúa como puerta de ingreso a la militancia, que entrega una impronta política a estos jóvenes. Pero después de formarse y aprender sobre política y dinámicas partidarias se retiran de la JJCC y se van a otros partidos donde utilizan los conocimientos adquiridos.

3. La distancia entre los partidos políticos y los jóvenes

Desde el momento que para los militantes jóvenes los partidos políticos constituyen un elemento de transformación social, expresada en programas políticos, la percepción de desvinculación entre los partidos políticos y su base social constituye un elemento de preocupación. No es extraño escuchar la expresión crisis de los partidos políticos en el diagnóstico de los jóvenes militantes sobre la calidad de la representación que ejercían los partidos.

En los grupos de entrevista, especialmente de militantes de la Concertación y las JJCC apareció un diagnóstico crítico del rol representativo de los partidos con respecto a los jóvenes, que se percibía en decadencia, pues faltaban espacios de participación. El reclamo a veces tiene escasa elaboración y expresa principalmente la reacción airada del militante que no logra que su partido abra espacios de participación a la sociedad y a los jóvenes.

“Que los partidos tengan su verdadero rol, que cumplan su verdadero rol, que es ser canales de la opinión pública, de la sociedad hacia el poder político, pero que no lo son y no lo van a poder ser en la medida que los partidos no sean verdaderos espacios de participación en lo político”
(Hombre, Concertación, Santiago).

La dificultad de los partidos para cumplir con su verdadero rol representativo de sectores sociales alejaría a los jóvenes de la política tradicional, de la militancia partidaria, pero no significaría que a los jóvenes no les interese la política en cuanto espacio público. Al contrario, los jóvenes hoy en día participan bastante en distintas actividades; el problema es que éstas no necesariamente tienen un sentido político. Los jóvenes militantes no hacen una separación tajante entre la vida social y la vida política. Después de todo conciben los partidos como una herramienta para transformar la sociedad, por lo cual el problema se les plantea en términos de cómo establecer una vinculación fluida entre lo social y lo político. Los jóvenes hablan de política, participan en organizaciones sociales, pero no se acercan a los partidos políticos.

“Efectivamente, los jóvenes discuten política y esa cuestión uno lo puede negar. Los jóvenes participan... pero en los boy-scout, en las iglesias, clubes

deportivos, hay una participación importante. El tema es de qué manera somos capaces que los jóvenes, desde sus espacios de participación, tengan una expresión política. Eso no significa que estén todo el día haciendo política sino que desde su propio espacio, desde sus propias habilidades que tienen, de su propio quehacer sean capaces de aportar a construir dentro de esa área un país distinto, un país mucho mejor. Y esa es la brecha que no hemos logrado resolver, de qué manera le damos una expresión política a ese trabajo, a esa participación” (Hombre, JJCC, Concepción).

Un dirigente de la Concertación (PPD) destaca que el rol de las juventudes debería ser el de coordinar otras instancias de participación juvenil, frente a la crisis de representatividad de los partidos políticos. La crisis tendría tal profundidad que los partidos debieran “tratar de generar conexiones con los jóvenes”. Por ello los partidos participarían, en su visión, al mismo nivel de las organizaciones sociales, aunque reservando para el partido su carácter de “ente coordinador”.

“Yo no tengo la obsesión que los jóvenes formen parte de los partidos, porque mi sensación tampoco es... Yo creo que la juventud y los partidos políticos tienen que ser articuladores de la sociedad civil, o sea lo que estamos haciendo nosotros: una juventud que trabaje, coordinación con organizaciones sociales, por lo tanto si queremos pelear un ministerio de la juventud bueno nos sentaremos nosotros, se sentarán al lado federaciones de estudiantes, scout, etc. Y nosotros seremos el ente coordinador y aglutinador en las batallas políticas y otros serán los denominadores en otro tipo de batallas. [...] entonces en mi sensación los jóvenes están participando en otro tipo de cosas y hay que tratar de generar conexiones con ellos” (Hombre, Dirigente Nacional Juventud, Concertación).

¿Por qué los partidos no representan a los jóvenes?

La principal razón que señalan todos los militantes para explicar la desvinculación de los jóvenes con la política en general y los partidos en especial, corresponde al tratamiento que la política da a los jóvenes. La distancia entre uno y otro se refleja en jóvenes que no se sienten representados, que no perciben espacios de participación real para ellos; en definitiva, que hay poca apertura de los partidos. Uno de los participantes formula el problema revirtiendo los términos habituales de su tratamiento, para responsabilizar directamente a los militantes:

“La pregunta no es por qué los jóvenes no se interesan en la política, sino por qué los políticos no se interesan en los jóvenes” (Hombre, Alianza, Santiago).

La crítica no obstante alcanza más allá de las directivas de los partidos para llegar hasta el Congreso, al cual se le demanda *“que se dedique más a la juventud”*. Por cierto el tema de la ausencia de participación en instancias políticas tiene un carácter más marcado entre los jóvenes comunistas, cuyo alegato resuena con la ausencia de los comunistas en el parlamento.

“Hoy día vemos netamente que los jóvenes están marginados de un sistema político donde se cierran acuerdos, como hoy día los temas que están pasando por el parlamento... Los partidos políticos tienen que tener una cierta coherencia con el discurso político con la propuesta hacia los jóvenes si quieren avanzar en función de hacer mayor participación hacia ellos y todo” (Hombre, JJCC, Concepción).

El reclamo hacia los partidos políticos que hace este joven debe entenderse más bien como un alegato contra los partidos con representación en el parlamento, donde toman acuerdos que afectan a los jóvenes sin su participación y, por cierto, sin la participación del Partido Comunista.

Desde este punto de vista, la política se aleja de los jóvenes del mismo modo que los partidos con representación parlamentaria se alejan de la base, para hacer una política de salón y tomar decisiones entre cuatro paredes. Un dirigente de la Concertación no tiene problemas para criticar a los propios militantes de la juventud de su partido a quienes califica de “militantes de sede”.

“El problema ahora es que no se milita en el frente ahora, se milita en la sede del partido; militar es venir a la sede del partido a cambullonear” (Hombre, Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

Una militante de la Alianza hace un descarnado análisis de la exclusión de los jóvenes en términos de las motivaciones que tendrían los partidos y los candidatos. Dando por sentado que la elección de candidatos es el centro de la actividad política, pasa a revisar qué es lo que “les conviene” a los partidos y sus candidatos en términos de economía de recursos.

“Es que eso es lo que les conviene; ya, mirémoslo fríamente. Son súper pocos los jóvenes que votan; entonces yo como candidato no voy a andar perdiendo mi tiempo yendo a hablar con los jóvenes o imprimiendo folletos y qué sé yo. Ya, yo quiero tal y tal cosa para los jóvenes; mentira: yo pongo quiero que hayan mejores jubilaciones para todos los pensionados y pa un millón de votos más. O que las dueñas de casa tengan una jubilación por sólo ser dueña de casa, porque no apuntan a los jóvenes” (Mujer, Alianza, Concepción).

De este modo, se produciría la siguiente cadena viciosa: Los jóvenes no votan, por lo tanto, los políticos no los incluyen en sus discursos porque los dirigen hacia el envejecido padrón electoral, en consecuencia los jóvenes no se inscriben porque los partidos no tienen oferta para ellos.

La clave concertacionista respecto de la ausencia de interés en los jóvenes es menos utilitaria que la referida, aunque con frecuencia queda sólo en el diagnóstico. La escasa apertura de los partidos se expresa en que ellos no hablan de los temas de los jóvenes (por ejemplo, la marihuana, la píldora del día después, etc.) y por lo tanto no los representan. La conclusión apunta, sin embargo, en la misma dirección que el resto de los militantes.

“Ya estamos pensando en la jubilación como dice el comercial; el tema educacional no estuvo ni presente en la campaña presidencial. Y tiene que ver básicamente con que cuando nosotros éramos jóvenes el 88 el 37% de los votantes tenía menos 30 y ahora es menos del 10, es como un 8%” (Hombre, Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

La crítica de los jóvenes concertacionistas se encuentra, no obstante, con la constatación de un alejamiento de la base social. Una militante de la Concertación en Concepción afirma: *“Nos hemos preocupado mucho de la gobernabilidad y nos hemos olvidado de la gente y de los principios. Eso es lo que pasa”*. En su interpretación, las políticas de gobierno los alejan de la base social al privilegiar por sobre todo la estabilidad de las instituciones de gobierno. En particular, los jóvenes militantes atribuyen la desvinculación con la política a que el gobierno no implementa de manera sistemática y coherente políticas públicas hacia los jóvenes. Tanto en Concepción como en La Serena hay una

fuerte crítica a la labor que realizan el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y las Oficinas de la Juventud de los Municipios. Esta crítica surge porque según los jóvenes militantes el INJUV termina “faran- dulizando” a los jóvenes.

“[Los partidos políticos] a veces dan esa percepción de que los jóvenes tienen que participar políticamente pero lo que estimula tanto la derecha como la Concertación es como la actividad del carrete donde no tiene ni un sentido la participación política e incluso en los movimientos sociales... Entonces en ese aspecto ni los municipios, ni el INJUV que a veces más que desarrollar actividades de verdad que promuevan la participación efectiva, desarrollo de actividades efectistas... si seguimos trabajando en esta institucionalidad, bajo estos marcos vamos a seguir manteniendo este sistema que no le entrega reales herramientas a los jóvenes. Entonces si no estamos en contra de que el INJUV organice carretes ni que haga megarecitals pero sí que hoy día la institucionalidad tome en cuenta en forma seria la participación de los jóvenes” (Hombre, JJCC, Concepción).

Los militantes de la Alianza vinculan la ausencia de políticas públicas para jóvenes con la apreciación de que, según sus datos, el voto juvenil sería de derecha.

“Yo creo que faltan políticas públicas especialmente para los jóvenes porque hace mucho tiempo el gobierno lanzó una campaña; no sé si te acuerdas del raya, ese del inscríbete y vota. Y se reveló una encuesta donde dice que los jóvenes están votando más por la derecha que por la izquierda y esta campaña desapareció en una semana, desapareció y se rompieron cuantos millones de pesos. Al gobierno no le conviene incentivar a los jóvenes a participar en esto. Fue el factor 99 de Joaquín Lavín y ahora sin duda atrae mucho Piñera a los jóvenes y va a pasar lo mismo. Y el gobierno no está impulsando ninguna política pública a favor de los jóvenes y se está preocupando de los viejos, y están dejando de lado a los jóvenes” (Hombre, Alianza, Concepción).

Todo lo anterior se conjuga para que exista entre los jóvenes, según los participantes, una percepción de la política como algo sucio: peleas, juegos de poder, falta credibilidad, falta coherencia. En regiones, adicionalmente, aparece la necesidad de cambiar el centralismo de la política e instituciones. “*Las instrucciones llegan de Santiago*” (Alianza,

La Serena). De este modo, los jóvenes sí estarían interesados en temas políticos y sociales, pero rechazan las estructuras y prácticas de los partidos y de los políticos viejos y convencionales.

Una expresión de ello es la percepción generalizada de los militantes de que muchos jóvenes ven a los partidos como agencias de empleo para conseguir puestos en el Gobierno; una “*pitutocracia*” que opera desde los partidos. Esto aleja a los jóvenes más idealistas, que buscan compromiso social, debate o servicio público.

“Yo llevo un año recién en el radicalismo; me metí también en el sector pasado los 25 años, pero personalmente yo no estoy ni ahí si sale una pega; realmente no me interesa. Creo que lamentablemente, como decía acá el camarada, las posiciones de gobiernos se están transformando en una agencia de empleo y es un factor también que impide que los jóvenes que ven la política a través de los informativos, que son desinformativos, vean a la política como una cuestión sucia, porque se está generando esa instancia para que se aprecie así” (Hombre, Concertación, Concepción).

Esto lleva a pensar en la política y los partidos como una empresa en la cual los políticos más viejos sólo buscan incrementar sus ganancias individuales, incluso las económicas, a costa de la gente.

“(Hoy) la política es una empresa, compadre. Esto es una empresa no es política, no están interesados por la gente, al senador Girardi, al senador Navarro, al senador a todos a todos les interesan las lucas y eso no corresponde” (Hombre, Concertación, Santiago).

La educación cívica constituye la principal política pública, sistemática e integral, hacia la juventud que reclaman los militantes de ambos bloques. Ellos esperan que ello se exprese en políticas para la formación ciudadana, tanto a nivel de colegios y liceos como de formación política de dirigentes vecinales y universitarios. A través de ello esperan que el conocimiento de las instituciones y funciones del sistema político motive a los jóvenes menos interesados a participar políticamente.

“En realidad yo quiero ir más atrás de ya estar inscrito en un partido o siendo simpatizante de un partido, sino que en los colegios falta educación cívica, porque a un joven ahora uno le dice, pero métete a la política y te

dice: no, pero ¿y eso pa qué sirve? Y yo le digo que acaso el país lo mueve el amor, es la política la que mueve Chile po, y no lo entienden porque no saben” (Hombre, Alianza, Concepción).

“Y eso mismo extrapolarlo a la población en general, lo que hace falta es educación cívica, porque como ya decían los camaradas, lo que hoy en día se estila es no hablar de política” (Hombre, Concertación, Concepción).

Cambios sociales en la juventud actual

Aparte de los factores asociados directamente con los partidos o el gobierno los militantes, en especial los de la Concertación y las JJCC reconocen la presencia de factores fuera de su control que pertenecen al ámbito de cambios al nivel macrosocial. Un joven de la Concertación elabora sobre la ausencia de liderazgos jóvenes que sean capaces de representar y motivar a otros jóvenes, para concluir que el tema es muy complicado porque no han abordado como partidos políticos los grandes cambios que ha experimentado la sociedad chilena.

“El problema es que no hay ningún líder joven que represente a esos jóvenes, que digan, no sé po, “yo por ti voy a votar, así que me voy a inscribir” y todo el cuento. Ese es el tema, no hemos generado a un candidato joven que cumpla las expectativas de los que tienen ahora... faltan líderes jóvenes, no líderes como Yingo, no, esas cosas no. Necesitamos líderes que se sientan representadas las cabras que tienen 14 años y están embarazadas. Necesitamos líderes que representen a los cabros góticos, que cumplan sus expectativas de crecimiento o sus ideas personales y nosotros no nos hemos preocupado de eso, yo creo que es un trabajo más a futuro, un trabajo más duro, más complicado el tema es muy complicado y por eso no lo hemos abordado” (Hombre, Concertación, Santiago).

Otra expresión de los grandes cambios se encuentra en la ausencia de causas comunes que aglutinen y llamen a la participación. La época del Plebiscito o incluso de las dos últimas campañas presidenciales o bien no están presentes o tienen una escasa capacidad de “encantar” a los jóvenes.

“(Antes) se inscribían muchos jóvenes para el plebiscito del SI y el NO porque había que derrotar la dictadura y fueron y se inscribieron. Ahora, en la actualidad, no existe esa instancia, no existe esa convicción de tener un gran desafío país donde poder ir con tu instrumento, con tu

voto a modificar porque, porque existe mayor espacio de conversación, mayor espacio donde tú puedes ir a conversar, a debatir, donde puedes participar en proyectos; yo creo que eso es fundamental” (Hombre, JJCC, Concepción).

La ausencia de intereses colectivos se asociaría con un creciente individualismo promovido por la lógica neoliberal. En una versión de esta crítica, a los jóvenes se los evalúa por lo que tienen más que por lo que hacen. Poseer un proyecto de progreso social individual se opone, para algunos militantes de la Concertación, con la posibilidad de pensar un “ideal de país”.

“Lamentablemente la ideología política en este momento de nuestra sociedad a nivel individual no es algo que prenda, no es algo que te llame la atención. A los cabros que les importa estudiar, ojalá sacar su carrera, puta, después el sueño gringo, salir, tener su monea, tener su buena casa, su auto, su piscina y la mina al lado, esa es su idea de país. Y ni siquiera le importa el ideal de país, lo que le importa es su bienestar económico y es porque lamentablemente el sistema que estamos envueltos es a lo que obliga y es tu fisco como individuo” (Hombre, Concertación, Concepción).

Los tonos morales de esta crítica se asocian con cierto fatalismo que reconoce la imposibilidad de contrarrestar la lógica del progreso individual. Otra versión de la crítica al modelo neoliberal pone su acento en la retirada del Estado desde las políticas de bienestar, de forma que la satisfacción de las necesidades debe ser abordada individualmente

“La sociedad ha evolucionado hacia un sistema tan individualista que el Estado no me solventa mis necesidades y por lo tanto si el Estado no solventa mis necesidades... [el] único que tiene que preocuparse por ello soy yo mismo, porque todo es mío, mis ahorros previsionales son míos, mi salud es mía, la educación yo la pago, por lo tanto yo no necesito la política, porque no me soluciona nada” (Hombre, Concertación, Concepción).

Finalmente, los jóvenes comunistas plantean una crítica de los “marcos neoliberales” enfocada sobre la explotación económica, vale decir, que hace a los jóvenes “mano de obra barata” a no ser que tengan privilegios desde la cuna.

“Hoy día vivimos dentro de los marcos neoliberales que se están gestando, o sea que está cursando nuestro país. Obviamente tenía que cortarles la cabeza a todos los sectores que hoy día traten de avanzar, de mejorar sus condiciones de vida. Y hoy día los jóvenes sólo están condicionados a ser mano de obra barata si no es que vienen de una clase social más establecida. Entonces yo creo que desde ese punto de vista hay muchos sectores juveniles que están desencantados de la política” (Hombre, JJCC, Concepción).

La crítica al modelo neoliberal aparece exclusivamente entre los jóvenes de la Concertación y la JJCC. La crítica tiene fuertes connotaciones morales, que se unen a la denuncia del empobrecimiento al cual conduce la fuerza de trabajo, pasando por la debilidad del Estado para implementar políticas sociales. En todos los casos se advierte una suerte de fatalismo, expresado como una imposibilidad para contrapesar la operación de un “modelo”, que “condiciona” a los jóvenes, y al cual “lamentablemente” hay que aceptar como un hecho. El carácter activo de la política, las ganas de cambiar el mundo se encuentran aquí con un serio obstáculo, frente al cual los jóvenes no saben qué hacer.

4. Futuro y proyección del compromiso político

El tema de las proyecciones políticas de los jóvenes militantes fue profundizado en la última parte de la conversación con los militantes. Aparte de las imágenes de futuro se buscó rastrear en las estrategias a través de preguntas variadas: ¿cómo se veían en 10 años más?, ¿dentro o afuera del partido? Si se veían dentro del partido, ¿en qué cargos? Y ¿cómo llegar hasta allá?

Lo primero que llama la atención fue la dificultad de algunos jóvenes de proyectarse hacia el futuro. Los argumentos de los jóvenes fueron variados, pero básicamente se centran en la poca práctica que tienen para planificar más allá del presente o al corto plazo; en este sentido, 10 años aparecía como un período muy lejano y abstracto para ellos. “*Es que no sé porque son muchos años 10 años*”, nos dijo un hombre de las JJCC en Santiago. Una mujer concertacionista de Santiago encuentra complicado responder, porque “*yo como que no me planteo mucho a futuro, yo vivo el día a día, bueno eso es mío*”. Otros la encontraban

una pregunta “extraña” frente a la cual el rango de respuesta para una misma persona iba desde engordar tejiendo a hacer un doctorado en derecho internacional.

“Bueno un poco extraña tu pregunta, porque son muchos años, acá, tejiendo, gorda, no sé, a mí me interesan muchas cosas a la vez, entonces no podría inclinarme solo por una, derecho internacional fundamentalmente, también la política, igual la literatura, ahora voy hacer mi doctorado, por eso es una pregunta un poco difícil” (Mujer, Alianza, La Serena)

“Es complicado porque si me hubieras preguntado hace 10 años atrás cómo me imaginaba ahora, jamás hubiera pensado de partida entrar a un partido político, salió casi de la nada, menos cuando yo ingresé al partido no quería tener cargos y ahora soy presidente de un distrito, soy candidato a concejal e imaginarme ahí es complicado” (Hombre, Alianza, Santiago).

En el cuestionario los jóvenes respondieron a una pregunta que les hacía estimar la probabilidad de diversas posiciones dentro de diez años. La pregunta puede ayudar a comprender el horizonte de tiempo que los jóvenes asignan a su militancia, antes de entrar a su tratamiento en los grupos de conversación.

Percepción de futuro político por los jóvenes militantes. Estimación de alta probabilidad de ocurrencia de los eventos señalados

En 10 años más...	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Sigue afiliado al partido	80,4%	89,3%	94,4%	90,5%	76,5%	85,6%
Alto puesto en el partido	45,1%	39,3%	27,8%	41,3%	38,2%	40,2%
Pertenece a organización social	43,1%	39,3%	55,6%	46,0%	41,2%	44,3%
Ha participado como candidato	41,2%	32,1%	27,8%	38,1%	32,4%	36,1%
Trabaja en el sector público	31,4%	39,3%	16,7%	23,8%	44,1%	30,9%
Trabaja en el sector privado	23,5%	42,9%	16,7%	22,2%	38,2%	27,8%

La mayor parte de los jóvenes (85,6%) espera continuar afiliado a su partido; los porcentajes son algo más flojos entre los militantes concertacionistas (80,4%) y las mujeres (76,5%). Para estas dos categorías de militantes el partido no constituye un horizonte de mediano plazo. No obstante, 40% de los jóvenes espera hacer carrera dentro del partido, especialmente entre los militantes de la Concertación (45,1%). La pertenencia a organizaciones sociales se debilita en la percepción de estos jóvenes alcanzando 44,3%, a pesar de los jóvenes comunistas que alcanzan 55,6%. La participación como candidato se vislumbra también en el horizonte de 36,1% de los jóvenes, especialmente entre los concertacionistas (41,2%). Las proyecciones laborales apuntan tanto al sector público como privado con similar peso. Los jóvenes de la Alianza reúnen el mayor porcentaje tanto para el sector público (39,3%) como para el sector privado (42,9%). Las certezas laborales aparecen menos marcadas en la Concertación y especialmente entre los comunistas.

Al revisar los perfiles de respuesta en cada bloque sin considerar la continuidad de la afiliación partidaria, puede apreciarse que en la Concertación se vislumbran con mayor certeza las carreras políticas, sea dentro del partido o como candidato en una elección popular. Entre los jóvenes militantes de la Alianza la mayor certeza respecto del futuro se encuentra en la inserción laboral, lo cual les diferencia de los otros dos bloques. Finalmente, para los jóvenes comunistas la mayor certeza de su futuro es la continuidad en su vinculación con las organizaciones sociales.

La mayoría de los jóvenes militantes se ve vinculado al partido en 10 años más, aunque no siempre como militantes activos. En este punto los más entusiastas son los de la JJCC y de la JR. Para los comunistas, y en alguna medida los socialistas, su militancia en un partido junto con ser un proyecto de vida es una decisión que se mantiene hasta la muerte.

“Yo voy a estar dentro del partido; estoy seguro, no me voy a salir nunca, pero tengo la esperanza de que aquí hasta que me muera tengo que vivir en algún gobierno popular” (Hombre, JJCC/JS, La Serena).

“En 10 años más me veo todavía militando en el partido; yo creo que voy a morir militando en el partido, no sé si con un cargo o no pero siempre voy a seguir con mi vida activa militante comunista como lo he hecho”

hasta ahora, siempre he tenido como ese ideal desde que tengo un año de vida y de hecho hasta que haya muerto” (Mujer, JJCC, Concepción).

En la Concertación, los socialistas asocian su militancia con un proyecto de vida que no se diferencia de un proyecto personal en otros ámbitos de la vida, como la familia, el trabajo o la recreación.

“Yo nací socialista y voy a morir socialista pero de todas maneras quizás para el gusto de los otros compañeros y por la forma de actuar de nuestro partido me siento revolucionario y creo que hasta el último segundo de mi vida voy a seguir siendo socialista” (Hombre, Concertación, Concepción).

“Dentro del partido y liderando, yo veo a la gente que me rodea y también a la juventud en realidad que tenemos un enorme potencial dentro del partido y no sólo dentro del partido. El partido tiene un enorme potencial para ofrecer a la sociedad y en ese sentido yo me veo liderando esto en 10 años más como socialista, en términos de propuesta” (Hombre, Concertación, La Serena).

En la Alianza, la militancia se plantea como una alternativa al trabajo profesional, igualmente absorbente que entre los jóvenes de la Concertación.

“Trabajando en la UDI que es lo que me gusta. No me veo trabajando ni de abogado, ni de nada más que no sea la política” (Hombre, Alianza, Santiago).

“Los estudios están primero”

Hay otro grupo de militantes señala que si bien estará vinculado al partido no tendrá una militancia tan activa como en la actualidad. En este sentido hay varios que señalan que priorizarán su desarrollo profesional por sobre tener cargos de responsabilidad partidaria o política. Una joven que perdió su año escolar por su alto involucramiento en las movilizaciones estudiantiles de 2006 –la Revolución Pingüina– enfatiza que no está dispuesta a repetir la experiencia.

“O sea igual es complejo, porque yo el próximo año entro a la U y pretendo estudiar derecho, y son cinco años, y uno nunca sabe si en el camino

pasan cosas y te echas ramos, etc. Por ende, yo creo que el primer paso sería formar la carrera... Yo ya tuve la experiencia de haber perdido un año de estudio y no me voy a... no. Si tengo que postergar mi participación política todos los años que dure mi carrera, lo tengo que hacer, mis estudios están primero, porque va mi familia primero” (Mujer, Concertación; La Serena).

La relevancia otorgada a los estudios universitarios está más marcada entre los militantes más jóvenes. En un grupo de conversación de jóvenes concertacionistas una militante joven, que hasta el momento había intervenido poco, se levantó para encarar a su jefe político respecto de este punto. Le indicó que los militantes más viejos no tenían ningún prestigio entre los estudiantes jóvenes porque nunca tenían buenas notas, reprobaban cursos y pasaban de los 30 años sin terminar su carrera.

El privilegio de los estudios sobre la militancia es un aspecto particularmente fuerte entre los jóvenes militantes comunistas, algunos de los cuales cuentan con financiamiento de su partido para completar carreras universitarias.

“Yo pretendo estudiar historia, no quiero ser profesora de nada, pero me gusta la historia para entender. Y luego quiero estudiar bellas artes, pero bellas artes voy a estudiar en España. Y por eso quiero tener algún magíster y luego, bueno, eso hasta como los 29, y voy a vivir en España... Entonces yo creo que la militancia en la Jota un poco la voy a postergar pero no completamente, porque voy a participar siempre en la Jota pero más o menos en un ámbito interno o sea no me voy a comprometer con cargos... porque creo que ese tiempo va a ser dedicado cien por ciento al estudio” (Mujer, JJCC, Santiago).

El mundo universitario ejerce su atracción propia que les lleva a concebir un futuro como profesionales comunistas, que incluye postgrados, antes que como comunistas profesionales. La profesión se la concibe como un aporte a la lucha política que no se deja de lado.

“Yo creo que estudiar es súper importante porque si estudio voy a ser un mejor aporte pa mi lucha política, y sobre todo si estudio lo que quiero estudiar [sociología], pero es que son unibles. Se pueden hacer ambas cosas perfectamente, no sé po, hay muchas formas y no es necesario dejar

una cosa por la otra, pero si me interesa, no sé po, si en algún momento tengo que dejar un poquito mi militancia de lado para poder terminar, lo haría porque en el fondo va a ser para devolverle todo el tiempo que me prepare como profesional al partido” (Hombre, JJCC, Santiago).

Elementos como la vocación profesional compiten en estas versiones con la vocación política.

“Trabajando en mi profesión que es mi vocación 100% y si pudiese utilizar mi militancia en el partido en lo que a mí me gusta lo haría o social o a nivel de educación, pero ocupando un cargo no lo veo y tampoco me quita el sueño, si yo puedo enfocar lo que a mí me gusta, mi vocación con el partido o ejerciendo actividades o formando grupos” (Mujer, JJCC, Concepción).

El privilegio de lo profesional por sobre lo político también está presente en los militantes de RN. Una estudiante de derecho formula su preferencia en el sentido que prefiere ejercer en forma privada, pero siguiendo la línea política de RN.

“Yo me veo como una profesional, una abogada trabajando en el ámbito privado, todavía militante de Renovación y aportando en Renovación, organizándome. Pero no me veo con un cargo ni de alcalde, ni de concejal, ni diputados; no me cierro a la posibilidad pero no es lo que yo veo en este momento. Quiero ejercer como abogada y si se puede dentro del partido bien, pero lo veo más como forma privada pero siguiendo con la línea política de RN” (Mujer, Alianza, Santiago).

Al priorizar su carrera profesional, hay otros que señalan que colaborarán con el partido desde otros espacios, como por ejemplo, centros de estudios ligados a los partidos políticos. Esto último es más frecuente, pero no exclusivo, entre los militantes de la Alianza, como lo indica uno de sus militantes en La Serena: *“O sea teniendo la misma ideología de RN, pero trabajando en Centros de estudio o algo así”*.

“Yo me veo trabajando en alguna corporación o alguna fundación, lo más probable que en alguna fundación eh... con alguna actividad privada pero fuera con otros rumbos que no es el trabajo, estar ahí todos los días” (Hombre, Alianza, Concepción).

Una mujer concertacionista proyecta una vinculación profesional con su partido, en cuanto especialista en temas electorales.

“Yo me veo dentro del partido, militando no sé si en un cargo, pero me veo abocada en verdad a la ciencia política, pero siendo militante activa... moriré Radical, pero me encantaría especializarme en electoral y ser secretaria electoral del partido no es malo y ayudar desde ahí desde esa trinchera, pero también haciendo mi pega por fuera” (Mujer, Concertación, La Serena).

También algunos se ven colaborando desde la academia, por ejemplo haciendo clases y formando a otros jóvenes, asociado con servicio social local de promoción o filantrópico.

“A mí me encanta formar personas; humildemente teniendo las capacidades yo en mi formación también. Ojalá se me dé la oportunidad para formar personas. Y si no, trabajando con la gente que más lo necesita del lugar, del cargo que sea. [Me veo] en una fundación, en una empresa, en una municipalidad” (Hombre, Alianza, Santiago).

La formación de otros militantes aparece también con frecuencia entre las proyecciones que hacen de su militancia quienes la tematizan como servicio público por contraste con el acceso a cargos de poder.

“Algo que siempre me ha tenido y por eso entré al partido y por lo que me la juego dentro del partido es tener siempre el cuento de formación. Así nuestra juventud... y si tengo 35 años en 10 años puede que me siga gustando [formar] jóvenes, porque de una u otra forma es la única forma de mantener a nuestros líderes intactos y entregando buena gente que va saliendo fuera para desarrollarse a los cargos públicos” (Hombre, Alianza, La Serena).

En el grupo de la Alianza de Concepción, tanto hombres como mujeres se proyectaban primero desde su vida privada y luego desde la pública. Es decir, se veían casados, con hijos, y luego en algo relacionado con el partido. Para la mayoría de los militantes, en cualquier caso, en 10 años más será un tema importante a resolver la conciliación política-carrera-familia.

Cargos y carrera política

Para otros jóvenes la participación en los partidos es un primer paso de una carrera política, por lo cual no tienen problema en reconocer su aspiración a ocupar los más variados cargos, sean electivos, partidarios o de confianza política. Así, una mujer de la Concertación en Santiago reconoce sus aspiraciones sin mayor filtro: *“Me gustaría concejal, diputada, una ministra de educación”*. Muchos se inclinan por cargos en la estructura partidaria, desde el nivel comunal hasta el nacional. En cuanto a los cargos fuera del partido, el rango va desde concejal hasta diputado, apareciendo también cargos de Ministros o Jefes de Servicio. La carrera política como representante popular es considerada por la mayor parte de los militantes que tienen una orientación profesional en su militancia. Hay aquí una clara diferenciación con respecto a las preocupaciones locales de los militantes que se proyectan como profesionales comprometidos políticamente.

“Yo soy súper ambiciosa, quiero ser diputada joven, joven o sea 30 años. Y mi partido se dice el partido más joven, pero el diputado más joven es Marcos Núñez que tiene 38, entonces... y pucha que le costó ser diputado... Me gustaría tener un cargo de representación nacional, pero por qué diputado, porque me gusta el tema de legislar, más que el tema local” (Mujer, Concertación, Santiago).

En este sentido, y en especial entre los jóvenes militantes de la Concertación, algunos apuntan a obtener cargos electivos a temprana edad para no repetir la historia de otros militantes “eternamente jóvenes” que a los 40 o más años siguen en ese estatus por no haber alcanzado cargos de poder. Ganar una elección, o simplemente participar en ella, se convierte en un signo de diferenciación dentro del partido y en un hito dentro de su trayectoria política, pues hace ingresar al joven a una vida de militante adulto.

“En 10 años más, quiero ser diputado en 10 años más, tengo la esperanza de ser diputado, pertenecer a la directiva adulta y darle todo el esfuerzo como dirigente del partido, más que al partido a las personas, siendo sincero no me interesa mucho el partido, me importan más las personas que están dentro como algo bueno” (Hombre, Alianza, Santiago).

Otros militantes tienen una orientación más proclive a la ejecución y el contacto con la gente, por lo cual ocupar cargos de gobierno local como alcalde o incluso concejal aparece como un campo ideal para dar curso a sus propuestas de política pública.

“Yo por ejemplo; ya me ofrecieron pa’l próximo año candidatura de la adulta y ya me ofrecieron por lo menos de estar vicepresidenta de la comunal en la adulta ya, así. Como no es compatible con la JDC puedo, eso es lo bueno, así que ahí viendo el tema de los adultos. Como mi sueño, me gustaría ser concejal en una comuna chica con las patas metidas en el barro, feliz” (Mujer, Concertación, Santiago).

Otros se ven desempeñando cargos de gobierno. Claro está, en el caso de la Alianza ello depende de que esa coalición alcance el gobierno, como bien lo sabe un joven aliancista de Santiago que para convertirse en vocero de gobierno espera *“que de aquí a 10 años ya seamos gobierno y estemos aun en el gobierno”*. Quienes dentro de la Alianza se proyectan en tareas de gobierno plantean su futuro político en términos de una vinculación más directa con los problemas sociales de la gente, algo que el trabajo en el mundo privado no les ofrece.

“En 10 años más me veo en el servicio público, lejos. El sector privado me carga, quiero dedicarme a los cargos públicos, eh... no es malo decirlo, ser concejal, ser alcalde. Quiero jugármela por las personas y siento que es mi plus, que puedo llegar fácil a las personas. Y en verdad como que me veo full comprometido con la causa y en la UDI siempre cien por ciento y va a ser el partido más grande con un presidente en 10 años más” (Hombre, Alianza, Concepción).

En la JJCC, la proyección política también aparece mediada por la posibilidad que tienen de ser gobierno, aunque en este caso las aspiraciones están asociadas con los altibajos que supone la lucha por los cambios revolucionarios. El planteamiento de un militante de Concepción abre un rango que va desde ser gobierno hasta estar una vez más en clandestinidad.

“No sé si voy a estar en un cargo público, porque no sé las condiciones y visiones sociales en que va a estar el PC en 10 años más y cómo va a estar la lucha revolucionaria, puede ser que seamos gobierno o puede ser

que estemos en la clandestinidad, no sé, lo único que sé que mi trinchera va a ser la revolución y por tanto mirado desde ese marco voy a seguir aportando” (Hombre, JJCC, Concepción).

Entre los comunistas, en todo caso, la proyección más recurrente es la vinculación con los movimientos sociales de trabajadores, que reflejan mejor el estilo de militancia vinculada con la base social.

“Yo estoy estudiando pedagogía en castellano y... en 10 años más ojalá trabajando en el Colegio de Profesores. Y dentro del partido no sé la verdad porque yo cuando entré a la Jota nunca me imaginé asumir ninguna responsabilidad de ningún tipo y fue como todo bastante rápido en estos tres años que llevo tengo una base, una dirección comunal, una dirección regional, ahora vamos a formar un regional nuevo este viernes” (Hombre, JJCC, Santiago).

En estricto rigor más que a los cargos mismos los jóvenes que señalan que en 10 años más continuarán militando aspiran a obtener un cierto grado de poder e influencia para lograr las transformaciones sociales por las cuales se integraron a un partido político. Como dice un joven socialista *“la cuota de poder que me permita llevar adelante los ideales”*.

“No sé qué tipo de cargo, la cuota de poder que me permita llevar los ideales socialistas, el cargo que me permita colaborar con que esta sociedad sea cada vez más socialista y más justa, pero no se trata de cargos sino de influenciar más que el poder, el poder es influencia” (Hombre, Concertación, La Serena).

Otro joven de la Concertación lo manifiesta en términos de que sólo alcanzando el poder se puede plasmar una visión de la sociedad. En los grupos de entrevista un participante que había sido dirigente de una federación de estudiantes universitarios mostraba como su mayor logro político el haber negociado con el Ministerio de Educación un nuevo sistema de becas que había entrado en efecto.

“Todos los partidos tienen vocación de poder, llegar al poder, ganar las elecciones, pero no es llegar al poder por llegar únicamente, porque en definitiva uno quiere plasmar de cierto modo su visión ideológica de la sociedad y ponerla en práctica” (Hombre, Concertación, Santiago).

En la Alianza el registro del discurso cambia a una clave más interna o pero igualmente orientada al servicio público. Uno de los jóvenes aliancistas señala que la conquista de puestos que garanticen influencia al interior de sus partidos, desde los niveles locales a los nacionales, se convierte en la clave de la estrategia.

“La única forma que yo creo que podemos cambiar algo es llenando esos huecos de influencia como lo es una directiva regional y por qué no una directiva nacional. Creo que si estamos en política es para hacer influencias en el destino de lo que es nuestro partido” (Hombre, Alianza, La Serena).

Otro joven de la Alianza complementa el planteamiento desde el punto de vista del ejercicio de cargos de elección popular, que concibe como la actividad a través de la cual es posible transformar “para mejor” la vida de la gente.

“Me gustaría trabajar en cargos de elección popular. Pero en realidad más que nada donde ayude más, si uno está en política en realidad es porque es la actividad con la que puedes transformar más la vida de las personas, entonces en la parte donde podí influenciar más...donde pueda cambiar más la vida de las personas para mejor” (Hombre, Alianza, Concepción).

Pocos militantes jóvenes se proyectan dentro de sus partidos porque el paso desde la juventud al partido se asocia con una pérdida de estatus y aún de influencia.

“[En] 10 años más que voy a tener 40 años, me gustaría ser, luego de pasar por el desierto, me gustaría ser consejero nacional del partido, estar en la mesa, yo no sé si con un salto público” (Hombre, Concertación, Santiago).

Si los militantes jóvenes no han acumulado recursos políticos durante su período juvenil, expresados en cargos de representación gremial o popular, el paso al partido adulto aparece tal como en el militante anterior como un “paso por el desierto”. Algunos jóvenes en

la JR, JS y en alguna medida en JRN plantean que el paso individual al partido les subordina a la agenda de los adultos.

La transición al partido adulto aparece –si bien indirectamente– al proyectarse en 10 años más. Por un lado, es un momento de honor y prestigio, pero, por otro, es un momento de incertidumbre, donde hay que empezar de nuevo. Entre los comunistas, pasar de las juventudes al partido se asocia con el “egreso” de una escuela política en la cual se han forjado como militantes disciplinados.

“Yo siempre he tenido la concepción que pasar al partido va a ser como uno de los honores más grande que he tenido en mi vida. Eso sí como ahora que estamos como soldados prácticamente... La Jota es la escuela porque cuando pasamos al partido se supone que tenemos que tener cierto grado de preparación, para eso es la escuela de la Jota” (Hombre, JJCC/JS, La Serena).

Para los jóvenes de la Concertación la transición es menos fluida, porque se entra en un mundo desconocido, que requiere acostumbrarse a trabajar con nuevas personas y generar lazos de confianza. Un joven socialista se refiere a este momento en términos que reflejan una sensación de vacío, de escasa acogida en el partido adulto.

“Yo creo que se comienza un proceso de trabajar en otro sector y con otra gente; bueno, en realidad en nuestro partido [PS] hay como un vacío de la participación de un poco más bajo perfil, entre los 30 y los 33 años porque estoy como que todavía soy joven pero no eres todavía tan adulto, entonces pasai por un vacío, yo creo por lo que he visto que se pasa por un proceso de aprendizaje, de tener nuevos jefes, de tener que generar lazos, de tener nuevos amigos, porque estoy en otro estatutos, ya pasai a otro estrato” (Mujer, Concertación, La Serena).

Un militante se refiere en términos semejantes al vacío que produce el paso desde un grupo de jóvenes a un partido de adultos, en el cual no pertenece plenamente a ninguno de los dos.

“Igual yo creo que ahí se va a producir un vacío, tú haces una curva de la juventud y llega a tener cierta influencia a nivel regional y después cuando pasa al adulto te caes un poco. Porque en el fondo estoy ahí entre joven y adulto; en términos prácticos orgánicos eres adulto, pero

en términos como te perciben [no] eres adulto. Con 30 años los viejos te consideran joven y pa los jóvenes vai a ser una persona que ya salió de la juventud, entonces yo creo que ahí se puede producir un vacío” (Hombre, Concertación, La Serena).

Un joven demócratacristiano describe la brutalidad de la transición desde la juventud al partido, en la que pierden toda su influencia. En su horizonte, sólo lograrán recuperar esa influencia después de los 40 años, como ocurre con otros “jóvenes” de su partido.

“El otro inconveniente que nosotros sabemos y para nosotros es más brutal todavía, porque yo hice esta referencia de 30 o 40 años, porque de aquí a lo que nosotros salgamos de la JDC nuestro espacio de poder y participación que dentro de todo quizás no sea, no tenga tanta influencia. Ahora estamos retomando un poco más, pero existe que de aquí hasta los 30 a 40 años por lo menos para nosotros es casi la travesía por el desierto, porque los jóvenes por ejemplo en la DC es Sergio Micco que tiene como 45 años” (Hombre, Concertación, Santiago).

Ya Bourdieu (1978) había abordado la complejidad que asumen las relaciones entre la edad social y la edad biológica, las que son específicas de cada campo social: en el mundo corporativo un joven abogado puede tener sobre 40 años, mientras que entre estudiantes universitarios alguien de 30 años ya es viejo. La manipulación de los significados de esta relación adquiere sentido en el marco de las luchas de poder al interior de un campo. Al revisar las relaciones entre jóvenes y viejos al interior de organizaciones, Bourdieu (1978) señala que los viejos recurren con frecuencia a la legitimación por la experiencia y la descalificación de la ambición o el apresuramiento que caracterizarían a los jóvenes. Mantener a los jóvenes en una eterna juventud en la cual son “por naturaleza” irresponsables, aún infantilizándoles, se convierte en la condición de posibilidad para alejar los riesgos de una sucesión y mantener el acceso a las ventajas del poder.

Los discursos de los jóvenes con respecto a su futuro ponen el tema de lleno en la relación que mantienen jóvenes y viejos dentro de los partidos. La relación, como se verá más adelante, tiene elementos que le otorgan a este conflicto una particular relevancia en la vida política de los partidos. Los jóvenes que han permanecido en los partidos perciben este vacío cuando llegan a los 30 años y la relevancia o prestigio

que hayan alcanzado en la juventud de su partido se les convierte en desolación.

Donde el partido más nos necesite

Por contraste con los jóvenes de la Concertación, los jóvenes de la UDI-NG y los de la JJCC producen un discurso de entrega plena al partido. No aparecen proyectos personales manifiestos, como tampoco la sensación de vacío reportada por los militantes de la Concertación; sólo piensan continuar en el partido, que identifican como un proyecto de vida. La organización es tal, que llega a anular su individualidad: “Adonde la dirección política me mande a trabajar no más, ahí estaré” nos dice un militante de las JJCC, en Concepción.

“Yo ya asumí que mi vida es la lucha revolucionaria y eso yo lo tengo bastante claro, por tanto no debiera estar vivo en 10 años más... en el plano más ideológico, no me veo fuera del partido porque por consecuencia yo viviría como un revolucionario” (Hombre, JJCC, Concepción).

Con similares palabras lo repiten los jóvenes de la UDI: “nos movemos donde la UDI más nos necesite”, dice un joven de Concepción. Al igual que en el caso anterior, su destino como militantes lo rige más la voluntad colectiva del partido, expresada como un orden impersonal, que la voluntad individual.

“De verdad es que muchos de nosotros en la UDI nos movemos donde la UDI más nos necesite, muchas veces uno llega a la UDI y dice, no uno en realidad entra a la política sin saber qué es la política y sin saber a qué va y uno en el camino va aprendiendo realmente dónde la política te necesita y si llega un momento en que te dicen sabes que en realidad te necesitamos como candidato para algo, ya po, habrá que apechugar; o te necesitamos en una fundación, habrá que apechugar porque uno realmente en el camino va aprendiendo dónde realmente es necesario, y si es necesario y es mejor pa Chile estar en una parte, pucha, apechuguemos y vayamos no más” (Hombre, Alianza, Concepción).

Estrategias para lograr los objetivos

Las estrategias para lograr los objetivos futuros son variadas y dependen del grado y tipo de proyección. Como era de esperarse, quienes

mostraron cierta dificultad de proyectarse en el futuro carecen de una estrategia, expresando sus alternativas sólo como intenciones. En cambio, la proyección hacia un campo laboral profesional se acompaña por estrategias claras y sencillas –consistentes en completar sus estudios universitarios–, caminos que se enredan cuando se los mezcla con una proyección política. Ambas estrategias se complementan sólo en la medida que quienes alcanzan un rango profesional reconocido también están más preparados para la vida política o, al menos, para ser considerado dentro del partido.

La estrategia de quienes se proyectan en lo laboral es muy simple. Consiste en terminar la carrera e, idealmente, realizar un postgrado. Esto cobra relevancia incluso para quienes proyectan una carrera política. Los militantes que se acercan a la treintena y que privilegiaron la militancia política por sobre sus estudios (en especial dentro de la Concertación) se encuentran en desventaja frente a quienes terminaron la carrera en los plazos estipulados e hicieron un postgrado. Así ven que ellos, aun sin haber militado en la juventud de su partido, logran los cargos y nominaciones que los militantes esperaban alcanzar a través de su trabajo político juvenil.

Las estrategias de quienes se proyectan en política en los próximos 10 años busca incrementar la disponibilidad de recursos políticos. El elemento de mayor relevancia consiste en configurar o consolidar redes en distintos niveles del partido, como soporte de su carrera política, incluido el trabajo con las bases a nivel local. El militante joven en el partido debe perseverar para posicionarse mientras va “aprendiendo cómo funciona la cosa”.

Por último, entre quienes piensan en conciliar familia-trabajo-militancia surge un interesante relato de una militante que se va a casar con otro militante del partido. La forma de enfrentar este desafío es el sistema de turnos: primero uno se dedica a la política y el otro se ocupa de lo doméstico, y luego cambian de roles. Esta sería una estrategia probada por dirigentes adultos de primera línea del partido.

¿Dejar de ser militantes?

¿Qué factores podrían llevar a estos jóvenes a reconsiderar su militancia? El cuestionario exploró siete campos relacionados con la participación dentro del partido, la corrupción, los obstáculos a la carrera, las responsabilidades familiares y las diferencias ideológicas.

Factores asociados con la reconsideración de la militancia

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Orientaciones políticas distantes de mis principios	93,3%	89,7%	93,3%	91,7%	93,1%	92,1%
Asumir responsabilidades familiares	60,0%	51,7%	40,0%	56,7%	48,3%	53,9%
Casos de corrupción que involucren dirigentes del partido	46,7%	55,2%	40,0%	40,0%	65,5%	48,3%
No ser considerado/a en la toma de decisiones	35,6%	37,9%	20,0%	31,7%	37,9%	33,7%
Tener serias dificultades para avanzar en mi carrera política	11,1%	13,8%	20,0%	13,3%	13,8%	13,5%
No tener acceso a cargos de responsabilidad política	6,7%	13,8%	13,3%	6,7%	17,2%	10,1%
No tener posibilidad de ser nominado candidato para elecciones	4,4%	13,8%	13,3%	8,3%	10,3%	9,0%

De lejos, el principal factor asociado con la reconsideración de la militancia de los jóvenes se encuentra en los cambios en los principios doctrinarios que orientan sus partidos. Se trata de militantes ideológicos, que pertenecen a un partido porque este representa un punto de vista acorde con sus principios, por lo que apartarse de éste constituye razón más que suficiente para dejarlo.

La traición a los principios que orientan la acción política de los partidos como razón para dejarlo es un elemento totalmente transversal a los bloques políticos y revela una concepción similar del estilo de militancia entre ellos. En este punto los más enfáticos son los militantes de la JJCC y de la UDI.

“Si la UDI sigue con los principios que tiene y sigue manteniendo firme los valores que profesa voy a seguir en la UDI; si los cambia, claramente no voy a seguir ahí, pero hasta el momento me veo en la UDI” (Hombre, Alianza, Concepción).

En los grupos de conversación, uno de los principales motivos que provocaría que los jóvenes dejaran de militar es que ocurra lo que denominan un “viraje” en la línea política e ideológica del partido. Por ejemplo, en el caso de los comunistas, que el partido renuncie a su tradición histórica: defensa de los trabajadores; en el caso de la UDI, legalización del aborto, que se permitiera el matrimonio entre homosexuales.

“Lo único que podría hacerme salir del partido sería que esa concepción cambiase, porque efectivamente yo estoy en el PC porque representa los principios del Marxismo-leninismo, los ideales de la transformación de la sociedad, hoy día mediante la revolución democrática pero quizás en otros momentos con otras fórmulas. No me interesa tanto la fórmula. Mientras el fondo sea el correcto, el que yo perspectivo, me voy a mantener militando” (Hombre, JJCC, Concepción).

La continuidad de los militantes está sujeta a que no existan transformaciones en la ideología o proyecto de los respectivos partidos. En todo caso, transformaciones tan radicales que afectan los principios son difíciles de imaginar para nuestros entrevistados, quienes muestran disposición a ajustar sus principios con las condiciones que demande la coyuntura.

“Si en un momento la UDI cambia los principios por un cuento electoral yo me voy a ir de la UDI y me da lo mismo; y formaré otro partido o militaré en otro partido y con otra gente; no sé, me da lo mismo. Pero si la UDI se mantiene como está ahora, el tema de los principios y todo eso, lógicamente estaría en la UDI” (Hombre, Alianza, Concepción).

En segundo lugar se encuentran las responsabilidades familiares, un tema en el cual los militantes profundizan poco durante la conversación. Para más de la mitad de los jóvenes ésta constituye una razón más que suficiente para reconsiderar su militancia. La consideración pesa sobre todo entre los jóvenes concertacionistas (60%) y menos

entre los comunistas (40%); de hecho, varios de estos últimos combinaban la militancia con las responsabilidades de sostener un hogar, especialmente las mujeres. Llama la atención, sin embargo, que este factor alcance más peso entre los hombres (56,7%) que entre las mujeres (48,3%). Los jóvenes de la Concertación, algo mayores que el resto, son quienes en mayor medida han completado sus carreras y desempeñan ocupaciones como profesionales.

La corrupción es otro factor asociado con la reconsideración de la militancia; cerca de la mitad de los militantes que participaron en el estudio afirman que pondrían en duda su permanencia en el partido si conocieran casos de corrupción que involucraran dirigentes de su partido. El juicio es particularmente categórico entre los jóvenes de la Alianza (55,2%) y más entre las mujeres (65,5%) que entre los hombres (40%). En los grupos de conversación los hombres se encargan de especificar que casos aislados de corrupción, aún tratándose de dirigentes, no tendrían la potencia suficiente para alejarlos del partido.

Un tercio de los militantes se iría del partido si no son tomados en cuenta en las decisiones; el peso es mayor entre los jóvenes de la Concertación (35,6%) y de la Alianza (37,9%) que entre los comunistas (20%). La ineficacia de la militancia constituye un factor poderoso que aleja a los jóvenes de los partidos. Su adhesión a estos destacamentos está lejos de ser incondicional, pues creen tener opiniones valiosas que esperan llevar a la práctica. Dada la insatisfacción con respecto a su participación en los procesos de decisión nacional es posible que este factor opere continuamente como un disuasivo del compromiso militante. De nuevo, es un factor que pesa más entre las mujeres que los hombres.

Como veremos en los próximos capítulos, los distintos obstáculos que los jóvenes encuentran al inicio de su vida de militantes hacen desistir a muchos de ellos, a poco de iniciar su militancia. Por ejemplo, un militante de la JJCC señala que la tasa de permanencia de los militantes nuevos es como de tres años. Una dirigente señala que ella ha “estado varias veces a punto de renunciar” porque el ejercicio político “es agotador, con frustraciones y poco fructífero, principalmente por el sistema político actual que no permite preocuparse de los temas de fondo”.

Son escasos los jóvenes que dejarían el partido por consideraciones relativas exclusivamente a su carrera política (13,5%); no tener

posibilidad de acceso a cargos internos (10%) o no ser nominado como candidato (9%). La militancia juvenil no parece asociada con estrategias de carrera política. Otros motivos señalados, pero en menor grado, son: problemas de probidad (PR), falta proyecto político y trabas a la meritocracia.

5. Tipología de motivaciones e incentivos en los jóvenes militantes políticos

Los elementos cualitativos y cuantitativos, relativos a las motivaciones e incentivos asociados con la militancia política, presentados en esta sección permiten establecer una tipología de militantes políticos, a la vez que permiten comparar los resultados con un estudio realizado con militantes europeos.

El estudio europeo sobre jóvenes militantes políticos distingue tres tipos de militantes de acuerdo con la percepción de logros personales asociados con su militancia: valóricos, sociales y profesionales (Bruter y Harrison 2008). La militancia moral se encuentra asociada con logros relativos a ciudadanía, influencia política, dar sentido a la vida y apoyar a otros. La militancia social valora los contactos con personas de relevancia, el contar con amigos y la participación en discusiones. La militancia profesional se refiere a la perspectiva de convertirse en político de profesión, ocupando cargos electivos o ejecutivos con el prestigio y las recompensas materiales asociadas.

En nuestro estudio aplicamos una versión ligeramente modificada de esta escala a los jóvenes militantes entrevistados. Tal como en el estudio europeo, realizamos un análisis factorial de componentes principales sobre los datos de la escala²¹. El análisis factorial de la escala con los datos de Chile produce un conjunto semejante de factores, a pesar que la muestra utilizada en Chile fue generada básicamente por autoselección de dirigentes. Con el fin de reflejar más exactamente los

²¹ La matriz de factores rotados puede encontrarse en el Anexo. Hay limitaciones asociadas con el uso de esta técnica de análisis en escalas de respuesta de rango reducido (en este caso de cuatro valores), dado que el uso de la correlación de Pearson subestima la asociación entre las variables. Los resultados deben considerarse como una aproximación exploratoria que requerirá confirmación con técnicas más apropiadas.

sentidos involucrados en el estudio chileno utilizamos etiquetas diferentes a las del estudio europeo. De esta forma hablaremos de militancia colectiva para referirnos a las motivaciones altruistas y comunitarias; de militancia relacional para referirnos a quienes valoran sobre todo el contacto con personas relevantes. En el caso de la militancia profesional, la etiqueta no se modifica.

Tipología de militantes de acuerdo con sus motivaciones e incentivos. Europa y Chile

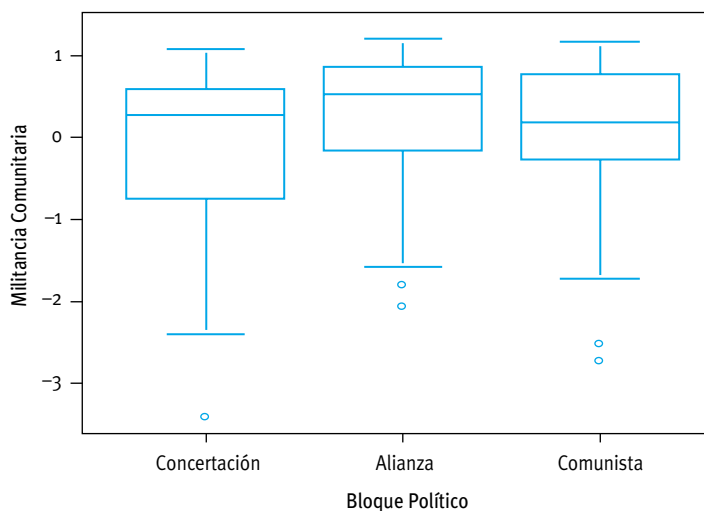
	Unión Europea 2008	Chile 2008
Militancia Colectiva	Sentirse buen ciudadano Ayudar a otros Vida con sentido Tener influencia política	Impresión de que eres buen ciudadano Impresión de que tu vida tiene más sentido Satisfacción de influir en la política del país Formar parte de un grupo de amigos (Varianza explicada: 18,1%)
Militancia Relacional	Personas interesantes Discusiones interesantes Amigos	Privilegio de conocer a gente interesante Participa en algunos debates interesantes (Varianza explicada: 14,9%)
Militancia Profesional	Puestos y reconocimiento Dinero y recompensa material Convertirse en político	Logra prestigio y estatus Oportunidades laborales en el partido Oportunidades laborales fuera del partido Convertirte en un político de carrera (Varianza explicada: 24,3%)

Para la presentación de los datos utilizaremos los puntajes individuales derivados por regresión del análisis factorial²². Cada puntaje representa el nivel que el tipo de militancia posee para cada individuo. Esta forma de presentación resulta más conveniente que los porcentajes o medias, pues las pautas de respuesta de los entrevistados tienden a traslapar las dimensiones, de forma que las pautas son menos reconocibles en esos formatos. La alta correlación entre los ítems de cada tipo dificulta establecer umbrales en la variable que marquen una diferencia significativa.

²² Para facilitar la interpretación los puntajes se presentan con el signo opuesto al que tienen en la matriz rotada; vale decir, aparecen como “mirados al espejo”, lo cual no afecta el resultado sustantivo.

Las gráficas siguientes permiten apreciar la distribución de los puntajes para cada bloque político²³. Estas gráficas corresponden a “cajas con patillas” que poseen los siguientes elementos: una caja cuyo largo corresponde a la distancia entre cuartiles; la línea al interior de la caja marca la mediana de la distribución. De esta forma, la caja comprende el 50% de los casos en la distribución, mientras que la posición de la mediana permite identificar la simetría o la dirección del sesgo. El largo de las patillas corresponde a 1,5 veces la distancia intercuartílica. Los valores sobre o bajo la patilla se identifican con signos convencionales para distinguir outliers y extremos.

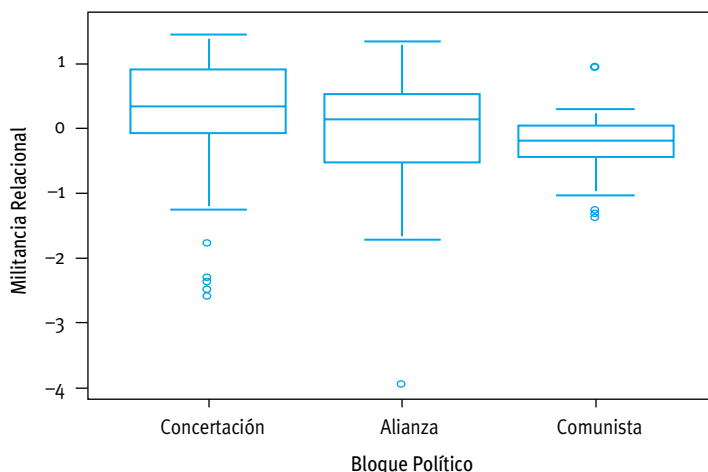
En Chile, la militancia colectiva, comunitaria o altruista aparece asociada con el sentido de la vida, las virtudes ciudadanas y la influencia política, así como con contar con un grupo de amigos; todo ello parece apuntar a una militancia colectiva asociada con redes sociales de pertenencia. En la muestra del estudio chileno, la ayuda a los otros no aparece en este factor, sino que constituye una dimensión por sí sola dado que hay prácticamente unanimidad de los entrevistados respecto de este logro. La militancia colectiva establece una comunidad asentada en valores cívicos, destinados a influir en la vida del país.



²³ El bloque comunista incluye dos militantes del Partido Humanista.

El carácter comunitario de la militancia está presente, en mayor o menor grado, en los tres bloques políticos considerados, mostrando una concentración de militantes en la mitad superior, esto es, en los valores asociados con atracción a esta forma de militancia, junto con dispersión en la mitad inferior. De hecho, la respuesta a la pregunta si asociaba la militancia con la “ayuda a otros” genera prácticamente unanimidad en los entrevistados. En todos los bloques se encuentra un núcleo consistente de militantes que valoran esta forma de altruismo fraternal. El estilo de militancia también parece privilegiar vínculos y lealtades internas de carácter horizontal, vale decir, entre amigos.

El nivel de mayor atracción se encuentra en las juventudes de la Alianza, mientras que los jóvenes comunistas y de la Concertación exhiben niveles semejantes. El carácter colectivo de la militancia muestra fuerza y homogeneidad en los tres bloques políticos. La dispersión en los valores inferiores revela también la presencia de militantes que privilegian otros elementos de la militancia, pero que no parecen contrapesar el núcleo comunitario cívico.

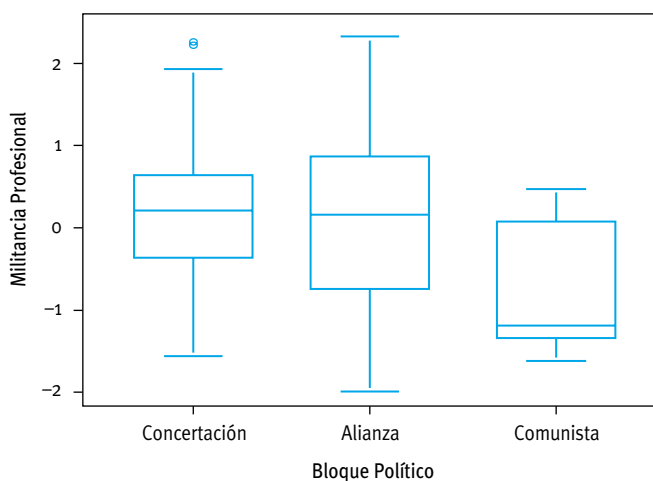


La militancia relacional se encuentra asociada principalmente con la posibilidad de conocer personas importantes y participar en discusiones (en menor medida influir en la política nacional). Los factores apuntan a un militante activo que privilegia los factores ideológicos y reconoce tutores o mentores en su vida política. La relevancia de los contactos y las discusiones apuntan en dirección a las dinámicas

de deliberación, pero también a la asociación con mentores o figuras relevantes en los partidos. Ambos aspectos alcanzan su mayor peso entre los jóvenes de la Concertación.

La militancia relacional valora la participación en debates y establecer contactos con personas relevantes. Este aspecto de la militancia aparece particularmente atractivo para los jóvenes de la Concertación, de entre quienes cerca de tres cuartas partes muestran puntajes favorables. Cabe hacer notar un grupo de jóvenes de la Concertación que muestran una actitud negativa que los diferencia claramente de la tendencia predominante. Entre los jóvenes de la Alianza este tipo de militancia concita algún atractivo, pero está lejos de constituir una tendencia fuerte; más bien, un grupo significativo se inclina negativamente ante ella. La militancia como oportunidad de conocer personas relevantes o participar en debates concita el menor apoyo entre los jóvenes comunistas, de los cuales prácticamente ninguno muestra puntajes que revelen atracción hacia esta forma de militancia.

Finalmente, la militancia profesional se encuentra asociada con el prestigio, las posibilidades de obtener trabajo y la concepción de la militancia juvenil como un primer paso hacia la militancia profesional. Este factor coincide con lo que en otros estudios se denomina “militancia selectiva”, vale decir, aquella que privilegia los beneficios individuales por sobre los colectivos (Young y Cross 2002).



En la muestra de militantes chilenos la orientación hacia la militancia profesional se ubica en niveles similares en la Concertación y la Alianza, bloques en los cuales más de la mitad de los jóvenes la concibe como el primer paso de una carrera política. Estos aspectos poseen escasa importancia en las Juventudes Comunistas, donde casi la totalidad de los jóvenes no percibe la profesionalización como una recompensa asociada con la militancia. En los grupos de conversación la mayor parte de ellos proyectaba su futuro, de hecho, asociado con una vida profesional vinculada ideológicamente con los comunistas, pero no como políticos de carrera.

En suma, entre los jóvenes militantes chilenos se advierten diferencias entre la Alianza y la Concertación por la mayor inclinación de los últimos a la política relacional y la mayor inclinación de los primeros a una militancia de tipo comunitario. Los jóvenes comunistas se diferencian especialmente porque se ubican en coordenadas de rechazo respecto de la militancia relacional y profesional.

■ Capítulo 3. El correlato social de la trayectoria política

El capítulo presenta los momentos de la vida política antes del ingreso al partido, al momento del ingreso, la trayectoria interna y su visión de las proyecciones. El análisis está basado en información del cuestionario, de los grupos de conversación y de las entrevistas.

El capítulo aborda los siguientes aspectos de la trayectoria política: Influencias familiares y sociales; el correlato social de la entrada en la actividad política; el ingreso al partido, junto con su contexto, dificultades, incentivos; los hitos de la trayectoria militante: logros y cargos, y las proyecciones políticas

1. Influencias familiares y sociales

En los relatos de los jóvenes acerca de las influencias que asocian con su participación política aparecen la familia, el ámbito educacional (escuela o universidad, dependiendo de la edad), la proximidad con distintos líderes del partido y las lecturas realizadas individualmente. Estos elementos están asociados con el enfoque de la motivación como explicación de la militancia; vale decir, que los jóvenes “llegan” a los partidos movidos por su propio interés. En otras palabras, la principal responsabilidad en la integración a los partidos políticos corresponde a los propios jóvenes. De acuerdo con este enfoque la relevancia que los jóvenes asignan a la actividad política está vinculada con su socialización, pues sus experiencias en edades tempranas establecen creencias y actitudes que se mantienen en la vida adulta (Hooghe *et al.* 2004).

La influencia de la familia

Entre los principales referentes de la socialización política de los jóvenes se encuentran sus familias. La frecuencia de conversaciones sobre política en la familia y con amigos durante la infancia y adolescencia parece incrementar las probabilidades de ser activo en un partido. Los jóvenes militantes que participaron en el estudio respondieron seis preguntas relativas al peso que poseían los aspectos políticos en su familia de origen, los que comprenden desde el interés por temas políticos hasta la participación activa en política.

Los resultados de estudios europeos y canadienses sobre jóvenes militantes tienden a converger con la evidencia del estudio de militantes chilenos. En Canadá, quienes se unen a partidos han estado expuestos a la actividad política desde pequeños, generalmente en sus familias (Cross y Young 2008)²⁴. La capacidad de liderazgo, de debatir, el conocimiento de temas públicos y el sentimiento de “tener derechos” que muestran los jóvenes que participan en política estaría asociada con un “capital cultural” familiar que favorecería su integración en esa actividad (Friedland, L. y Morimoto, S. 2004). En cuanto a la militancia, la pertenencia de uno de los padres (o ambos) en un partido político predice con más fuerza que cualquiera la pertenencia a un partido político (Cross y Young 2008).

La influencia de la familia en la militancia política ha sido pesqui-sada en Chile a partir de la comparación entre los jóvenes que militan o que se identifican con partidos o conglomerados políticos y el resto de ellos (Asún, 2004). Los resultados indican que quienes militaban o se identificaban con partidos o conglomerados políticos tendían a coincidir con las opiniones políticas de sus padres en mayor proporción que el resto. Algo similar se observa en los grupos de entrevista del presente estudio.

²⁴ Aun cuando los parientes cercanos tienen un alto efecto en el interés e involucramiento de los jóvenes en la actividad política, se ha reportado que en Canadá los cursos sobre gobierno en la enseñanza media y universidades se asocian con una actitud cívica positiva (Cross y Young 2008).

**Relevancia de la política en la familia de origen de los militantes.
Porcentaje que cumple con la condición indicada**

En la familia de origen...	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Había interés por temas políticos	86,5%	93,1%	88,2%	87,5%	91,2%	88,8%
Conocían militantes de partidos políticos	75,0%	72,4%	70,6%	73,4%	73,5%	73,5%
Alguien participaba en organizaciones sociales	65,4%	58,6%	70,6%	62,5%	67,6%	64,3%
Alguien pertenecía a un partido político	59,6%	44,8%	64,7%	53,1%	61,8%	56,1%
Alguien ocupaba puestos de dirección en partidos políticos	32,7%	27,6%	23,5%	26,6%	35,3%	29,6%
Alguien fue elegido concejal, alcalde o diputado	23,1%	20,7%	5,9%	21,9%	14,7%	19,4%

La política formó parte de la vida de los jóvenes militantes desde su infancia: cerca del 90% de ellos indican que en sus familias la política era un tema de interés. Esta situación es transversal y constituye un aspecto común a los militantes de cualquier bloque: provienen de culturas familiares en las cuales la política ocupa un lugar. Más aún, cerca de tres cuartos de los jóvenes nuevamente de forma transversal indican que en sus familias conocían militantes políticos. De forma similar, 64,3% tenían familiares que participaban en organizaciones sociales (algo más entre los comunistas: 70,6%), lo cual revela una proyección entre generaciones asociada con el compromiso cívico.

De forma convergente para los tres bloques considerados en el estudio, el relato de los participantes en los grupos de conversación ubica a su familia como la influencia más común que los lleva a interesarse en la política. La influencia familiar sobre el interés por la política opera incluso cuando los padres poseen orientaciones contrapuestas. Los niños viven en un ambiente en el cual hay interés por la actualidad noticiosa y aprenden los nombres de políticos reconocidos.

“La familia de mi papá siempre fue de derecha y la de mi mamá siempre fue DC, pero ninguno era tan activo, pero sí era una casa que sí se hablaba de política, en los almuerzos familiares eran bien de discusión y de recuerdos. Entonces siempre uno estaba viendo las noticias y se conocía los nombres desde chica, los nombres de senadores y diputados” (Mujer, Concertación, Concepción).

La influencia familiar actúa por múltiples vías cuya base está en la discusión cotidiana de la contingencia nacional, y redundante en la transmisión intergeneracional de valores, posturas ideológicas y visiones de mundo. Tanto padres como hermanos mayores se convierten en referentes para los jóvenes entrevistados. En algunos casos existe también participación conjunta en actividades políticas como campañas políticas, manifestaciones o reuniones.

En los grupos de conversación varios participantes de los tres conglomerados señalaron que en sus familias había quienes participaban en partidos políticos —como simpatizantes o militantes o dirigentes— y en organizaciones sociales. Aquí destacan las figuras de padres, madres, abuelos y abuelas, hermanos y tíos; todo ello con una fuerte carga emocional. En un caso, el apego a su abuelo comunista, torturado y preso político lleva a un joven militante a vincular su decisión con la temprana curiosidad que le despertaba escuchar a los compañeros sindicalistas de su abuelo.

“Yo me acuerdo que ingreso a la política el 99 cuando supe que mi abuelo había sido torturado y había sido preso político y todo el cuento. Nosotros lo acompañábamos al sindicato de una gran fábrica... y tenía reuniones de sindicatos, siempre me gustaba escuchar y el tema de compañeros siempre me llamó la atención” (Hombre, JJCC, Concepción).

La influencia familiar está profundamente arraigada en experiencias infantiles que modelan la forma de entender el sentido de la actividad política. En el recuento de un militante de la Concertación, sus hermanos mayores influyeron directamente en él, llevándolo a desarrollar una forma de compromiso militante que mantiene hasta hoy.

“Provengo de una familia que mis papás participaban un poco en política. Yo no sé si alguno de ustedes es hermano menor pero los hermanos mayores suelen influenciar mucho. Entonces mi hermano bien metido

en la acción social; entonces yo crecí sabiendo pa' donde iba la micro, que siempre fui de izquierda no tenía claro el partido, nada, sino que era en contra de Pinochet y una visión súper social de la vida en general” (Hombre, Concertación, La Serena).

En un militante de la Alianza, los recuerdos se asocian directamente con una transmisión de padres a hijos, en la cual el padre le cuenta la historia política del país, dejando a un lado la visión superficial del niño.

“El año 96 tenía como 8 años, pero me acuerdo porque me marcó. Y estaba viendo las noticias en la casa y de repente salió el general Pinochet hablando, entonces yo le pregunto a mi papá qué era lo que hablaba de forma tan particular y él me dice: ‘mijito, él es un gran hombre’. Con el tiempo él me fue contando toda la historia y me fui acercando, su imagen con su chaquetita blanca. Eso me marcó y ahí empieza la influencia de mi papá que me empieza a contar un poco la historia cómo lo pasó en 73 y todo eso. Y eso me fue acercando un poco a la derecha” (Hombre, Alianza, Santiago, grupo 2).

Las aguas comienzan a separarse entre bloques políticos al llegar a la militancia en partidos. Más de la mitad de los jóvenes (56,1%) tienen familiares que eran a su vez militantes políticos, no necesariamente del mismo partido al cual pertenecen los jóvenes. La proporción es mucho mayor entre los jóvenes comunistas (64,7%), de quienes se puede decir que provienen de familias comunistas. Entre los jóvenes de la Alianza el porcentaje desciende a 44,8%, lo cual indica que más de la mitad de sus militantes no provienen de culturas partidarias familiares. Los jóvenes de la Concertación se ubican en una situación intermedia (59,6%), aunque más cercana a la cultura militante familiar.

Una parte de los militantes jóvenes están vinculados familiarmente con políticos prominentes: 29,6% son parientes de dirigentes políticos, cifra algo más baja entre los comunistas (23,5%), y más alta entre los jóvenes de la Concertación y las mujeres. Otra parte de los jóvenes son hijos de representantes políticos (19,4%), porcentaje que decae entre los comunistas (5,4%), dado que en realidad muy pocos comunistas de la generación de sus padres han tenido éxito en las elecciones populares.

La pertenencia de familiares a partidos políticos permitió que algunos de estos jóvenes ya desde su infancia y durante su adolescencia convivieran con la actividad política, especialmente las reuniones políticas en sus hogares, lo que les lleva a familiarizarse con discusiones y debates políticos. Su adhesión ideológica no es ajena a la frecuencia de conversaciones sobre política en la familia y con amigos durante la infancia y adolescencia, lo cual incrementa las probabilidades de ser activo en un partido.

“Yo vengo de una cúpula Radical; mis abuelos son Radicales, yo vivo con mis abuelos paternos y desde chica siempre en las comidas familiares, almuerzos encuentros, etc., siempre el Radicalismo” (Mujer, Concertación, Santiago).

“Mi familia siempre se vinculó al tema político, mi padre fue dirigente sindical, fue regidor antes de la dictadura y siempre con un pensamiento o una ideología política abogada a la igualdad, la libertad y la fraternidad que son los factores universales de la democracia” (Hombre, Concertación, Concepción).

En otros casos la impronta de la familia se aprecia en una participación política activa, acompañando a los padres o hermanos a manifestaciones, incluso conociendo militantes clandestinos ocultos en sus casas.

“Es que toda mi familia es comunista y yo desde chica siempre he participado; por ejemplo mi mamá, mi hermano me iban a buscar siempre al colegio cuando Pinochet cayó preso en Londres. Ahí ya iba a protestas, y me iban sacar. O cuando venía la Gladys acá a Concepción, o había acto siempre me iban a sacar de clase para llevarme a esos actos. Mi mamá escondió mucha gente para el golpe, entonces siempre me relacioné con ese ambiente” (Mujer, JJCC, Concepción).

Los mismos hechos, pero relatados con una mirada opuesta, se asocian con un compromiso político igualmente intenso. Si a la joven comunista la iban a buscar al colegio para salir a manifestaciones cuando Pinochet estaba detenido en Londres, la militante de la Alianza llora y se suma a protestas contra su detención. En ambos casos acompañadas por sus familiares cercanos.

“En mi familia se habló mucho de política, se contaban las historias durante el periodo de la UP y la dictadura y siempre muy Pinochetistas todos. El hecho que me marcó y me hizo llorar es cuando estuvo arrestado en Londres y después

las protestas, como dos protestas en contra que él estuviera arrestado allá. Yo era muy chica y andaba acompañando a mi abuela y a mi tía” (Mujer, Alianza, Santiago).

Tener padres altamente involucrados con un partido puede ser un elemento decisivo, que marca a los jóvenes durante su infancia y adolescencia, porque les provee un conocimiento directo de la actividad y las dinámicas políticas. La influencia de los padres alcanza hasta la misma cuna del lactante, de forma que la educación de los hijos y la vida familiar se confunde con el involucramiento político. “*Nací con un autoadhesivo de la falange en mi ventana*”, nos dijo un joven de la Concertación en Concepción. De forma similar, una militante de la JDC describe su involucramiento político como seguir los pasos marcados por su padre.

“Cuando nací me pusieron el pilucho con la falange roja, más o menos, para que les quede claro. Mi papá siempre fue dirigente que fue quien me ha influenciado, de hecho fue dirigente del Colegio de Profesores por mucho tiempo. Y además que hacíamos como acción social toda la familia, andábamos todos apatotados, y además que yo ayudaba en todas las campañas; cuando fue el Sí y el No, él pescaba su citroneta, pescaba a todos sus cabros chicos, cabros chicos de la villa y vamos a hacer campaña. Me quedó eso que a los 4 o 5 años ya estaba marcando los pasos de mi papá, de lo que podía ser uno, pasó el tiempo y esta señorita empieza a gustarle la política” (Mujer, Concertación, Santiago).

Otro joven tematiza en su relato el caminar sobre las huellas de los padres en términos de “haber estado siempre dentro”. La formulación revela un encapsulamiento del proyecto personal por privilegio de la actividad política del padre, que en este fragmento el joven llega a identificarlo con “el ámbito político”. La política, por lo tanto, ocurre “dentro” y no hacia afuera, es decir, más bien en la familia que en el espacio público.

“Siempre mi vida ha sido bien política. Mi papá desde el año 85 fue abogado de los derechos humanos en la comuna de Tomé... Y bueno después emigramos acá al norte y bueno fue dirigente comunal en Ovalle, luego llegamos a La Serena. Entonces siempre estuve dentro, en el ámbito político” (Hombre, Concertación, La Serena).

Los jóvenes esperan continuar el compromiso político en sus propias familias, especialmente los militantes de la JJCC entre quienes existe alta continuidad entre padres e hijos. “*Soy comunista como toda mi familia*”, dice un joven de Santiago. Otro joven comunista de Santiago llamó Salvador a su primer hijo, porque éste nació para el centenario de Salvador Allende. La influencia de la familia entre estos jóvenes adquiere un fuerte carácter emocional debido a las circunstancias históricas que les tocó presenciar. Aquí, el imaginario o la “cultura de izquierda” es muy fuerte y está marcada por la lucha contra la dictadura que implicó que sus familiares hayan sido perseguidos, torturados o exiliados, o que sus casas se hayan transformado en “casas de seguridad” frente a la represión. En menor medida, esto también se aprecia entre quienes pertenecen a la JS. En este sentido, hay una especie de “inevitabilidad” de la militancia comunista; cualquier otra alternativa es un imposible histórico.

“Yo desde que nací, bueno, las discusiones políticas y a veces la ausencia de mis padres porque ellos se dedicaban al partido por completo, que no es pa na un conflicto, lo asumo como tal. Y bueno mi familia como tal y al ambiente, porque me metí en un colegio artístico donde todo el mundo era de izquierda. No solamente mis papás o mis hermanos sino que mis tíos, mis abuelos toda una tradición de partido muy grande y más que nada dirigencia en sindicatos y también gente de partido que participaba en las direcciones y con las bases y no sé po, y muy cercana a la Gladys. Así que entonces yo no tenía cómo ser de derecha o anarquista, o no sé qué, era difícil o imposible” (Mujer, JJCC, Santiago).

En el caso de la Alianza lo más frecuente es que los militantes proengan de familias históricamente de derecha y abiertamente a favor de Pinochet. La situación aparece especialmente entre los militantes de regiones, en particular, Concepción.

“Yo quiero decir algo, como yo les dije antes toda mi familia era de derecha, todos mis amigos del colegio, mis profesores” (Mujer, Alianza, Concepción).

Se trata de algo más que el actual contexto familiar. Una joven de Concepción se erige como heredera de una tradición derechista que

remonta a su abuela y que tiene el apoyo al Sí en el plebiscito de 1988 como un hito clave. A veinte años de distancia, este elemento continúa siendo el primer componente que destaca al hablar de su identidad política.

“Mi familia estuvo siempre con el Sí, en la casa tengo chapas del Sí y todas esas cosas. Pero el asunto va en esto de hablar de política y temas así, y entonces a mí también me ha interesado, como también por ejemplo el... este asunto de la influencia de mi familia paterna, que es una familia antigua de Concepción y mi tía abuela, fue la primera intendente de Concepción, primera diputada en Chile” (Mujer, Alianza, Concepción).

De este modo, la influencia de familia opera como un contexto y un soporte que en algunos casos permite o facilita el interés por la política primero, y el interés por militar después. Opera en el plano racional de la argumentación política, como también en el plano emocional afectivo, de la identificación política.

La actividad política como secreto

La influencia de la participación política de padres y madres no predice de forma directa el destino político de los y las jóvenes. Una familia “politizada”, cuyos padres participan en política, puede tratar de evitar que sus hijos participen en la actividad como forma de protegerlos. En el marco de la historia reciente, cuando la actividad política estaba prohibida y era perseguida, la situación aparece principalmente, aunque no exclusivamente, entre los militantes de la Concertación y la JJCC. Un militante de la Concertación relata que su compromiso político nunca fue más allá de la conversación política con sus padres, quienes incluso eligieron colegios que les garantizaran bajo involucramiento en la actividad política.

“Mi familia siempre ha sido bien de partido. No sé, en la sobremesa hablar de la contingencia nacional, mi abuelo fue preso político entonces teníamos como toda esa historia familiar, pero... Y dentro de esto, bueno, nos criaron de cierta forma siempre conversándonos de política, pero nunca involucrándonos dentro de la misma política, y por eso nos metieron a colegios privados y católicos” (Hombre, Concertación, Santiago).

En algunas familias, la represión de la actividad política de los padres se vive como un “secreto de familia” y se deja de hablar de la actividad política. Sus hijos llegan a saber de ello muchos años después.

“Mis viejos tuvieron en su momento de juventud actividad política, pero después del 73, ellos lo pasaron bien mal. Yo no alcancé a ver después cuando ellos estaban activos. Después se hablaba muy poco en la casa sobre su actividad, e incluso hace poco, recién me vengo a enterar que tuvieron problemas en ese tiempo que los detuvieron, los golpearon y qué sé yo, algunas cosas que no son muy gratas de contar y eso se ocultó en la casa” (Mujer, Concertación, Santiago).

Un militante comunista relata casi con sorpresa el descubrimiento de que su familia había desempeñado riesgosos roles políticos, que durante su infancia desconoció completamente.

“Siempre tuve afinidad con la izquierda y dentro de la izquierda con el partido Comunista... Ya grande supe que en mi familia habían militantes, que mi casa había sido una casa de seguridad y muchas situaciones que cuando chico desconocí por completo” (Hombre, JJCC, La Serena).

Pese al ocultamiento de la actividad política que realizan todas estas familias, sus hijos llegan a ser militantes. Probablemente porque querían descubrir el secreto que escondía aquello de lo cual no se podía hablar.

Trayectorias familiares cruzadas

La orientación política de la familia y la de los hijos puede no guardar continuidad respecto de sus padres. En primer lugar, porque los padres tenían diferentes posiciones políticas. *“Mi papá es DC, mi mamá es UDI, terminé en RN”*, nos dice una joven militante en La Serena. Esta situación se produce en las tres ciudades y en los tres conglomerados. Los jóvenes que se interesan en la política se ven en la necesidad de resolver por su cuenta un conflicto frente al cual los padres no ofrecen una posición homogénea.

“Bueno, mi mamá es independiente, no es de ningún partido y mi papá es de la democracia cristiana, es un antiguo militante; pero no he tenido su influencia” (Hombre, JJCC, Santiago).

Aunque los jóvenes que enfrentan estas situaciones digan que no hay una influencia directa de sus padres –no se consideran sus herederos en este aspecto–, la clara delimitación que hacen de sus orientaciones ideológicas revela éste como un tema no resuelto que ellos han tomado a su cargo.

“Mi familia no es toda de derecha, por parte de papá full derecha y mi mamá es DC, y bueno ha cambiado con el paso del tiempo, pero en verdad no tengo como una familia muy marcada en política” (Hombre, Alianza, Concepción).

Una situación diferente a la anterior se produce cuando los hijos eligen un partido diferente al de sus padres, si bien los hijos se mantienen generalmente en el mismo conglomerado de sus padres. Esto ocurre con mayor frecuencia entre los participantes de regiones y en la Alianza, pero también aparece en la Concertación.

“Mi familia por parte de padre es como la mayor influencia. Son todos de derecha; de hecho, mi papá fue dirigente comunal de RN. Afortunadamente no seguí sus pasos y el 2004 me inscribí en la UDI” (Hombre, Alianza, La Serena).

Asumir una militancia distinta aunque cercana aparece como una señal de diferenciación y autonomía. Una mujer aliancista participa en RN a pesar de que toda su familia pertenece a la UDI, como una forma de señalar su preferencia por una visión más plural.

“Mi familia era Pinochetista, todos de la UDI, pero no me gusta el extremismo que tienen, y que se cierran a los temas y que tienen que tener todos una visión. Por eso preferí RN” (Mujer Alianza, Santiago).

El joven no tiene que tomar la decisión que sus padres han dejado sin resolver, sino que se rebela en contra del consenso familiar, a pesar de los conflictos que pueda desatar. Así una de ellas hace presente el rechazo que le cae por parejo desde sus parientes.

“Mi mamá es de la UDI, mi madrina también de la UDI y es consejera nacional de la UDI. Entonces igual me retaron porque querían que me inscriba en la UDI, pero como que la UDI no iba conmigo, y llegué a RN” (Hombre, Alianza, La Serena).

Las decisiones de los jóvenes pueden aparecer también como una actualización o desarrollo de las orientaciones recibidas de sus padres, que se expresan mejor en otros partidos. La tradición de lucha contra la dictadura un joven la ve más cercana a las orientaciones laicas que a las cristianas de su familia.

“Mi familia por la parte materna era DC. Ellos estudiaron en la Universidad de Santiago, entonces yo tuve toda una influencia y un contexto del golpe militar y siempre hubo una conversación abierta en torno a política, actualidad, de contingencia... Y posteriormente dentro de mi desarrollo personal recibí la influencia del mundo laico, del progresismo y claramente lo más concordante con toda esa formación era el PRSD” (Hombre, Concertación, Concepción).

La decisión más diferenciadora corresponde a hijos que se afilian a un partido que pertenece a un conglomerado político diferente de los padres, lo cual ocurre tanto en la Concertación como en la Alianza. Por ejemplo, un militante de un partido de la Concertación en Santiago señalaba que sus padres han sido siempre de derecha. Lo mismo planteó una mujer de la Alianza de Concepción, ya que su papá era socialista. A algunos, esta situación les ha generado problemas en sus familias. Su propio lenguaje expresa esto, cuando algunos de estos jóvenes se identifican como “ovejas negras” de su familia, como dice un militante PPD en Santiago. *“Mi familia toda es de derecha y yo soy la oveja negra de la familia porque soy del PPD”*. Más de un joven ubica estos cambios de rumbo en el rango de lo inexplicable.

“Yo creo que, más que yo elegir el partido, el partido me eligió a mí. Porque me pude haber guiado más que nada por el hecho de que mi familia es comunista y siempre han sido muy críticos del gobierno” (Hombre, Concertación, Santiago).

En el relato de un joven de la Alianza, hijo de combativos padres socialistas, su militancia aparece como el intento por recuperar el linaje derechista extraviado por su madre, cuando *“le dio la tontera y empezó a luchar por los derechos humanos”*.

“Ah, yo, es que es como súper chistoso, es que todos han hablado de su familia, de sus papás que eran de derecha. Mis papás son socialistas, de

hecho mi papá era líder sindical y era de esos que organizaba huelgas en el gobierno militar. Mi mamá también porque ella es la oveja negra de su familia, porque mi abuelo era del Partido Conservador, del Partido Nacional y todo eso, toda su familia descendiente eran todos de derecha y a mi mamá como que le dio la tontera y empezó a luchar como por los derechos humanos y se puso tonta” (Mujer, Alianza, Concepción).

No obstante, algunos jóvenes señalan que en su interés por la política su familia tuvo escasa o ninguna influencia. *“En mi familia no hay militantes, ni siquiera simpatizantes políticos”*; nos dice un militante de la Concertación en Concepción. La ausencia de interés por la política en sus familias, combinada con su condición de militantes cubre un rango que comprende desde de lo inexplicable hasta lo natural. Mientras un joven no logra explicarse cómo pasó desde los Testigos de Jehová a las JJCC, un militante de la Concertación cree que le viene por nacimiento.

“Yo particularmente no tenía a nadie cercano, no tenía a nadie del partido y en mi familia nadie había tenido una historia relacionada a ningún partido, y menos al Partido Comunista; pero antes yo había tenido un desarrollo político, era bastante poco, porque era Testigo de Jehová” (Hombre, JJCC, Concepción).

“[En mi casa] nadie me orientaba en materia de filosofía política, de por donde podía ir la cosa... terminé siendo dirigente innatamente” (Hombre, Concertación, Santiago).

En otros casos se advierte la intención de no interferir con las creencias de la familia, sea porque los familiares no se interesan por la política –que sean felices así, dice un concertacionista– o bien porque la extrema diversidad ideológica hace que la política quede fuera de la conversación familiar, como indica una militante de la Alianza.

“Mis papás son totalmente apolíticos, nada, nada y son felices así, así que trato de no involucrarlos” (Hombre, Concertación, Santiago).

“Nadie de mi familia está interesada en política; familia tradicional, algunos Pinochetistas, otros, algunos Bacheletistas” (Mujer, Alianza, La Serena).

La influencia de liceos y colegios

Junto con la influencia familiar, o en reemplazo de ella, es posible identificar otras importantes influencias. Entre éstas destacan el ámbito escolar, líderes actuales o pasados y las lecturas realizadas por estos jóvenes. La influencia puede operar desde temprana edad, como lo indica uno de los participantes de La Serena, que remonta la influencia hasta el jardín infantil. *“Me acuerdo que me marcó... por cantar Víctor Jara escondido me daban más comidas las tías [del jardín infantil]”* (Hombre, grupo JJCC/JS). No obstante, se trata de algo excepcional.

En el ámbito escolar aparece con fuerza la tradición política de los establecimientos, sea que se la considera más próxima a la derecha o a la izquierda, especialmente en la enseñanza media. La influencia escolar se presenta en los militantes de los tres conglomerados en las tres ciudades, con mayor frecuencia entre los de la Concertación, pero especialmente en los de la JJCC. Colegios como el Instituto Nacional, el Liceo de Aplicación, el Confederación Suiza, el Liceo Gregorio Cordobés de La Serena son mencionados con frecuencia por los jóvenes militantes. También resulta importante lo que puede denominarse el “sello social” del establecimiento; vale decir, en qué medida involucra a los estudiantes en iniciativas de voluntariado o intervención social.

“El liceo Maipú, entonces allá la cosa política es como bien fuerte. De hecho, el dirigente del Colegio de Profesores, Gajardo, salió del liceo mío también; empezamos por eso” (Mujer, Concertación, Santiago).

El ingreso a establecimientos con tradición social o política algunos militantes lo conciben como un gran hecho de su biografía política, pues les permitió superar el mundo restringido del colegio católico de barrio.

“Haber entrado al Instituto Nacional yo creo que eso es un gran hecho en mi vida dentro del tema político. Yo venía de un colegio católico que queda en San Miguel, en el cual el fin de semana era hacer deporte y en la semana, bueno, en la básica hacer la primera comunión, y nada más, era como una burbuja... Para mí un cambio fundamental fue haber entrado al Instituto porque ahí conocí a una diversidad de personas y el hecho de que quedara en el centro ya era algo distinto” (Hombre, Concertación, Santiago).

La influencia no deriva necesariamente en una activación política inmediata, sino que puede expresarse en un cambio de puntos de vista, de enfoque sobre la realidad.

“Mira, en el [Instituto Nacional] no tuve casi ningún tipo de participación sino que gradualmente mi orientación política heredada fue variando y se fue izquierdizando” (Hombre, Concertación, Santiago).

La tradición política del establecimiento educacional no garantiza la participación de todos los estudiantes, sino que más bien permite y a veces incentiva la actividad de quienes tienen interés por la política y los asuntos públicos.

“Yo estudié en el liceo Gregorio Cordobés y en el Gregorio sí que estaba bien articulado el tema político, habían dos tipos de estudiantes, los estudiantes que no cachaban ni una de política que eran la mayoría y habíamos algunos que teníamos inquietud y como que los estudiantes se juntaban” (Hombre, Concertación, La Serena).

En otros liceos el tema político no se tocaba o había pocos espacios de participación para los jóvenes. Algunos participantes relatan que en el colegio o liceo “no aprendieron nada de política”. Al extremo, hay establecimientos donde a veces ni siquiera existía un centro de alumnos y esto se transforma en un hecho que incentiva la participación de los jóvenes, como lo relata un militante de un partido de la Concertación en Santiago:

“En esa época no había instancias de discusión política dentro del mismo colegio y a mí me llamaba la atención eso. Y eso me motivó a armar el centro de alumnos del cual fui presidente en el colegio. Pero costó harto, y creo que ese fue uno de los hitos más importantes que tuve, el poder establecer un centro de estudiantes en un colegio que primero era católico y segundo que era de tendencia a la derecha, y la derecha nunca ha sido muy proclive a generar esas instancias entre los estudiantes” (Hombre, Concertación, Santiago).

Otro elemento fundamental es la presencia de profesores “significativos”. Estos docentes generalmente influyen a los jóvenes durante la enseñanza media orientando sus lecturas, sosteniendo conversaciones

sobre temas políticos o incentivándoles a participar en los centros de alumnos. Los profesores tienden a incentivar hacia la actividad social y política a los jóvenes que perciben con potencial de liderazgo, especialmente entre los militantes de la JJCC o de la Concertación.

“De la época del colegio, la influencia del contexto social en esos años y además por influencias de profesores. Yo tuve profesores que actualmente son militantes y tienen participación activa en el PS... con quien además de tener una relación alumno-profesor compartíamos temas sociales y temas políticos en los cuales había cierta convergencia. Entonces eso fue despertando un poco el interés por mi militancia y ganas de participar y terminé por fichar en el PS” (Hombre, Concertación, Concepción).

Los profesores también son importantes cuando el interés en la política surge durante la universidad. La argumentación de los profesores desafía las concepciones y puntos de vista de los estudiantes, que buscan profundizar o criticar esos enfoques. Una militante de la JJCC de La Serena señala el rol que jugaron los profesores universitarios en su formación política.

“Y después uno ingresa a estudiar y ya te encuentras con todo tipo de profesores. Los profesores, sobre todo en la carrera que uno estudia, te entregan argumentos más teóricos referentes al ideal que uno sigue, y ahí uno se empieza a poner más busquilla también y empezái como a buscar, a leer cosas y a fundamentar un poco más la forma en la que tú enfrentas la vida” (Mujer, JJCC, La Serena).

Los compañeros de colegio o liceo influyen en menor medida, aunque pueden convertirse en puentes hacia los partidos. Una mujer Radical de La Serena recuerda que sus compañeros de colegio la invitaron al Manque, una organización de voluntarios cercana al PRSD, que trabaja con niños en riesgo social. Un joven de la Alianza en Concepción señalaba que lo había influenciado que sus compañeros del colegio hubieran ingresado a la UDI. La participación en calidad de dirigente en la enseñanza media refuerza la tendencia a involucrarse políticamente. Una mujer de la Concertación en Santiago señaló que las compañeras del centro de alumno de su colegio la incentivaron a entrar en el partido.

Influencia de figuras y líderes de los partidos

Los líderes o figuras de los partidos se convierten en una influencia para la vida política de estos jóvenes. De una parte, los líderes históricos, pero también los actuales. De los líderes históricos los jóvenes destacan, entre otras cosas, su visión de país, su entrega y compromiso, sus ideales, sus logros. En la Concertación aparecen los nombres de Allende, Frei Montalva, Anselmo Sule. En las JJCC aparecen los nombres de Gladys Marín, Salvador Allende, Luis Emilio Recabarren, y también de artistas como Víctor Jara.

“A mí me marcan mucho los discursos de Salvador Allende como republicano, como libertario también, no así el Partido Comunista por su visión totalitaria y homogeneizante de la sociedad pero sí la figura de Allende. Trato que... en la medida que el partido esté vinculado con los más necesitados, con los pobres, creo que eso es lo que a mí me llama y me motiva hacer política” (Hombre, Concertación, La Serena).

En la Alianza aparecen nombres que van desde Pinochet hasta Jaime Guzmán, con insistencia en los militantes mártires de la UDI.

“Las influencias que tiene la UDI es precisamente tener dos mártires fundamentales, que es Jaime Guzmán y Simón Yévenes, y Miguel Kast, son cosas que en verdad aparte de la familia que te marcan, son historias de vida que te demuestran cómo hay que hacer la pega, y dar la vida por lo que te gusta” (Hombre, Alianza, Concepción).

Entre los líderes actuales emergen aquellos que han sido candidatos, especialmente en las presidenciales, como también figuras dentro de sus partidos que han sido sus mentores en política. En la Alianza, aparecen fuertemente los nombres de Lavín y de Piñera y asocian a estos nombres, además de su carisma, a que representaban una posibilidad de cambio en el país.

Influencia de las lecturas

Las lecturas y las noticias de prensa son otro elemento señalado por los jóvenes como influencia en su vida política, lo cual aparece como un elemento común a todos los conglomerados políticos y en todas las regiones. Los jóvenes cultivan su interés por los asuntos públicos

recurriendo para ello a material especializado. Esta influencia aparece ligada a un fortalecimiento ideológico que le permite reforzar sus conocimientos y posturas políticas o descubrir algunas posiciones nuevas.

La prensa escrita les permite ir conociendo de la contingencia política y, a la vez, tomar posturas valóricas. La lectura del diario para un militante constituye un aprendizaje, pues requiere de un método para sacar el máximo provecho en su práctica política. *El Mercurio* destaca entre los militantes de la Alianza.

“Aprendo a leer los diarios, cosa que antes yo hacía para mí. El Mercurio es muy importante y leerlo todos los días, de verdad que es fundamental para mí leer el diario y ahí va teniendo otras influencias, las columnas de Pérez de Arce, uno se entera por ejemplo quién es Jaime Guzmán, que yo hasta ese momento no lo había escuchado nunca, y el testimonio de Jaime Guzmán es muy importante” (Hombre, Alianza, Santiago).

“La política me ha gustado siempre, de los 15 años o antes que me ha gustado leer el diario... El Mercurio el fin de semana interesado en ver las noticias, qué pasa con la política, la política en general siempre me ha gustado mucho” (Hombre, Dirigente Nacional Alianza).

La lectura de libros de actualidad política o doctrina escritos por militantes afines al pensamiento de los jóvenes se convierten en materiales con alta influencia para su involucramiento político.

“Lo otro que influyó también mucho, me acuerdo de un libro de Andrés Allamand que yo leí cuando tenía 15 años, que fue un libro escrito en el año 92 que hablaba como el mismo discurso de la Alianza hoy día; o sea, era súper avanzado pa su época, pa ese tiempo uno todavía hablaba de cosas –que hoy en la Alianza son totalmente aceptadas– pero que a muchos se les erizaban los pelos. Por eso yo creo que me fui pal lado más liberal de la centroderecha” (Hombre, Alianza, Concepción).

La lectura de textos más ideológicos va estrechamente asociada para algunos con la participación política activa.

“Siempre estaba con mis compañeros del colegio y siempre porque yo había ingresado recién a la UDI, porque había leído cuando chico, cuando tenía unos 15 años unos manifiestos de Jaime Guzmán y que me habían interesado bastante, entonces ahí empezó mi cuento político como el 2001” (Hombre, Alianza, La Serena).

Para otros, la lectura constituye un proceso de formación más amplio, con el cual se guarda una relación crítica. Un joven militante comunista establece así una continuidad entre Juan Salvador Gaviota y los clásicos del marxismo.

“Algo que determinó bastante fue la lectura que sin querer fui adquiriendo un poco por el tiempo. Yo creo que la lectura es el medio de aprendizaje, por lo menos a mí, que más me ha dejado y que permite en el fondo profundizar las ideas más allá de cualquier evento, sino que va generando una identidad, va generando una crítica hacia lo que se lee y una idea un poco propia. Dentro de eso, por ejemplo, cuando era chico me acuerdo que me llamó mucho la atención fue Juan Salvador Gaviota el tema de romper lo estructurado y de ir más allá del orden, de un orden autoritario establecido... En Cuba lo profundicé un poco más... Después conocí un poco más de Marx, de Engels. Engels me marcó bastante por la sinceridad, por el respeto que manifiesta hacia el adversario ideológico... Leo a Lenin, que pese a que Lenin en determinado momento es muy violento en sus explicaciones, sí tiene una claridad, sí tiene una pedagogía mucho más científica y mucho más asequible a uno” (Hombre, JJCC, La Serena).

Algunos inician sus lecturas teóricas desde muy pequeños. Generalmente, estas lecturas les son entregadas por personas cercanas en el contexto familiar, como lo señala esta dirigente nacional de la juventud de un partido de la Concertación.

“Yo leí El Capital como a los 12 años, como para tener una idea y siempre fui una interesada en las noticias, posturas políticas, también un poco de la familia... entre mi papá y mi nana [me influenciaron]. Ella [mi nana] sí que, ella era comunista y no me gustaba el comunismo, pero leía y se [me]ocurrió leer El Capital. Pero yo leo desde muy chica... y ahí lo empecé a leer y era enredado, entonces les pedí ayuda a ella [mi nana] y me lo explicó a los 14 años, por ejemplo, bien antiguo los cuadernillos políticos de Marta Harnecker son como el A, B, C de la cosa. Entonces como que ahí era más fácil entender, la superestructura y va cachando un poco más” (Mujer, Concertación, Santiago).

Ciertamente es difícil leer El Capital y no sólo a los 12 años. Una pista que pone esta militante es que en su casa no sólo estaba disponible El Capital, sino también los más accesibles cuadernillos de Marta Harnecker. Puede hipotetizarse que la lectura política de los jóvenes guarda estrecha relación con las lecturas disponibles en sus hogares.

2. La entrada en la actividad política y la militancia

La entrada social a la política es concomitante a la formación de la identidad durante la adolescencia. Se podría hipotetizar que la política juega un papel relevante en la construcción de sus identidades como jóvenes en cuanto los conecta con un grupo de pertenencia, les permite validarse y reafirmarse como hombres y mujeres. A la vez, los conecta con el mundo exterior, con lo desconocido y con lo que se puede transformar. También les entrega sentido de responsabilidad: tienen cosas a su cargo, toman decisiones que afectan a otros, manejan recursos. En este sentido, pueden mostrar que ya no son niños, y en el caso de los varones, que ya son hombres.

Para la mayor parte de los jóvenes, especialmente aquellos cuyos padres no eran activos políticamente, la trayectoria educacional ofrece un contexto propicio para el inicio de la militancia política. En algunos casos el involucramiento político se produce durante la enseñanza media, pero mayormente ocurre durante la universidad; es decir, cuando se empieza a observar el mundo que los rodea con sus diferencias, inequidades y oportunidades. La transición educativa desde enseñanza básica a enseñanza media puede tener mucha relevancia, porque puede marcar el paso desde el barrio a la visión nacional, como lo remarcaba un joven concertacionista. No obstante, el paso más trascendental en cuanto mayor asociación con involucramiento político activo se aprecia en el paso desde la enseñanza media a la universidad.

La entrada a la actividad política se produce siguiendo diversas trayectorias, por lo cual resulta difícil generalizar una cadena de hechos que desemboquen en el involucramiento político de un joven. Muchos acontecimientos se entremezclan en el relato de los jóvenes acerca de sus comienzos en la actividad política, aunque dentro de estos hitos existen algunos desencadenantes que facilitan su entrada. Entre ellos destaca la participación en marchas, movilizaciones o campañas políticas (especialmente presidenciales), la participación en la organización escolar y universitaria, así como en otras organizaciones sociales.

El contexto en el cual los jóvenes militantes de los tres conglomerados políticos ingresan a sus partidos puede o no converger con el de sus vinculaciones sociales. La entrada al partido se produce, principalmente, en el contexto de las últimas campañas presidenciales o de hechos políticos relacionados con Pinochet (asunción en el Senado

o su detención en Londres) y en el contexto escolar o universitario, especialmente a través de la participación como dirigentes secundarios o universitarios.

Las tres formas más comunes de entrada a la política en los relatos de los jóvenes que se presentan a continuación, a pesar de aparecer de forma secuencial no buscan sugerir un encadenamiento lineal entre cada una de estas formas; no sólo representan formas distintas de entrar a la política, sino que no hay una relación de necesidad entre ellas ni en la forma que se encadenan; más aún, en ocasiones operan simultáneamente.

Movilizaciones políticas y sociales

Las movilizaciones sociales se refieren a un conjunto de acciones colectivas que en términos prácticos se traducen en la participación en marchas, protestas, campañas y otras. La movilización social y política es un canal de ingreso que opera en los tres conglomerados políticos bajo análisis, aunque existen matices entre ellos. Entre las movilizaciones más características para los jóvenes entrevistados, nacidos entre 1980 y 1990, se pueden distinguir cinco casos: las protestas durante la dictadura y el plebiscito; las últimas dos campañas presidenciales; los movimientos estudiantiles; las campañas políticas familiares, y movilizaciones sociales emergentes.

Las protestas durante la dictadura y el proceso que culmina con el plebiscito tienen por cierto mayor presencia entre los militantes de partidos de la Concertación y de la JJCC. Llama la atención la relevancia que otorgan a ello debido a que en esos tiempos ninguno de los participantes superaba los 10 años. Una joven comunista de La Serena nos indica: *“Yo tengo recuerdo que a los 8 años andaba en las protestas en contra de Pinocho...”*. Se trata de una etapa con una fuerte carga emocional, que les permitió construir una visión de la democracia por contraste con la opresión que involucra la dictadura, simbolizada en la figura de Pinochet.

“Las nociones de lo que pasaba en política empezó más que con el Plebiscito, con las protestas popular que surgían durante los 80... Yo siempre recuerdo las protestas... nosotros pasábamos en las micros y la movían completa, la luz cortada. No sé, recuerdo que una vez muy chico me tuvieron que esconder en una lavadora porque entraron los milicos a la población.”

Cuestiones que uno no entendía. ¿Por qué te metían adentro de una lavadora? Pero te van marcando” (Hombre, JJCC, Concepción).

La valoración de la democracia, la libertad y los derechos humanos como valores intransables se encarnan así en una fuerte emocionalidad que constituye una experiencia indisoluble de la socialización temprana de estos jóvenes. Las palabras marca y vínculo aparecen reiteradamente en estos relatos.

“Desde chica estuve vinculada en protesta, manifestaciones, de esas que salían a tocar la olla sin entender qué mierda pasaba pero salía a tocar las ollas junto a mis tías y cuando entendí un poco vi que en mi familia había dirigentes sindicales, a 2 de mis tíos los exiliaron, entonces fue como entender que tus ideas o las de ellos tenían que irse, que fue una de las primeras cosas que me vinculó” (Mujer, Concertación, Concepción).

“Lo que nos marcó a todos fue el tema de Pinochet, yo hablé mis orientaciones con mi tía, con mi mamá contra Pinochet íbamos a las barricadas, yo era chico cuando el partido llamó a revolución popular de masas” (Hombre, JJCC/JS, La Serena).

El plebiscito en el relato de los jóvenes militantes de la Concertación y la JJCC emerge como un momento de acción colectiva que efectivamente permitía cambiar el curso de la historia: derrocando al dictador. Entre los comunistas aparece como “la primera noción política”, un momento de movilización en el cual anclan sus posiciones políticas actuales.

“En la campaña del NO [mis padres] eran profundamente jugados por la opción NO y yo creo que la primera noción política que tuve y que va a influir para siempre es que es ser profundamente democrático, estar en contra de la dictadura” (Hombre, JJCC, La Serena).

Los militantes de la Concertación elevan la campaña del No a una gesta cívica que compite con las glorias del ejército, alcanzando ribetes de mito fundante. Tal como para el joven comunista, en la memoria de ese momento se encuentra la base de la militancia política actual. La imagen de unidad entre actores sociales y políticos capaces de superar el miedo constituye el sustento que mantiene vigente el compromiso político, por cuanto representa su momento fundante.

“La campaña del No, que encuentro que fue una de las batallas más gloriosas que ha hecho Chile, o sea comparada con la Batalla del Pacífico y comparadas con todas las otras glorias que pudo tener el ejército. Yo creo que la campaña del NO fue un triunfo ciudadano súper hermoso de la manera que como todos los actores políticos sociales se involucran para derrocar la dictadura, esa sed de democracia que tenía el pueblo y que fue venciendo día a día, venciendo el miedo la gente se fue convenciendo de que era posible que se fuera el dictador. Eso me marcó mucho y yo por eso entré a la DC” (Hombre, Concertación, La Serena).

Entre los militantes de la Alianza, más jóvenes que el resto, el Plebiscito se ve más lejano, parte porque son más jóvenes que sus contrapartes concertacionistas o porque sus familias tenían un grado menor de involucramiento político que el de los comunistas.

“La verdad que del período militar mucho no me acuerdo. Para el Sí y el No yo tenía 3 años el año 88, tenía los tres recién cumplidos, pero lo que sí me acuerdo es que andaba con los volantes del Sí y el No por igual tirándolos al aire sin importancia” (Hombre, Alianza, Santiago).

Pero no es sólo un efecto de la edad; después de todo fue la derrota de un proyecto. Probablemente por ello los jóvenes de la Alianza señalan que la campaña del plebiscito por el lado del Sí, fue menos potente que la del No, especialmente por su impacto en los medios.

“De la campaña del Sí me acuerdo bien poco, porque no tenía una repercusión mediática como la del No, porque hasta el día de hoy andamos cantando la alegría ya viene” (Hombre, Alianza, Santiago).

A pesar de que al plebiscito no le asignan mayor relevancia, la figura de Pinochet con posterioridad a este momento adquiere presencia en sus relatos. Un joven de la UDI de Concepción se refiere en especial a lo que denomina “*el secuestro de Pinochet en Londres*”, y a su muerte.

“En mi familia se habló mucho de política, se contaban las historias durante el período de la UP y la dictadura y siempre muy Pinochetistas todos. El hecho que me marcó y me hizo llorar es cuando estuvo arrestado en Londres y después las protestas, como dos protestas en contra que él estuviera arrestado allá. Yo era muy chica y andaba acompañando a mi abuela y a mi tía” (Mujer, Alianza, Santiago).

Al momento del arresto de Pinochet en Londres, los militantes de derecha también salieron a la calle y se manifestaron, solos o acompañando a sus padres. Es también un momento en el cual estos jóvenes asimilan su compromiso, el cual ponen en perspectiva histórica.

“Lo que fue el general Pinochet fue fuerte porque se marcan bastantes hitos tanto de su arresto, de su liberación, cuando murió y cosas por el estilo que no lo había asimilado tan intrínsecamente pero ahora que lo veo creo que marca mucho” (Hombre, Alianza, Santiago).

Todo lo anterior muestra que a pesar del paso del tiempo, para esta generación de jóvenes, Pinochet y la historia reciente continúan siendo un elemento fundamental en la construcción de sus identidades políticas. Tal como ocurre entre los adultos, la figura de Pinochet constituye el principal elemento de división en el Chile actual, expresando de esta forma un clivaje ideológico (Huneeus y Maldonado, 2006).

“Cuando a Pinochet lo detienen, en el The Clinic fue una revolución, en el colegio fue como que todo se empezó a politizar, y era súper fuerte... hasta con combos y patadas, así de fuerte” (Mujer, Concertación, Santiago).

La distancia ideológica que enfrenta posiciones entre las cuales no hay mediaciones posibles, produce prontamente un clima de politización y violencia, que traspasa todos los ámbitos, como lo indicaba la militante de la Concertación al relatar lo que ocurrió en su colegio.

Campañas electorales

Si el Plebiscito es para los jóvenes militantes de la Concertación un momento en el cual el ideal transformador se ponía en práctica como una lucha para poner fin a la dictadura y alcanzar la democracia, las campañas presidenciales de 1999 y 2005 constituyen el equivalente para los militantes de la UDI y RN. La posibilidad de terminar con los gobiernos de la Concertación y hacer que la derecha volviera a “tomar el mando” unida tras un líder de su sector.

“Lo de importancia para mí fue la elección del 99... Yo ya veía a mucha gente que estaba descontenta por varios motivos y veía que era la primera opción real que tenía la derecha de volver a tomar el mando y eso

fue como el inicio. Y el segundo momento político que ahí pesó mucho y participé, por el de Piñera, el hecho de haber levantado un candidato que fuera además de la derecha, fuera de mi partido, fue un hecho muy importante” (Hombre, Alianza, Santiago).

La primera y segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1999 y del 2005 aparecen para los militantes aliancistas como un momento en el cual se pueden hacer reales sus proyectos de transformación social; son percibidos entonces como momentos épicos donde se puede influir en el curso de la historia. Las figuras de Lavín o Piñera se convierten en líderes capaces de unificar la derecha y sacarla de su segundo plano.

Las campañas presidenciales también adquieren relevancia entre los militantes más jóvenes de la Concertación, aquellos que, en sus palabras, “nada sabíamos de política”. El sabor de la campaña política como un hacerse parte de la historia aparece entre estos jóvenes, personificada en Lagos o Bachelet.

“Los hechos históricos más importantes sin duda, hay muchos más, pero los que te marcan a mi juicio son la campaña presidencial particularmente de Lagos que es donde entramos los que nada sabíamos de política. En ese tiempo entramos en una campaña presidencial y sentíamos que éramos parte de algo importante para el país. Y se repite después con la campaña de la Michelle Bachelet” (Hombre, Concertación, Santiago).

La motivación de otros es menos trascendental, aunque igualmente vinculada con las campañas; se trata de impedir el triunfo de alguien tenido por indeseable; antes que sumarse a un proyecto de transformación, se trata de impedir que cambie el orden actual. El relato de este joven está basado en la fuerza y el rechazo, cuyo vínculo con la actividad política lo llama motivación.

“[Mi motivación] era que Lavín no ganara las elecciones presidenciales. Para mí era como un factor motivante que Lavín no ganara, independiente de quién ganara. Entonces los chiquillos organizaron una especie de comando nocturno donde en realidad no nos dedicábamos a construir muros, sino que en realidad a destruir las propagandas de Lavín y nos amanecíamos destruyendo las propagandas” (Hombre, Concertación, La Serena).

Los jóvenes realizaron distintos tipos de labores en estas campañas, las cuales, a pesar del sacrificio que les exige, les van motivando. En estas ocasiones, de forma casi espontánea, los jóvenes pueden ir ganando cercanía con los partidos políticos y conocer parte de sus dinámicas; lo mismo en la Concertación que en la Alianza.

“Con una amiga íbamos al centro, pedíamos volantes y trabajábamos por Lagos, durante las primarias como que hubo un acercamiento con las ideas del partido” (Mujer, Concertación, Concepción).

El trabajo como voluntario adolescente ofrece una perspectiva diferente a las noches de Santiago, durante las cuales reparten propaganda y rayan muros.

“Lo que me marca a mí es la campaña presidencial el año 99 donde me integro por razones familiares y por personas que participan dentro de la UDI. Entré a trabajar por Joaquín Lavín en la campaña política del 99 como voluntario haciendo de todo desde acompañar –yo soy de Santa Cruz me vine a Santiago a estudiar– desde... repartiendo panfletos hasta en la noche salir con mi camioneta a rayar muros, que cuando uno tiene 13 o 14 años es una cosa que lo motiva y es lo choro que tienen las campañas políticas” (Hombre, Alianza, Santiago).

Las campañas políticas de familiares cercanos son un caso especial que se produce en los tres conglomerados políticos, vinculando la influencia familiar con el ingreso en la política a través de las campañas. En todos los casos se trata de campañas locales, mostrando el involucramiento familiar a estos contextos. En estos jóvenes las oportunidades reflejan la relevancia de los lazos familiares en la participación política.

“Hay otro hecho político importante también para mí en el año 96: la campaña a concejal de mi mamá, donde ésta fue una campaña con muy pocos recursos pero en el fondo esto era una entrega principios y valores y a costa netamente en busca de la disminución de la desigualdad en Chile” (Mujer, JJCC/JS, La Serena).

Los lazos familiares aparecen cercanos en las orientaciones ideológicas con sus padres. Algunos jóvenes, aunque matizando con diminutivos, le asignan una proyección que va más allá del ámbito local.

“Por otro lado, la candidatura de mi papá como concejal por la comuna de Penco y la necesidad de entregar ciertos aportes a la sociedad con una visión más amplia y línea poquito más radical, que es importante” (Hombre, Concertación, Concepción).

En otros casos la participación electoral de un familiar se vincula claramente con una herencia que el joven decide asumir, aun cuando el hecho haya ocurrido en su infancia.

“Mi abuelo sacó [...] la segunda mayoría en votos habiendo muerto una semana antes de la elección de concejal y lo conllevó a traspasar los votos a la lista para que fuera él el alcalde electo en ese momento. Y eso fue algo que me marcó mucho en el tema político... Yo era chico tenía 8 o 9 años en esa oportunidad” (Hombre, Alianza, Santiago, grupo 2).

La entrada en política a través de movilizaciones sociales tiene diversas expresiones, que poseen como elemento común la sensación de participar en un movimiento que trasciende la experiencia personal. La masividad de los eventos es un hecho que se establece en el imaginario de estos jóvenes casi independientemente de los contenidos de la movilización, como un descubrimiento de lo que involucra “estar entre toda esa gente”.

“El año 95 cuando se hizo esa marcha contra las pruebas nucleares de Francia. Y en ese tiempo vivía en San Felipe, y me acuerdo que mis papás nos trajeron a Santiago, y esa fue como mi primera marcha masiva. Si habían como 20.000 personas y ahí fue como que supe que era lo mío estar entre toda esta gente” (Hombre, Concertación, Santiago).

Para una joven comunista un paro sindical nacional se convierte en un gran hito, porque le muestra un momento en el cual está cerca de las decisiones políticas.

“Hito político de mi vida fue haber participado en el paro nacional del 2003 de la CUT, porque eso marcó, no participé organizando ni nada de eso, sino que yendo y entendiendo el asunto, eso marcó el hecho de tomar decisiones políticas, como que con eso me ideologicé, tomé un postura ante la vida” (Mujer, JJCC, Santiago).

Sin duda, la movilización social más relevante entre los jóvenes militantes corresponde a la denominada Revolución Pingüina de 2006. La participación en este movimiento es más o menos transversal entre militantes de todos los conglomerados políticos, variando solamente con la edad. En el centro, aparece la experiencia de acción colectiva que les entrega este tipo de movimiento y su capacidad para obtener logros con su movilización. La épica de la movilización que los militantes de mayor edad ubican en otras coyunturas aparece aquí claramente situado en las movilizaciones de los estudiantes secundarios:

“Y lo otro fue la Revolución pingüina, no me tocó un cargo muy importante, pero supe lo que es sudar lágrimas por una causa, estar noches sin dormir, preocuparse de que los compañeros comieran, y todo eso” (Hombre, Concertación, Santiago).

Su involucramiento en estas movilizaciones les da también acceso a círculos de toma de decisiones como destaca un joven aliancista de La Serena, quien llegó a ser miembro del Consejo Asesor de Educación. Los jóvenes llevan también esta movilización a la coyuntura actual, mientras que otros la ven como la culminación de un proceso que ellos habrían iniciado años antes.

“Bueno, en el 2006 se marcó con la Revolución Pingüina, bueno yo estuve más en octubre en sí y –a ver, qué influencia podría haber dejado– no sé si personalmente pero como colectivo se puede decir fue el tema de todo lo que está sucediendo hoy y poner en el tapete público todo el tema de la educación pública” (Mujer, JJCC, Santiago).

“El año 98 cuando fui presidente del CC.AA. y por eso fue lo que pasó el 2006 con los pingüinos, ya, nos tomábamos los colegios. En ese sentido, estábamos comenzando a reclamar por la LOCE que encontrábamos que no iba a tener buenos resultados y cosas que hasta el día de hoy dijimos y pasó” (Hombre, Alianza, Santiago, grupo 2).

De esta forma podría incluso hipotetizarse que la generación más joven de militantes políticos encuentra en la movilización estudiantil de 2006 una épica significativa en su involucramiento político, que podría actuar como mito fundante de esta generación.

Las campañas electorales y el interés en política

El ideal transformador toma una forma práctica evidente en las campañas políticas, especialmente las presidenciales, en las cuales la posibilidad de cambiar el orden de las cosas adquiere visos de realidad. Los jóvenes de todos los partidos políticos relatan las campañas como experiencias épicas, epopeyas agonísticas de pura voluntad en las cuales hay que entregarlo todo: salud, sueño, alimento, estudios. Ello adquiere sentido porque la transformación social anhelada parece estar al alcance de la mano. Para quienes han participado en campañas su carácter épico los atrae profundamente y los hace plantearse como posibilidad de profundizar la vinculación política. Nuevamente en este punto hay diferencias por sectores políticos.

Entre los militantes jóvenes de la Concertación y de la JJCC aparece sumamente significativa la campaña del NO. A la vez, resulta relevante el período de la dictadura militar, lo cual es más marcado en la gente de la JJCC que señala el recuerdo de las barricadas y protestas de los 80. A pesar de que ellos eran aún niños/as, los recuerdos de su participación son particularmente vívidos. En menor medida, aparece como relevante la campaña de 1999 y 2005 donde son fundamentales las figuras de los candidatos presidenciales: Gladys Marín (para la JJCC) y de Lagos, Bachelet (para las JPPD, JR, JS y, en menor medida, JDC).

“Me interesaba el tema de la figura de la Gladys el año 97 más menos que era candidata a senadora por Santiago Poniente, me gustaba un poco”
(Hombre, JJCC, Concepción).

En la Alianza la mayoría hace referencia a la campaña del 99 y a la figura de Joaquín Lavín como el elemento que les hace resaltar el valor de la actividad política.

“Fue justo el año 1999, donde la campaña de Joaquín Lavín, y ahí fue donde me encanté de esto y vi que había una política, una forma de hacer política distinta con Joaquín, y de ahí pa delante mi vida fue a la UDI”
(Hombre, Alianza, Concepción).

Otro militante también señala como un elemento que despertó su interés la última campaña presidencial, en especial la figura de Sebastián Piñera.

“Un día iba bajando, vi a un grupo de gente, me acerqué y justo al otro día venía Piñera a Serena. Entonces me acerqué, ahí me motivé y fue por motivación propia, no fue por influencia de nadie ni tampoco de algún personaje, o sea a lo más de ver a Piñera el otro día que venía y de ahí seguí en el partido” (Mujer, Alianza, La Serena).

“Yo tengo, podría destacar un solo hecho que me decidió a mí a entrar a la política que fue la interrupción de Sebastián Piñera, me acuerdo que fue en mayo, y eso me motivó, con su proyecto país, un cambio, lo que quería Lavín antes, pero no le creía a Lavín, le creí a Piñera” (Hombre, Alianza, Concepción).

Las referencias de los militantes de la Alianza son más recientes que las de los jóvenes de la Concertación o de la JJCC. En parte ello se debe a que los jóvenes de la Alianza son en promedio de menor edad. Pero también para ellos las dos últimas elecciones presidenciales han aparecido como una posibilidad real de cambio; de alguna forma, tal como lo fue el plebiscito para la gente de la Concertación y la JJCC. En efecto, como lo describe un militante de una juventud de la Alianza de Concepción, el Plebiscito y las elecciones de 1999 fueron un momento en el cual se sentía socialmente que la participación de todos era fundamental; son descritos como momentos en los cuales la posibilidad de un cambio profundo está latente.

“Hay un hecho muy marcado que te hace entrar a la política, por ejemplo eso que pasó el año 90 o el 89, más bien con el plebiscito es un hecho que marcó mucho a los jóvenes y a la gente que no había estado nunca en política... Había una idea en ese momento que era fuerte y que llamaba mucho la atención. Pero ahora si vemos, no sé po, los últimos 10 años de política no ha habido ningún hecho fuerte que hiciera a los jóvenes entrar a la política. O sea, muchos de nosotros entramos el 99 porque la Alianza, o sea, el país, estaba no polarizado, sino que muy marcado en dos ideas fuertes, o sea el 99 todos creíamos que o puede ser Lagos presidente o podía ser Lavín, ese era un hecho donde mi voto sí influía porque realmente estaba todo bien marcado” (Hombre, Alianza, Concepción).

En ambos momentos, aparecía inminente un cambio profundo en el orden social y político. El Plebiscito de 1988, para los militantes de la Concertación y la JJCC, señalaba el fin de la dictadura y el retorno de la democracia. La campaña presidencial de 1999, para los militantes

de la Alianza, era la posibilidad de terminar con la racha de gobiernos de la Concertación, produciendo un cambio en la forma de hacer las cosas y que los incluyera.

Participación escolar y universitaria

Existe una estrecha relación de la entrada a la actividad política con la participación como dirigentes en CCAA de enseñanza media o en Federaciones de estudiantes en la Universidad. Haber ocupado cargos en la dirigencia estudiantil también se constituye en una puerta de entrada a la política, ya sea en el colegio, liceo o universidad. Como apunta un joven militante santiaguino de la Alianza: “*Cuando daba mi opinión como CC.AA me invitaron a ser parte de la campaña de Joaquín el año 99*”.

Hay una historia de involucramiento en la organización social. De hecho, gran cantidad de participantes, hombres y mujeres, en las tres ciudades y de los tres conglomerados, fueron presidentes de curso o de CCAA en sus colegios o liceos en la enseñanza media. Otros tuvieron una activa participación como dirigentes secundarios tanto a nivel regional como nacional.

En más de un caso estos jóvenes son incentivados por profesores del mismo establecimiento para que asuman cargos directivos en los CCAA. Los profesores juegan un importante papel motivando y acompañando la participación de los estudiantes en quienes encuentran potencial de liderazgo, sin vincularse necesariamente con partidos políticos.

“Fue un hito súper importante porque yo llegué a primero medio y era súper piola, yo no hablaba con nadie y llegaba de la casa al colegio, tele, amigos en la casa tampoco tenía muchos, una persona bastante extrovertida. Y un día un profesor venía en el pasillo y me dijo que quería que integrara el CC.AA., yo lo primero que le dije: “está loco, si yo nunca hecho nada, como me ve”. Y ahí empecé a trabajar con él en el tema del CC.AA., yo estuve los cuatro años; en primero medio no podía ser miembro de la mesa porque hay un decreto que no se puede, y después fui miembro del CC.AA. honorario, segundo, tercero, cuarto, fui presidente de una cooperativa escolar, fui presidente de la confederación de cooperativa escolar metropolitana que eran unos 16 colegios, entonces ahí la persona que a mí me influenció mucho y él no tiene un color político y si lo tiene nunca me lo ha dicho, fue ese profesor, profesor de historia, profesor asesor del CC.AA.” (Mujer, Concertación, Santiago).

Las invitaciones de los establecimientos a participar en la organización estudiantil se remonta en algunos relatos a su infancia cuando algunos fueron “designados” presidentes de curso durante la enseñanza básica. Algo casi indefinible les “llama la atención” en esta actividad y les motiva a profundizar en su compromiso social.

“Bueno, ha sido principalmente por motivación propia siempre me ha llamado la atención desde chica y bastante chica, entonces comencé en lo típico en el curso, después CC.AA. Y ahora pienso seguir en la universidad” (Mujer, Alianza, La Serena).

Algunos de entre ellos valoran el contacto con la gente.

“Empecé siendo presidente de curso, cuando ya estaba más grande me tocó ser presidente del CC.AA. y como que ahí yo ya había entendido que eso era lo que me gustaba a mí, trabajar con la gente” (Hombre, Alianza, Santiago, grupo 2).

Otros descubren su capacidad de organizar actividades comprometiendo a otros.

“Fui vicepresidente del CC.AA. de mi colegio, participé organizando varias actividades culturales, participé en grupos de música, en grupos de deportes, era bien comodín para todo y eso en el período de la escuela” (Hombre, JJCC/JJS, La Serena).

A fin de cuentas, desempeñar cargos directivos entre los estudiantes les permite poner a prueba su vocación social en un contexto en el cual deben obtener resultados de su esfuerzo. Ello puede actuar como un momento en el cual deciden si este tipo de actividades les resultan atractivas.

“En cierta forma el comienzo igual es como un hecho importante. Yo pienso que pa todas las personas que alguna vez ejercimos algún cargo, presidente del centro de alumnos, o del curso, yo creo que es importante porque te marca un poco, porque de repente uno tiene la vocación de hacer algo pero tenís que ponerlo a prueba, o sea otra cosa es con guitarra y si te va bien a uno le empieza a gustar la cosa y al final te quedái en eso” (Hombre, Alianza, Concepción).

A través de sus cargos en los colegios y liceos conocen personas y dirigentes en distintos ámbitos, lo cual se convierte progresivamente en una red de contactos, que en el futuro les servirá para alcanzar y eventualmente movilizar diversos recursos. Hay mucha cercanía con la política en estos cargos, porque habitualmente ya existen militantes entre quienes conforman estas directivas; algunos comienzan muy temprano su actividad política.

“Cuando yo llegué al liceo experimental me acerqué al CC.AA. que estaba. Yo fui presidenta de curso cuando ingresé y asumí al tiro ese año encargada de finanzas del CC.AA. de mi liceo. Y ahí mis compañeros me invitaron a participar en una reunión y entré a militar el 2001, el primer año del liceo” (Mujer, JJCC, Concepción).

Quienes cursaron la enseñanza media en liceos emblemáticos tuvieron la posibilidad de conectarse directamente con algunos partidos. Por ejemplo, en algunos casos, como el que sigue las directivas de los CC.AA. “les pertenece históricamente” a un determinado partido. Cuando destacan en su gestión como presidentes serán con gran seguridad “reclutados” por algún partido. La mezcla entre lo social y lo político se aprecia en el relato de un joven comunista que casi sin darse cuenta pasa de las actividades juveniles a simpatizar con las ideas, encontrar un grupo de amigos y finalmente a darse cuenta de que ya era comunista.

“Yo salgo de la escuela y tomo la decisión de ingresar al liceo Enrique Molina en sexto [básico]... y ahí asumo como presidente de curso... Al siguiente año, ...me elige la orientadora como encargado de la enseñanza básica... y ahí, el CC.AA. ya lo tenía la Juventud Comunista en el Liceo Enrique Molina. Y ahí empiezo a tomar vínculos como era encargado de la enseñanza básica, y empiezo a conocer a esos cabros que encabezaban las marchas, encabezaban los actos, el café concert, el aniversario, el campeonato de fútbol y empecé a vincularme con ellos y me empecé a gustar su idea, pero fundamentalmente la relación humana que había entre ellos y eso a mí me llamó mucho la atención en términos emocionales y después de eso ya compartía con ellos discursos, después me invitaron a ser parte de la lista de CC.AA. y ahí me di cuenta que ya estaba militando objetivamente en las Juventudes Comunistas y era uno más de ellos” (Hombre, JJCC, Concepción).

La universidad constituye un espacio político clave en la vida de la mayoría de los jóvenes militantes. En la universidad, por lo general, se tiende a consolidar una visión política y a establecer o continuar la actividad de dirigente estudiantil. Para algunos es un espacio de entrada, de definición de valores y posiciones ideológicas, mientras que para otros un espacio de consolidación, y de demostrar logros en la vida partidaria. Quienes llegan con una experiencia de participación social se ven prontamente desafiados a definirse en términos políticos.

“Siempre me llamaba la atención el tema de la dirigencia, siempre terminé siendo dirigente innatamente, tanto presidente de curso y después participé en la federación, en el CC.AA. del colegio, bueno ahí entré a la universidad y ahí empezó el proceso de definición política, que de adonde me llamaba, para donde estaba más inclinado” (Hombre, Concertación, Santiago).

Entre aquellos que la entrada a la política se produce durante la universidad, ésta aparece como un lugar para construir redes, conocer la diversidad, participar e intentar influir la política universitaria. A algunos dirigentes de la Alianza les permite integrar el movimiento gremial, el cual servirá de puente para la entrada posterior a la política partidaria.

“Hasta entrar a la universidad solamente a través de leer los diarios, la información y cosas por el estilo, en la universidad política partidista, lo que se llama partidista, no me dediqué, como te digo, pero sí me empecé a interesar harto en la política universitaria y me metí al movimiento gremial, también como te decía fui secretario general de la FEUC. Y ahí nos tocaba por lo menos una vez al mes un consejo de presidentes, que eran 32 presidentes metidos en una sala; era muy entretenido. Yo consideraba que era estar en un zoológico, donde tú veí a los gallos de sociología, historia, los de comercial, los de derecho y todos juntos tratando de sacar cosas en común, y para mí esa fue mi experiencia más política” (Hombre, Dirigente Nacional Alianza).

También aparece importante el tipo de universidad en la cual se estudia. Quienes asisten o asistieron a universidades tradicionalmente politizadas, al igual que en el caso de los liceos emblemáticos, tienen relatos donde se expresa la efervescencia que esa época significó para ellos. Además, se ve cómo en este ambiente se van construyendo redes y contactos en las situaciones más cotidianas.

“Y cuando entré a la universidad, apenas yo entré a la universidad, yo quise participar. Porque cuando entré, además de una universidad con marcada participación política como la Universidad de Chile y dentro de ella la facultad que tiene mayor participación política es la escuela de derecho de la Chile... A inicio de marzo apenas entrabas a la universidad: movilización. Oye que no, que quieren subir el arancel, de hecho lo que primero me acuerdo no de las primeras clases sino de las primeras asambleas. Entonces lo típico: tú llegas, te sientas, hola como estás, como estás compañero, oye, tú dónde vives; oye, sabes que vivimos a una cuadra de la casa y tú de qué soy. Un compañero que venía de otra universidad y que era más viejo que yo, tenía como 25 años y venía entrando, pero había estudiado en la de Valparaíso. ¿Y qué soy, ah? Yo soy democratacristiano. Ah, no me digai, si yo soy militante allá en Valparaíso y de repente me empezó a gustar el tema, porque en la Chile se vivía efectivamente mucho el tema” (Hombre, Concertación, Santiago).

Para alguna gente de la Alianza que fue a universidades “dominadas” por partidos de la Concertación o la JJCC, la universidad fue un espacio que reforzó sus visiones y los estimuló por contraste para entrar a la política.

“Toda mi familia era de derecha, todos mis amigos del colegio, mis profesores también. Y llegué a la U y me encontré con cosas diferentes, me encontré con protestas, me encontré con gente de izquierda y que te trataba de cambiar el punto de vista, y yo dije no, no puedo dejar que gente así esté, y eso me motivó. Yo dije no tengo que pelear contra esto, y tengo que tratar de sacar a flote las ideas que yo creo que son válidas. Entonces eso fue lo que me motivó más que nada” (Mujer, Alianza, Concepción).

Entre quienes ingresaron a sus partidos durante la época universitaria, las expresiones universitarias de los partidos como la DCU, el GUR o el movimiento gremial constituyen un punto de referencia.

“Ingreso a las Juventudes Comunistas el año 2000, al frente universitario de la Universidad de La Serena” (Hombre, JJCC/JS, La Serena).

“Yo entré a la universidad y había un recibimiento de las juventudes políticas, siempre la primera semana, y ahí ve... uno es mechón y ve todas las diferentes tendencias. Cuando terminé yo me acerqué a los Radicales y empecé a ser parte del GUR” (Mujer, Concertación, La Serena).

Membresía en organizaciones sociales

La evidencia internacional apunta en el sentido de que la participación en organizaciones voluntarias puede vincularse con la formación de interés hacia la política y la militancia en partidos²⁵. Las organizaciones de cualquier tipo, incluyendo las que no tienen objetivos políticos, actúan como mediadoras hacia el campo-político. Los miembros de una organización se vinculan con personas que poseen de puntos de vista diversos al propio, participan en campañas públicas, tienen mayor exposición a mensajes políticos o se conectan con los representantes (Tossutti 2007). Algunos autores han encontrado que participación de jóvenes y adolescentes en actividades que involucran un compromiso cívico está asociada con mayor conciencia acerca de los asuntos públicos en la vida adulta, así como con beneficios en el desarrollo de su personalidad (Friedland y Morimoto 2004).

En nuestro estudio, alineado con la evidencia internacional, un grupo importante de jóvenes entró a la política mientras participaba en diferentes organizaciones sociales. En la conversación, los jóvenes destacan que la práctica asociativa en estas organizaciones les permitió comprender que era necesario enfrentar los problemas, sociales y políticos, de manera colectiva si querían lograr eficacia. Un aspecto interesante de revisar lo constituye la participación social de los militantes antes de ingresar al partido.

Se aprecia una diferencia entre bloques políticos en las pautas de membresía en organizaciones sociales antes de vincularse con los partidos políticos. Tal como destaca el análisis cualitativo de la sección anterior, los jóvenes antes de militar se encuentran masivamente incorporados en las organizaciones estudiantiles, de forma que los centros de alumnos constituyen un primer paso hacia la militancia. Los niveles de participación varían desde 53,6% en la Alianza a 51,1% en la Concertación y 38,5% en las JJCC. En los grupos de conversación, al momento de reconstruir la trayectoria política, entre los primeros momentos significativos eran citados con frecuencia la presidencia de curso y la participación en centros de alumnos.

²⁵ Las comparaciones sobre las consecuencias que tiene la participación de los jóvenes chilenos en organizaciones deben hacerse con precaución, pues éstas poseen un grado menor de institucionalización que las consideradas en los estudios europeos o norteamericanos: hay escasos requisitos de entrada o permanencia, no se pagan cuotas, no hay reuniones regulares; además, que son social e ideológicamente más homogéneas.

Las agrupaciones culturales conforman la segunda organización de mayor masividad en la cual los jóvenes participaban antes de convertirse en militantes. El mayor porcentaje de participantes se encuentra en los jóvenes comunistas (69,2%), por lo que al ser la organización en que se encuentran con mayor probabilidad antes de militar, constituye una cantera de reclutamiento para nuevos comunistas. Algunas agrupaciones culturales suelen estar asociadas con cierta estética de izquierda tradicional, lo cual hace posible el vínculo con la JJCC. Así lo podemos apreciar en el relato de un joven que muestra el paso desde la actividad cultural a la vinculación política con los comunistas.

Participación en organizaciones sociales anterior a la militancia política

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
Agrupaciones Culturales	37,8%	21,4%	69,2%	35,1%	41,4%
Organización Estudiantil	51,1%	53,6%	38,5%	50,9%	48,3%
Voluntariado o Beneficencia	28,9%	35,7%	23,1%	29,8%	31,0%
Organización Medioambiental	11,1%	10,7%	15,4%	12,3%	10,3%
Organización Derechos Humanos	15,6%	0,0%	15,4%	10,5%	10,3%
Grupo Religioso o Espiritual	46,7%	42,9%	15,4%	43,9%	34,5%
Organización Sindical o Gremial	6,7%	7,1%	7,7%	8,8%	3,4%

“Lo que me marcó más fue el paro del agosto del 2003. Y si bien ahí yo no pude participar, empezamos con algunos compañeros... a conformar una propia organización y ahí conformamos una organización, una especie de colectivo estudiantil donde habían cabros de la población. Y ahí empezamos a desarrollar las actividades de carácter cultural y ahí también nos íbamos metiendo en un sector de los cerros de Talcahuano, hasta que en una de esas dijimos: vamos a invitar a la gente del Partido Comunista para poder desarrollar un actividad... Y fuimos y ahí encontramos a algunos compañeros de la Jota y los invitamos a participar, pero no fueron y al final terminamos solos” (Hombre, JJCC, Concepción).

Los niveles de participación en organizaciones culturales son menores en los otros dos bloques políticos. Por contraste, la participación en organizaciones religiosas alcanza altos niveles entre los jóvenes de la Concertación (46,7%) y la Alianza (42,9%), de forma que, después de los centros de alumnos, tienen la mayor probabilidad de reunir a los jóvenes de estos dos bloques.

Hay otros tipos de organizaciones que los jóvenes señalan como significativas para su entrada en la política como las de Voluntariado social; Medioambiental; Sindical; Barras de fútbol. Las actividades de voluntariado alcanzan masividad transversal entre los militantes jóvenes, de forma que muchos de ellos han desarrollado este tipo de actividades antes de militar, especialmente los jóvenes de la Alianza (35,7%). La participación de los jóvenes en otras organizaciones, como medioambientales, derechos humanos y sindicales posee menor peso y no se aprecian pautas claras.

El voluntariado social involucra actividades de inmersión en ambientes sociales desfavorecidos, sea para conocer este ambiente o para prestar algún servicio, por igual en la Alianza o la Concertación puede abrir la visión de un mundo social a estos jóvenes, que buscan proyectar su compromiso en el servicio público. Los trabajos voluntarios son un espacio importante que contextualiza el ingreso a los partidos y operan como una instancia para descubrir un mundo nuevo y diferente.

“Para mí fue muy importante estar de tutor en [la Fundación] Adopta un Hermano. Y eso fue porque principalmente también yo empecé a salir con mi grupo universitario, porque ya me había hecho nexos con mis grupos de estudio; pero haberme involucrado en las tutorías de Adopta un Hermano en la Fundación para la Superación de la Pobreza, eso me abrió otro mundo más, otro mundo distinto” (Hombre, Concertación, Santiago).

El involucramiento de los jóvenes pasa por la reflexión que acompaña el acercamiento a una realidad diferente; menos que los resultados materiales de las iniciativas, la conciencia de los jóvenes respecto del servicio público es el aspecto más valorado de la participación.

“Y lo otro que marcó harto pero por la parte social, que fue el 2005 que otros amigos me invitaron a Calcuta, que la corporación Calcuta es como un grupo de amigos... Una especie de trabajos de verano, misiones que les llaman igual y hablamos a los campamentos hablar con la gente, no les construíamos nada, no les regalábamos nada, sólo íbamos a conversar y

ahí yo me di cuenta que lo que yo tenía que hacer para el resto de mi vida era el servicio público” (Hombre, Alianza, Santiago, grupo 2).

La discusión internacional sobre el voluntariado presenta bastantes resguardos a su planteamiento como expresión de compromiso cívico o alternativa de participación política. Henn *et al.* (2005) constatan que si bien los jóvenes poseen puntos de vista favorables a causas como el ambientalismo, ello no muestra asociación con la participación en organizaciones o movimientos de este tipo. Otros autores llegan a poner en tela de juicio la amplia literatura sobre participación de los jóvenes en actividades de servicio como base del compromiso cívico (Friedland y Morimoto 2004). Al estudiar el involucramiento de adolescentes en actividades de servicio voluntario encuentran que los más activos son los jóvenes que aspiran a una carrera universitaria; su participación voluntaria tendría en este caso un componente puramente instrumental. En cuanto a la concepción del voluntariado como alternativa a la participación política ésta ha recibido también críticas relacionadas con su conceptualización (Catton 2007). La movilización de la sociedad civil no logra reemplazar a los partidos porque no se trata de organizaciones completamente independientes de ellos. Además, las ONG que constituyen la expresión orgánica de estas movilizaciones no son internamente democráticas, ni en lo formal ni en lo sustantivo.

La evidencia de nuestro estudio deja ver que algunas actividades de voluntariado son desarrolladas directamente por los mismos partidos políticos, lo cual incrementa las posibilidades de reclutamiento para la militancia. En este sentido, si bien se encuentran relatos en los tres conglomerados, la UDI ha institucionalizado algunas actividades como los trabajos de invierno, en las cuales militantes más experimentados comparten con los recién llegados. En estos casos la apertura a un nuevo mundo y al servicio público se asocia directamente con el partido que la promueve.

“Aunque la gente diga que es fea, es sucia, que aquí o allá, la únicas herramientas que son capaces de realizar cambios más importantes a nivel país están en la política, entonces después que yo fui a trabajo de invierno en la UDI me di cuenta que era un partido que me estaba ofreciendo las herramientas para hacer lo que yo había querido hacer todo el tiempo y no había encontrado dónde, así que por eso me metí” (Hombre, Alianza, Santiago, grupo 2).

Un relato similar lo expresa una mujer de la Concertación en La Serena, en la cual el trabajo con niños en riesgo social la vincula con el Partido Radical.

“Esta misma conciencia social estuvo un tiempo sin una guía, un poco dispersa hasta que me encontré con esas almas gemelas que una se encuentra, que está ahora aquí presente, que es Pablo Fuentes, fuimos compañeros de colegio, me hizo ingresar al Manque. Manque es un movimiento, una organización no gubernamental, una ONG ligada al Partido Radical que trabaja con niños en riesgo social. A partir de ese punto ya esta vocación empezó un vuelco hacia lo social y se empieza poco a poco a mezclar con lo político, lo que en definitiva termina con una militancia en el partido bastante comprometida y compartiendo también los ideales del Radicalismo” (Mujer, Concertación, La Serena).

Puede suponerse que la estrecha vinculación entre algunas iniciativas de voluntariado y sus promotores políticos puede inhibir la participación de los jóvenes que no tienen una inclinación ideológica definida. La vinculación con los partidos a través del trabajo voluntario concretiza y canaliza las simpatías, pero no actúa como atractivo para quienes no comparten sus orientaciones ideológicas. Más aún, para los militantes en cualquier bloque, la participación como voluntario se encuentra en un estándar menor al de la actividad política, que conciben como más amplia y consistente que las iniciativas de trabajo social. De hecho, los jóvenes pasan normalmente del voluntariado a la política, pero no se encontraron relatos que refirieran la ruta contraria.

El tema medioambiental es otro campo que se ha ligado a la participación alternativa de los jóvenes. Solamente uno de ellos indicó haber participado activamente en este tipo de iniciativas. Esta iniciativa se le aparecía como una preocupación parcial, porque la percibía conectada con muchos otros aspectos de la realidad. La política aparece en este caso como una respuesta que abarca los diversos aspectos en una forma global, algo que no le ofrecía el ambientalismo a este joven.

“Yo pertenecía al Greenpeace y me comenzó a preocupar el tema medioambiental y bueno, hasta el momento, y bueno todos tienen su tema unos con el tema estudiantil, otros con el tema de la salud, y yo decía yo no soy capaz de abordar tantos temas a la vez y solo no. Entonces empecé a buscar a dónde podría empezar a trabajar, porque podía estar la vida

entera solo y andar arriba del mundo como se dice. Y ahí fue cuando me llamó la atención el tema político para enfrentar los temas de manera más global, y no individualmente, o sea, por sí mismo, sino en conjunto” (Hombre, JJCC, Santiago).

La entrada por caminos propiamente clasistas a la política también está presente entre los militantes jóvenes, y no precisamente en la izquierda, asociada de manera tradicional con estas orientaciones. Una joven de la Alianza cuenta cómo en su condición de estudiante y trabajadora se incorporó a un sindicato y contribuyó con posterioridad a la formación de una federación nacional.

“Bueno, lo mío comenzó cuando ingreso a la universidad, porque al mismo tiempo empecé a trabajar a una empresa aquí en la región en Cinemark y ahí con un grupo de compañeros de trabajo nos metimos más no tanto política sino al interés de los trabajadores e hicimos un sindicato y después nos juntamos con otros sindicatos que estaban en la misma empresa pero en diferentes regiones y formamos una federación” (Mujer, Alianza, La Serena).

En síntesis, en los tres conglomerados, los jóvenes militantes entran a la actividad política luego de participar en espacios colectivos donde las posibilidades de cambio y de influir radican en lo colectivo más que en lo individual. Además, muchos de ellos complementan lo anterior con una fuerte carga emocional producida por distintos hechos significativos que ayudan a configurar un sentido que luego se actualizará con el ingreso a sus respectivos partidos.

3. Canales de ingreso al partido

Casi todos los jóvenes militantes describen su ingreso al partido como uno de los principales hitos de su trayectoria política. En ese momento ingresan a una comunidad de pertenencia donde sus ideales transformadores adquieren sentido y los pueden canalizar de forma práctica y concreta. A la vez, el ingresar en un partido político les da la posibilidad de influir y de acercarse al poder.

Ámbitos de sociabilidad política previa a la militancia

Los estudios europeos y norteamericanos muestran que la principal explicación del porqué una persona llega a militar es que ya se encontraba en contacto con el partido de su preferencia (Cross y Young 2008, Michelson 2006, Abramson y Claggett 2001, Verba *et al.* 1995). Así los militantes jóvenes y adultos fueron contactados anteriormente para firmar peticiones, apoyar candidatos en elecciones populares, participar en campañas o hacer donaciones (Abramson y Claggett 2001, Michelson 2006). En este contexto deben entenderse hallazgos como que haber sido contactado por un partido político o candidato durante una elección aumenta la probabilidad de que la persona decida militar en un partido político (Blais *et al.* 2002, Pammett y LeDuc 2003).

Desde este punto de vista, la militancia activa está asociada con redes sociales estrechamente vinculadas con militantes de partidos. Tales redes operan en los marcos de las preferencias ideológicas de los jóvenes, por lo cual se puede afirmar que están segmentadas por este criterio (Young y Cross 2002). Los jóvenes militantes provendrían de una red social establecida, que se moviliza puntual o permanentemente en términos políticos. La llegada a la militancia es un proceso de creciente involucramiento en el cual interviene por una parte la voluntad del invitado, pero por la otra la dinámica política que los partidos imponen sobre la red social.

¿En qué círculos sociales conocieron a los militantes del partido? La respuesta a esta pregunta tiene relevancia porque permite establecer anclajes sociales, territoriales o familiares en los orígenes de la militancia. Vale decir, identifica las redes sociales a través de las cuales operan los procesos de reclutamiento político.

Existen diversos ámbitos de sociabilidad en los cuales los jóvenes han conocido otros militantes políticos, los cuales revelan marcadas diferencias entre bloques y sexos. Los jóvenes comunistas conocen militantes en su familia (36,8%), sus barrios (31,6%) y liceos o colegios (31,6%); en los restantes ámbitos conocen pocos militantes. Algunos jóvenes de la Concertación poseen un perfil parecido a los jóvenes comunistas, pues conocen porcentajes semejantes de militantes en los mismos ámbitos. No obstante, la principal diferencia de los jóvenes concertacionistas con los militantes de los otros bloques es el peso que adquieren los militantes conocidos en la universidad (34,6%) y

**Ámbitos con militantes conocidos antes de ingresar al partido.
Porcentaje de jóvenes que señalan el ámbito indicado
(respuesta múltiple)**

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Conocía militantes familiares	34,6%	16,7%	36,8%	23,5%	42,4%	29,7%
Conocía militantes en el barrio o comuna	26,9%	13,3%	31,6%	25,0%	21,2%	23,8%
Conocía militantes en el colegio o liceo	25,0%	6,7%	31,6%	20,6%	21,2%	20,8%
Conocía militantes en la universidad	34,6%	20,0%	15,8%	26,5%	27,3%	26,7%
Conocía militantes de organización social	38,5%	6,7%	15,8%	20,6%	33,3%	24,8%
Conocía militantes en el trabajo	5,8%	0,0%	0,0%	2,9%	3,0%	3,0%
No conocía militantes	15,4%	63,3%	15,8%	38,2%	12,1%	29,7%

las organizaciones sociales (38,5%). La diferencia se debe a que en la Concertación se produce un ola de ingreso a los partidos asociada con la vida universitaria. Algunos, en especial los comunistas, ingresan a edades más tempranas vinculándose con militantes en la familia, el barrio o el colegio, pero carecen de la segunda ola de ingresos luego de la adolescencia. Finalmente, está el caso de los jóvenes de la Alianza que consistentes con su declaración de ingresar por propia voluntad declaran de forma masiva (63,3%) no conocer militante alguno antes de ingresar al partido.

En cuanto a las diferencias por sexo, las mujeres son más propensas a vincularse con redes familiares de militancia (42,4%), así como en organizaciones sociales (33,3%); aparentemente la participación en organizaciones sociales (especialmente estudiantiles) ofrece una cantera de reclutamiento para las mujeres de la Concertación. Entre los hombres destaca el predominio de la ausencia de redes sociales con militantes (38,2%), que el discurso vincula con la decisión individual, pero que en el caso de los jóvenes aliancistas tiene como explicación la escasa participación de mujeres militantes en el estudio.

Además de estos canales de ingreso al partido es posible distinguir otros contextos menores en el discurso de los distintos grupos, que resultan llamativos en sus particularidades.

El pololeo y grupo de amigos

Esta es una dimensión emergente bastante interesante, pues vincula el ingreso al partido a un contexto más emocional que racional. Pertenecer a un grupo donde todos los amigos participan favorecería el ingreso de quienes no militan, pues se hace probable que ya haya participado en actividades partidarias para ayudar a los amigos.

“Yo ingresé de una forma igual como lauchera en realidad, como cuando los jugadores de fútbol se quedan al lado del arco esperando; ahí estaba yo esperando. Coincidió que también yo conocía a los chiquillos, era amiga hace mucho tiempo de ellos, sabía todas las actividades que habían. Yo, participaba y ayudaba en todo lo que pudiera, pero nunca me invitaron como expresamente a participar. Bueno, igual coincidió que por razones sentimentales yo de alguna manera tampoco quería inmiscuirme en un partido, porque igual yo pololeé con un militante. Entonces igual era como... complicado estar en esto, pero un día me acuerdo que necesitaban un voto; no me acuerdo, no sé pa qué cosa; entonces ahí ese fue mi ingreso. (Estaba) en la universidad, de todas maneras siempre me interesó la política, siempre sabía que iba a ser de la Concertación, pero yo creo que va con mi personalidad ser del [Partido Radical]” (Mujer, Concertación, La Serena).

“Con el Juntos Podemos empecé a trabajar en campañas, me hice dirigente; bueno con la elección y todo, la influencia más grande fue con el pacto Juntos Podemos, también con los compañeros, con la gente que conocía veía cómo trabajaba en realidad y mi polola también con una compañera de la Jota obviamente que esa influencia fue como la más cercana y me hizo una penetración ideológica” (Hombre, JJCC/JS, La Serena).

En el caso de algunos, ingresar al partido durante la adolescencia era un signo de estatus y prestigio, “era taquilla”. En esta vena resulta interesante la historia adolescente de un militante del JS durante una campaña para presidente del CCAA. Él quería hacer público en su colegio, pero especialmente para impresionar a las mujeres de su curso, que él era un socialista. Entonces preguntó a su familia qué tenía que

hacer para poder decirlo. Le dijeron que tenía que firmar la ficha de inscripción. Pero para firmar la ficha, había que tener 14 años; y él tenía 13. Mintió al llenar la ficha y así pudo decir en su colegio que era realmente socialista.

Por último, una anécdota relativamente excepcional la muestra un hombre de RN de Concepción, quien entró al partido como forma de evitar que su familia lo hiciera seguir una carrera militar.

“Mi papá es oficial de carabineros en retiro. Por el lado de mi mamá todos son milicos y a mí me pasó una cosa muy especial... Cuando firmé la militancia fue un año en que estaba la familia: que postula al ejército, que postula a carabinero. Me fui a la UDI [cuando] me mandaron a Santiago a ver el tema de las postulaciones; pasé a Suecia y firmé la ficha de militancia para que no me hueveen más: no puede ser ni oficial de ejército, ni oficial de carabineros. Fue una decisión apresurada, me dijeron en el momento, pero es la mejor decisión que he tomado en mi vida” (Hombre, Alianza, Santiago).

Entrada en el partido. El comienzo de la vida militante

¿Cómo describen su ingreso los militantes? El cuestionario estableció una pregunta de respuesta múltiple que entre los entrevistados remitía en primer lugar a la decisión por interés propio. Los otros canales de ingreso se acercan más a lo que la literatura especializada llama “reclutamiento”, vale decir, la demanda de otra persona para que se incorpore al partido. Por cierto quienes hacen la invitación son militantes, con toda seguridad; no obstante, para ganar precisión se ha diferenciado entre militantes que son conocidos, amigos y familiares. Los resultados de la encuesta ofrecen una primera aproximación a las formas de ingreso de estos jóvenes a los distintos partidos.

El ingreso al partido es en primer lugar una cuestión de propio albedrío; 76,2% de los jóvenes indican que han ingresado al partido por voluntad propia, y en los grupos indican que “llegaron solos”. No es sólo que el partido sea una organización voluntaria, sino que los militantes quieren recalcar que hacen uso de su capacidad de elegir. Se trata de militantes con autonomía de decisión, cuyo involucramiento revela un proceso de discernimiento, en el cual juegan un papel central los factores ideológicos, vale decir, la consistencia entre sus propios principios y su traducción política en el partido elegido. No en todos

**Canal de ingreso al partido.
Porcentaje de jóvenes que indican el canal indicado
(respuesta múltiple)**

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Ingresar por interés propio	72,2%	89,3%	68,4%	84,1%	59,4%	76,2%
Invitado por un militante	29,6%	17,9%	42,1%	27,5%	31,3%	28,7%
Invitado por amigos	25,9%	7,1%	15,8%	11,6%	34,4%	18,8%
Invitado por familiares	20,4%	3,6%	5,3%	8,7%	21,9%	12,9%

los bloques la decisión individual tiene el mismo peso; en la Alianza se encuentra el porcentaje más alto (89,3%) y entre los comunistas el más bajo (68,4%). También es mayor en hombres (84,1%) que entre mujeres (59,4%).

Los canales de reclutamiento operan principalmente entre comunistas y concertacionistas. Los primeros son generalmente invitados por militantes que no tienen relación de cercanía social con ellos (42,6%). Los relatos de estos militantes apuntan a la formalidad de la incorporación que se hace habitualmente al margen de la familia y los amigos. Si bien militan en entornos sociales o territoriales cercanos, los responsables políticos normalmente no pertenecen al sector; de acuerdo con sus estatutos, la instancia superior y no el militante decide en qué localidad estará vinculado con el partido. En el caso de los jóvenes concertacionistas las invitaciones llegan por los amigos (29,5%) o la familia (20,4%). Los militantes concertacionistas pertenecen a un círculo social en el cual los límites con lo político son tenues; la militancia misma está atravesada por amistades o aún parentescos que afianzan lealtades políticas.

Los hombres son quienes en mayor proporción señalan que “fueron solos”, mientras que las mujeres señalan en mayor proporción que ingresaron al partido invitadas por alguien, o que conocían a militantes antes de entrar. La constatación refuerza la expresión de masculinidad dominante que actúa como referente señalando que los hombres deben ser autónomos, no depender de nadie para tomar decisiones. Más aún, la política, especialmente en sus instancias de toma de decisiones es un lugar predominantemente de hombres autónomos.

El peso que poseen los canales de reclutamiento es concordante con los datos respecto de si conocía militantes antes de ingresar al partido. En este ámbito, casi 4 de cada 10 señalaron que no conocían militantes; nuevamente, en una mayor proporción entre quienes militan en la Alianza y entre las mujeres. Por otro lado, 3 de cada 10 señalaron que tenían familiares militantes antes de ingresar al partido, especialmente entre las mujeres y los militantes de la Concertación y la JJCC. Una proporción similar (un poco menos de 3 de cada 10) señaló que conocía a militantes de la universidad (especialmente entre los militantes de la Concertación) y en el barrio o comuna, especialmente entre los militantes de la JJCC. En menor medida (2 de cada 10) señaló que conocía a militantes de organizaciones sociales (especialmente entre las mujeres y los militantes de la Concertación) o del colegio o liceo (especialmente, entre los militantes de la JJCC). Debido a que sólo 18% de los militantes que respondieron la encuesta tenían un trabajo tiempo completo, muy pocos señalaron que conocían a militantes del trabajo (todos militantes de partidos de la Concertación).

El atractivo de los partidos

Las formas en que los jóvenes ingresaron al partido (independientemente de haber firmado la ficha o no) son diversas y muestran la variedad de trayectorias políticas de estos jóvenes. Entre estas formas aparecen elementos que muestran que el ingreso al partido no es necesariamente una elección racional que sigue un conjunto de reglas o procedimientos estándar. Existen elementos que facilitan la militancia de los jóvenes, mientras que otros reflejan un cierto nivel de pragmatismo entre los jóvenes militantes. Ninguno de ellos resulta determinante por sí mismo y se combinan frecuentemente con elementos emocionales, hechos fortuitos o directamente el azar.

También queda de manifiesto que en los partidos no existe una estrategia formal de reclutamiento de jóvenes militantes. A pesar de lo anterior es posible observar que algunos dirigentes del partido juegan un papel importante en la forma de ingreso al partido. Esto aparece más ligado al espacio territorial local, donde la figura de alcaldes, concejales y diputados, principalmente, son claves para la formación y continuidad de los partidos fuera de Santiago.

Para profundizar en los resultados anteriores incorporando la información proveniente de los grupos de conversación, presentamos las

principales formas de ingreso a los partidos. Como cualquier clasificación, su uso es principalmente analítico; en la realidad estas formas de entrada se entrecruzan y operan en conjunto.

“Llegué absolutamente solo”

Un joven militante de la Alianza en Concepción señala: “*Yo llegué solo, absolutamente solo tocando la puerta*”. Los relatos de los jóvenes acerca del ingreso por propio interés poseen distintos elementos subyacentes que en su mayoría pueden interpretarse en términos de autonomía en la decisión. De hecho, sólo en un grupo de entrevista de militantes de la Concertación en Concepción se mencionó una inscripción colectiva de varios compañeros de liceo. “*Teníamos un grupo bastante grande en el liceo experimental. [...] Llegamos como 40 cabros acá y la única forma que se abrió el partido es porque estábamos nosotros*”.

La mayor parte de los militantes jóvenes se inscriben individualmente. Estos jóvenes quieren destacar que nadie los llevó al partido y que si han ingresado lo han hecho voluntariamente. No obstante, quienes relatan que ingresaron solos tenían alguna familiaridad con la política, ya sea a través de los medios de comunicación e incluso conocían personas que ya militaban en el partido. Cuando dicen que van “solos” a inscribirse, pierden de vista que esta inscripción forma parte de un proceso en el cual, en realidad, no han estado solos.

“Fui solo. Uno conoce a través de los medios de comunicación por la tele, la radio, el periódico empezai a ver cuáles son los pensamientos y líneas de acción de cada partido y dije ya me identifico con este partido lo voy a ir a conocer y cuando conocí a los muchachos de el frente de la juventud yo dije aquí me voy a quedar” (Hombre, Concertación, La Serena).

Una situación diferente se refiere al intento por diferenciar los círculos de sociabilidad inmediata con la pertenencia a la organización. Un joven comunista indica que, aunque conocía militantes en su entorno cercano, en realidad no quería militar en su comuna porque no se llevaba bien con ellos.

“Yo me acerqué solo porque de hecho no me llevaba bien, o sea, los conocía [militantes de la JJCC en la comuna] pero... de hecho eso retrasó como en un año mi ingreso a la Jota, porque como no me llevaba bien sabía

que con ellos me iba a encontrar allá y no conocía a nadie más, pero fue por iniciativa propia, yo llegué un día al local del partido y me inscribí” (Hombre, JJCC, Concepción).

Otra razón para “llegar solo” corresponde a ingresos formales que no están asociados con una militancia activa.

“Yo llegué solo a una reunión de GUR. Después por motivos de tiempo no pude seguir asistiendo, pero llegué solo a una reunión y me inscribí e ingresé solo formalmente, entonces ha sido como bien extraño el procedimiento” (Hombre, Concertación, Concepción).

Elección racional

En los grupos de conversación apareció un tipo de ingreso no considerado en la encuesta, el cual se acerca a la elección racional, estableciendo una especie de *benchmark* partidario. En la práctica, los militantes realizaron una “sistematización” de la “oferta” partidaria, ingresando al partido que más se acercaba a su ideología o a sus expectativas. Como indica un joven comunista de Santiago: “*Yo revisé los documentos de los partidos para ver qué se trataba*”.

Lo que resulta interesante de esta forma de ingreso es que revela explícitamente las distinciones ideológicas y políticas que los militantes establecen entre partidos que comparten una orientación política general. El relato de una mujer militante Radical recuenta su propia discusión con el radicalismo, junto con la comparación que establece con todos los partidos de la Concertación.

“Yo no quise ser Radical, yo quería llevar la contradictoria con mis abuelos y empecé a indagar en todos los partidos políticos. Y fui al socialismo; no me gustó porque tienen mucho ata’o dentro del mismo partido. Bueno, fui al PPD y no me gustó, disculpa, pero el PPD para mí es un vertedero; tiene mucha mezcla de todos los partidos y no tiene una convicción clara y tampoco una ideología. La DC tampoco porque está con el tema católico... Y de derecha nunca, nunca, nunca... Y llegué al Partido Radical, ya, el Partido Radical que antiguamente había sido un partido grande, etc. Y ahora está pequeño, y dije, bueno, es un partido de puros hombres, un partido elitista, machista porque no si soy joven y soy mujer y puedo dar mucho, ya po, y empecé en el Partido Radical” (Mujer, Concertación, Santiago).

Un recuento similar hace una mujer de Renovación Nacional, quien incluye todo el abanico de partidos desde izquierda a derecha. Luego de descartar los extremos decide entre DC y RN en acuerdo con estrategia y principios.

“De acuerdo a los principios no me gustan los partidos como liberales totalmente liberales. En cierto sentido ningún extremo, o sea, comunista, no va conmigo; socialista tampoco. La UDI, sí también, pero por una cosa de estrategia por eso elegí a RN porque es un partido de centro, y la DC igual me gusta como pa los dos lados, entonces de acuerdo a mis principios me hizo sentido RN” (Mujer, Alianza, La Serena).

La comparación entre partidos a veces se asocia con la necesidad de resolver discrepancias de orientación política entre sus padres, sea por opción entre una de ambas o por búsqueda de una alternativa diferente.

“Yo llego en segundo medio a la UDI, después de haber leído harto, de haber averiguado a qué partido pertenezco, porque mi familia no es toda de derecha. Por parte de papá, full derecha y mi mamá es DC... Y llego a la UDI porque leí algo de la UDI y de Pinochet, y llegué en segundo medio a preguntar y me quedé con todo” (Hombre, Alianza, Concepción).

El discernimiento ideológico acompaña procesos de involucramiento político que van desde un interés general, a la participación en actividades masivas, a la información, el conocimiento de los partidos y finalmente la decisión.

“Bueno, el año 2000, para la elección de Ricardo Lagos, empecé a estudiar, claro no con mucha noción pero algo iba entendiendo. Y de ahí en adelante me fui metiendo más en el asunto político y empecé a ir a algunas marchas, el Primero de Mayo. Y empecé a conocer a Allende en el colegio, en historia. Y me puse a ver varios partidos, el Socialista, el Radical, bueno varios hasta que finalmente me acerqué a la Jota, y ahí me quedé, y de lleno desde el 2005” (Hombre, JJCC, Santiago).

La exploración de los diferentes partidos se produce generalmente entre partidos cercanos a una orientación política. La búsqueda es un intento por no encasillarse en prejuicios y disolver estereotipos.

“A mí me pasó que yo siempre supe que era de izquierda, pero empecé a averiguar en varios partidos pa no encasillarme solamente en uno y me interesó el PS por temas ideológicos, pero que en la actualidad no se ven mucho, y bueno me metí a la página de la Juventud Socialista” (Mujer, Concertación, Santiago).

Aparecen algunos rasgos transversales a los bloques políticos en los procesos de búsqueda de afiliación. Por ejemplo, entre quienes eligen JRN o JPPD prima una expectativa de encontrar mayores libertades y oportunidades, que en el caso del JPPD, se expresa como no cargar “mochilas” históricas. Quienes ingresaron a JJCC, JS, JR y JDC destacan también la historia y tradición de sus partidos. Los mismos junto con la UDI-NG valoran la definición ideológica y valórica de sus partidos que más allá de sus aspectos específicos –humanismo, laicismo, gremialismo, marxismo– muestra coherencia programática o un proyecto sólido.

Militantes y la web: ingreso virtualizado

La inscripción on-line constituye una variante complementaria de la exploración de los partidos. Son por lo general jóvenes que buscan información sobre los partidos utilizando Internet para ello. Junto con adquirir información y formar sus opiniones la web también les sirve como medio de contacto con los partidos.

“Yo entré porque me comuniqué por internet. En realidad estaba un día en la casa y pensé: siempre hablo de política, y dije... Fui a ver la página de la UDI y la de RN; y me gustó más RN y allá sigo. Me comuniqué con un joven de Hualpén que no me acuerdo quién era y de ahí me comuniqué y me dio un número pa que lo llamara y nos juntamos para que me explicara más y en realidad estaba en el período de la PSU y perdí ese contacto y después conocí a Nelson y me dijo intégrate a mi nuevo proyecto y todo y le creí y me hizo firmar ficha y listo” (Hombre, Alianza, Concepción).

Para que esta forma de ingreso sea efectiva, la clave es que el contacto virtual obtenga respuesta en un tiempo prudente. Además, el contacto a través de la web o de mail debe complementarse con la presencia física para que resulte efectivo. Como indica una militante de la JS,

“mi experiencia, [es] que mandé un correo y me lo contestaron. Y me fueron a buscar que es lo importante”.

“[Yo] me metí a la página de la Juventud Socialista y estaba el secretario Daniel Melo. Y mandé un correo, y me lo contestó a tiempo Daniel Jiménez, que es un muy buen amigo de él y fue a mi colegio y conversamos. Yo me quería inscribir y de hecho en mi colegio yo tenía a un socialista, que era un profesor, y que no teníamos mucha afinidad y entonces no iba hablar con él para firmar una ficha porque no iba para ese lado, y bueno me contacté con Daniel Jiménez y me inscribió. Ellos trabajan en El Bosque y me invitaban a foros y cosas así, pero a mí me daba miedo ir tan lejos porque igual era chica. Entonces después cuando empezó la cosa de los pingüinos y ahí yo dije ya voy a firmar, fue en primero medio, firmé... esa fue como mi experiencia, que mandé un correo y me lo contestaron... y me fueron a buscar que es lo importante” (Mujer, Concertación, Santiago).

“Me acuerdo que me acerqué mandando mail; me fueron a visitar Robertería con Pascual a mi U, me vinculé más o menos en esa época (2006); pero ya el 2007 dije ya, no, vamos a ser militante, si vamos hacer algo no lo hagamos a media” (Hombre, Alianza, Santiago).

Algunos partidos incluso permiten obtener los materiales de inscripción directamente desde la página web, oportunidad que ciertamente ha sido utilizada por algunos militantes.

“Yo me acuerdo cuando andaba buscando al partido, en realidad yo siempre tuve la motivación de entrar al Partido Radical a pesar que habían algunos agentes nocivos que me querían hacer firmar por el PPD, éramos compañeros de curso por eso y en el PS y en todo, pero nunca quise, tuve siempre la intención de entrar al Partido Radical y me metí a la página una vez y bajé la ficha del Partido Radical” (Hombre, Concertación, Concepción).

El apoyo virtual al ingreso no apareció en ninguno de los conglomerados de La Serena, ni entre los militantes de la JJCC de ninguna de las tres ciudades, a pesar de que esta agrupación permite realizar la inscripción on-line.

Los amigos como puente

Que existan amigos en el partido es un incentivo para ingresar a militar. Los amigos pueden constituirse en un puente entre los intereses de los jóvenes y el partido. Puede suponerse que la frecuencia de interacción de los jóvenes en un grupo se encuentra asociada con la búsqueda de conformidad a las normas del grupo, de forma que mayor frecuencia involucra mayor similitud en los puntos de vista (Granovetter 1973). En este sentido, los amigos gatillarían el ingreso más que ser una causa directa. Si no hubiese un interés por la política en el grupo la amistad surtiría poco efecto. Alguna evidencia internacional apunta en el sentido de que las redes de amistad de quienes llegan a ser militantes operan en los marcos de las preferencias ideológicas de los jóvenes, por lo cual se puede afirmar que desde un inicio están segmentadas políticamente (Young y Cross 2002).

“Yo fui contactada por una persona que conocía que le interesaba mi forma de pensar y empecé a asistir. En enero del 2007 firmé la ficha para el partido y a finales de enero por ser de Talcahuano y por ser una de las pocas que estaba más activa empecé a ser la coordinadora en Talcahuano” (Mujer, Concertación, Concepción).

Los amigos provienen de diferentes entornos desde el liceo, el CC.AA., la universidad, el barrio u organizaciones sociales en las que participan. Se relaciona con la forma en que se produce la entrada social en la política. Por ejemplo, si fue a través de la dirigencia estudiantil, lo más probable es que desde ahí sea contactado para ingresar a alguno de los partidos. En esto, no hay distinción entre conglomerados. A pesar de la baja proporción que señaló que ingresó invitada por un amigo, esta forma de ingreso tiene un alto significado para los jóvenes y se convierte en un incentivo para acceder a un mundo desconocido y que presumen complejo. La importancia de los amigos se refleja en una afinidad en las prácticas y visiones de mundo.

“Cuando ingresé a la universidad el 2005 fue cuando me decidí a ingresar a la juventud; súper motivado, con muchas expectativas de poder participar y hacerlo bien. Y bueno, justamente también entré porque había entrado un amigo mío. Entonces como que mucha más motivación tuve ahí para entrar” (Hombre, Alianza, La Serena).

Los amigos operan como modelos y también ayudan a reducir la inseguridad que puede producir la entrada en un ámbito nuevo. Una militante de la Alianza, ya comprometida como dirigente estudiantil e inclinada ideológicamente hacia la UDI dice que “le daba lata ir sola”, hasta que encuentra un amigo que le aclara sus dudas y la acompaña en su ingreso.

“Yo al menos el año 2006... Nosotros estábamos en los centros de alumnos; éramos presidentes en cada uno de nuestros colegios y teníamos una orientación clara de todos los colegios que nos juntábamos y todo y ahí conversando con Sebastián... Y nos contó que él participaba y todo. Y yo hace mucho tiempo que tenía ganas de acercarme a la juventud pero en realidad nunca me había atrevido por un tema de que me daba lata ir sola o llegar sola; no sabía cómo era, no sabía cuánta gente había, dónde y cuándo se juntaban, no tenía idea de nada. Y ahí él me comentó que hacían reuniones los días jueves y me invitó y ahí llegué con el un día y me quedé en la UDI” (Mujer, Alianza, Concepción).

El impulso: ingresos fortuitos

Algunos militantes describen su ingreso como un hecho fortuito, azaroso, que a primera vista parece una acción espontánea e incluso impulsiva, porque está fuera de su rutina cotidiana o porque no responde a una planificación previa. Ocurre que van pasando por fuera de una sede y deciden entrar, ven un cartel y les baja la curiosidad, participan casualmente de una reunión y luego se quedan.

“Un día vi un cartel que estaba pegado en una calle y estaba invitando a una actividad político-cultural de la Jota y yo dije ya voy a ir pa conocerlo un poco más de cerca. Y era un día sábado y justo empezó a llover y yo llegué al lugar y obviamente no estaba la actividad porque estaba la lluvia y bueno después me enteré que era mala la organización... Bueno la cosa es que yo sabía dónde estaba la sede del partido pero nunca había ido y quedaba cerca del lugar y fui a preguntar un poco y bueno aproveché de conversar y ahí tomé la decisión final, ahí como que di un paso finalmente porque ya lo tenía casi decidido, así que eso fue como la acción concreta pa ingresar a la Jota” (Hombre, JJCC, Santiago).

Si bien pareciera ser la más irracional de todas las formas de ingreso, lo azaroso se conjuga con interés en la política, búsqueda de

información, definiciones ideológicas previas, relaciones familiares, entre otras. La descripción corresponde en realidad al momento en que una oportunidad abierta pudo concretar un proceso que ya se encontraba en curso. Como dice un militante de la Concertación “yo ya tenía claro que era socialista”

“Yo iba caminando por la calle, por afuera del partido y miré pa dentro y justo me tocó la suerte que había un joven y estaban en reunión y vi a un joven y le dije: ¿Qué hay que hacer para entrar al partido? Y me dijo: no, tenih que llenar la ficha pero espera que hay reunión pa que veai como es, yo ya tenía claro que era socialista y yo quería entrar pero no se había dado la instancia, el instante y justo me pilló la reunión, porque a veces uno pasa por afuera del partido y está cerrado” (Hombre, Concertación, La Serena).

La decisión de aprovechar la oportunidad se conjuga con la oportunidad de conocer en la práctica la operación de un partido, poniendo un cierre al proceso de *benchmark* partidario y comenzando directamente la militancia.

“Lo que pasa que justo un día equis había un Congreso comunal del Partido Comunista en Coquimbo y yo iba pasando por afuera y vi para dentro y vi Congreso y entré, y ahí en el Congreso participé, de hecho la gente del partido me conocía porque toda mi familia era del partido, pero yo no militaba en el partido y ahí me gustó mucho porque yo me imaginaba que en esas instancias participaban solo militantes activos y me dejaron súper claro que en una instancia así puede participar cualquier personas que quisiera aportar” (Mujer, JJCC/JS, La Serena).

La entrada aparentemente casual aparece en los tres conglomerados, pero adquiere un carácter más azaroso entre los militantes de la Alianza. La afinidad ideológica aparece más filtrada por la contingencia y preferencias de otro tipo. Por ejemplo, uno de ellos confiesa que ingresó a RN porque la sede le quedaba más cerca.

“Un día fue. Me paré, ya ¿para dónde voy? Yo soy de derecha a la UDI o RN fue muy sencillo me quedaba más cerca RN, fui a RN, me fui a informar y me quedó gustando” (Hombre, Alianza, Santiago).

“En el 2005 ingresé a RN pero fue por un hecho más fortuito, no tenía la intención sino que justo la sede de RN quedaba en la misma calle de mi colegio. Un día iba bajando vi a un grupo de gente me acerqué y justo al otro día venía Piñera a Serena, entonces me acerqué; ahí me motivé y fue por motivación propia, no fue por influencia de nadie ni tampoco de algún personaje, o sea, a lo más de ver a Piñera el otro día que venía y de ahí seguí en el partido” (Hombre, Alianza, La Serena).

“Llegamos a Renovación por casualidad porque en la campaña de Sebastián tenían la sede ahí donde ahora existe un pub que se llama El Vikingo y como que yo iba caminando de repente y veo a Sebastián Piñera, pensé que es esto y como que entré y listo y empecé a participar en la campaña me pasaron palos para pegarle a los jóvenes de la UDI, jajajaja” (Mujer, Alianza, Concepción).

La sede se convierte en un lugar donde el militante, ya instalado en el partido, puede ejercer su sociabilidad, sentirse como en su casa y conversar con la gente que pasa por la sede, como lo dice una militante de la Concertación en Concepción

“Ahora recién, cuando llego al partido siento que estoy en mi casa, puedo relajarme, fumar un cigarro, si estoy en el centro me voy a tomar un café, llega gente porque podí estar toda la tarde porque todo el día llega gente y siempre va haber alguien para conversar” (Mujer Concertación, Concepción).

El embrujo: dirigentes y campañas

Para algunos militantes jóvenes los dirigentes o personalidades más conocidas de los partidos cumplen una función clave en su ingreso. La mención pública del nombre del militante joven por una personalidad reconocida, unido a un contacto más cercano, por breve que éste sea, “encandilan” al joven militante y ejercen una atracción casi hipnótica a las filas del partido, como lo relata un joven Radical.

“Un senador, que fue Anselmo Sule, que le rindió homenaje, y a propósito del homenaje me nombró a mí por todo lo que había pasado en el Centro de alumnos, y después de eso me invitó a cenar en el Senado... Y con su discurso, su verborrea, lo agnóstico, lo laico, que decía “Alejandro”, que para mí era un mundo desconocido que habló del arte, del compás... Ahí me encandilé y de esa forma yo llegué al Partido Radical” (Hombre, Concertación, La Serena).

Los diputados o dirigentes partidarios activan las vinculaciones personales para reclutar nuevos militantes, dedican tiempo a los jóvenes hijos de sus conocidos y los invitan a participar sin que éstos puedan oponer prácticamente ninguna resistencia. Una breve conversación con un diputado, esta vez de la Alianza, convence a un joven que de una manera casi inevitable –“a mí me atraparon”, dice este joven– se involucra y termina a cargo de la juventud de su partido.

“A mí me atraparon. Como te contaba fue que el año 99 tenía el electivo de historia y teníamos que hacer un viaje a Valparaíso para ir al Congreso Nacional y mi papá era... por todo el tema del ejército, conocía a Víctor Pérez que era diputado en ese entonces por Los Ángeles. Y me dijo bueno anda a hablar con Víctor Pérez, que es amigo mío, que lo conozco y dile que vai de parte del doctor. Y llegué a su oficina y le dije quien era y me ayudó a hacer el viaje. Después de este viaje llegamos todos felices, contentos. Me llama [el Diputado] pa que vaya a buscar unos diplomas, y ese fue el gancho yo creo, eso de ir a buscar los diplomas porque me tuvo media hora conversando, junto a Joel Rosales y a Eduardo Borgoña que es Concejal de allá, y me dijo: ‘oye se nos vienen las campañas y son re entretenidas, ¿por qué no participai con nosotros?’ Y cagué, y ahí me involucré; después me hice cargo” (Hombre, Alianza, Concepción).

Las campañas electorales constituyen el punto de entrada de muchos jóvenes a la actividad política, especialmente en la Alianza, que en sentido estricto son reclutados para esta actividad entre los simpatizantes o hijos de conocidos de dirigentes o personalidades. Más de uno de ellos profundiza su vinculación.

“Una de las personas que me incentivó a trabajar en política fue Ramón Barros diputado por el distrito 35 [Región de O’Higgins]; me pide que me haga cargo de su campaña en terreno” (Hombre, Alianza, Santiago).

En verdad, en las regiones, los dirigentes locales, junto con alcaldes, concejales y diputados dan vida y posibilitan la existencia de las juventudes y aún de los mismos partidos. En algunos casos, las juventudes están activas o no dependiendo de la presencia de parlamentarios en los respectivos distritos. Esta situación ocurre principalmente entre los militantes de la Alianza y en menor medida en la Concertación.

El legado de la familia

La existencia de familias militantes conforma una realidad relativamente excepcional, presente sobre todo en localidades de regiones, probablemente asociado con la reproducción del control del partido en un nivel territorial. Una militante concertacionista cuenta 15 familiares militando y señala que casi como un rito de iniciación cumplían con su inscripción cuando tenían la edad para ello: “a los 15 años íbamos a firmar”.

“En la comuna de donde vivimos es Penco una comuna chica, el partido se forma por familias grandes y las nuestras son como las más grandes porque siempre trabajábamos en todas las cosas. Y nosotros ya teníamos como 15 y ahí firmamos la ficha como en un contexto de aniversario firmamos no más, porque estaban claro que a los 15 años íbamos a firmar no más” (Mujer, Concertación, Concepción).

La participación de un familiar en elecciones internas o populares, aunque es una forma de ingreso minoritaria a los partidos (2 de cada 10, especialmente, mujeres y militantes de partidos de la Concertación), también aparece como una de las razones por las cuales un joven comienza la militancia en un partido.

“Fue en el 2005 creo, y un día llegó mi primo y me dijo: ‘ya hueón firma, que el próximo año tenemos elecciones y tení que votar por mí’. Y será poh. Y firmé y mi primo ganó” (Hombre, JJCC, Santiago).

La vinculación indirecta con dirigentes de un partido, conocidos de familiares, representa una de las formas de reclutamiento más reiteradas en uno y otro bloque político. La familia puede constituirse en un puente de acceso hasta el joven para los dirigentes políticos.

“Ramón Barros con Andrés Chadwick, el año 99 que me buscaron a través de nexos familiares amigos de mis papás, mis papás son amigos de ellos” (Hombre, Alianza, Santiago).

Cuando los jóvenes muestran interés o aptitudes valoradas en los partidos ello abre las puertas a nuevos círculos sociales en los cuales el joven puede desplegar su talento político.

“Entonces en el liceo comencé a trabajar más que nada en temas de los líos del liceo, en actividades sociales con compañeros, pero como siempre estaba ligado el nombre de mi papá al partido, inmediatamente me llaman por teléfono, empecé a conocer gente y fue justamente el auge de esta nueva juventud que nació el 2004 y después se integraron más gente el 2005” (Hombre, Concertación, La Serena).

Los estatutos de las JJCC toman resguardos para prevenir que los lazos familiares puedan constituirse en una forma de reproducción del control en un nivel territorial determinado. Si bien entre los comunistas la familia facilita y hasta promueve la entrada de los jóvenes en la militancia política, la instancia política superior decide cuáles son los lugares de militancia de quienes ingresan. De hecho, muchos militantes señalaron que al ingresar al partido fueron contactados por militantes desconocidos, aunque provinieran de familias comunistas. Sea por herencia de las formas de organización clandestina o por el intento de evitar la conformación de grupos internos basados en lazos familiares, la familia puede reproducir la cultura del partido pero no las jerarquías y vinculaciones orgánicas.

Obstáculos sociales para ingresar a militar

Los jóvenes militantes refieren tres ámbitos de dificultades u obstáculos asociados con su ingreso a los partidos políticos: familiares, educacionales y del grupo de pares. A continuación se describe y analiza cada uno de estos obstáculos sociales. El análisis tiene la limitación de contar sólo con la versión de los jóvenes que enfrentaron y superaron estos obstáculos para hacer efectiva su propia militancia. Si bien intentamos recabar información sobre quienes no habían ingresado al partido, los testimonios son limitados y en gran medida tributarios de explicaciones macrosociales.

Obstáculos en el ámbito familiar

Padres y madres son uno de los principales obstáculos que los jóvenes deben sortear para ingresar y permanecer en sus partidos, incluso, cuando los padres son o fueron militantes. En la militancia, como en otros ámbitos pertinentes al proyecto individual de los jóvenes, se enfrentan a mandatos familiares paradójales; mientras todo parece indicar

que lo apropiado reside en seguir una dirección, la demanda explícita es otra. Una muchacha comunista expresa su desconcierto cuando su madre militante comunista le transmite un mensaje de decepción o al menos escepticismo con la vida política. La madre quiere proteger a la hija de los desengaños, pero a costa de suprimir el impulso a la política que ella misma había transmitido a su hija.

“Mi mamá me dijo te vas a decepcionar y la verdad es que yo ahí no entendí nada, me provocó una ensalá, y no entendí porque ¿cómo si tú toda la vida has estado en el partido por qué dices eso? Y eso fue como un conflicto interno que tampoco duró mucho pero mi mamá como que siempre fue escéptica... de la organización, un poco el desorden, la Jota tiene un desorden bueno igual son jóvenes y no militares entonces un poco el desorden, un poco que hay gente que la embarra, las personalidades de las personas... Mi mamá decía que éramos buenos para peliar y decía que yo iba a caer en eso” (Mujer, JJCC, Santiago).

Un problema expresado con frecuencia en las familias de estos jóvenes al comunicar su intención de ingresar, o inmediatamente luego de haber ingresado, tiene que ver con miedos de padres y madres al costo personal que pueda conllevar la militancia. Parte de estos miedos se relacionan con la represión política en el pasado reciente, que perciben como un peligro latente que puede afectar a sus hijos.

“Pero por ella [mi mamá] que yo no me hubiera inscrito nunca en el partido, porque típico los rumores que si hay un golpe de Estado te van a matar y esas cosas que uno piensa que son tan tontas, pero que en realidad a la gente los marcó mucho en esa época y piensan que puede pasar” (Mujer, Concertación, Santiago).

Ambos tipos de miedos se producen con distinto grado de intensidad en los tres conglomerados, aunque el miedo de los padres a los costos de una eventual represión es mayor entre quienes militan en la JJCC, y en menor medida, entre los que militan en los partidos de la Concertación, en especial, en la JS.

“No podíamos estar ahí, el golpe recién había pasado, entonces había una especie de temor, el temor que mucha gente tiene hasta el día de hoy de meterse a una estructura partidaria y empezar a militar digamos, por lo

tanto no había militado pero sí participaba de organizaciones cristianas de trabajo social, de trabajos voluntarios, cosas por el estilo, porque siempre me llamaba la atención” (Hombre, JJCC, Concepción).

El miedo a la represión muestra que en la generación de los padres de estos jóvenes militantes el golpe de Estado y la dictadura militar sigue siendo un tema presente en sus vidas, y está directamente relacionada con el grado de compromiso político de los jóvenes. Extremando la interpretación podría suponerse que ella se asocia con la despolitización de los jóvenes. En el siguiente relato de una militante concertacionista puede apreciarse que la militancia de su hija gatilla en el padre el recuerdo de las torturas que recibió cuando estuvo detenido.

Mujer 1: “Mi papá puso el grito en el cielo cuando supo que militaba [...] porque tenía miedo que me pasara algo, que no sé, porque a mi papá igual lo detuvieron cuando estuvo en el seminario, lo detuvieron los milicos, entonces en el anfiteatro de Maipú los detenían, les hacían alfombra humana y todas esas cosas, entonces tenía miedo que me pasara lo mismo a mí si me involucraba”.

Mujer 2: “Cuando yo les comenté el tema [a mis padres] o se dieron por entendido también, fue el tema de que no les fuera a pasar algo, como que el tema militancia te encasilla mucho” (Mujeres, Concertación, Santiago).

Algunos padres se preocupan por la reducción de la libertad individual de sus hijos a partir de asumir una doctrina que perciben como determinista. Los padres temen que “otros” impongan ideas ajenas que terminen por convertir a sus hijos en zombies que no piensan por sí mismos.

“Pero [mi mamá] siempre tuvo la objeción, y todavía la tiene, de que cree que yo por entrar al Partido Comunista... cree que yo voy a perder mi libertad de pensamiento y que no voy a pensar por mí mismo sino que me van a imponer las ideas” (Hombre, JJCC, Santiago).

El veneno es otra metáfora usada para referirse a la pérdida de la libertad de pensamiento: la cabeza de un hijo podría ser envenenada por otros. El símil más cercano aquí es la droga, pues genera individuos dependientes con incapacidad de acción autónoma.

“Mi papá no era muy llano, ni tampoco muy abierto, era como más fuerte, era más estricto: ‘te están envenenando la cabeza, te están metiendo porquerías en la cabeza’, y cosas así. Igual también yo veía mi vida... igual veía que mi participación en un partido iba a ser medio complicado” (Hombre, Concertación, La Serena).

El desbalance entre la educación y la actividad política es otro temor que se manifiesta en el ámbito familiar y que puede transformarse en obstáculo al ingreso a jóvenes a los partidos. Los padres muchas veces temen que los partidos consuman un tiempo escaso que sus hijos deberán quitar a los estudios, afectando de inmediato su rendimiento académico y en el futuro su carrera profesional. Este tipo de obstáculo a la militancia se produce con igual intensidad en los tres conglomerados políticos.

“Yo tuve serias dificultades familiares para ingresar. A pesar que mi familia es de derecha, no se vinculó más allá con algún partido político. Y yo justo me metí al partido el año 2006 cuando tenía muchas responsabilidades a nivel de dirigencia estudiantil y también estaba en cuarto medio. Había aversión que yo me metiera tan profundamente en un partido, que invirtiera mucho tiempo que descuidara los estudios, entonces me criticaron harto por ese lado y no les parecía muy adecuado que me metiera en ese momento de mi vida. No era una aversión por el partido sino que porque consideraban que mi tiempo era escaso y el partido no me iba a servir nada en ese momento, aparte que ni siquiera era ciudadano, tenía 17 años no podía hacer casi nada” (Hombre, Alianza, La Serena).

El temor a que la militancia vaya contra el rendimiento escolar puede estar fundamentado en la experiencia de algunos padres. En el relato siguiente una joven que pierde un año de enseñanza media a consecuencia de haber sido expulsada de su colegio por participar en las movilizaciones estudiantiles de 2006 intenta explicar a su madre que ello no tiene relación con su rendimiento escolar.

“A mí me pasó que por ejemplo mi familia, bueno yo no les avisé cuando me inscribí en la Juventud Socialista, nunca les avisé y llegué con la plantilla y les dije: me inscribí a la JS. Y todos: ‘qué pendeja, no sabí que andai hablando de política, tení que dedicarte a estudiar que es lo primordial’ y todo... Cuando estaba el tema de los pingüinos el 2006 yo

perdí mi año escolar y me echaron del colegio en octubre, y perdí todo el año, por ende mi mamá mezclaba todo lo que era el partido con lo de los pingüinos y yo le decía no, mamá, si son cosas independientes. Y hasta el día de hoy como que me tiene todo restringido, que no vaya a reuniones en la semana sino que tienen que ser el fin de semana y eso me provoca muchos problemas de confianza con ella y problemas de libertad en la militancia” (Mujer, Concertación, Santiago).

Los padres parecen valorar la juventud como una etapa de preparación para la vida adulta, de forma que sus hijos aprovechen las oportunidades de movilidad social y ello los lleve por encima del nivel que alcanzaron sus padres. Para los jóvenes militantes, este razonamiento individualista se opone completamente a su visión del cambio social, que conciben más vinculado a la acción colectiva de un movimiento social, que al desempeño individual y los méritos educacionales.

Otro tipo de obstáculo familiar a la militancia se produce cuando padres militan o simpatizan con otro partido o coalición a la cual adhieren sus hijos. Esta dificultad, a diferencia de la anterior, se ubica más en el plano ideológico que pragmático. Los reclamos por militancias “cruzadas” se mezclan con otros alegatos de los padres. A veces esto produce grandes conflictos y tensiones en la familia, aunque hay otros para quienes no pasa de ser una anécdota. Este tipo de obstáculo a la militancia se produce con igual intensidad en los tres conglomerados políticos.

“En mi familia hay de todos. Así generalmente tengo unos tíos que son milicos, unos tíos que son pro comunista y mi papá es como anarco; no cree en la política, no cree en los políticos y en su tiempo como que simpatizó con la DC. Así que con mi papá nos pasamos agarrando cuando hablamos de política y medios alterados igual. A él no les gustó pa nada que yo pertenezca... No, igual influyó que yo fuera comunista, yo creo que no hubiese sido... porque igual me dice que el impacto es porque la política te quita mucho tiempo y los estudios, pero yo también yo creo que por una cuestión de que tenía que ser comunista, encuentra que es un extremismo para él” (Hombre, JJCC/JS, La Serena).

Las tensiones familiares descritas por el militante anterior no cierran la comunicación con los padres, como ocurre con una mujer de la Alianza. Ir completamente en contra de las creencias de sus padres

derivó en una situación en la cual pese a compartir espacios comunes la comunicación había sido deliberadamente interrumpida por sus padres.

“Y entré al partido y ahí en mi casa fue horrible, te vamos a desheredar jajajajaja. Cuando llegué y dije que iba a participar en la campaña de Sebastián Piñera, los dos al mismo tiempo dijeron qué hicimos mal, porque para ellos fue horrible. Mi mamá igual es un poco concerta, pero mi papá es súper socialista, como que Allende fue el mejor presidente. Pa’ mis papás fue un choque súper fuerte, fue que durante meses era sentarnos al almuerzo y decir pásame la servilleta y mi mamá le decía a mi hermana chica, pásale tú la servilleta” (Mujer, Alianza, Concepción).

Para otros militantes, como un hombre de la JRN en Concepción, estas discrepancias forman parte de las diferencias de opinión entre padres e hijos. *“Yo ahí simplemente entrando a RN conocí otra cosa, en la casa me retaron porque me gustaba RN y no la UDI; yo les dije es mi opinión y si ustedes quieren no más”*.

Dentro de la Concertación la familia incide más allá de los padres, pues parecen alentar la militancia en cualquier partido de la Concertación, a pesar de las reservas que les pueda producir, incluso entre tendencias dentro de un mismo partido.

“Si a mí me pasó lo mismo, pero por favor hija no te metas, pero mi padrino que es PPD se metió y entre los dos y dijeron ya que milite no más, así que fue una pelea en la casa más o menos parecido a lo de Rodrigo pero más que nada partidario [su padre era cercano a Zaldívar]. ¡Ay, tú hija del demonio que te fuiste con Soledad Alvear!” (Mujer, Concertación, Santiago).

De forma similar a un padre Radical le cuesta aceptar que su hijo milite en la JDC señalándolo –medio en serio y medio en broma– como enemigo de sus creencias.

“El hecho de ser demócratacristiano me trajo problemas en mi casa, porque mi papá, a pesar de ser Radical, por el tema de ser masón era evidentemente anticlerical y antidemócratacristiano. –Oye, tengo el enemigo en la casa. Y discutíamos mucho, claro, yo tengo el enemigo en la casa, y mi mamá con el tema de la edad se puso una mujer conservadora” (Hombre, Concertación, Santiago).

Obstáculos en el ámbito educacional y el grupo de pares

Militar en un partido político puede ser fuente de una suerte de estigmatización social por parte del grupo de pares, especialmente en el ámbito educacional. Este tipo de obstáculos aparece en los relatos de los jóvenes militantes en mucha menor proporción que en el punto anterior. Aparentemente el inicio de una militancia política puede acompañarse por un cambio en el grupo de amigos cercanos. Los amigos comienzan a extrañar el comportamiento, preocupaciones e ideas del militante, quien pasa a ser calificado desde “raro” hasta “ideológico”.

“A mí también me criticaban los amigos porque a ellos les parecía demasiado raro que yo quisiera estar en un partido político, trabajar por algún candidato y especialmente por ser de derecha, porque decir en un carrete soy de derecha y tengo estos pensamientos y otra cosa es cuando te ven trabajando en eso, cuando te ven siendo activos y ahí empiezan la críticas a subir de tono y de hecho a muchos de mis amigos les causó como un rechazo que militara” (Hombre, Alianza, La Serena).

La orientación política de un joven que se inicia en la militancia en la enseñanza media les puede generar no sólo la extrañeza de los amigos, sino también la censura de profesores. Así, un joven RN de La Serena relata las reacciones negativas que producía explicitar sus puntos de vista en el colegio: *“Yo igual hacía campaña en el colegio, y a veces habían profesores que me tomaban mala porque la mayoría de los profesores son comunistas”*. La estigmatización se produce también en la universidad, aunque más con los propios compañeros, como relata un joven DC de Concepción: *“Muchos compañeros de carrera que cuando yo entré a primero, porque soy DC de que tengo uso de razón política por decirlo de alguna forma, me criticaron: no, tú, gusano, amarillo”*.

Durante la enseñanza media los jóvenes interesados por la política son proporcionalmente muy pocos, más aún si consideramos que no necesariamente tienen las mismas inclinaciones ideológicas; de allí que puedan ser estigmatizados como personajes extraños por el grueso de los jóvenes. En las universidades ya alcanzan una masa crítica que les convierte en miembros de un grupo reconocible, diferenciable y prestigioso.

A los obstáculos que aparecen en los relatos de las experiencias de ingreso de estos militantes (familiares, educacionales y del propio

partido), se le debe sumar lo que estos mismos jóvenes llaman la “desesperanza” hacia lo político o la presión social por el éxito individual de la sociedad, que en conjunto con el desprestigio de la política, atentarían con el ingreso de jóvenes a partidos políticos. Se trata de explicaciones macrosociales, que tienen como función latente desligar la responsabilidad de los militantes o los partidos respecto a la desvinculación con la base social.

■ Capítulo 4. Trayectoria en la juventud: hitos y dificultades

El capítulo se concentra en el desarrollo de la vinculación de los jóvenes militantes con sus partidos. Considerando aspectos como la oficialización de la militancia, la formación política que reciben, hitos que marcan el avance en su trayectoria política y su actividad cotidiana. El capítulo establece las condiciones que los diversos partidos ofrecen a sus militantes, así como la respuesta de éstos. Se aborda con detalle el rol de la formación política, así como los tiempos de dedicación de los militantes.

1. Hitos de la trayectoria militante

Los hitos políticos que con mayor frecuencia marcan la vida partidaria de estos jóvenes corresponden a su ingreso al partido, para seguir con sus logros en diversas elecciones, la obtención de cargos sociales o políticos y el reconocimiento de sus méritos por algún líder del partido.

El ingreso al partido y la oficialización de la militancia

La entrada como militante en un partido constituye un logro para estos jóvenes, el cual describen en términos emotivos, que indican el paso a una etapa nueva de su compromiso social. Nada más lejos de un trámite que la descripción del ingreso a sus partidos que hacen los militantes. En efecto, éste adquiere significado en cuanto posibilidad de acceso a una realidad que les permite materializar su ideal transformador. Pertenecer a un partido les permite, en parte, conectarse con

redes y estructuras de poder, además de aportar un aura simbólica, que otorga nuevo significado a sus actividades.

“Yo creo que los dos hechos más relevantes han sido, en términos políticos, mi ingreso a la Jota... Mi ingreso al partido cambió en parte muchas cosas de las cosas que hacía antes o que no hacía antes han cambiado bastante a partir de eso” (Hombre, JJCC, Santiago).

“El 2004 me inscribí en la UDI y a partir de eso obviamente estoy más de cerca, conozco este pequeño mundo que es la política, empiezo a entender de mejor forma las cosas” (Hombre, Alianza, La Serena).

Una de las participantes de los grupos de conversación cuenta del momento en el cual llegó a inscribirse en su partido, ocasión a la cual le asigna un gran significado no sólo porque era el día que cumplía 18 años, sino porque “todos se acuerdan”. Lo refleja, entonces, como su ingreso en una comunidad de interés, donde es reconocida individualmente.

“Todos se acuerdan de ese día, porque estaban todos en el partido. Y llego con mi carnet [de identidad], ‘ya me inscribí’ [en los Registros Electorales]. De hecho fue como chistoso porque el grupo de amigos, la gente del partido, que trabaja en el partido, me conoce de uniforme [escolar], como que hasta el día de hoy se acuerdan del día en que llegué con mi carnet en la mano y dije quiero firmar, quiero firmar, y ahí fue súper importante, entonces ahí ya empecé a militar” (Mujer, Concertación, Santiago).

En el caso de los militantes de la JJCC, la entrega del carnet de militante es un hito relevante, en especial si quien se los entrega es un dirigente reconocido o ello ocurre en una ceremonia de nivel nacional. Es la entrada oficial al círculo donde poseen el símbolo que les distingue oficialmente como perteneciente a una comunidad política específica. No obstante, en el grupo de conversación buscan mostrar también que no es el carnet lo que define al militante, sino que su participación en un grupo político de base.

“Lo que pasa que los carnet es como más simbólico en la Jota, por ejemplo acá en la entrega de nuestros carnet fue la propia Gladys que nos entregó el carnet. Entonces son cuestiones más simbólicas, el carnet tú lo podih recibir hasta por una cosa administrativa –oye mandaron el

carnet de Santiago, no hay carnet, se posterga la entrega del carnet— pero la militancia oficial tiene que ver con una incorporación a una base” (Hombre, JJCC, Concepción).

El ingreso al partido es un proceso en el cual los futuros militantes, por lo general, completan diversos pasos antes de llegar a firmar la ficha de ingreso. Un joven de la Concertación en La Serena nos indica: *“Y empecé a integrarme y no milité enseguida, no firmé al tiro, esperé que pasaran unos meses como casi ocho meses, y después me decidí a militar”*. Tal como él, muchos de los militantes de los diversos partidos que participaron en los grupos de entrevista señalaron que primero se acercaron al partido como simpatizantes o militantes, pero sin firmar la ficha.

Los jóvenes tienen interés por la política, se han informado sobre los partidos, muchos tienen experiencia como dirigentes de organizaciones sociales, pero nunca han tenido una participación política activa o de carácter formal. El proceso de ingreso al partido se inicia con una familiarización —una especie de “autoinducción”— en las prácticas y estilos de los partidos políticos. Un joven de la UDI indica su trayectoria desde dirigente social a participante en campañas electorales hasta su ingreso formal.

“Cuando salí del colegio, yo empecé a trabajar en la UDI el tema social el año 99 después de que pasó la campaña [presidencial] estuve trabajando en la Campaña de Ramón el año 2001 y el año 2002 firmé la ficha” (Hombre, Alianza, Santiago).

Una joven del PPD lo relata en términos muy similares.

“A los 17 decidí a qué partido entrar y de repente llegué al PPD sola: saben, que me interesa entrar. Me atendieron súper bien, típico que la ficha al lado al tiro, no, no yo no quiero llenar la ficha todavía. Estuve en la secretaría secundaria trabajando en un par de cosas y cuando cumplí los 18 fui al registro electoral y me inscribí en el partido” (Mujer, Concertación, Santiago).

La exploración política en algunos casos considera el conocimiento de varios partidos. Así hay quienes no se deciden a participar

activamente en los partidos, porque se encuentran en un período de búsqueda de identidad política, durante la cual se acercan y participan en partidos diferentes.

“Yo firmé la ficha cuando tenía 15 años y después a los 18 años había que ratificar tu militancia y yo no la quise ratificar hasta hace poco... [porque] en ese tiempo a los 15 años tuve un acercamiento con el Peñailillo y era otra forma de trabajar en la juventud del partido. A lo mejor era más chica, no sé, pero un hito como el tren de jóvenes con Lagos y esas cosas. Pero, después empecé a acercarme informalmente a la Jota, al Partido Comunista, empecé a trabajar en la Jota, pero tampoco era lo que buscaba en realidad porque pensé que iba a trabajar más en poblaciones, en algo más cultural pero siempre se cerraba a la sede del partido y trabajar cultural dentro de la sede y con la gente que está ahí, pero nunca era salir de ahí, entonces a los 18 cuando tenía que ratificar mi militancia no quise ratificar porque estaba en un proceso de búsqueda y luego me vi dirigiendo en la universidad con otra actividad y ya el año pasado o antepasado firmé la ficha formalmente” (Mujer, Concertación, Concepción).

Edad de ingreso a los partidos

La edad de ingreso varía según conglomerado político, según los datos de los participantes en el estudio. Por lo general los militantes de la Alianza entraron en la actividad política partidaria más tarde que quienes pertenecen a la Concertación o a la JJCC. De este modo, el límite inferior entre quienes pertenecen a la UDI o RN es 15 años, mientras que en la Concertación y la JJCC es de 12 años. Además, entre los que militan en un partido de la Alianza hay un mayor número de hombres y mujeres que señalan haber entrado a los 18 años o después. Esta última situación se produce con mucha menor frecuencia entre quienes militan en un partido de la Concertación o de la JJCC.

En promedio, los jóvenes ingresan a los partidos entre los 18 y 19 años de edad, aunque hay diferencias notorias en las edades de ingreso a los distintos partidos políticos. La edad promedio más temprana de ingreso es de 16 años en la JDC; de hecho, dos de las participantes relataban que ellas habían usado desde guagua ropa con los colores y signos distintivos de sus partidos. Algunas llegaron a decir que habían nacido en el partido (lo que en un caso era literalmente cierto). Le siguen de cerca las Juventudes Comunistas con 16,6 años de edad, entre

Edad media de ingreso a las juventudes de partidos políticos

Juventud	Media de edad
JDC	16,0
JS	18,4
JPPD	19,6
JR	21,4
JRN	20,3
UDI-NG	18,7
JJCC	16,6
Total	18,7

N=92

los cuales también la militancia familiar en el partido político posee gran peso en el ingreso temprano. Los jóvenes comunistas mencionan con frecuencia reuniones familiares en las cuales los padres hablan de política con sus hijos –en sus palabras, “les explican”–, normalmente en los almuerzos de fin de semana. La edad promedio de ingreso a las restantes juventudes políticas se encuentra entre los 18 (Juventud Socialista) y 21 años de edad (Juventud Radical), lo cual indica militancias que se inician después de la enseñanza media, generalmente en el entorno universitario. A estos jóvenes la universidad les proporciona el ambiente propicio para concretar su interés por participar en política, que muchas veces no encuentran en sus familias. Así, una mujer de la Concertación en Concepción señala: *“Durante toda la época de la enseñanza media hubo un acercamiento, pero cuando yo ingreso a la universidad el año 2004 firmo la ficha de militante”*.

Los jóvenes menores de 18 años ven dificultada su inscripción porque no cumplen con la edad mínima que la ley establece para poder afiliarse en un partido. Los partidos tienen prevista esta situación y cuentan con registros especiales para jóvenes, por lo que ingresan en una categoría especial como “simpatizantes” o “premilitantes”, ratificando su militancia formal una vez que cumplen 18 años. La ley no contempla estas categorías, pero son las formas en las cuales los partidos salvan

la distancia entre sus prácticas y los requisitos legales, pues de hecho muchos jóvenes desarrollaban su actividad militante antes de cumplir la edad legal para ello.

Normalmente, los jóvenes con un estatus distinto al de militante carecen del derecho a elegir y ser elegido dentro de la juventud y también de votar en las decisiones de la juventud. Sólo en la JJCC se señaló explícitamente que a pesar de los impedimentos legales y formales de la legislación chilena para ingresar a los partidos políticos antes de los 18 años, ellos tenían mecanismos para fomentar y propiciar la participación de quien tuviera 17 años o menos. En este caso se reconocen derechos de los menores de 18 años dentro de la juventud, de forma que se les considera militantes desde el momento mismo de su vinculación con una base de la JJCC.

“Yo ingresé a las Juventudes Comunistas el 97, pero nuestra forma de ingresar formalmente es en una base de la Juventud Comunista y eso hice el 97. Ahora como la institucionalidad chilena te pide ciertas legalidades, pero que en nosotros no influyen, pero afuera sí, yo firmé la ficha legal el 2002. El 2002 ingresamos legalmente, pero nuestra vía por carnet, que es nuestra vía formalmente de militancia fue el año 97” (Hombre, JJCC, Concepción).

Obstáculos al ingreso relacionados con los propios partidos políticos

A pesar del significado que los jóvenes asignan a su ingreso al partido, éste también constituye una fuente de obstáculos para concretar la militancia. Parte de ello son cuestiones formales que derivan de la carencia de estatus legal de los militantes jóvenes. Otros aspectos mencionados por los jóvenes apuntan a la propia forma en la cual operan los partidos en las localidades a las cuales pertenecen estos jóvenes. Por ejemplo, algunos partidos no cuentan con sede o ésta no posee personal que permita un funcionamiento continuo. Así, un militante de la Alianza en Concepción cuenta: *“Una de las dificultades es que no había sede en RN, no sabía dónde ir”*. La situación es motivo de bromas entre los militantes, pero deja ver que salen favorecidos los partidos que tienen sede, como señala otro que, a pesar de su interés en un partido, casi termina militando en otro, porque la sede era más fácil de encontrar.

“Me acuerdo que me costó hartito porque, bueno, RN no tiene sede. En ese tiempo funcionaba en Barros con Anibal Pinto en el edificio que está en toda la esquina en la Plaza de Armas. Me costó llegar, estuve a punto de desistir y casi me voy a la UDI, porque tenía la sede en un lugar más público, jajajaja, pero me acuerdo que me tomé una semana más para tratar de encontrar la sede y finalmente llegué por un vecino que el papá era militante de RN y le pregunté dónde estaba la sede y así llegué” (Hombre, Alianza, Concepción).

La ausencia de sedes en localidades más pequeñas se asocia con la dependencia que muestran los partidos a los recursos provenientes de parlamentarios, alcaldes o concejales. Cuando los partidos no cuentan con ellos, los partidos y sus juventudes prácticamente dejan de operar.

“Pero por mucho tiempo yo creo que por 3 o 4 años el partido estuvo cerrado. Antes se abría para las elecciones para que el diputado, el senador, el candidato a alcalde o a concejal era el que ponía las lucas para abrir el partido. Ahora esto ha pasado a no ser así” (Hombre, Concertación, Concepción).

En otros casos, a pesar de que sí había sede, no existía una juventud del partido en la comuna o ciudad. Esta situación se transforma en un problema no sólo para el ingreso sino que para la permanencia en el corto plazo de los recién llegados debido a las dinámicas propias del partido, como también a la brecha generacional. Una militante de la JJCC de La Serena relata cómo fue su militancia a los 16 años en una ciudad en la cual no existía una instancia para los jóvenes.

“Cuando yo decidí ingresar a la Jota, en este caso en Coquimbo, no había Juventud Comunista, estaba todo ese proceso de la desesperanza de los jóvenes. Entonces yo tuve que entrar a militar en el partido primero, milité 3 años con gente del partido... Y la brecha generacional que existe entre los jóvenes y los compañeros del partido son inmensas. Acá al menos, acá hay jóvenes y adultos mayores entonces hay [un] período de vacío de militancia; entonces yo estuve 3 años militando en reuniones de 5 horas por ejemplo y después logramos consolidar mucho más una juventud como para poder hacer trabajos más en el ámbito... Yo tenía 16, 17 años, es una cosa que yo había dicho que tenía que ser de otra forma sin pensar que estaba en la juventud” (Mujer, JJCC, La Serena).

Uno de los jóvenes de la Concertación achaca estos problemas al marcado carácter centralista de los partidos, lo que redundaba en la desigualdad de recursos disponibles. Evidentemente, esto emerge con mayor fuerza desde quienes militan en regiones y se relaciona directamente con la inscripción en el partido, la firma de la ficha y el retorno del carnet de militantes. Esta situación la describe a continuación un militante del PPD de Concepción, que atribuye más calidez y acogida a las sedes más modestas de provincia que al edificio inteligente e impersonal en el cual firmó su inscripción.

“Yo tuve un cambio en lo que significa llegar de Santiago, bueno en ese sentido una crítica abierta al centralismo que se vive en los partidos, o sea en Santiago es una comuna fuerte y están las lucas para una buena sede. Cuando firmé mi ficha estaba en una sede de Santiago, frente a La Moneda, en un ascensor muy moderno que hablaba, prácticamente. Mientras estuve en la sede fue como fría. Llegué a Concepción ya como militante a contactarme con las autoridades regionales para poder hacer el contacto directo y ponerme a trabajar. Veo una sede un poco más opaca, más sencilla pero con otro carisma, no llama a esta y otra persona y vamos a trabajar aquí y acá. Fueron distinto, pero sí hubo un cambio en la parte física por decirlo, en lo que es la sede y que después se tradujo, en que acá en la región no se podía ocupar espacios pero para nosotros como militantes legal en Concepción todavía existe, no tenemos una sede física donde nos podamos juntar, estamos rebotando en ciertas partes, donde buscarnos partes pero no faltan las ganas de juntarse y debatir ideas, ese fue un cambio drástico que yo viví de estar en Santiago donde está el foco político a lo que es regiones y considerando que Concepción, la región del Bío-Bío es políticamente muy importante” (Hombre, Concertación, Concepción).

El personal administrativo de los partidos algunas veces actúa como un “portero” que realiza su propio proceso de selección. En los partidos de cualquier bloque político la secretaria de recepción aparece clave para apoyar o disuadir la integración de nuevos jóvenes. En la Concertación y la Alianza (de Concepción) más de algún joven que tenía intenciones de inscribirse en la juventud se encontraba con una secretaria poco amable, que incluso negaba que existiera una juventud donde pudiesen participar.

“Cuando yo estaba en la enseñanza media y muchas veces iba al partido y nadie me pescaba ni en bajada. Yo quería conocer jóvenes como en la dinámica del cuento y nadie me pescaba... La secretaria decía que no se juntaba nadie y verdad que la señora no era carismática. Al final tuve que firmar la ficha en [la oficina de un diputado] y buscarme la instancia por donde poder participar, pero no se abrieron las puertas como si alguien me hubiese invitado –oye insíbete– no” (Mujer, Concertación, Concepción).

“Yo me acuerdo que llegué solo y la secretaria era la actual. Y le pregunto ¿hay juventud? Y me dice: No, no hay jajajaja. Pero es que quiero entrar a la UDI. No, es que no hay nada jajajaja. ¿Estoy en la UDI, cierto? Sí ésta es la UDI. ¿Y qué tengo que hacer? Y me acuerdo que anoté el teléfono de Fernando, y después me junté, como me invitaron, me engancharon al tiro con invitación pa Pablo Longueira, y yo ahí pollo [de] segundo medio” (Hombre, Alianza, Concepción).

Los relatos anteriores provienen de personas que estaban decididas a incorporarse a los partidos y que finalmente encontraron la forma de hacerlo. Podemos preguntarnos qué ocurrió con quienes pasaron solamente a preguntar, con un interés general por la política.

Los jóvenes militantes actuales conceptualizan las situaciones anteriores como desorganización interna. Lo que revela la debilidad de la organización, no obstante, es la ausencia en los partidos de una estrategia de reclutamiento en general, y de jóvenes en particular. No sólo los partidos no buscan los militantes, sino que a quienes llegan y buscan integrarse no les hacen las cosas fáciles.

“RN es un partido muy desordenado. De hecho cuando fui a inscribirme no sabía con quién tenía que hablar, pero eso no es problema de militantes, es mucha gente que le pasa; no se les llama, no se les avisa que hay cosas, no se saben cuáles son los militantes activos, uno pide el padrón y no te lo tienen, son muy desordenados” (Hombre, Alianza, Santiago).

“Yo empecé a ver también al Partido Socialista como simpatizante pero ahí solamente repartí algunos volantes para la campaña de Lagos y no participé más allá porque, como decía el compañero acá, en el Partido Socialista de ese entonces había una desorganización bastante grande” (Hombre, Concertación, Concepción).

Aun cuando los partidos cuenten con una organización que opere adecuadamente, los procedimientos de ingreso resultan engorrosos. Para los jóvenes, en particular, debe tenerse previsto en sus estatutos un procedimiento para vincularlos en una categoría diferente a la del militante, dado que la ley no contempla el caso de militantes menores de 18 años. Si bien todos los partidos pueden inscribir con distintos grados de formalidad a los militantes jóvenes, la inscripción misma resulta dificultosa. Un joven interesado por militar en el Partido Radical cuenta que luego de bajar una ficha de inscripción de la página web se encontró con la dificultad de tener que obtener el respaldo de dos militantes antiguos que le conocieran.

“Yo me acuerdo cuando andaba buscando al partido, en realidad yo siempre tuve la motivación de entrar al Partido Radical [...] Y me metí a la página una vez y bajé la ficha del Partido Radical y abajo decía dos patrocinadores y entremedio decía que tenía que ser gente que llevara tantos años de militancia, que tuviera por lo menos el tremendo cargo al interior del partido ¡Y más encima tenía que conocerme a mí también! para ver las buenas referencias. Y yo, chuta, de adónde saco a estos pajaritos para que me avalen. Uno llega después, se hace conocido uno o dos y listo (Hombre, Concertación, Concepción).

La intervención de este militante da lugar a otra conversación que revela la interacción entre los procedimientos formales de inscripción y la necesidad de que ese proceso se haga con “gente clave” para asegurar una inscripción efectiva. Las militantes indican que las fichas o el carnet que confirma la militancia pueden demorar mucho tiempo en recibirse de vuelta o quizás nunca.

“Te firmaron [la ficha], ya estás adentro y se va la ficha [...] y en realidad no es tan así. Sí he escuchado al interior del partido, en otras localidades, que la ficha se demora, pasan años y los viejos se juran inscritos, pero llega la elección interna y no aparecen en los registros” (Hombre, Concertación, Concepción).

Mujer 1: “Lo que pasa es que cuando te mandan la ficha (de inscripción), por lo menos lo que yo he sabido, tú tienes que mandarla con gente clave para que llegue bien o si no se va a demorar mucho tiempo”.

Mujer 2: “Por eso, si tiene ficha tienes que ir tú y mandarla porque o si no puede pasar mucho tiempo sin saber nada” (Mujer, Concertación, Concepción).

Esta conversación confirma lo señalado por FLACSO (2007) en el sentido que los procesos de inscripción en los partidos, al no realizarse por una autoridad independiente de las directivas resultan altamente dependientes de la confianza que la dirigencia posea en los nuevos militantes. Por cierto en algunos casos la inscripción y registro es inmediata, como señala un correligionario del mismo partido de las mujeres anteriores.

“Siempre me llama la atención el tema como yo firmé. Fui a una charla del partido e inmediatamente aparecí en los registros del partido, ya estaba como militante, incluso estaba con la opción de ser candidato” (Hombre, Concertación, Concepción).

Algunos militantes, especialmente de la Concertación, identifican un “cierre” organizacional de los partidos que se expresa en barreras de entrada establecidas por quienes controlan el poder. *“Todos los viejos cuidan sus intereses y así lo están haciendo y por eso no integran a los jóvenes”*, nos dijo un joven de la Concertación en Santiago. Esta clausura operacional se debería, según algunos militantes de la Concertación, a las propias lógicas del poder interno, que no sólo afectan a los jóvenes sino que a cualquier nuevo actor que se quiera incorporar.

“Mira, la sensación que me dejan los partidos es que nadie te regala nada, o sea, si tú quieres un espacio tienes que sacar al que está ahí para poder estar tú en ese espacio, entonces la cuestión se transforma desde ese punto de vista en casi una guerra... A no ser que tengas la suerte de tener un familiar, pero ahí aprovechas el chorreo de la herencia, que también es legítimo dentro de las familias que son de partido, pero los que no, tienen que rascárselas solito” (Hombre, Concertación, Santiago).

Los razonamientos de los jóvenes concertacionistas entran en un círculo vicioso que termina por consagrar los mecanismos de exclusión que ellos mismos detectan. El militante que razonaba anteriormente, a la vez que reconoce que los vínculos familiares establecen preferencias sobre algunos militantes, lo considera una práctica legítima. La siguiente evaluación luego de denunciar la oligarquización del poder encuentra “súper legítimo” que quienes lo ostentan traten de mantenerlo.

“Yo siento que aquí en Chile han apagado la política, se ha matado la política, se ha matado la vida partidaria... Los pocos espacios políticos

que hay efectivamente tratan de mantenerlos las mismas personas que lo ostentan y que es súper legítimo en una dinámica de poder, porque si yo he alcanzado un espacio de poder político para imponer mis ideas probablemente voy a hacer todos mis esfuerzos en mantener ese espacio. El problema es que los partidos políticos son cada vez reductos más disminuidos...” (Hombre, Concertación, Santiago).

Definitivamente, pareciera que para estos militantes no es necesario que los partidos sean democráticos: si alguien consigue el poder dentro del partido es legítimo que utilice los propios medios que le proporciona el poder para mantenerlo. Si alguien posee vinculaciones familiares dentro del partido puede aceptarse que se les dé preferencia por sobre quienes no las tienen. El razonamiento no deriva en propuesta alguna, como se podría esperar de militantes políticos, sino que llega solamente a constatar cómo los partidos se convierten en “reductos más disminuidos”.

La evaluación de los jóvenes, si bien no sus conclusiones, con respecto a los obstáculos que encuentran al momento de la inscripción convergen plenamente con los resultados de un estudio realizado por FLACSO (2007) sobre los partidos políticos chilenos. De acuerdo con el estudio, un aspecto clave de los mecanismos de reproducción de los círculos de poder interno radica en los sistemas de afiliación de nuevos militantes, los cuales invariablemente ocurren a través de “redes” (FLACSO 2007). De hecho, en cualquier partido los nuevos militantes deben ser presentados por dos apoderados que ya son militantes y en algunos casos los militantes poseen poder de veto sobre los interesados. Además de las restricciones de acceso que impone este sistema de reclutamiento, se han detectado otras prácticas que distorsionan el proceso de inscripción (FLACSO 2007). Entre estas prácticas pueden mencionarse: retraso en la ratificación de la inscripción, dejar la inscripción sin registrar en el Servicio Electoral, no informar sobre postulaciones rechazadas, no actualizar el padrón e incluso ocultar las listas de militantes. El resultado de ello es que la composición de la militancia nunca es transparente y su conocimiento constituye una de las fuentes de poder de los dirigentes²⁶.

²⁶ Al respecto, FLACSO (2007) presenta disputas en prácticamente todos los partidos respecto a los padrones de militantes que deben utilizarse en las elecciones internas, lo cual ciertamente posee incidencia en el resultado de ellas.

Los registros de militantes no son públicos, por lo que el conocimiento del padrón constituye una información preciosa, que otorga gran poder a quien la maneja, porque ello puede garantizar su reproducción en cargos de dirección.

2. Formación política y apoyos internos

La formación política de los jóvenes militantes se encauza más por canales externos, incluso informales, que por instancias regulares de los partidos, comunes a toda la militancia. Las oportunidades de formación de los jóvenes militantes son diferentes, dependiendo del partido al cual está afiliado; no obstante, en todos los partidos se puede apreciar la inexistencia de una estrategia de formación sistemática y constante en el tiempo.

La ausencia de una estrategia de formación para los jóvenes militantes aparece en todos los partidos políticos y es reconocida como una debilidad por todos los dirigentes entrevistados. Varios militantes jóvenes señalaron que se forman políticamente en la práctica, es decir, “a través de la experiencia misma de militar”. Uno de los dirigentes nacionales de la directiva adulta de un partido de la Concertación señala que esta falta de una estrategia radica en que se encuentran permanentemente sobrepasados por la lógica electoral.

“Desgraciadamente el problema que tenemos como partido es que siempre estamos en la dinámica electoral, o en las primarias internas que son... antes eran cada dos años y ahora cada tres o en las elecciones ciudadanas: concejales, alcaldes, diputados senadores o presidenciales. Y por eso mismo como partido siempre estamos en función de aquello, e institucionalmente no hay un departamento nacional de capacitación por ejemplo... No existe formalmente en el partido un departamento que diga departamento de capacitación, que tenga cursos con fechas determinadas; eso es una falencia. Siempre estamos con plazos determinados; no hay una malla curricular política por así llamarlo, entonces es una falencia” (Hombre, Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

El cuestionario aplicado a militantes que participaron en el estudio incluyó un módulo de preguntas abiertas destinadas a especificar la formación política recibida, considerando tres eventos de capacitación en

cuanto a sus contenidos, duración y responsable de su implementación. Los datos que entrega el cuestionario permiten apreciar la tendencia general según bloques políticos de la formación recibida por los jóvenes, sea a través de los partidos o sus juventudes. El amplio rango de respuestas fue postcodificado de forma que se obtuvieron categorías más amplias para los contenidos y sus responsables. El cuadro presenta una primera aproximación considerando el total de jóvenes que señalan haber recibido algún tipo formación, sin entrar por ahora en su grado de formalidad o el número de horas de formación recibida.

**Participación en instancias de formación política
según bloque político y sexo.
Porcentaje de quienes responden “con mucha frecuencia”**

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
Formación política en las juventudes	57,1%	65,4%	80,0%	67,6%	55,6%
Formación política en los partidos	62,5%	58,8%	64,7%	59,6%	71,4%

No todos los militantes que participaron en el estudio habían recibido formación política. El nivel más alto corresponde a las JJCC de cuyos militantes 80% había recibido algún tipo de educación política en las mismas instancias juveniles. También es alto el porcentaje de jóvenes comunistas que ha recibido formación en instancias partidarias. Los jóvenes de la Alianza (65,4%) siguen en orden de importancia, mientras que la Concertación llega en último lugar (57,1%). Aparentemente, la Alianza es el único bloque en el cual el acercamiento a los jóvenes no militantes o militantes nuevos pasa por procesos de educación política; de hecho, 80% de los jóvenes militantes de la Alianza que no poseen cargos de dirección han recibido alguna forma de educación política.

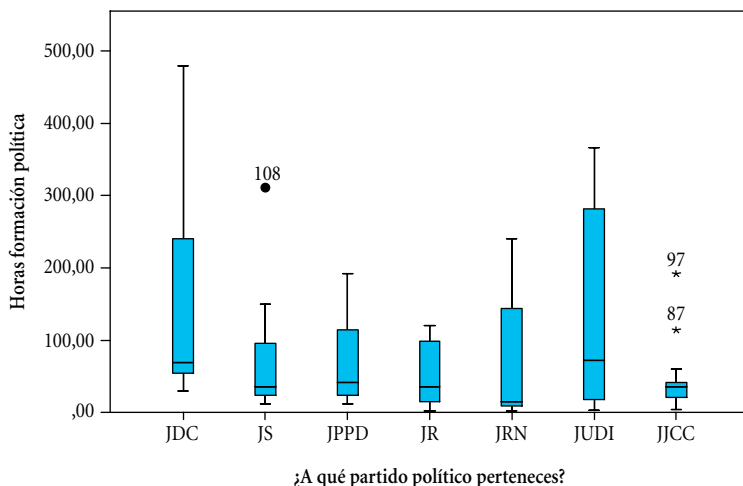
La formación política que reportan haber recibido los jóvenes militantes dista de ser sistemática, según apuntan los dirigentes nacionales y su grado de formalidad varía entre partidos. Se observa una heterogeneidad que va desde la ausencia de instancias de educación política formal al interior del partido, a charlas dictadas

por parlamentarios o connotados dirigentes hasta instancias donde intervienen otras instituciones. La ausencia de una estrategia sistemática de formación no contradice la existencia de diversas acciones, las que, a la vez, también varían en su grado de formalidad. Los eventos de formación mencionados por los entrevistados comprenden una amplia variedad de modalidades, que van desde la participación en cursos que otorgan una certificación formal hasta la asistencia a eventos relativamente esporádicos.

La cobertura de la capacitación no siempre guarda relación con la formalidad o extensión de ésta, por lo que resulta preferible reportar el número de horas de formación recibidas por cada militante. Si atendemos a las horas de duración de los eventos, éstos revelan pautas que ofrecen una indicación de su grado de formalidad. Menos horas de capacitación generalmente están asociadas con eventos esporádicos, tales como charlas o capacitación para tareas específicas. Por el contrario, los programas de mayor duración están asociados con instituciones que ofrecen una formación sistemática, a veces asociada con certificación. Las horas de formación recibidas por cada militante en el caso de la duración se convirtieron a horas cronológicas utilizando criterios uniformes²⁷. Los cálculos se realizaron sumando todos los eventos de capacitación indicados por los entrevistados. La gráfica 1 permite apreciar las diferencias por partido.

²⁷ La equivalencia por horas de la formación tiene un cierto grado de arbitrariedad, por cuanto requiere transformar a horas las unidades utilizadas en la respuesta espontánea de los jóvenes, generalmente días, semanas o meses. En este cálculo se supone que una charla equivale a 1,5 horas, un día de capacitación a 6 horas, un mes a 24 horas, un año a 240 horas. No se ha registrado la formación que algunos militantes de la UDI reciben en forma personal del historiador Gonzalo Rojas, a la cual se refieren como “constante”.

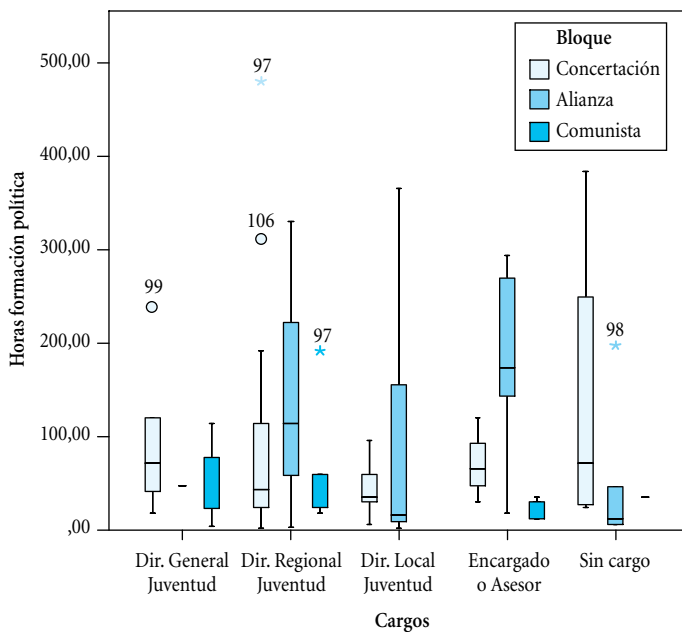
Gráfico 1
Horas de formación recibidas por militante según partido político



Los partidos en los cuales los jóvenes indican haber tenido mayor cantidad de horas de formación son la JDC y la UDI-NG, que se diferencian claramente del resto de los partidos. En la JDC 50% de los jóvenes ha tenido más de 69 horas de formación, mientras que en la UDI-NG el 50% tiene más de 72 horas; vale decir, la formación tiene mayor homogeneidad en la UDI-NG. Entre los restantes partidos cabe hacer notar el sesgo de acceso a instancias de formación, pues menos de la mitad de los militantes recibe tantas horas de formación como los mínimos observados en la UDI-NG o la JDC; de hecho, 50% de quienes respondieron el cuestionario habían recibido entre 2 y 15 horas de formación. En el resto de la Concertación las horas de formación son relativamente similares, ubicándose la mediana cerca de las 40 horas –JS 36, JPPD 40 y JR 36–. Menos de la mitad de los jóvenes, además, habían recibido más de 70 horas de formación. Finalmente en las juventudes comunistas las horas de formación reflejan un acceso relativamente homogéneo, pues 50% de los jóvenes ha recibido entre 20 y 42 horas.

¿Existe alguna pauta de asociación entre las horas de formación recibidas y los cargos ocupados en la juventud? La gráfica permite apreciar diversas pautas según el bloque para quienes tienen cargos en las juventudes.

Gráfico 2
Horas de formación política según cargo ocupado y partido



En la Concertación se aprecian niveles semejantes de formación en los niveles nacionales y regionales, que descienden a nivel de los dirigentes locales; no obstante, las horas de formación tienden a ser mayores entre los encargados y asesores, pero especialmente entre los jóvenes que no tienen cargo alguno. Este fenómeno refleja la situación de algunos entrevistados de la JDC que recientemente habían cumplido la edad en la cual dejaban de formar parte de la juventud de su partido, por lo cual ya no tenían cargo en la juventud. En los partidos políticos que no pertenecen a la Alianza la participación en instancias de formación parece más asociada con los niveles de responsabilidad, de forma que reciben formación con mayor probabilidad quienes ocupan cargos de dirección.

En el caso de la Alianza, dejando de lado los dirigentes nacionales, ya que pocos participaron en los grupos de discusión, se aprecia una pauta semejante a la que prima en la Concertación. Los dirigentes locales han recibido menos horas de formación que los dirigentes regionales; al igual que en la Concertación, se aprecia un alto nivel de formación en militantes que no forman parte de la jerarquía orgánica

de los partidos, especialmente los “encargados” o “asesores”. En este caso se trata de antiguos militantes que estaban vinculados con candidatos a alcalde y concejales en las elecciones municipales de 2008 y que alcanzan influencia a través de este canal, sin desempeñar necesariamente cargos dirigentes.

Finalmente, en la JJCC se aprecia una gradación estricta en las horas de formación de manera que quienes tienen menor jerarquía han recibido también menor formación; es el único caso en el cual la formación parece operar como mecanismo de calificación en el ascenso dentro de la organización. Un militante comunista se refiere a cómo su promoción a un nivel superior de dirección ha involucrado también un mayor conocimiento político.

“El segundo hecho más relevante es mi promoción a la dirección regional... por el crecimiento que me ha significado en términos políticos. Digamos igual se produce una discusión, o sea, discutir con compañeros de otras comunas generalmente y ver nuestros temas importantes me han hecho tener un crecimiento bastante rápido, también adecuándose a las necesidades de la Jota, pero sí me han tocado desafíos bastante mayores en este año” (Hombre, JJCC, Santiago).

Contenidos de la formación política

La formación política abarca diversos campos de la vida del militante, incluyendo desde la teoría y doctrina de los partidos hasta aspectos prácticos vinculados con técnicas de liderazgo. Las respuestas de los militantes fueron postcodificadas de forma que reflejasen el tipo de formación recibida. El cuadro permite apreciar semejanzas y diferencias en los contenidos según las horas que cada partido político dedica a los diferentes ítems.

El principal aspecto de la formación se refiere a lo que los entrevistados denominan “liderazgo” (24,4%), respecto de lo cual no es posible obtener mayor interpretación a partir de la respuesta al cuestionario o la conversación en la entrevista colectiva. Cabe notar que este aspecto está más presente en los Radicales (51,3%), Renovación Nacional (46,4%) y los socialistas (43%), partidos en los cuales representa la principal veta de formación; por contraste, la denominación está prácticamente ausente en la UDI y la JJCC. En segundo lugar se encuentra la formación asociada con políticas públicas (21,1%), especialmente

Porcentaje del total de horas dedicadas a cada contenido según partido político

	JDC	JS	PPD	JR	JRN	UDI	JJCC	Total
Liderazgo	29,7	43,0	17,2	51,3	46,4	1,9	0,0	24,4
Políticas públicas	17,7	12,7	18,4	23,8	32,2	30,6	7,0	21,1
Teoría y Doctrina	11,2	2,9	0,0	0,0	0,7	33,9	39,0	15,4
Escuelas políticas	27,7	9,8	43,7	6,2	1,8	1,1	10,5	13,4
Análisis político	0,0	13,8	0,0	0,0	0,7	15,3	4,4	6,4
Técnica política	0,8	1,2	0,0	0,0	18,1	10,7	1,7	5,4
Jóvenes	12,9	8,6	0,0	12,4	0,0	0,0	0,0	5,1
Movimientos Sociales	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	32,3	3,4
Historia	0,0	2,3	0,0	0,0	0,0	6,1	3,5	2,2
Género	0,0	3,5	2,3	3,1	0,0	0,0	0,0	2,2
Otros / SD	0,0	2,3	18,4	3,1	0,0	0,3	1,7	2,3
Total horas de formación	1494	1042	522	386	827	1568	688	6527

en JRN (32,2%) y la UDI (30,6%). La formación en políticas públicas incluye entre sus principales temas: administración municipal, educación universitaria, políticas sociales, política económica y previsión. La Teoría y la Doctrina partidaria se ubican en tercer lugar (15,4%) y son particularmente relevantes en la JJCC (39%) y la UDI (33,9%), grupos en los cuales representan el principal aspecto de la formación política de sus militantes. El cuarto componente corresponde a las “escuelas políticas” (13,4%), una formulación genérica que no especifica contenidos, presente especialmente en el PPD (43,7%) y en cierto grado en la JDC (27,7%).

Algunos contenidos de formación política pueden asociarse directamente con partidos específicos. La UDI es quien más horas dedica al “análisis político” (15,3%), seguida de cerca por la JS (13,8%); de acuerdo con las descripciones de los jóvenes se trata de actividades de conocimiento de la realidad nacional centrada en el sistema político. La “técnica política” comprende cuestiones como oratoria, técnicas de propaganda, capacitación electoral y está presente sobre todo en la

Alianza (JRN 18,1% y UDI 10,7%). En la interpretación de los jóvenes este tipo de capacitación refleja un apego a las coyunturas electorales y escasa visión de largo plazo. Los temas de jóvenes se consideran en la formación de algunos partidos de la Concertación (JDC 12,9%; JR 12,4%; JS 8,6%). Los “movimientos sociales”, especialmente el sindicalismo, constituyen el segundo gran acápite en la formación de los jóvenes comunistas (32,3%), quienes unen a su formación doctrinaria una visión de la política más centrada en la acción social contestataria que en las instituciones. Las UDI y la JJCC coinciden nuevamente en la relevancia que otorgan a la historia en la formación de sus militantes. Finalmente, el género como tema de formación política se trata sistemáticamente sólo por los Socialistas, PPD y Radicales.

Responsables de la formación política

En general, la formación política está a cargo de Fundaciones o Institutos afines a los partidos políticos. Es decir, los partidos no siempre participan directa y formalmente en la formación de los jóvenes. Los cursos impartidos por estas Fundaciones apuntan a desarrollar habilidades de liderazgo político. Algunos jóvenes consideran estos cursos “un poco elitistas”, porque generalmente hay pocos cupos (20 a 35) para cada una de estas iniciativas.

Distribución porcentual del total de horas de formación según partido político e institución responsable

	JDC	JS	PPD	JR	JRN	UDI	JJCC	Total
Fundaciones y Centros de Estudio	90,8	71,2	25,3	62,2	60,0	76,3	7,8	64,6
Partido	4,8	15,5	46,0	7,8	21,8	0,0	37,2	14,4
Internacional	0,0	0,0	10,3	26,4	0,0	14,2	0,0	5,8
Juventud	1,6	1,7	18,4	0,0	0,7	0,3	8,7	3,2
Dirección regional	0,0	1,2	0,0	0,0	2,1	0,0	22,7	2,8
Sin datos	2,8	9,2	0,0	3,1	14,5	9,2	9,6	7,4
Otros	0,0	1,2	0,0	0,5	1,0	0,0	14,0	1,8
Total horas de formación	1494	1042	522	386	827	1568	688	6527

Los principales responsables por la formación de los jóvenes militantes son instituciones académicas afines a los partidos políticos que alcanzan prácticamente 2/3 de las horas de formación (64,6%). Los dos partidos que escapan a esta tendencia son la JJCC en la cual sólo 7,8% de las horas de formación están bajo responsabilidad de una institución y el PPD en el cual 25,3% de las horas de formación de los militantes se entregan bajo esta modalidad. En los restantes partidos el rango va desde 60% en JRN hasta 90,8% en la JDC. Los centros de estudio mencionados comprenden entidades tales como: Fundación Jaime Guzmán, Fundación Konrad Adenauer, Instituto Libertad, Fundación Futuro, Proyectamerica, Corporación de Promoción Universitaria, Chile21, Mercator, Instituto Igualdad, Libertad y Desarrollo, entre otras. Se trata de entidades conocidas como “think-tanks”, una de cuyas funciones, aparte de generar opinión pública sobre temas de interés público, radica en la formación de los militantes. Aparentemente los partidos delegan en esas entidades las tareas de formación de sus militantes.

Los partidos aparecen en segundo lugar como responsables de la formación de sus militantes (14,4%), muy lejos de las fundaciones, pero son especialmente destacados en el PPD (46%), la JJCC (37,2%) y en alguna medida JRN (21,8%). Cabe hacer notar también la responsabilidad de entidades internacionales en la formación de militantes chilenos en el PPD (10,3%), a través de instituciones juveniles de gobiernos socialdemócratas, la JR (26,4%) a través de la Internacional Socialdemócrata y la UDI (14,2%) a través del Leadership Institute. Las juventudes políticas sólo aparecen relevantes en la formación de los militantes en el caso del PPD (18,7%) y en alguna medida en la JJCC (8,7%). En este último destacamento las Direcciones Regionales desarrollan iniciativas que cubren (22,7%) de las horas de formación recibidas por los militantes.

Instituciones de formación y partidos

La UDI realiza cursos para jóvenes y adultos coordinados a través de la Fundación Jaime Guzmán, que también incluye un curso anual de tres días en el Leadership Foundation²⁸. La charla también aparece como

²⁸ De acuerdo con información periodística, The Leadership Foundation, ligada al Partido Republicano de EUA, mantiene estrecha relación con el diputado Darío Paya

un elemento importante, sea bajo la forma de ciclos o como actividad de vinculación con dirigentes adultos.

“El tema de formación es bien importante, una de las razones de por qué en la UDI hay unidad en cuanto a contenidos de fondo, es porque están todos bien formados, entienden bien las razones de por qué se piensan como se piensan los temas de fondo... Trabajamos con la Fundación Jaime Guzmán que es un ciclo de charla que tiene la fundación... son ciclos de charlas como con 10 sesiones, donde se parte hablando ¿qué es el hombre? y terminamos hablando temas políticos contingentes. Entonces hay un esquema pensado que eso se aplica, la formación se aplica a lo largo de todo Chile e invita a jóvenes y también a muchos adultos... Además están estas charlas que tenemos semana por medio [con los parlamentarios o dirigentes adultos] que no tiene una continuidad temática, por decirlo así; de repente hablamos del Transantiago, de repente de la salud, cosas así, pero básicamente a través de la Fundación Jaime Guzmán es donde hacemos trabajo más... Además, nosotros todos los años en el verano hacemos un curso intensivo de tres días donde se aloja en un lugar y se hacen ejercicios de liderazgo y de formación política, que tenemos como un convenio con el Leadership Foundation de EE.UU. y viene un gringo y todo el cuento, bien desarrollado el tema y allí convocamos a unas 30, 35 personas, unos 3 días haciendo estos cursos intensivos” (Dirigente Nacional UDI-NG).

En la JS existe una vicepresidencia encargada del tema de formación de jóvenes, que busca abarcar diversos temas a través de sus vinculaciones personales o institucionales. Las escuelas comunales y regionales anuales son la actividad de mayor envergadura que realiza esta instancia. Además existe vinculación con Fundaciones como la Escuela de Líderes de Chile²¹ o la FES o La Fundación Projectamerica. De paso la entrevista muestra el alto grado de información que poseen las instituciones de apoyo, que llegan a promover iniciativas contactando directamente a los militantes.

“Es parte de la política de la juventud, incluso tenemos una vicepresidencia especial para eso de formación política, que prepara planes de

y se encarga de preparar a candidatos y asesores con técnicas de campaña electoral (*El Mercurio*, 6 junio 2009:C8; *The Clinic* 249, 3 julio 2008:6-7).

formación política en términos ideológicos y en términos de herramientas, de estrategias también. Estamos hablando, no sé pues, de... hablemos de marxismo y hablemos de socialdemocracia, hablemos de democracia y también hablemos de cómo presentar proyectos, si tú tienes un centro cultural en tu comuna. Tenemos escuelas comunales, regionales o por zonas que hacemos una vez por año, masivamente un esfuerzo importante porque es mucha gente... Y la formación política es también una obligación de las instancias territoriales, estamos hablando de comunales y temáticos y de las instancias regionales, aparte de la formación que hacemos nosotros como directiva nacional, hay formación comunal y regional, pero esa de iniciativa propia de cada espacio... Además estamos tratando de que todos pasen, hemos pasado por la escuela de Chile21 y por la de Proyectamerica. Yo por ejemplo he hecho dos. De hecho estuve en una pasantía en Madrid hace dos años. Y la FES también se vincula pero de manera más informal, como tienen la base de [datos] a veces se contactan con nuestros militantes, para nosotros no debiera ser la manera, pero está ahí, pero pasa” (Dirigente Nacional JS).

Si bien en la JPPD también hay una vinculación con la Escuela de Líderes de Chile21 o la FES o la Fundación Proyectamerica, la formación de jóvenes no es abordada por el partido en forma sistemática. En este caso, son los debates internos los que toman el lugar de lo que un dirigente juvenil denomina “formación de pizarrón”, que asocia con las fundaciones. La crítica a las fundaciones se hace sentir casi inmediatamente, por el carácter elitista de la formación que imparten.

“Me gusta más la formación de conversar, debatir, y ahí, el partido hace bastante formación, pero formación de esa de pizarrón... Y hay otro espacio que más bien ocupa el grupo de la Concertación a través de Chile21 o la Fundación Ebert, que es otro tipo de formación, un poco más élite, que también es otra instancia de formación... La formación que da Chile21 lo que hace es más bien formar desde un prisma más bien progresista y muy de élite, muy de élite” (Dirigente Nacional Juventud PPD).

La formación en la JDC opera a través de Fundaciones como la Corporación de Promoción Universitaria, la Fundación Frei, la Fundación Justicia y Democracia. También hay charlas y actividades de formación para jóvenes principalmente organizadas por la DCU.

“En el partido nos dan material, nos ponían en una sala, asistíamos a los cursos de formación para dirigentes universitarios de la CPU, escuelas de verano Bernardo Leighton que eran de la CAP, de la Conrad Adenauer y otro tipo de cuestiones: votación y justicia de la Corporación Justicia y Democracia. Ahí se producía un acercamiento al partido y después empezamos a trabajar al tiro en el partido” (Hombre, Concertación, Santiago).

En la JR no hay tampoco instancias de formación formal promovidas por el partido más allá de entregar información básica, vincularse en menor medida con las Fundaciones Chile21 y Ebert. De forma similar al PPD, los dirigentes resaltan la relevancia de la tradicional Asamblea Radical como la “escuela natural”, en la cual los militantes adultos pueden transmitir su conocimiento a los más jóvenes²⁹.

“Nosotros tenemos a través de escuelas de formación en distintas partes, en La Serena, en El Quisco, de los que me acuerdo estos últimos años... El joven cuando entra se le entrega el ABC de la Juventud Radical, en donde hay una batería de preguntas: ¿qué es lo que hace el joven Radical?, ¿por qué el joven es Radical?, ¿qué piensa el joven Radical de la sociedad, la economía? Para ver si le acomoda o no el radicalismo. Además de eso nosotros tenemos una escuela natural y la escuela natural es la Asamblea Radical en donde yo te recordaba que las personas adultas juegan un rol importantísimo. El radical se forma en su asamblea, el radical tiene la obligación de formarse en su asamblea, en donde se discuten temas variopinto, de política, de sociedad, de estructura económica, porque tenemos gente muy informada, gente de 70, 80, 90 años es una persona que tiene mucha experiencia, y esa experiencia te la trasvasija, se la transmite al joven que está ahí. Si bien hay escuelas naturales, nosotros nos preocupamos de que hayan escuelas formales a través del CISO nuestro centros de estudios” (Dirigente Nacional JR).

La JJCC tiene una estrategia de formación a través de “Escuelas de Cuadros”, que entregan a los jóvenes elementos básicos de la organización y de la ideología marxista-leninista. No obstante, ésta tiene un carácter más bien informal en cuanto es un proceso principalmente de autoformación.

²⁹ La apreciación de este dirigente juvenil está lejos de ser consensual. Otros dirigentes califican estas asambleas como “una lata [en que] hay que escuchar unos viejos que no paran nunca de hablar de la historia Radical”.

“Mujer: La formación es a través de escuelas que se llaman Escuelas de Cuadros, que se realizan por lapsos de tiempo digamos, y que contemplan como los elementos básicos de la organización del partido, que contempla también la ideología, marxismo, leninismo, todo eso; que son como la base, pero esto es principalmente autoformación...”

Entrevistador: ¿cómo autoformación?

Mujer: eeh, lecturas que uno hace, buscar autores que te interesen. Yo creo que principalmente esa formación más como sustancial surgió cuando entré a la universidad, me interesó mucho más conocer por mí misma, digamos, algunos otros pensadores que son como la base” (Dirigente JJCC).

En RN no existirían instancias formales de formación de militantes jóvenes a pesar de las iniciativas de algunos dirigentes de reeditar algunos programas que anteriormente funcionaron (e.g. Líderes para el Bicentenario; almuerzos entre jóvenes destacados y dirigentes o parlamentarios del partido) o instaurar otros nuevos (e.g. programa sombra; que un joven acompañe durante una jornada a un parlamentario).

El siguiente esquema sintetiza la información de los distintos procesos de formación de jóvenes militantes y su grado de formalidad.

**Esquema 1:
Resumen estrategia formación jóvenes militantes**

Partido	Estrategia formación
JJCC	Formal: “Escuela de cuadros” Informal: “A través de la práctica de militante” / “En los Congresos”
JS	Formal: Vicepresidencia para la formación de jóvenes. Escuelas comunales, regionales, cada 6 u 8 meses hay una escuela importante Formal: Vinculación con Fundaciones: Chile21, Proyectamerica
JR	Informal: “El Radical se forma en su Asamblea”. Entrega documentos (ABC) y apoyo centro estudios emergentes (Kanalítica, CISO) Formal: Vinculación con Fundaciones: Chile21
JPPD	Informal (conocer estatutos, historia) Formal: Fundaciones: Chile21, Ebert, Rescate
JDC	Formal. Asociada a Fundaciones ligadas al partido: Frej; Justicia y Democracia, etc. Informales: charlas y debates organizado por la DCU. Foco en Humanismo Cristiano
JRN	No existen escuelas de formación, ni instancias formales
UDI-NG	Formales: Fundación Jaime Guzmán (19 sesiones, 3 meses) / Curso anual de tres días para principales líderes (Leadership Foundation) Informal: Charlas de contingencia con líderes adultos del partido

Fuente: entrevistas a dirigentes.

La inexistencia de estrategias formales de formación de jóvenes es una crítica importante que hacen los militantes y está identificada como una necesidad real. Tanto los dirigentes nacionales de las juventudes como los participantes en los grupos de entrevista señalan que ese es un tema necesario de mejorar. De este modo, a pesar de que algunos reconocen haber recibido buena formación en el partido, otros muestran disconformidad con el nivel de formación que les entregan. Lo anterior ocurre incluso en partidos como la UDI y el PS, que en apariencia tienen los procesos de formación más consistentes.

“Sí, yo creo que sí sigue pasando y de hecho se agrava a cada vez más, porque en RN no están establecidos procesos formales de formación, no hay políticas sobre esos” (Alianza, La Serena).

Un militante de la UDI es bastante crítico con el escaso interés de los políticos adultos en la formación de nuevas generaciones, incluso a través de la vía de las charlas. En este sentido critica que los adultos no repliquen con los jóvenes de hoy los modelos de formación que ellos tuvieron cuando tenían esa edad.

“Hay otra cosa que se ha dado últimamente y que a mí me preocupa enormemente y es que el tema formación no está muy bien. Desde que entré no hemos tenido campañas y en este tiempo como yo pensaba que no hay campaña, no hay tanto que hacer, no hay tantas fichas que pegar, se va a dar el tiempo para que diputados, senadores, no sé profesores destacados, historiadores de Chile se dediquen por lo menos a formarnos, charlas o que nos enseñen un poco más por qué estamos acá. Porque muchas veces uno entra sin saber nada, porque le gustaron cómo se hacían las cosas políticamente, pero de repente no tenía claro cuáles son los principios, que alguien te los explique de manera más clara y a veces eso no se ha dado; nosotros hemos luchado un poco para que se dé este asunto de las charlas... De repente los senadores, los diputados te salen con el cuento de que, bueno yo conocí a Jaime Guzmán y Jaime Guzmán con nosotros nos invitaba a su casa a comer. Oiga, ¿por qué no hace usted lo mismo? Y te dan ganas de decirle puta y por qué no aprendió algo de él e invita a los jóvenes a comer a su casa y le dice cosas lindas y eso no se les queda. Entonces, chuta, uno dice ellos son destacados políticos nacionales porque tuvieron un Jaime Guzmán que los invitó a su casa a comer y les enseñó esto. Bueno, nos invitan a comer pero nadie nos habla. Entonces

de repente salen por ahí figuras que sí lo hacen como José Antonio Kast que conversa cuando puede con nosotros y nos invita a su casa y él está dispuesto a donde se le necesita, donde sea y eso hace falta en la gente, yo creo que incluso es porque están más viejitos, no tienen esa cosa de acercarse a los jóvenes (Hombre, Alianza, Santiago).

Al extremo hay un joven militante de un partido de la Concertación que insinúa que esta falta de estrategias formales de formación se debe a que a los políticos más viejos no les conviene que los jóvenes se formen, pues les podrían disputar sus liderazgos y espacios de poder; es decir, mantener el *statu quo* como estrategia de dominación.

“Pero aparte de lo que yo puedo instruirme personalmente, el partido tiene una cantidad de políticos, gente... con un conocimiento más amplio que a nosotros nos serviría. Pero se queda solamente en lo que hay, están tratando de mantener lo que tienen, está dejando de lado capacitación, formación y como lo dije antes el nivel de políticos es bajo y también la política es demasiado senil” (Hombre, Concertación, Concepción).

De manera paradójica, los jóvenes militantes dan cuenta de un proceso de despolitización que operaría al interior de los partidos políticos, expresado en la ausencia de formación política que se percibe como un mecanismo por el cual los adultos acaparan el conocimiento político. La despolitización de los jóvenes en la sociedad chilena no hace sino reflejarse hacia el interior de los partidos. Y tal como hace falta mucha más educación cívica en los colegios o liceos, y para el resto de la ciudadanía, también hace falta educación cívica hacia el interior de los partidos.

“Yo creo que lo que hace falta al partido, y principalmente al Partido Radical, es formación y eso mismo extrapolarlo a la población en general, lo que hace falta es educación cívica, porque como ya decían los camaradas, lo que hoy en día se estila es no hablar de política” (Hombre, Concertación, Concepción).

3. ¿Qué hace un militante? Las actividades de las juventudes

La militancia es una actividad voluntaria por la cual los jóvenes no reciben ni esperan recibir remuneración. Cuando ocupan cargos de responsabilidad los partidos o sus parlamentarios encuentran formas de ubicarlos en trabajos compatibles con su militancia, pero ello dista de ser generalizado. ¿Cómo sostienen entonces su actividad política? La encuesta de militantes permite realizar una aproximación a las actividades más típicas de estos militantes jóvenes.³⁰

Actividad actual de los militantes según bloque político y sexo

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Sólo estudia	34,5%	50,0%	65,0%	41,7%	51,4%	44,9%
Estudia y trabaja	38,2%	34,4%	20,0%	34,7%	31,4%	33,6%
Sólo Trabaja	23,6%	9,4%	15,0%	20,8%	11,4%	17,8%
Otra situación	3,6%	6,3%	0,0%	2,8%	5,8%	3,7%

La mayor parte de los militantes jóvenes son estudiantes (44,9%). En esta condición se encuentran principalmente las mujeres (51,4%) y entre los bloques políticos los comunistas (65%); el menor porcentaje de estudiantes entre los militantes jóvenes se encuentra entre los concertacionistas (34,5%). El menor porcentaje de estudiantes en este caso se explica en parte por la mayor edad y el peso que adquiere el estatus mixto de “estudiar y trabajar” (33,6% en el total, 38,2% en la Concertación). En no pocos casos el estatus mixto remite a estudios “congelados” o requisitos de titulación incompletos y que, en la medida que su militancia no les permite abordar con la dedicación que es necesaria, adquiere un tono de permanencia. Hay pocos trabajadores entre los militantes jóvenes (17,8%), aunque en la Concertación el

³⁰ Debido a los mecanismos de selección utilizados para la formación de los grupos de entrevista, se cuenta con escasa información de militantes locales que no ocupan cargos de dirección. No debe buscarse por lo tanto una generalización para todos los militantes a partir de los datos del estudio. Es posible que los datos cambien si se contara con una muestra más amplia de militantes.

porcentaje se eleva notablemente (23,6%). En gran parte ello se asocia con la mayor edad de los jóvenes militantes concertacionistas.

Los militantes que ocupan los cargos de mayor responsabilidad en sus partidos son principalmente estudiantes universitarios, sostenidos por sus familias.

Escolaridad de los militantes

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Universitaria completa	23,6%	18,8%	25,0%	25,0%	17,2%	22,5%
Universitaria incompleta	63,6%	59,4%	55,0%	59,7%	62,9%	60,7%
Técnica Profesional completa	0,0%	12,5%	5,0%	4,2%	5,7%	4,7%
Técnica Profesional incompleta	5,5%	0,0%	5,0%	4,2%	2,9%	3,7%
Media completa	5,5%	9,4%	5,0%	5,6%	8,6%	6,5%
Menos que media completa	1,8%	0,0%	5,0%	1,4%	2,9%	1,8%

El grueso de los militantes son estudiantes universitarios (60,7%), con un ligero excedente para los concertacionistas (63,6%). Otro grupo significativo ha completado sus estudios universitarios (22,5%), casi todos en universidades tradicionales, algunos poseen estudios de postgrado, pero ello es excepcional dada su edad. Los restantes jóvenes se reparten en categorías pequeñas en niveles menores de estudio, entre los cuales destaca 12,5% de técnicos profesionales aliancistas. Los militantes que participaron en el estudio poseen un acceso a la educación muy superior al de la población chilena, constituyendo de esta forma la militancia una práctica asociada con posiciones sociales privilegiadas.

Dedicación a la militancia

Los militantes con mayores responsabilidades dedican buena parte de su tiempo a la actividad política, lo cual indica la relevancia que ésta posee en sus vidas. Cerca de la cuarta parte de los jóvenes que participaron en el estudio indica que se dedica jornada completa al

partido; es decir que, en términos prácticos, son militantes profesionales. Otro 30,8% declaró que dedicaba media jornada a la actividad política. En la tabla siguiente se recoge la distribución según bloques políticos.

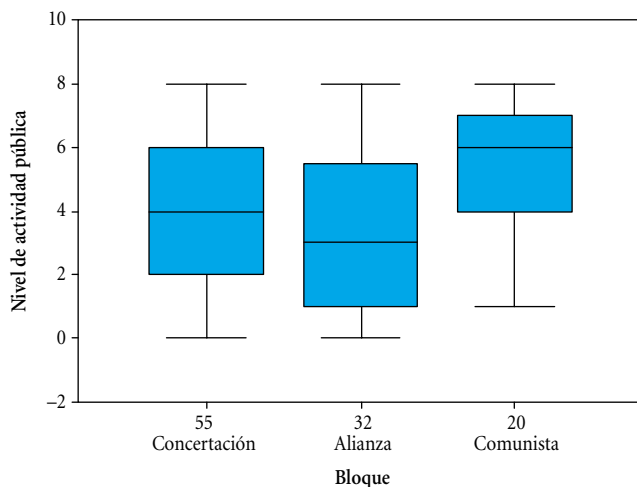
Durante el último mes ¿cuánto tiempo has dedicado al Partido?

	Concertación	Alianza	Comunista	Total
Jornada Completa	27,3%	12,5%	30,0%	23,4%
Media Jornada	20,0%	34,4%	55,0%	30,8%
Algunas horas al día	45,5%	46,9%	15,0%	40,2%
No ha participado	7,3%	6,3%	0,0%	5,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Las juventudes de la Concertación y las JJCC poseen niveles semejantes de militantes de tiempo completo, cercano al 30%. Esto les diferencia claramente de las juventudes de la Alianza, que poseen escasos militantes con tal nivel de dedicación (12,5%). Las JJCC poseen además un grupo significativo de militantes de media jornada (55%), lo cual se asocia con los altos niveles de actividad que exhibe este conglomerado. Tanto en la Concertación como en la Alianza las categorías más significativas de participantes son aquellas que dedican unas pocas horas al día a sus partidos, alcanzando cerca de la mitad de los participantes en el estudio. En otras palabras, se encuentra un mayor peso del militante profesional en las JJCC que en los otros conglomerados.

Existen diversas escalas de actividad política, las cuales comprenden diferentes aspectos: relación con autoridades, campañas, movilización, causas, participación asociativa. En el estudio consideramos dos aspectos de la actividad política como son la participación en campañas y la participación en movilizaciones. El análisis de confiabilidad para los ítems de la escala actividad política entrega un Alpha (Cronbach) de .87, lo cual indica que la escala mide adecuadamente el constructo. A partir de ello se puede construir una escala aditiva, considerando las respuestas a mayor frecuencia de actividad en cada uno de los ocho ítems.

Gráfico 3
Nivel de actividad militante según bloque político. Escala 0-8



Los mayores niveles de actividad política se encuentran entre los jóvenes comunistas, de los cuales todos han realizado al menos una de las actividades consideradas con la máxima frecuencia. Tanto en la Concertación como en la Alianza aparecen militantes que no han realizado actividades en el nivel máximo. Los comunistas aparecen además activos porque la mitad de ellos ha realizado seis de las ocho actividades consideradas con alta frecuencia. El nivel de actividad en la Concertación es algo menor que el anterior, pero no por ello de menor intensidad: la mitad de los militantes concertacionistas han realizado cuatro o más actividades con alta intensidad. Los menores niveles de actividad se encuentran entre los militantes de la Alianza, entre quienes la mediana se ubica en el valor 3.

La principal diferencia entre los jóvenes con mayores niveles de actividad y el resto se refiere a la participación en otras actividades aparte de las propias de una campaña política. Los jóvenes con mayores niveles de actividad no sólo hacen propaganda o recolectan dinero en favor de sus candidatos, sino que representan a sus partidos, organizan y participan en manifestaciones públicas. A continuación puede apreciarse la distribución detallada de actividades según bloque político y sexo.

**Indicadores de actividad política de jóvenes militantes.
Porcentaje que responde “A menudo” en cada tipo de actividad**

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
Hacer propaganda en favor del partido o un candidato durante una campaña	69,6%	69,2%	75,0%	80,0%	48,1%
Cooperar en la recolección de fondos durante una campaña	43,5%	23,1%	30,0%	38,5%	25,9%
Persuadir a alguien para que vote por mi candidato	78,3%	69,2%	75,0%	80,0%	63,0%
Participar activamente en una campaña política	71,7%	73,1%	85,0%	83,1%	55,6%
Participar en debates públicos representando al partido	37,0%	19,2%	55,0%	40,0%	25,9%
Organizar manifestaciones públicas	37,0%	42,3%	80,0%	50,8%	40,7%
Participar en manifestaciones públicas	69,6%	53,8%	95,0%	73,8%	63,0%
Participar en grupos de discusión política	69,6%	38,5%	65,0%	66,2%	44,4%

Las tres actividades políticas que más a menudo realizan los jóvenes militantes son *Persuadir a alguien para que vote por un candidato durante una campaña*, presente principalmente entre los militantes de la Concertación y la JJCC. *Participar activamente en una campaña política*, especialmente entre los militantes de la JJCC. *Hacer propaganda a favor del partido o de un candidato durante una campaña*, sin diferencias significativas entre partidos.

En todas las actividades políticas los hombres señalaron que las realizaron con mayor frecuencia que las mujeres. Del mismo modo, todas las actividades fueron realizadas en una menor proporción por militantes de la Alianza. La percepción del nivel de dedicación al partido coincide con los niveles en la escala de actividad, de forma que quienes son más activos son generalmente militantes de tiempo completo. Igualmente, a medida que desciende el tiempo de dedicación también baja el nivel de actividad.

También es importante destacar que las actividades relacionadas con la *organización y participación en manifestaciones públicas*, como también participar en *debates públicos representando al partido*, son realizadas con mayor frecuencia por militantes de la JJCC. Por otro lado, los militantes de partidos de la Concertación con mayor frecuencia *participan en cooperar en la recolección de fondos para el partido o un candidato durante una campaña*, y en la *participación de grupos de discusión, reflexión o estudio sobre política contingente*.

4. Componentes político y social de la actividad militante

Los relatos de los grupos de entrevista permiten proponer una clasificación de las actividades que realizan los jóvenes militantes en dos grandes áreas: actividad política convencional y actividad social orientada políticamente. Las primeras se refieren al conjunto de actividades típicamente partidarias como la participación en campañas internas o externas, debates y discusiones. La actividad social se orienta de preferencia hacia lo comunitario o la participación en organizaciones sociales y puede tener un objetivo político implícito.

Ambos tipos de actividades son realizadas por militantes de los distintos partidos políticos, aunque con diferencias de intensidad y sistematicidad. Los jóvenes militantes de los partidos de la Concertación y de la JJCC están más orientados hacia la actividad política convencional, mientras que los militantes de las juventudes de la Alianza están más orientados hacia la actividad social. Las orientaciones “predominantes” dentro de los conglomerados no excluyen la presencia cruzada de actividades sociales en la Concertación o la JJCC y actividades políticas en la Alianza. A continuación se describen y analizan las actividades de los jóvenes militantes. Comenzaremos con las actividades políticas, para luego continuar con las sociales.

Finalmente, hay que tener presente que los partidos en general, pero las juventudes en particular, se ven enfrentados a problemas serios de recursos para realizar todo tipo de actividades, pero especialmente, todas aquellas actividades que no estén relacionadas con procesos electorales y campañas políticas.

La actividad política convencional

El debate sobre política contingente y asuntos partidarios constituye la actividad política más frecuente e intensa entre los militantes de los partidos de la Concertación, sea que esta ocurra en reuniones de base algo espaciadas o más regularmente para quienes participan en cuerpos de dirección. La discusión política supone participar en instancias regulares, las cuales cobran importancia para los jóvenes que quieren “estar al día” en los asuntos de sus partidos. Participar en instancias como los comités políticos de dirección es altamente atractivo para los jóvenes, pues los acerca a espacios de “poder” y de toma de decisiones.

Algunos dirigentes adultos critican este tipo de actividades, denominándola despectivamente “*política de sede*”, como señalaba el presidente de un partido de la Concertación. También es criticada por algunos dirigentes de la Alianza, que consideran que esto es “*jugar a ser políticos grandes*”, como señalaba, también despectivamente, un vicepresidente nacional de la juventud de un partido de la Alianza.

Para los jóvenes, no obstante, el aspecto deliberativo de la actividad política es parte consustancial de su vida militante, participando en discusiones que muchas veces se prolongan hasta altas horas de la noche. La discusión política no necesariamente se produce en las sedes partidarias (de hecho, en algunas ciudades los jóvenes no contaban con un lugar donde pudiesen reunirse) sino que en espacios universitarios y otros similares.

La participación en calidad de apoyo o como protagonista en procesos electorales internos y externos, con sus respectivas campañas son actividades que los jóvenes realizan de manera frecuente. En ellas, los jóvenes pueden apoyar a otros candidatos (en general, pero no exclusivamente, adultos) o ellos mismos ser los candidatos. El sentido que cobran las actividades asociadas con los procesos electorales varía según sean para candidaturas adultas, para candidaturas jóvenes o si se trata de la propia candidatura.

La participación en candidaturas adultas depende del grado de proximidad que el militante tiene con el candidato y de las oportunidades que el/la joven estime que su participación le reportará. De este modo, si es un candidato próximo quien le ha abierto o le promete abrir espacio político, su participación será entusiasta. Los jóvenes realizan distintas actividades durante las campañas de los adultos:

desde repartir volantes y agitar banderas, hasta formar parte de las estructuras partidarias que elaboran las plantillas eleccionarias.

Existe, sin embargo, el sentimiento generalizado de que muchas veces los jóvenes son poco más que la “*mano de obra barata*” de las campañas. Contra esta situación, los jóvenes entran no pocas veces en conflicto con las directivas adultas, en los distintos niveles territoriales. Así lo relata un joven militante de RN en La Serena.

“Los dirigentes comunales adultos de RN... me preguntaron qué pensaba de las campañas municipales y de ahí yo le di a entender que... que a la juventud no se le tratara como mano de obra barata y ahí como que todos los adultos se enojaron conmigo y se me vinieron áspero: ¡Cómo, si eres un militante de acá tenih que trabajar gratis! Y nosotros le dijimos nosotros no vamos a trabajar por plata pero queremos también cosas a cambio, sentirnos más participativo... Y ahí todos los adultos se enojaron, porque nosotros siempre hemos defendido que nosotros en el partido no se nos trate como mano de obra barata” (Hombre, Alianza, La Serena).

En la Concertación sabiéndose “capital humano” clave para las campañas electorales esperan que ello les sirva como apoyo en una negociación para obtener un cambio de actitud de los adultos.

“Ya estamos empezando hacer gestiones para negociar con lo que tenemos, que es el capital humano, y vamos a negociar nuestro aporte a las candidaturas y el regional ya está consciente de eso y ya está analizándolo, entonces de a poco vamos a tener que ir cambiando esa actitud que tienen hacia nosotros” (Hombre, Concertación, La Serena).

Los jóvenes de uno y otro conglomerado buscan más protagonismo en estos procesos eleccionarios y que se les considere como portadores de ideas. Esta crítica es menos fuerte entre los militantes de la UDI en comparación con los militantes de juventudes de RN y de la Concertación. Para los militantes de la UDI, la militancia en la juventud es una etapa para formarse a través del servicio a los dirigentes adultos. Con cierto tono resignado –“*el partido no es hecho a nuestra pinta*”–, lo dice un militante UDI de La Serena.

“Ahora bien, la juventud es necesaria para las campañas y siempre va ser así, pataliemos, lloremos, gritemos siempre va hacer igual, pero hay que distinguir de lo que es ser solamente un agitador de bandera y lo que por otra parte es como tú dices participar en las decisiones del partido. Tenemos claro que el partido no es hecho a nuestra pinta, las cosas no son así, reconocemos la jerarquía de la adulta respecto a la juventud y también reconocemos que la UDI es una sola línea, es necesario que la juventud esté tapada de banderas, la juventud va a estar tapadas de banderas” (Hombre, Alianza, La Serena).

La competencia electoral se presta para todo tipo de triquiñuelas, que van desde impugnación de los contendientes para eliminarles administrativamente sin tener que competir, hasta la manipulación de elecciones. Opera también lo que en jerga política de la Concertación se llama “pasar la máquina”, es decir, obligar a otros por la vía de los hechos consumados o a través de ejercer brutalmente el poder. Un joven militante de Concepción reconoce el riesgo de contaminación que involucran esas prácticas.

“Yo creo que habría que cambiar la máquina, es que es un tema que todos nos tenemos que hacer responsable, porque al final pasan un par de años y uno igual termina cayendo en esas prácticas o contaminándose de cierta medida” (Hombre, Concertación, Concepción).

En los grupos de la Alianza en Concepción, y especialmente en La Serena, los militantes de RN cuestionaron a los de la UDI porque en este partido no hay elecciones. Una militante de la Alianza argumenta en favor de evitar la participación en elecciones internas de las juventudes a fin de evitar que los jóvenes adquieran “malas prácticas”.

“Voy a contar una anécdota que me ocurrió ese día desafortunadamente... Es lo que pasa en la mayoría de los partidos que tiene elecciones, serían todos menos la UDI. Bueno, se hizo, no es que yo esté contenta con el método que tiene la UDI, pero igual hay que ser sincero y decir que el método de elecciones libres del resto de los partidos se presta siempre para bruchería, que es lo que pasó últimamente en RN. ¿Cómo se llama el niño que salió? Lucho Cortés. Sabí que ese día él me conoció por primera vez me presentó a Richard, me pidió si me podía hacer pasar por una niña que estaba en Canela para votar por ti [señala a un participante en el

grupo]. Yo quedé pa' adentro y justo venía atrás el examen de constitucional y le dije: 'oye sabí que el voto es personal e intransferible así que no'. Así que eso es lo que pasa con los partidos que tienen elecciones. (Mujer, Alianza, La Serena).

Cuando RN critica a los de la UDI por su falta de democracia interna, los militantes de la UDI replicaron que las elecciones operaban a través de listas únicas, lo que además de ayudar a la gobernabilidad del partido, evitaba introducir malas prácticas.

Mujer RN: “Yo recién me vengo enterando que en la UDI existen elecciones internas, porque yo también tenía ese concepto de que poco menos era así como que ‘ya, él me cayó bien ah, ya, tú vas a ser presidente, tú vicepresidente y así...’ Por eso como que siempre se critica tanto a la UDI en ese sentido, no que no existen ni siquiera la meritocracia sino que es así como ooooh, casi como pituto”.

Hombre UDI: “Lo que pasa es que la UDI no es un partido institucional común, cachai. La UDI, realmente, y nosotros lo decimos con todo orgullo, somos un partido de amigos, pero no de la amistad mal entendida de eso que oye tú me caíste bien y asumí, no. De hecho en la UDI hay un organismo deliberativo que es el Consejo Nacional y lo que ha pasado siempre es que hay elecciones pero se presenta una sola lista, ese es el tema, porque tiene un liderazgo claro entonces frente a una lista tú votai siempre por él y además no molesta porque es un liderazgo natural, cachai” (Alianza, Concepción).

Otros militantes de la UDI-NG justificaron incluso que el principal dirigente de los jóvenes fuera designado por la directiva del partido, confiando en su buen criterio para seleccionar a la persona adecuada. Se trata de un partido en el cual los jóvenes pueden no adquirir vicios que acompañan la competencia por los cargos, pero que tampoco aprenden las virtudes de la práctica democrática.

La militancia política en la actividad social

Junto con las actividades convencionalmente políticas como debates o procesos electorales, los jóvenes militantes realizan distintos tipos de actividades de carácter social. Estas actividades comprenden fiestas culturales, instalación de preuniversitarios, así como diversos trabajos

sociales en poblaciones. Paralelamente, varios de estos jóvenes militantes también participan en organizaciones sociales que pueden o no estar relacionadas con sus respectivos partidos políticos. La participación en organizaciones sociales es un aspecto asociado con la participación militante, dado que muy pocos de ellos no poseen vinculaciones con organizaciones sociales, como lo muestra la tabla siguiente.

Participación actual de los militantes en organizaciones sociales

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
Agrupaciones Culturales	54,3%	37,5%	35,3%	50,0%	37,9%
Organización Estudiantil	58,7%	33,3%	76,5%	58,6%	48,3%
Voluntariado o Beneficencia	67,4%	66,7%	58,8%	67,2%	62,1%
Organización Medioambiental	10,9%	8,3%	5,9%	8,6%	10,3%
Organización Derechos Humanos	21,7%	12,5%	29,4%	22,4%	17,2%
Grupo Religioso o Espiritual	19,6%	45,8%	11,8%	22,4%	31,0%
Organización Sindical o Gremial	28,3%	16,7%	52,9%	32,8%	24,1%

La participación de los militantes políticos en organizaciones sociales les aporta una visión de la realidad más cercana a sensibilidades externas a las lógicas partidarias. Resulta notable que sólo 18,7% de los militantes no estén vinculados con organización social alguna. Más aún, la membresía en organizaciones sociales se eleva junto con la responsabilidad interna en las juventudes, de forma que quienes menos participan son quienes, o bien no tienen cargos, o cuyas funciones no están bajo el control de la dirección territorial (roles de asesores o encargados). Si bien la participación en organizaciones sociales puede seguir estrategias de control en favor de los partidos, resulta un hallazgo notable que la militancia política no reduzca los vínculos con la sociabilidad organizada fuera de los marcos partidarios.

El tipo de organización social en la cual participa la mayor cantidad de militantes corresponde a las vinculadas con actividades de voluntariado o beneficencia, las cuales comprenden desde 67,4% en la Concertación a 58,8% en la JJCC. El cuestionario no permite profundizar más en las características de estas organizaciones, ni en la continuidad de sus actividades. No obstante, sus rasgos generales son conocidos. Se trata de vinculaciones establecidas a partir de personas que ponen a disposición un tiempo que una organización mayor destina a actividades, generalmente de servicio, que favorecen el logro de un objetivo deseable. Este tipo de orientación ha cobrado fuerza durante la última década en instituciones orientadas a la atención de situaciones de pobreza (Hogar de Cristo, Techo para Chile, entre las más conocidas). La lógica del voluntariado se diferencia de la organización social constituida para resolver un problema específico por medio de la movilización estratégica y la negociación.

Las organizaciones estudiantiles reúnen también un alto porcentaje de militantes, especialmente comunistas (76,5%); este tipo de involucramiento resulta esperable dado que muchos de los militantes jóvenes son a la vez estudiantes. El tercer tipo de organización que reúne gran cantidad de militantes es la agrupación cultural, donde destacan los jóvenes concertacionistas (54,3%). Este tipo de organización asume diversas características, generalmente vinculadas con la expresión artística, pero que también poseen finalidades educativas o de difusión.

Otras organizaciones sociales que no tienen una participación transversal masiva revelan pautas especializadas de vinculación de acuerdo con los bloques políticos. Los jóvenes comunistas, además de su participación en organizaciones estudiantiles se encuentran con mayor probabilidad en organizaciones sindicales o gremiales (52,9%) y también en grupos de derechos humanos (29,4%). Los tres tipos de organización pueden asociarse con la movilización política activa, como en el caso de los estudiantes y los trabajadores, así como con demandas de justicia en materia de derechos humanos. Los jóvenes de la Alianza poseen una alta participación en organizaciones religiosas (45,8%), constituyendo la segunda en importancia en este bloque después del voluntariado. Las organizaciones medioambientales conglomeran escaso número de militantes.

La sistematicidad de las actividades de tipo social en las juventudes partidarias es bastante relativa y depende de cada partido. En cualquier

caso, se encontró que en las juventudes de la Alianza, en especial en la UDI, eran más frecuentes y respondían a una suerte de política o estrategia coordinada a nivel nacional. De este modo, en la UDI es posible encontrar una variada gama de actividades sociales donde destacan los trabajos de invierno, los trabajos comunitarios en distintas poblaciones y el Programa Vívelo, que es una especie de inmersión poblacional para jóvenes militantes. Todas estas actividades tienen para este partido un sentido de formación de sus militantes y se relacionan con el proyecto de la UDI Popular.

“Nosotros como juventud hacemos distintas actividades en paralelo, tenemos trabajos de invierno todos los años. Viene muy de cerca el comentario, pero somos la juventud más activa; no todas las juventudes llevan 150 personas todos los años, hacemos trabajos comunitarios... tenemos charlas de formación semana por medio, donde hay también parlamentarios donde hablamos de distintos temas contingentes o más de fondo, y tenemos acciones sociales. Vamos a diferentes poblaciones a realizar acciones sociales, vamos a diferentes poblaciones, a juntas de vecinos, etc. Además tenemos la página de internet nomasconcertacion.cl y además tenemos un programa que es el Vívelo, que los jóvenes de la juventud van a vivir por dos semanas a la casa de un dirigente poblacional, y hacen toda su vida de universidad, pero desde la casa del dirigente poblacional” (Hombre, Dirigente Nacional Juventud, Alianza).

Este tipo de actividades, además, le sirve a la UDI para reclutar jóvenes con inquietudes sociales, como también para formar a sus futuros “líderes” en contacto con las bases. Un joven militante de la UDI que llegaba de trabajos de invierno explica que ellos no tienen como objetivo construir o resolver problemas, sino que ello es una “excusa para que entre gente nueva” a la UDI. Critica por ello a Un Techo para Chile, porque se dedicaría exclusivamente a construir viviendas sin ningún objetivo político.

“Yo el 2006 fui a trabajos de invierno. Yo igual a los que están acá tenía el bichito de la cosa social, el querer hacer algo, el decir chuta he tenido tanto que a lo mejor debo devolver un poco, tengo que preocuparme un poco por lo que más lo necesitan; pero nunca fui a misiones, ni a Techo Para Chile, no fui a nada de eso porque lo encontraba inútil... Nosotros vamos a trabajos de invierno y se supone que hacemos juegos para cabros

chicos, paramos un columpio, pero el fin de nosotros no es eso, y nosotros le decimos a la gente: ‘nosotros no vamos a construir, no vamos arreglar un colegio’; o sea lo vamos hacer es la excusa para ir y juntarnos, es la excusa para que entre gente nueva... La importancia de los trabajos de invierno que ese grupo de 10 personas que se juntan en la escuela se conozca, interactúen entre ellos, conozcan sus problemas y conozcan la realidad de la juventud... Hoy los jóvenes están muy alejados de la política, no tienen como mostrar eso por la tele, imposible, no hay forma de acercarle esta realidad que existe. Entonces en trabajos de invierno se da esa posibilidad de conocer gente que está entrando y decirle mira, esta es la juventud, esto es lo que nosotros pensamos, somos jóvenes de carne y hueso que pensamos, carreteamos y que también nos gusta esto, si te gusta te invitamos y no es lo mismo que un Techo Para Chile porque, se me ocurre, yo tampoco he ido, que lo fundamental es ir a construir, el pilar principal para nosotros no es construir” (Hombre, Alianza, Santiago).

En la juventud de RN estas actividades sociales son menos sistemáticas, pero están igualmente estructuradas y coordinadas a nivel nacional. En este partido, además de trabajos de verano y de invierno, destacan los denominados Operativos Sociales, que responden a una estrategia de entregar servicios en poblaciones como una forma de posicionarse en las distintas comunidades. Aparte de menos sistemática, la actividad de RN no parece responder a una estrategia bien definida: una cornucopia de profesionales disponibles gratuitamente en terreno permitiría que la comunidad adquiriera una apreciación positiva de los jóvenes RN.

“En como poder posicionarnos en la comunidad, campeonatos de fútbol, operativos sociales; eso significa llevar médicos, sicólogos, veterinarios, oftalmólogo, siquiatra, peluqueros, prestar ayuda a la comunidad gratuitamente para que vean que nosotros los jóvenes de RN estamos trabajando también” (Hombre, Dirigente Nacional Juventud, Alianza).

Entre los jóvenes militantes de la Concertación y de la JJCC los trabajos comunitarios son mucho menos frecuentes. Muchos jóvenes militantes consideran este tipo de actividades como un asistencialismo pariente cercano de prácticas de clientela, que termina por inhibir la participación política real.

“Tú te das cuenta que las poblaciones, en los sectores de escasos recursos son de derecha. ¿Por qué ese cambio? Si tú te das cuenta la derecha celebra mucho más que el pueblo siga siendo ignorante y ellos se aprovechan que al no tener ideología ... Y claro, como dices tú, y llegas con una cajita de víveres, te paguen el arriendo de la casa o te ayuden y ellos feliz, es súper claro y es súper complicado. Si tú te das cuenta de que mientras menos exista cultura política la derecha gana mucho más terreno y se aprovecha de lo inculto que es la gente” (Hombre, Concertación, La Serena).

Los jóvenes militantes de la Concertación y la JJCC realizan distintos tipos de actividades de carácter social en sus localidades. Pero estas actividades no están articuladas a nivel nacional y da la impresión que dependen más de la voluntad de las personas que de algo más institucional. De esta forma, operan a pequeña escala y no necesariamente vinculadas con las juventudes de los partidos políticos. Entre estas destacan principal las actividades artístico-culturales, los festivales y la organización de agrupaciones comunitarias.

“Pero yo les dije, saben qué chiquillos, yo me voy a dedicar en mi población a armar un grupo juvenil, y armamos un grupo juvenil con más de 100 personas, logramos hacer cambios sociales importantes, logramos hacer la unión de juntas de vecinos” (Hombre, Concertación, La Serena).

Algunos militantes jóvenes en regiones han canalizado sus inquietudes políticas a través de la participación en organizaciones sociales, como por ejemplo, juntas de vecinos, en la esperanza de llegar a *“ser un aporte para la comunidad”*, como señala una militante de la Concertación en Concepción.

“Este año con grupo de amigos que me tiene ocupada con algo que realmente me interesa como el trabajo social en las poblaciones y eso, me presenté como un cargo de la junta de vecinos y salí tesorera. Con un grupo y camaradas y amigos formamos un centro cultural, estamos trabajando en Nonguén, se han presentado algunos proyectos, hicimos un seminario en el partido y eso es lo que me mantiene ocupada ahora un centro cultural donde tenemos plasmadas todas unas esperanzas para hacer cosas y ser un aporte para la comunidad” (Mujer, Concertación, Concepción).

A la vez, los jóvenes militantes de la Concertación, en especial la JDC y en menor medida la JR, así como de la JJCC, realizan distintas actividades a través de grupos políticos universitarios como la DCU o el GUR. Estas agrupaciones organizan seminarios, debates, como también trabajos voluntarios, ofreciendo un canal de participación en la política universitaria. Los militantes de las juventudes de la Alianza, en cambio, poseen menor presencia universitaria, deliberadamente en el caso de la UDI que deja ese espacio al movimiento gremial.

Estas actividades, como lo vimos en relación a los recursos, dependen también del grado de acceso a recursos y del apoyo de los parlamentarios. Sin el apoyo de figuras a nivel local muchas veces es casi imposible que estos jóvenes realicen actividades que tengan algún grado de visibilidad y superen la pequeña escala en la que frecuentemente operan.

“Es que tenemos actividades de distinta índole, tenemos actividades de orden social, por ejemplo yo puedo hablar de mi distrito, y en mi distrito tenemos jóvenes que ven desde desayunos a indigentes o comidas a indigentes en las noches, hasta preuniversitarios que tenemos para los alumnos jóvenes de sectores más vulnerables. Operativos sociales permanentes, que dicen relación con la desparatización de animales hasta los profesionales jóvenes con asesorías profesionales en los temas informativos. Tenemos encuentros con autoridades, con parlamentarios para poder nutrir distintas áreas de interés, en materia de participación estamos empeñados como partido en llevar un candidato joven en cada una de las comunas del país, son temas importantes” (Hombre, Dirigente Nacional Adulto, Alianza).

Los relatos de los militantes de la Concertación sobre la actividad social muestran la flaqueza de esta línea de acción en estos partidos. Aunque una dirigente nacional de la JS intenta hacer virtud de la ausencia de iniciativas, recordando la libertad de acción de las agrupaciones locales de su partido, ello no deja de ser una justificación ad hoc.

“En términos de acciones temáticas están todas las comunales y las direcciones regionales están en libertad de acción siempre y cuando sigan la línea política de la juventud, tenemos actividades diversas, políticas-culturales” (Mujer, Dirigente Nacional Juventud Concertación).

En realidad, las actividades sociales de la Concertación y la JJCC se producen con mayor frecuencia en regiones que en Santiago. Más que libertad de acción ello parece reflejar la baja jerarquía que tiene el trabajo político que no ocupa el espacio nacional. En la capital, de hecho, la actividad social se la concibe vinculada con iniciativas que buscan influir en la agenda política nacional más que en la vinculación con la base social.

“Estamos trabajando en una investigación del impacto de la ley de rebaja de responsabilidad penal juvenil; porque nosotros en su momento nos opusimos a su implementación así como estaba. Estamos trabajando con un grupo de abogados... para presentarle formalmente al gobierno y a nuestros parlamentarios un informe de las falencias de la implementación. Y ahí tenemos temas, los temas que se entienden clásicamente como de joven, como educación, pero también hemos querido darle más transversalmente, salud, vivienda juvenil que son temas no tocados en este país” (Mujer, Dirigente Nacional Juventud Concertación).

Por un camino diferente llegamos de regreso a la crítica de los militantes de la Concertación al alejamiento de los partidos con respecto a su base social. Contra esta realidad, muchos jóvenes se rebelan e incluso los hace reconsiderar su militancia. El estilo de militancia desvinculado de la realidad aleja a jóvenes de las juventudes, porque nunca llegan a hacer los cambios sociales que se proponen.

“Después me alejé de la juventud porque en la JDC a nivel nacional uno siempre habla que hay que cambiar el mundo y que hay que hacer cosas diferentes para que la sociedad sea más justa; sin embargo nos craneamos las cosas y muchas veces no las logramos hacer, nos pajeamos tratando de hacer los cambios sociales pero no lo hacemos... Como que estructuralmente no hay vinculación directa entre la dirigencia política aunque sea paradójico y el trabajo en terreno, imagínate ahora estamos en el hotel Londres hablando sobre política y perfectamente podríamos estar en una población haciendo el mismo ejercicio” (Hombre, Concertación, La Serena).

La vida cotidiana y la familia en la experiencia del militante

La conciliación de los espacios personales y la vida familiar con la actividad militante constituye un problema no resuelto para muchos

de estos jóvenes. Los jóvenes saben que su militancia política es una fuente de discriminación que, aunque no la justifican, la toman como un dato de realidad, como dice uno de ellos “*no es algo que dé prestigio social*”. La visión de la política en los medios y su “*farandulización*” serían los principales responsables del estigma.

“Yo personalmente en currículum nunca digo que soy de un partido político porque sé que va a ser motivo de... [...] por lo tanto no es algo indicado, no es algo remunerado, no es algo que dé prestigio social y también pasa por la farandulización de la política” (Hombre, Concertación, Concepción).

Los comunistas consideran el estereotipo negativo del militante “un peso”, pero también una fuente de prestigio frente a quienes sufren injusticias porque son los comunistas quienes los representan.

“Un joven comunista para nosotros igual es un peso, como se da eso que te digan no te metái, el ser comunista por un lado está bien mirado, un cabro que reclame en el curso: “Ah, éste es comunista”, pero también existe mucha discriminación con respecto a eso... se te juzga de manera distinta” (Hombre, JJCC, Concepción).

En la Alianza se plantea un problema algo diferente en la relación entre los militantes y sus bases; los simpatizantes de derecha verbalizan activamente sus puntos de vista, pero no expresan su compromiso en actividades políticas. Un militante de la Alianza en Santiago lo presenta como que “*a la hora de los quiubos no van a la pelea*”. Lo que les distingue como militantes es precisamente que están dispuestos a dar esa pelea, aunque involucre dejar de lado salidas con la polola.

“La gente de la Alianza tiene un problema, la gente que se dice de derecha, se identifican con la derecha pero a la hora de los quiubos no van a la pelea, no les gusta identificarse, oye vamos hacer esto, no es que no quiero que se sepa que yo y ese es el problema que tenemos, por eso no tenemos tanta gente, por eso no nos podemos aglutinar como Alianza, porque tú lo invitai a una reunión y prefieren ir a ver una película con la polola que tener una reunión política” (Hombre, Alianza, Santiago).

El tiempo que demanda la actividad política está generalmente en competencia con los estudios y la vida familiar pues, como dice un concertacionista santiaguino, *“Pa’ crecer partidariamente significa que tení que entregarle mucho tiempo al partido o si no no existí dentro del partido”*. La presencia constante en el partido constituye entonces la condición necesaria para adquirir peso dentro de éste. La actividad política demanda ese tiempo para participar en actividades, marcar presencia y generar redes políticas. Y sobre todo porque el militante está constantemente participando en *“muchas, muchas elecciones”*, sea como candidato o en los equipos de campaña.

“A una le quita mucho tiempo, pierdes sesiones, estudiar, hacer muchas cosas pero uno está tan involucrado con el tema que deja la vida en algunos temas, sobre todo en campañas, o sea ahí uno se saca la mugre y no está nunca en su casa, nosotros tenemos muchas, muchas elecciones” (Mujer, Concertación, Concepción).

Quienes se involucran en la Enseñanza Media o la universidad enfrentan frecuentes problemas de rendimiento en sus estudios. Esta situación es especialmente evidente entre los universitarios de la Concertación, que habitualmente “congelan” sus estudios y alargan sus carreras hasta entrados en la treintena. Entre los militantes de las juventudes de la Alianza, en especial de la UDI, ya sea por capital cultural anterior o por formación partidaria, esta situación es casi inexistente.

“Los que empezamos en el tema universitario, como dirigentes gremiales o dirigentes políticos dentro de la cuestión política de la universidad, el principal costo que nos costaba a nosotros el tiempo, normalmente los dirigentes políticos son estudiantes eternos, por ejemplo Rocco. En primero y segundo yo repetí. Teníamos un problema, me dediqué al CC.AA: “No, filo, esta cuestión es muy importante”. Pa la gente del mundo universitario ese es el primer obstáculo... Entonces efectivamente te cuesta el tema de los estudio, yo recién estoy terminando mis estudios, tengo 29 años” (Hombre, Concertación, Santiago).

Quienes permanece en los partidos comienzan una militancia absorbente, en la cual no parece haber otras alternativas que profundizar su compromiso político. Cuando ya se acerca el final de la etapa como joven militante aprecian las trayectorias que tomaron otros militantes

menos comprometidos y que, a la larga, parecen más fructíferas, en especial las decisiones asociadas con carreras universitarias y postgrados. Este sería el origen de los tecnócratas, que no comprenden la lógica de los partidos, pero que dominan en la actividad política actual.

“Lo que también se da que muchas veces quienes no tienen obstáculos universitarios, que son los que en realidad hacen la pega que nosotros hacemos pero que cuando uno está en la universidad no se da cuenta de eso, sacan la carrera, terminan la carrera, se sacan buena nota, se meten a trabajar en un servicio y ahí se hacen militantes. Entonces después pescan la beca Konrad Adenauer del presidente alemán, entonces después vuelven, son tipos que nunca hicieron vida de partido o de repente tecnócratas” (Hombre, Concertación, Santiago).

La dificultad para compatibilizar estudios y actividad política sólo contribuye al estigma del militante porque aparecen como jóvenes que descuidan lo que para el grueso de los jóvenes constituye el núcleo de su vida en esta etapa. En uno de los grupos de entrevista, una militante de la Concertación se encarga de recordarle a un dirigente cómo el mal rendimiento académico deslegitima a los jóvenes dirigentes políticos en la universidad. Luego de buscar una expresión más matizada dice simplemente que *“académicamente son pésimos”*, para negarles finalmente cualquier capacidad de propuesta creativa.

“Yo creo que los dirigentes universitarios en el fondo se autodesprestigian porque no son... académicamente son pésimos, la gran mayoría de ellos no es compatible. Yo creo que son muy necesarios pero el que no puedas llevar las dos cosas a la vez te desprestigia rotundamente; frente a eso no se puede crear nada” (Mujer, Concertación, Santiago).

Más incomprensible aún resulta para los padres y madres de estos jóvenes que sus hijos universitarios dediquen más tiempo al partido que a sus estudios. Esto se convierte en una fuente de conflicto, especialmente cuando el militante cursa enseñanza media o está recién entrado a la universidad; por cierto para los padres el estatus universitario de sus hijos e hijas está más asociado con su esfuerzo como padres que con el proyecto personal de los jóvenes.

“Mi mamá: ‘pa qué te metí en estas cosas, si tú estás estudiando, yo me esfuerzo por darte una carrera...’ y la cuestión y que te hagan esto. Y empiezan hablar de ti, porque igual se presta para que se pongan a hablar y a inventar cosas y mi mamá como que no entendía, pero ya este año que está más metida en esto y que a veces llego como 11 de la noche a la casa, no estoy todo el día, salgo a la universidad y parto al partido... Igual a mi mamá le cuesta entender que participe tanto, me dice “¿cómo tanto? Le cuesta entender” (Mujer, Concertación, Concepción).

La joven de este relato reconoce que su militancia *“igual se presta para que [sus padres] se pongan a hablar y a inventar”*, porque ya no pasan más tiempo en su casa. En realidad lo asocia con una pérdida de control de su madre sobre el proyecto de vida de su hija y confía en que en algún momento lo comprenderá. Resulta así difícil separar los elementos del conflicto que provienen de la autonomización del proyecto individual con respecto al de los padres y los aspectos propios de la militancia política.

Los militantes no sólo le quitan tiempo la la vida familiar, sino que también entran a un proceso de diferenciación con respecto a sus amigos. Según los militantes, no logran entender que quieran cargar con la historia y lo que representan los partidos. Más aún cuando los amigos no coinciden con la cultura política a la cual se adscribe el joven.

“Mis amigos son... los del colegio yo creo que el cien por ciento del colegio, a ver el 70 era de Renovación, el 20 era Comunista y el 10 era de la UDI, que éramos yo y alguien jajajajaja. Entonces claro que no, que la UDI, que Pinochet, que la cuestión, que ¿pa’ qué la UDI? No, y siempre me hinchaban con la UDI. Y llegaba a un carrete y ¡ah! llegó el UDI, el UDI. Pero fue como un periodo así como 4 meses y después ya no y tremendas relaciones. Así que a mí en realidad me resbalaba “ (Hombre, Alianza, Concepción).

El joven finalmente se impermeabiliza frente a los comentarios de sus amigos. Le toma unos cuatro meses adaptarse a su nueva condición de ser identificado con un partido en un ambiente en el cual constituye claramente minoría. A la larga pierde la sensibilidad en la relación con sus compañeros de colegio, hasta que lo que dicen le “resbala”. Así se forma el cuero duro.

■ Capítulo 5. Dificultades asociadas con la militancia política

El relato de los jóvenes militantes sobre su experiencia en el partido deja constancia de múltiples obstáculos internos que enfrentan. Esta situación afecta a todos los entrevistados, de forma que se encuentra presente entre militantes de los tres conglomerados, de las tres ciudades y entre hombres y mujeres. Ninguno de ellos considera los obstáculos como impedimentos insalvables sino que más bien como dificultades o problemas posibles de superar. Los principales obstáculos y problemas que surgen de los relatos de los jóvenes pueden agruparse en tres grandes dimensiones. Los que son propios del partido, sus estructuras y dinámicas internas. Los que pertenecen al sistema político y la sociedad. Los pertinentes a la vida personal cotidiana y la familia.

A pesar de los múltiples obstáculos muchos jóvenes continúan militando. No todos lo hacen, ellos mismos reconocen que varios militantes han renunciado a los partidos debido a los problemas y vallas que encuentran en ellos. Quienes siguen militando lo hacen, en primer lugar, porque valoran a los partidos como la mejor herramienta para concretar su ideal transformador, su voluntad de cambiar la sociedad. Por ello, las dificultades que encuentran, aún cuando sepan que son estructurales buscan cambiarlas “desde dentro”. El segundo elemento es lo que un militante de la Alianza llamó “el bichito de la política”, o que un militante más libidinal de la Concertación refirió al indicar que “el poder te calienta”.

La referencia al deseo asociado con el juego del poder hace que a medida que avanzan en su militancia y conocen con más detalle las dinámicas y reglas del juego partidaria, más cercanas ven sus

posibilidades de acceso a cargos de poder e influencia. La excitación de contar con el poder necesario para finalmente concretar las ideas de cambio social, unido a que ello depende de su propia habilidad para jugar dentro del partido con los recursos de poder de que disponen, hace que la militancia se convierta en una actividad absorbente, porque su trascendencia justifica cualquier sacrificio.

Los obstáculos se tratan en dos apartados principales. En primer lugar se abordan las dificultades para alcanzar mayor influencia dentro del partido, para abordar a continuación el peso de las diferencias de género al interior de los partidos.

1. Estructuras y dinámicas partidarias como obstáculos para los jóvenes

Los dirigentes políticos adultos se encargan cada cierto tiempo de señalar con alarma los riesgos que plantea la desafección política de los jóvenes y su manifestación más evidente en la baja inscripción en los registros electorales. Lo que resulta a lo menos sorprendente es que para los militantes jóvenes sean los partidos y sus dirigentes adultos la principal fuente de obstáculos en el desarrollo de su militancia. Los obstáculos se pueden dividir en dos grupos: uno la ausencia de recambio generacional y otro la importancia desproporcionada que adquieren las “trenzas internas”, vale decir, formar parte de alguna tendencia o de ser apadrinado por algún parlamentario o dirigente relevante. Finalmente, los jóvenes señalan problemas de infraestructura y acceso a recursos para realizar actividades distintas a las de campañas políticas.

El principal obstáculo señalado por los jóvenes militantes es la falta de recambio generacional, lo que se manifiesta especialmente al momento de definir las candidaturas. En la misma línea se encuentra la falta de representación de los jóvenes en la estructura del partido y la toma de decisiones. Lo anterior se observa tanto entre quienes participaron en los grupos de entrevista como entre dirigentes nacionales de las distintas juventudes. En este sentido, todos los jóvenes militantes de todas las tendencias son sumamente críticos con la situación actual en sus respectivos partidos.

Ausencia de recambio generacional

La falta de rotación generacional aparece entre los jóvenes militantes de todos los partidos políticos, pero en especial entre los militantes de la Concertación. Los jóvenes perciben un estancamiento generacional debido al cual ellos no tienen las mismas oportunidades que tuvieron los dirigentes adultos a su misma edad. La falta de rotación y recambio generacional surgen con fuerza cuando hablan de los procesos de definición de candidatos y el escaso de acceso a espacios de toma de decisiones. La brecha generacional a veces limita las posibilidades de entendimiento de jóvenes con adultos y se manifiesta especialmente en que los temas que el partido pone en la agenda pública no incorporan los intereses de los jóvenes.

En una versión, el obstáculo toma la forma de una crítica a los políticos adultos actuales que habrían perdido la motivación por el servicio público y se habrían orientado al poder por el poder. Los jóvenes de la Concertación y la Alianza reclaman que los adultos no se acuerdan de los valores que les animaron cuando eran jóvenes. El argumento toma la forma de una defensa de la pureza de orígenes que han resultado contaminados por el ejercicio del poder. Sea que se esté en el gobierno o fuera de él, el problema aparece por igual. Un joven concertacionista no tiene problema en personalizar el tema repartiendo su rabia a diestra y siniestra, “*son ellos los que nos motivan, casi con pica, con bronca a sacarlos*”, nos dice.

“Nuestro problema es con la gente que va de los 40 a los 60 que son precisamente quienes detentan el poder, los que ocupan, los gallos que tienen cargos públicos, son ellos los que nos ponen la pata encima. Y que son las joyas también que tenemos entre comillas dentro del partido, como Rebolledo, que son especímenes como esos o peores dentro del partido y que son los candidatos a concejales o alcaldes de esta elección. Y ellos son los que nos motivan casi con pica, con bronca a sacarlos, porque nuestro problema no son los viejos, es esta gente que no suelta el poder por una cuestión de fin de mes, del sueldo. Alejandro decía el otro día, ojalá ganara la derecha y todos estos hueones se vayan pa la casa y pierdan las pegas y haya un recambio, que se quede la gente que realmente quiere trabajar por política, por ideales y en fondo con lástima y con pena sería una pasada de vuelta y sería hasta bonita; que vuelvan a trabajar, que se vuelvan a ganar el pan como se lo tienen que ganar todos, y votamos ahí para ver como salimos de nuevo” (Hombre, Concertación, La Serena).

En un grupo de entrevistados pertenecientes a la Alianza por Chile de La Serena, el tema se aborda en términos que resuenan con los procesos de oligarquización organizacional, en los cuales el carismático grupo fundador recrea las prácticas de sus antecesores, para olvidar “*que alguna vez fueron jóvenes*”. Claro que aunque eran jóvenes, tampoco “*tenían a nadie arriba*”.

“Eso también pasa en la UDI porque los que fundaron el grupo el 82, 83, 84, porque al principio eran todos jóvenes, en la UDI tenía lo que se llamaba el departamento poblacional que iban a los campamentos, cuestiones con el Ministerio de Vivienda para que se organizaran y pudieran salir de su estado, etc. Después estos que fundan el partido, que son los que estaban arriba, la mayoría Senadores, van creciendo se cohesionan, pero se van cohesionando entre ellos no más y parece que se olvidaron que alguna vez fueron jóvenes igual que nosotros, etc. Y yo creo que a RN igual le pasó lo mismo y por eso es como una fuente de olvido, porque ellos están cada vez posesionados se han olvidado un poco de cómo partieron, pero igual ellos se hicieron solos, eso es súper valorable también, o sea ellos no estaban en la condición de nosotros, ellos no tenían a nadie arriba” (Alianza, La Serena).

La escasa rotación de dirigentes y el estancamiento generacional se expresa periódicamente en la conformación de planillas de candidatos para elecciones internas y externas. Los jóvenes reclaman por mayor espacio, junto con apoyo del partido para desarrollar sus campañas. Entre los asistentes a los grupos de entrevista había una gran cantidad de candidatos (algunos potenciales y otros definitivos) a concejal y alcalde. Como lo explica un joven concertacionista ello tiene una explicación coyuntural que surge del hecho de que esta coalición participó con dos listas en las elecciones de concejales.

“El Partido Radical, a diferencia del partido PPD, tiene menos capital humano, menos candidatos, entonces nos costó mucho más con la cantidad de nombres que se multiplicaron por tres a los candidatos que llevamos en las elecciones anteriores. Hay menos capital, había menos candidatos, había menos capital en todos los sentidos, pero humano, por lo tanto los jóvenes también eran una ayuda pero si no hubiese sido así, si hubiésemos hecho los pactos como siempre, no los subpactos, ahí, olvídalos, jamás hubiese ido un joven [como candidato], jamás. Y claro pero claro a la

hora que había que trabajar por el concejal que iba de candidato ahí nos tiran y nos llaman” (Hombre, Concertación, La Serena).

Otros relatos de los jóvenes militantes apuntan a lo difícil que resultó hacer respetar los acuerdos entre la mesa de los adultos y la juventud respecto del número de candidatos jóvenes que podrían competir. Incluso en varios casos (la mayoría de la Concertación) se señaló que no se respetaron las cuotas para candidatos jóvenes. Los jóvenes aparecen aquí como la variable de ajuste durante las negociaciones de cupos, ante las presiones que se producen en algunas comunas. En tales condiciones los jóvenes se disgustan porque el partido no los respalda plenamente y ponen en duda las intenciones de renovación.

“[Con el tema de las dos listas en la Concertación en la juventud del PPD] teníamos 100 candidatos, pero después nos dicen ‘es que saben lo que pasa chiquillos es que tenemos problemas como en 50 comunas, con 50 candidatos está bien, pero los otros podrían cambiar a los cabros’. Entonces ahí yo soy, como me dijo el presidente del partido, altanera. Pero no podemos salir con un discurso pa la tele diciendo que queremos más renovación para los partidos, se supone que se hizo el tema de la doble lista para dar más opciones de renovación y después salir con el problema en que en 50 comunas teni problema porque hay viejos que no soportan ver a los cabros ahí. Entonces ¿cuál es la posición del partido?... El partido después de habernos ofrecido cupos por comuna a nuestros jóvenes, que no adonde tengan candidatos van a estar y le tiraron la pelota a los regionales: ‘No, los regionales son los que deciden a los candidatos’. Entonces tiraron la pelota y los regionales por ejemplo nos dejaron dos candidatos. ¿Y qué le vamos a decir a nuestra gente que nos eligió...? Y nosotros estamos dando esa pelea justo ahora, llevamos dos semanas en reuniones y es súper complicado” (Mujer, Concertación, Santiago).

Otro tema frecuente, que aparece más destacado en el relato de jóvenes de la Alianza, se refiere a la asignación de los cupos de candidatos jóvenes a figuras prominentes que no pertenecen a la juventud, pero que poseen contactos (familiares o de otro tipo) con la directiva adulta. El cálculo electoral lleva a preferir figuras que pueden asegurar mayor votación por su popularidad —como personajes de la televisión o el deporte— antes que potenciar a los jóvenes militantes que garantizan continuidad en la presencia partidaria.

“En este último tiempo ha ido in crescendo una forma, un estilo más que un fondo de hacer política que dice más relación con lo práctico o con lo pragmático en perjuicio de lo trascendente. Muchos cortan, como dicen, por lo sano, si es sano, y prefirieron mil veces el cálculo y prefieren la calculadora y ver como nos va antes de potenciar a su misma gente, a sus bases formarlo y para posteriormente endosarlo en posibles candidaturas, lo que produce a mi entender que otras candidatura un poco desvinculación de los potenciales candidatos o de los candidatos propiamente tal de las bases formadora o la base doctrinal del partido” (Hombre, Alianza, La Serena).

La ausencia de renovación de los cuadros políticos y la continuidad establecida sobre la base de la herencia y los apellidos constituyen para algunos militantes una realidad reprobable, frente a la cual no caben palabras sino un rechazo visceral.

“Tratar de cambiar un poco la élite política, estamos aburridos también como jóvenes también de ver a los mismos que lucharon en los 90’ el 89’ ahora son la mayoría senadores, ministros de Estado, entonces no es tal la renovación punitiva, no van a ir candidatos jóvenes o los que van a ir son hijos de estos políticos, entonces yo encuentro que le hace un poco más eructar a la gente” (Hombre, Concertación, La Serena).

La falta de rotación produce una importante brecha generacional entre los adultos del partido y los jóvenes. Si bien esta brecha tiene diferencias según los partidos, un elemento común lo constituye la asincronía entre los temas que los políticos adultos ponen en la agenda pública y los temas relevantes para los jóvenes. La falla en la incorporación de uno de estos temas –(el proyecto de Ley General de Educación-LGE)– había sido fuente de conflicto mientras se desarrollaba el estudio, manifestándose en puntos de vista encontrados entre los dirigentes de los partidos y sus juventudes. Algunos jóvenes de la Concertación motejan de senil la política practicada por los actuales dirigentes, factor en el cual radicaría la causa de su baja calidad.

“La calidad de política que se hace en Chile, porque de verdad es muy baja y entre los socios también, porque la política en Chile es senil, es demasiado vieja. Si nos damos cuenta, la política europea, la democracia sueca, quien está llevando la política europea son los políticos más jóvenes de 40 a 50 años, pero en Chile estamos hablando de 60 para arriba y

encuentro que ahí se replica para abajo ciertas medidas retrógradas que están llevando al país... Y hay temas que no quiere tocar como el tema de la píldora, el tema de la marihuana, el tema del aborto, etc. Yo no quiero encasillar a todos los viejos, pero si siento que la calidad de la política en Chile es baja, es muy baja, el nivel de la discusión es bajo” (Hombre, Concertación, Concepción).

Este joven no ubica la decadencia en la oposición de puntos de vista sino en el hecho de que haya temas que la dirigencia adulta “*no quiere tocar*”. En realidad, es el silencio de los dirigentes, la evasión del debate y no los puntos de vista lo que caracteriza para este joven la decadencia de la política. Por ello en su frase de cierre hace prácticamente sinónimos la calidad de la política con el nivel de la discusión.

Tendencias, caudillos y redes

La llegada al partido y la posibilidad de conseguir acceso a posiciones de mayor responsabilidad las describe una mujer de la Concertación. En su visión se trata de “crearse un espacio” de militante nuevo, en el cual la clave reside en mostrarse disponible. En su experiencia, ello lo hizo fácil porque en algún momento le propusieron un rol y lo aceptó.

“Yo creo que es difícil (tener acceso a un cargo) porque cuando uno entra a un grupo se hace de amigos, te creas un espacio y la gente que no se crea su espacio yo creo que tiene muchos problemas para poder acceder a algún cargo o algún rol dentro de la juventud del partido, pero a mí como que se me dio todo fácil porque a mí me ofrecieron, yo nunca busqué nada, me ofrecieron y yo acepté, pero hay gente que ha estado mucho tiempo buscando y por no estar en el lugar determinado no lo puede lograr, yo creo que fue suerte lo mío” (Mujer, Concertación, Santiago).

Aunque el relato anterior lo atribuye a la suerte también indica que hay que saber ubicarse en el lugar correcto. De hecho, la importancia desproporcionada que adquiere formar parte de alguna tendencia interna en algunos partidos es otro obstáculo señalado por los jóvenes militantes, una situación común a las juventudes de la Concertación y en menor medida RN. Un militante RN plantea las tendencias como algo del pasado, que se resolvió al ubicarse los sectores más conservadores en la UDI, quedando los más liberales en ese partido; ello habría permitido reducir el inmovilismo político que producía esa diferencia.

“Esa época era donde se venían las diferencias más fuertes al interior de la juventud de RN porque estaba súper claro, claramente definido el sector conservador que era más cercano a la UDI y el sector liberal que era mucho más problemático desde mi punto de vista porque si bien tenía mayor cantidad de gente trataban siempre de rebatir los puntos de vistas de los adultos” (Hombre, Alianza, La Serena).

De esta forma, si bien en la juventud RN se reproducen las mismas tendencias y facciones que en el partido adulto, éstas no son necesariamente fuentes de conflictos internos. El panorama concertacionista es completamente diferente. La versión de un joven socialista de la Concertación para la ley del más fuerte es que sobreviven los que están “bien apadrinados”, lo cual se reduce a estar en buen pie con tres o cuatro dirigentes nacionales o regionales.

Hombre: *“Dentro del PS se dan muchas sensibilidades, muchas tendencias dentro del partido y tenemos un partido esquizofrénico... en ese sentido las divisiones que hemos tenido en la interna son bastante fuertes... la verdad de las cosas, es que lo que se estaba viviendo al interior de los partidos de la Concertación y al interior de nuestro partido la ley del más fuerte”.*

Entrevistador: *¿Cómo es eso?*

Hombre: *Sobreviven los que viven bien apadrinados, los que están donde está el poder; y el poder al interior de nuestro partido lo eligen 3 o 4 personas a nivel nacional y 3 o 4 personas a nivel regionales y el resto no tiene derecho a nada” (Hombre, Concertación, Concepción).*

No pertenecer a la tendencia predominante o no estar apadrinado tiene costos para los jóvenes, por cuanto formar parte de alguna de estas tendencias aparece como una condición necesaria para avanzar dentro del partido. Un joven JS describe la cadena de efectos que llevan de la discrepancia al conflicto y de allí a la exclusión, los que caracteriza como parte de lo que llama la crisis de la política.

“Es una realidad y tenemos que asumirlo que en la actualidad los partidos políticos están pasando por crisis, y están pasando por crisis porque hay gente que se está apoderando de los poderes o que si tú tienes un conflicto o discrepas de ellos, claramente tú ya no estás en la vereda de él, estás en la vereda del frente y por estar en la vereda del frente tú tienes que pagar

las consecuencias y asumirlas, porque en política no se llora, entonces entré en una lógica que a muchos no nos gusta” (Hombre, JJCC-JS, Concepción).

Por cierto, estar apadrinado por algún parlamentario o dirigente relevante o pertenecer a una “familia” de militantes históricos e influyentes no sólo inmuniza contra la exclusión sino que, para estos jóvenes, garantiza el avance en la carrera política. Los jóvenes militantes concertacionistas de Concepción lo asocian directamente con el peso que adquieren los parlamentarios en la política partidaria. Una mujer al describir la relación de padrinazgo, aunque luego modera su primera expresión, se refiere espontáneamente a ella como “pertenecer” a un caudillo, que generalmente es un parlamentario, superando incluso las estructuras formales.

Mujer: *“En el partido los padrinos... A ver se juntan un lote y se buscan un padrino eso es, lamentablemente si tú no perteneces a ningún caudillo, por así decirlo, estás perdido, porque en las regiones los parlamentarios son la cabeza de los grupos y muchos de los chicos llegan ahí por la pega, lamentablemente”*.

Mujer: *“Es que produce finalmente una parlamentarización de los partidos”*.

Entrevistador: *“A ver, ¿cómo es eso?”*

Hombre: *“Es que en general empiezan a ejercer liderazgos los parlamentarios, las estructuras que son formales del partido tienen poca relevancia a menos que sigan la línea que tenga el parlamentario de turno, en realidad está de moda esta cosa de un voto un diputado un voto un senador, un voto un diputado”* (Concertación, Concepción).

Según indica FLACSO (2007) las directivas partidarias poseen baja autonomía con respecto a los círculos de poder interno, entre otras cosas por la ausencia de financiamiento para los dirigentes partidarios. Debido a lo anterior, los dirigentes locales de los partidos operan articulados con representantes electos, sin cuyo apoyo les resultaría dificultoso mantener activos a militantes y líderes locales. De allí que los jóvenes perciban como irrelevante la labor desempeñada por los órganos regulares de los partidos, frente a los recursos que pueden movilizar los representantes electos.

Los jóvenes desarrollan una visión crítica frente a las tendencias, porque ella reduce la posibilidad de plantear posiciones propias en cuanto generación que posee temas políticos diferentes. Los jóvenes perciben que su subordinación a las tendencias del partido adulto va en contra de su posibilidad de alcanzar las oportunidades que reclaman como jóvenes.

“Creo que muchas veces la influencia de los sectores más que contribuir al interior del [PS] hoy día se ve claramente que esa sectorización o esos lotes que son corriente de opinión lo que han hecho hoy día es polarizar, es estancar y no contribuir a que el partido crezca, efectivamente, como dice el compañero, a nivel de juventud. Creo que hoy día no tenemos tan encarnizados los temas de polarización de referencia a un sector del partido o a otro, creo que para el tema municipal próximo y a nivel de hombres jóvenes, los que somos candidatos y venimos en esta vuelta, incluso acordamos e incluso conversamos y la jugamos por instalar nombres jóvenes y no los vamos a perder por un tema de lotes o por permanencia a uno u otro sector (Hombre, Concertación, Concepción).

Aun cuando se atribuye a la existencia de lotes el estancamiento político de las juventudes sólo queda como una cuestión voluntad evitar su operación. La tentación de seguir la tendencia del partido adulto o al caudillo de turno es muy grande. A fin de cuentas se lo acepta como un dato de la realidad: *“sucede que generalmente la juventud se divide por lotes”*, explica otro joven socialista.

“Yo estoy porque la división sea horizontal porque nosotros como generación como jóvenes podríamos dar una pelea y tener una postura más fuerte; sin embargo sucede que generalmente la juventud se divide por sus lotes, entonces generalmente se divide así, yo soy joven del colectivo, yo soy joven de las grandes alamedas, joven de la nueva izquierda y al final la juventud no tiene muchas posturas en algunas ocasiones” (Hombre, Concertación, La Serena).

Sólo dos juventudes se declaran inmunes a las tendencias internas: la JJCC y la UDI-NG. En el relato de los militantes JJCC, ello se explica porque la rigidez de la estructura jerárquica del partido tiene una razón clara: no es posible actuar revolucionariamente con una organización que da espacio a divisiones.

“La estructura de la Jota, con la estructura del partido... nosotros tenemos una estructura que de verdad es rígida en términos concretos, pero es rígida por un motivo; o sea, nosotros, nuestro planteamiento es un planteamiento que históricamente ha sido bastante más consistente y más profundo en cuanto a las raíces ideológicas. Si bien nosotros amoldamos los contextos históricos, nuestro objetivo fundamental es hacer la revolución, es modificar el sistema económico y esos objetivos son bastante más fuertes, bastante pesados que cualquier otro objetivo que se plantee cualquier otro partido político. Nosotros nos planteamos actuar bajo el actual sistema, no nos planteamos modificarlo sino efectivamente cambiarlo y para cambiar un sistema político tú necesitái una estructura fuerte, una estructura que no tiene espacios a divisiones” (Hombre, JJCC, Concepción).

En el relato de los militantes de la juventud de la UDI, su unidad interna se debe sobre todo a la formación que han recibido en cuanto a los temas de fondo, lo cual no ocurriría en los partidos cuyos representantes tienen posiciones encontradas.

“Una de las razones de por qué en la UDI hay unidad en cuanto a contenidos de fondo, es porque están todos bien formados, entienden bien las razones de por qué se piensan como se piensan los temas de fondo. Cuando no hay formación, cuando no hay preocupación por estudiar lo que se está proponiendo como política pública, entonces es normal tener a un diputado diciendo yo pienso esto y que se produzca lo que pasa en otros partidos políticos. Hay 800 facciones, los chascones, los pelucones, los guatones y eso creo que es fatal para un partido, entonces la formación es fundamental para nosotros para tener discursos en común” (Hombre, Dirigente Nacional Juventud, Alianza).

Problemas en el acceso a recursos y dependencia de los parlamentarios

Los obstáculos con que se encuentran los jóvenes dentro de un partido que se supone los necesita, abarcan cuestiones básicas como la ausencia de sedes o lugares adecuados para reunirse y organizarse. *“Una de las dificultades es que no había sede en RN, no sabía dónde ir”* nos dijo un joven en Concepción. Aunque esto sucede en casi todos los partidos, se manifiesta en especial en los destacamentos creados recientemente a nivel local. No les faltan las ganas de juntarse, pero no tienen dónde dice un joven concertacionista de Concepción.

“No tenemos una sede física donde nos podamos juntar, estamos rebotando en ciertas partes, donde buscarnos partes, pero no faltan las ganas de juntarse y debatir ideas” (Hombre, Concertación, Concepción).

La interpretación que le da otro joven de la Concertación es que en realidad los partidos no tienen interés por *“invertir en el capital humano”* representado por los jóvenes militantes.

“Esto no se manifiesta en la falta de espacios y en la toma de decisiones sino que también en el interés que tú ves en invertir en el capital humano joven; o sea, no hay infraestructura, no hay presupuesto para la juventud, no hay una sede con teléfono, que para mí sería importante tener una oficina con teléfono. De verdad sin espacio, que tú realmente sientas que el partido necesitando tanto renovar las filas no invierta más” (Concertación, La Serena).

Fuera de los períodos de campaña electoral los jóvenes rara vez cuentan con recursos para realizar sus propias actividades, una situación que se produce tanto en la Alianza como en la Concertación, principalmente en regiones. Dos mujeres de la Concertación describen la búsqueda de recursos como un proceso denigrante, porque hay que *“ratonear”* los recursos para actividades del propio partido, incluso utilizando su propia plata para transporte o celular.

Mujer: *“Nosotros hicimos un seminario por el centro cultural que era como el lanzamiento del partido, igual nosotros tuvimos para poder realizarlo pedir plata para que alguna gente del partido que tuvieran algunos pesitos y yendo más de un mes a la oficina: “No, ven mañana”. Anduve tardes enteras para que te den 5 lucas, entonces es complicado hacer cosas”.*

Mujer: *“Para las actividades es una lata, hicimos el día de la juventud con los 4 partidos de la Concertación y teníamos que poner lucas para poder financiar la actividad, entonces nosotros tenemos Seremis, jefes de servicios que nos pueden pasar la plata, pero como el partido Radical en ese momento no tenían las lucas para poder encargarlo, entonces no es por dejarlos mal si no por el hecho, que uno tiene que andar ratoniando plata para hacer actividades, o sea uno tiene que gastar su plata, de su bolsillo, del celular” (Concertación, Concepción).*

La falta de recursos no es exclusivo de las juventudes sino que también impacta en diferente grado a los partidos políticos. Un dirigente nacional de la Concertación indica que los partidos no poseen fuentes de financiamiento estables y por eso no pueden comprometerse en muchas actividades.

“La precariedad de los partidos, hablo por nosotros, no hay en el partido condiciones de estabilidad institucional y financiera que permitan desarrollar de manera más profesional espacios permanentes de estimulación de los estudios, de capacitación política o entrenamiento más o menos permanente, no es que no se hallen iniciativas: surgen como callampa, hueón, y mueren como callampas, por el hecho de que aquí, yo no sé hueón, cuánta plata voy a tener el próximo mes. Entonces yo no puedo hacer nada que se proyecte a tres meses, ¿me entendí? Y eso es terrible. Entonces al final, yo creo que ese es un tema, el tema de la fragilidad de los espacios partidarios” (Hombre, Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

De acuerdo con esta visión, el sistema de partidos políticos en Chile compartiría una gran fragilidad institucional y financiera. Algunos jóvenes de la Concertación proponen desarrollar un sistema de financiamiento público de los partidos políticos. De esta forma la militancia podría contar con recursos para programas sistemáticos de formación y para la realización de sus actividades.

“Yo soy un partidario que si se da una subvención pública, estatal, en los partidos a nivel monetario, creo que se puede aportar al nivel de los jóvenes, siento que se puede elevar la calidad del debate, creo que podemos mejorar el debate político, la formación política puede aportar a los dirigentes vecinales, a los universitarios” (Hombre, Concertación, Concepción).

En términos prácticos y más inmediatos, en ausencia de financiamiento público a los partidos, quienes disponen de mayor cantidad de recursos son los parlamentarios. En algunos casos, el “surgimiento” y la “supervivencia” de los partidos en general, y de las juventudes en particular, a nivel local dependen fuertemente de la existencia de parlamentarios en la zona. Esto incluye, aunque en menor medida, a Alcaldes y Concejales.

“En realidad acá tenemos pocos recursos, es que llega poco recurso a esta región porque nosotros no tenemos diputados ni senadores” (Hombre, Alianza, Concepción).

La existencia de estos dirigentes en el nivel local les permite a los jóvenes obtener apoyos de distinto tipo, como también facilita acceso a otras autoridades. El parlamentario de este modo se convierte en un personaje clave no sólo como representante de los ciudadanos sino como animador de la vida partidaria. Un militante de la Alianza lo dice con todas sus letras: *“en definitiva, ellos nos pasan las luquitas”*.

“Los viejos nos apoyan. Sí, nos apoyan porque nosotros todas las cosas que hemos hecho ha sido con luquitas del concejal don Cristián, de don Claudio etc., etc. Y en definitiva, ellos nos pasan las luquitas y todo eso” (Hombre, Alianza, Concepción).

Aunque el fenómeno está bastante generalizado en todos los partidos con representación parlamentaria, se produce con mayor fuerza entre los militantes de partidos de la Alianza. Es así como un militante UDI asocia el surgimiento de la juventud de ese partido al trabajo de campaña y posterior vinculación con un diputado de su zona.

“Una de las personas que me incentivó a trabajar en política fue Ramón Barros, diputado por el distrito 35 me pide que me haga cargo de su campaña en terreno, de toda la coronación de la agenda de él y la campaña. En este lapsus de 4 o 5 años que pasan organizo una juventud de la UDI en una región donde no existía, empezando por el distrito, la comuna, empezamos a organizar una juventud en la región con un grupo de amigos y vamos creciendo y voy conociendo el partido, voy viendo la realidad de la gente” (Hombre, Alianza, Santiago).

Por contraste, otro militante UDI relata cómo la juventud quedó desprovista de apoyo al momento que su partido decide apoyar un candidato que no era UDI: *“Nos quedamos sin alcalde, sin diputado, sin senador, por ende no teníamos...”*

“Cuando ingresé a la UDI en Valdivia estaba el senador don Marcos Cariola, después el único candidato de la Alianza fue Andrés Allamand, nosotros en la UDI nos quedamos sin alcalde, sin diputado, sin senador por ende

no teníamos... Yo cuando entré era mucha gente, estaba impresionado con la gente que había y después nos fuimos quedando menos, cuando ya éramos 20 no teníamos sede, queríamos hacer algo no teníamos ni 5 lucas para ir a una comuna que quedaba a 30 km” (Hombre, Alianza, Santiago).

En la Concertación también los diputados aparecen como animadores de la vida partidaria local, especialmente de la juventud. Que un diputado les prestara un furgón los hizo parte activa de la campaña presidencial de 2000 hasta como lo dicen *“formar parte de la escenografía”*

“Yo era secundario y de ahí me acuerdo que con el diputado Joaquín Palma teníamos una micro, nos pasó un furgón, teníamos un furgón de la JDC íbamos al valle, al sur, a las concentraciones en Santiago... cada concentración de Lagos participamos, estuvimos allá, éramos parte de la escenografía participábamos en todo lo que podíamos hacer e influíamos también en las decisiones nacionales de la juventud” (Hombre, Concertación, La Serena).

No obstante el apoyo obtenido, la evaluación es que a la larga tal personalización de la política conduciría a la aparición de caudillos y la desaparición de las ideologías políticas, dando lugar al populismo y la debilidad de las estructuras partidarias.

“El problema es que la política se ha desprestigiado especialmente por una personalización de la política, o sea la personalización de candidatos, entonces eso crea caudillos, crea populismo, entonces la gente ya no se identifica con ideologías” (Concertación, La Serena).

El tópico de la escasez de recursos para implementar actividades no fue tocado por los militantes de la JJCC, pese a que no cuentan con parlamentarios ni alcaldes en comunas de envergadura. Ello lleva a pensar que las quejas por no disponer de recursos pueden enmascarar otro tipo de temas que no aparecieron en los grupos de entrevista.

En el siguiente cuadro se aprecia un resumen de los distintos obstáculos identificados por los jóvenes, las áreas en que se despliegan y las implicancias en la vida de los jóvenes militantes.

Esquema 2:
Resumen obstáculos en la experiencia de militancia juvenil
y principales implicancias

Obstáculo	Área obstáculos	Implicancias obstáculos
El partido, sus estructuras y dinámicas internas	Falta rotación y recambio generacional	Problemas para lograr ser nominados candidatos Dificultad en acceso a espacios de toma de decisiones Temas que se ponen en la agenda pública no sincronizan con jóvenes Brecha generacional dificulta entendimiento
	Tendencias, caudillos y redes	Parlamentarización de los partidos Necesidad construir redes y adherirse a tendencias Traspaso intergeneracional de disputas
	Infraestructura y recursos	Falta de una sede o de sede adecuada Falta recursos para organizar actividades fuera de campañas políticas
El sistema político y la sociedad	Centralismo en la toma de decisiones	Dificultad para poner temas regionales (incluye la nominación de candidatos) “Trámites” partidarios se hacen más lentos desde regiones
	Farandulización de los jóvenes y el no estoy ni ahí	Imaginario político de jóvenes como “carreteros” y “sin intereses” Falta de políticas sistemáticas y coherentes juventud
La vida personal cotidiana y la familia	Descrédito de la política	Discriminación hacia quienes participan en política
	Actividad que necesita mucho tiempo	Impacto en los estudios (menor rendimiento) y la vida familiar (menos tiempo)

Fuente: elaboración propia sobre la base de relatos de jóvenes en grupos de conversación y entrevistas a dirigentes.

2. Hombres y mujeres en política: dinámicas de género en los partidos

Por mucho tiempo la política fue una actividad exclusivamente de hombres. Aunque algo ha cambiado, los hombres continúan siendo mayoría en este mundo. Por ejemplo, las mujeres en el Parlamento chileno han pasado del 6% en 1990 a un 12,6% en el 2006. Algo similar sucede con los cargos locales de elección popular (concejales), donde las mujeres han pasado de un 17% en el 2000 a un 21,5% en el 2006 (Gobierno de Chile: 2008, 68). En las alcaldías sucede algo similar: de 7,2% en 1990 a 12,2% en el 2006 (Valdés y Fernández 2006: 33).

La dificultad de las mujeres para acceder a cargos de representación popular también se aprecia al analizar la composición de las directivas de los partidos políticos y de las juventudes. Por ejemplo, solo uno de los siete partidos políticos estudiados ha sido presidido por una mujer (PDC), a la vez que todas las directivas nacionales de las juventudes son presididas por hombres. Más aún, en partidos y juventudes son escasas las mujeres que participan en sus directivas nacionales. Los partidos que tienen una mayor representación de mujeres en sus directivas nacionales son el PPD y el PS porque han instaurado cuotas de género.

La situación descrita no es exclusiva de la política sino que se relaciona con dificultades que encuentran las mujeres para alcanzar acceso y permanencia en el espacio público en igualdad de condiciones que los hombres. Así, por ejemplo, la tasa participación laboral de las mujeres en Chile ha pasado de 31,7% en 1990 a un 38,5% en el 2006 (mientras que en ese último año la tasa de participación de los hombres es cercana al 80%). A la vez, las mujeres en puestos de responsabilidad o decisión a nivel de empresas constituían en 18% en el 2000 (Gobierno de Chile 2008:68). Esta situación no es exclusiva de Chile sino que se produce en varios países del mundo; por ejemplo, de las mil principales corporaciones de EE.UU entre el 95% y 97% de los gerentes generales son hombres (Connell: 2002, 99).

El acceso de las mujeres jóvenes a la política

Los datos de nuestro estudio no desmienten el cuadro global. En ellos se aprecia cómo las dinámicas de los partidos políticos expresan y reproducen el ordenamiento de género anteriormente descrito.

En términos generales, hay un predominio de los hombres sobre las mujeres en todos los partidos políticos. Sin ir más lejos, a los grupos de entrevista llegaron menos mujeres, y cuando lo hicieron, tendían a hablar menos, en comparación, que los hombres. En muchos casos había que preguntar directamente a las mujeres para que expresaran su punto de vista. A la vez, una menor proporción de mujeres tenía algún tipo de cargo ya sea en el partido o en la juventud. Y pocas mujeres eran candidatas a concejal para la elección municipal 2008.

En la encuesta realizada a los participantes del estudio cerca de la mitad de los jóvenes militantes señaló que estaba muy de acuerdo con la frase *Hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades dentro del partido*. Sin embargo, se observan interesantes matices; esta proporción es mayor entre los varones y entre los militantes de la Alianza y, en menor medida, de la JJCC. Estos matices reflejan justamente las dinámicas de género de los partidos. Que sean los hombres los que en una mayor proporción están de acuerdo con este comentario se produce porque ellos mismos están en una posición de poder y privilegio relativo que hace invisible la situación de las mujeres.

La conversación en los grupos de entrevista sobre la situación de las mujeres en la juventud o en el partido generaba de entrada un comentario generalizado acerca de que en el partido tenían las mismas posibilidades que los hombres o que en el partido nadie se fijaba en el sexo de los militantes. En el desarrollo de la conversación aparecía, especialmente en los partidos de la Concertación, la situación de subordinación de las mujeres frente a los hombres, ya sea a nivel de acceso a cargos, el doble esfuerzo que deben realizar para compatibilizar familia-militancia-trabajo y los estereotipos existentes.

Entre los hombres de todos los bloques políticos, los discursos extremos no son extraños al tratar el régimen de género que impera en los partidos. Hablando en confianza, los hombres ven a las mujeres como objetos sexuales, con pocas capacidades de resistir el trabajo que requiere la política; no serían reales dirigentes o es su marido, pareja o pololo quien debe intervenir por ellas. Así lo expresa un dirigente (hombre) de la Concertación, quien aunque comienza con un lenguaje analítico, tiene dificultades para mantener un hilo argumental: “no sé cómo es en general”, es la frase que, a fin de cuentas, le lleva confundir el análisis con sus propios puntos de vista sobre el tema.

“Yo he visto en las juventudes cuotas de machismo equivalentes y si no mayores que la de los adultos. Yo al principio pensaba... porque uno ve más mujeres jóvenes más espacios que sé yo, pero tiendo a ver el mismo fenómeno de hace 20 años en que donde las mujeres son vistas como cabras que hay que tirarse, se pasan de dirigente en dirigente... sin haber muchas dirigentas jóvenes reales... no sé como es en general... no veo a muchas cabras y veo que ellas rotan más también, ellas rotan más, probablemente porque se pondrán a pololear o se casan con [un] hueón que no está en esta hueá y cagó, se fue... Y probablemente porque están menos dotadas para conseguir escalar en las jerarquías partidarias” (Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

En los partidos de la Alianza, especialmente la UDI, hubo escasa crítica a la situación de las mujeres en política; a pesar de que, por ejemplo, pese a su militancia tienen acceso a menor número de cargos en las directivas o cupos en las planillas de candidatos. Si las mujeres persisten en política ello tendría como objetivo conseguir un marido.

H: *“Algunas sí, sabes cuál es el problema, es que se casan con gente de la juventud y siempre hay alguien, se da en muchos casos por ejemplo las mujeres que llegan a la juventud o son las pololas de o fueron las pololas de o van a ser las mujeres de, se da mucho el tema de las relaciones al interior por lo menos en la UDI hoy por ejemplo el 90 % de las mujeres que participan tiene una relación con alguien de la juventud”*.

E: *No tienen agenda política propias ellas.*

H: *No también se mueven políticamente ellas solas o de repente el pololo llega por la polola”* (Hombres, Alianza, Santiago).

Entre algunas de estas mujeres, aparece lo que se conoce como “feminidad enfática”; es decir, una visión estereotipada de la mujer que pone énfasis en los elementos tradicionales del patriarcado para vincularse con las masculinidades hegemónicas, que ocupan las posiciones de privilegio. Una de ellas indica que es precisamente su condición la que le asegura un trato preferente dentro del partido, que en su planteamiento se opone más al hostigamiento que a la competencia política interna.

“Bueno, ser mujer entre tanto hombre siempre es un beneficio, así que yo no veo en qué nos vayan a molestar, es todo lo contrario, eso del machismo del partido de derecha es na que ver, o sea el hecho de ser mujer hace que te pesquen más” (Mujer, Alianza, La Serena).

El género nunca surge espontáneamente en las conversaciones, siempre el entrevistador debe iniciarlo y pedir al grupo que lo desarrolle, como se aprecia en el siguiente extracto. Las mujeres aliancistas constatan su situación minoritaria sin buscar mayor explicación, para luego pasar a afirmar que trabajan de igual a igual con los hombres.

Entrevistador: *“Oye y el tema mujer, ¿las mujeres jóvenes son igualmente valoradas en sus partidos que los hombres jóvenes?”*

Hombre: *No mucho. jajajaja.*

Mujer 1: *Pero es que son menos, por lo menos yo una vez tuve que ir a Chillán a un Consejo regional y yo era la única mujer que andaba.*

Mujer 2: *Nosotras igual, es que somos menos mujeres dentro de la juventud, pero no somos menos valoradas, somos dos mujeres dentro de la directiva y trabajamos, no hay ningún conflicto entre hombres y mujeres”* (Alianza, Concepción).

En el discurso de los militantes comunistas el género no aparece como un elemento relevante, que le quite centralidad a los elementos estructurales de la “lucha de clases”. Como lo relata un militante de Santiago, si bien existe presencia de mujeres en el partido ella se reduce a: *“una sola mujer en el comité central”*, pero pareciera que para él es más que suficiente.

“Yo personalmente no estoy de acuerdo ni con el machismo ni con el feminismo, estoy de acuerdo con la igualdad plena, digamos. Y si vemos por ejemplo a nivel de la dirección central [de la juventud] nosotros tenemos secretarías mujeres [en direcciones], la secretaria general y la subsecretaria que sería la segunda al mando y también es mujer. Las mujeres han ganado espacios importantes y a nivel de base incluso cuando entra una mujer se le recibe tan bien como a un hombre. En la dirección comunal yo diría que hay casi la mitad mujeres, más o menos la mitad en dirección regional también. Yo creo que no es un impedimento y menos en la Jota, a nivel de comité central hay una mujer, y en algunas direcciones regionales hay mujeres pero no es una obligación como en el caso de la JS” (Hombre, JJCC, Santiago).

En el extremo, del discurso de los militantes comunistas se desprende que los militantes no tienen sexo, que son todos iguales, porque lo que prima es la capacidad política. Por último, para algunos militantes de la JJCC, el tema de la mujer debe considerarse en similar condición al de las minorías sexuales.

“No es un equilibrio hombre, mujer sino un equilibrio [de] capacidad política para enfrentar el momento histórico que nos compete... Lo que se valora es la capacidad del cuadro, no su cara, su sexo. Ahora, sí existen dentro de nuestra orgánica movimientos que tienen que ver con el tema género, efectivamente nosotros tenemos no sólo con el tema de las mujeres sino con las minorías sexuales participación política, militancia política que tiene que ver con esas temáticas. Dentro de nuestros eventos se discute también; en el último Congreso de la Jota, que fue el año pasado, se discutió el tema del género que fue un debate bien interesante, pero que no hay que confundir nuestra lucha, ideológicamente lo planteamos de clase y no de género” (Hombre, JJCC, Concepción).

La asimilación de la mujeres con minorías se repite en el planteamiento de una dirigente adulta de la Alianza, quien las compara con los pueblos originarios para destacar la diversidad de su partido. Afirma, sin embargo, a propósito de las elecciones municipales que su partido se ha preocupado de fomentar la participación de las mujeres –no necesariamente las jóvenes– y por ello posee el número mayor de concejales mujeres.

“Igual, las mujeres también, nosotros somos el partido con más concejales mujeres de Chile, y con más concejales de origen de los pueblos originarios, para que tú sepas, es un tema al cual nos hemos abocado, en cada una de las comunas hay candidatas mujeres, tenemos más concejales de pueblos originarios y más concejales mujeres, eso demuestra el carácter diverso del partido” (Dirigente Nacional Adulto, Alianza).

En los partidos de la Concertación, si bien la primera reacción es señalar que hay equidad de género, en una segunda instancia, a diferencia de la Alianza y la JJCC, entre los partidos de la Concertación se reconoce la desventaja de las mujeres con mayor frecuencia. La descalificación de las militantes mujeres por los militantes hombres es un elemento al que deben sobreponerse en todo momento

“El Partido Socialista es súper machista, si por lo general cuando una mujer opina dicen: ya está hablando la feminista” (Mujer, Concertación, Santiago).

Otra mujer de la Concertación hace un recuento de las dificultades que le ha tocado superar dentro del partido debido a su condición de

mujer; termina por preguntarse si será verdad que los hombres las consideran como militantes de menor capacidad.

“Nuestro partido es considerado un partido de puros hombres, machistas y ha costado bastante no sé, a mí me ha costado bastante participar y tener los cargos que tengo ahora, me ha costado sudor, esfuerzo, algunos comentarios, chimuchinas, ¡uff! Imagínate, bastante, pero se puede lograr, es a través de un trabajo constante de sacrificio, uno sacrifica familia, amigos, etc., el tiempo... A nosotras como mujeres no nos toman mucho en cuenta, parece que creen que como mujeres tenemos menos capacidad, no tenemos experiencia” (Mujer, Concertación, Santiago).

De esta forma, se expresa una cultura machista en los partidos, que refleja las propias pautas culturales de la sociedad chilena y sostiene lo que se denominan los “regímenes de género” de estas instituciones. La palabra castigo no tarda en aparecer en el discurso de las mujeres al referirse a las relaciones de género al interior de los partidos.

“Yo creo que tienen las mismas dificultades que cualquier mujer se enfrenta a cualquier espacio social en el país, tanto porque esta sociedad aún tiene muchas actitudes machistas y también de castigadora, en cuanto tú quieres quebrar ciertos modos de cómo se ha construido el rol de la mujer en la historia en realidad” (Mujer, Concertación, La Serena).

Cuotas de género: equidad, oportunidad y meritocracia

El estudio indagó la percepción de los y las jóvenes con respecto a la aplicación de cuotas de género para la elección de cargos internos de los partidos. Sólo en la JS existen cuotas de género, en sentido estricto, para facilitar el acceso de las mujeres a cargos directivos. En el PPD existe un sistema de ponderación del voto a las mujeres que favorece la inclusión de las mejor votadas. En ambos partidos, las dirigentes señalan que la situación de la mujer es mejor en la juventud que en el partido. La JS tendría una mesa paritaria entre hombres y mujeres, situación que no se produce en ningún otro partido analizado donde, por lo general, predominan los hombres en las directivas. Los hombres de este partido, por su parte, están listos para enumerar los logros de las mujeres.

“En el partido se reproducen las mismas dificultades de la integración de la mujer; sin embargo yo creo que el partido integra una línea progresista, esa línea de género está muy inserto y dentro del partido hay un quórum mínimo por estatuto que las mujeres tengan un candidato. Un 40% de las electas tienen que ser mujeres y eso de alguna manera se refleja en que acá en Serena: la presidente comunal es mujer, la presidente de la juventud en su tiempo fue mujer y [la siguiente] volvió a ser mujer, el comité central mujer, la presidenta de la Cámara de Diputados Isabel Allende también del partido fue mujer y la presidenta de la República es mujer. Creo que en ese sentido el PS está en la avanzada en darle voz a la mujer, si reconociendo que igual tiene las mismas dificultades que de alguna manera se reproducen en una sociedad machista como esta” (Hombre, Concertación, La Serena).

Una dirigente nacional de la JS explica cómo operan las cuotas de género que, en su caso, le permitieron llegar a la directiva con muchos menos votos que un hombre.

“En el caso de las mujeres 15% y en el caso del joven 10%, yo compito con 25% más a favor que un adulto hombre.

Entrevistador: *O sea que a tu votación se le agrega un 25 %*

Mujer: *Claro, yo necesito un 25% menos de los votos, 75% menos que los votos de él, no 25%. Entonces por ejemplo yo salí con ciento y algo votos en la elección y un dirigente adulto tendría debería haber necesitado 200, por la cuota de acción positiva, que es a lo que juega uno también, y es necesario que los adultos y los hombres que en este partido son muy sectarios, no hay mucho espacio de participación para la mujer, tú te fijas en la mesa de los adultos hay una sola mujer, que es la Isabel Allende”* (Dirigente Nacional Juventud, Concertación).

En el PPD no existen cuotas de género en sentido estricto. Un dirigente nacional las denomina “facilidades”, lo cual a su juicio sería mejor que las cuotas ya que éstas reproducen las dinámicas de exclusión. El término facilidades –que opera como una ponderación especial del voto a las mujeres– puede ser poco feliz porque aparece más como un “favor” que como un derecho reconocido para eliminar una exclusión estructural.

“En el PPD no es una cuota, sino que es una facilidad para las mujeres de elegirse en las instancias de poder, es decir, se les exige que saquen la mitad más uno de los votos de aquel que reemplaza, que es el 40%. [Por ejemplo,] yo tengo 10 cargos y el orden de los votos dejó sólo 3 tres mujeres, hay una cuarta que entra si tiene la mitad más uno de los votos que el hueón que va a salir. No es una cuota, no es como el PS que la mina puede sacar un voto y el otro hueón puede sacar 200, y el de 200 sale y entra la mina de 1, porque eso juega finalmente en contra de las mujeres; nadie vota por mujeres porque ya están [aseguradas]” (Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

Las jóvenes militantes de los partidos de la Concertación pueden destacar rápidamente la mínima participación de las mujeres en cargos de representación popular o en la dirigencia partidaria, si bien son las juventudes que aparecen más permeables a las mujeres. Una militante Radical se refiere a la “escueta” participación de las mujeres de ese partido, reflexión que termina con una enigmática referencia a estar *“en contra de las leyes a favor de las mujeres”*.

“En el partido nuestro, bueno, un ejemplo súper patente tenemos 7 diputados y 3 senadores y ni una mujer. Yo creo que es el único partido actualmente que no tiene ninguna mujer parlamentaria. En la directiva nacional hay una sola mujer y es la directora de la mujer. Entonces eso ya está dando cierta pauta a nivel de dirigencia nacional y los legisladores de la participación que tengan las mujeres es bastante escueta por decirlo de alguna manera. En la juventud es algo que por lo menos es más equilibrado, bueno yo misma soy un ejemplo patente de que he podido tener cargos y no me ha afectado en el tema del sueldo, pero sí veo que al nivel adulto creo que es muy mala la repartida, aunque estoy en contra de las leyes a favor de las mujeres” (Mujer, Concertación, La Serena).

Las críticas a las cuotas de género son relativamente extendidas entre las mujeres concertacionistas debido a que ellas no operan como mecanismos eficaces para el cambio de actitud de los hombres; más bien al contrario, tienden a ubicarlas en un espacio de discapacidad que no resalta sus cualidades políticas. Como dice una militante Radical, *“yo me siento capaz al igual que un hombre”*.

“A mí igual me carga el tema de la discriminación positiva, por lo mismo yo me siento muy capaz al igual que un hombre, y me digan por ser mujer es presidenta. Pero yo igual entiendo cuando veo a las cúpulas de poder de la adulta y especialmente a los partidos adultos en general no le abren las puertas a las mujeres. Yo te digo, en Recoleta hay una y es porque es de la Secretaría de la Mujer; en cambio en la juventud yo no he tenido ni un problema, al contrario. Claro yo fui a la Fech y era la única mujer del GUR, o sea dentro de la juventud no se ve tanto. A nivel nacional somos como miti y mota en la mesa y todo pero el problema es la adulta y por eso se genera eso de la discriminación positiva, y en todos los partidos pasa” (Mujer, Concertación, La Serena).

En los grupos de entrevista, casi todos los jóvenes de todos los partidos políticos, mujeres incluidas, están en contra de las cuotas y la paridad de género en el gabinete. Hay una idea de meritocracia subyacente que desconoce los elementos estructurales de la discriminación de género. A la vez, hay quienes señalan que desde su experiencia las cuotas son una imposición que se cumple por obligación y no por un cambio de mentalidad en los hombres, principalmente.

“Por eso es que nosotros alegamos cuando en el Congreso se discute esto del cuoteo de 50 y 50 pa las mujeres, nosotros creemos firmemente que quien tiene que ocupar el puesto se lo gane, es el mejor, no importa si son más mujeres o más hombres, los que tienen que estar ahí son los mejores, si son puros hombres hay que demostrarlo” (Hombre, Alianza, Concepción).

Una mujer concertacionista cuenta su negativa a ocupar un “cupos de mujer” porque ello en realidad le quitaría relieve a su trabajo militante, desprestigiándola, a fin de cuentas. “Me voy a ganar los votos –enfatisa– no por ser mujer”. Igual que un hombre, se podría decir.

“Me pasó en la elección anterior que me llamaron para inscribirme como vicepresidente de la Región Metropolitana y me llaman y me dicen: “Oye, XXX, ¿sabías que vas a ir como vicepresidenta nacional mejor? Porque nos falta un cupo”. Y ahí yo me enojé. Yo les dije: no voy a ir como cupo de mujer. Yo en la Región Metropolitana soy XXX y me voy a ganar los votos no por ser mujer, no quiero decir, sino porque yo he tenido un trabajo; entonces no voy a ir a un cupo por ser mujer nomás” (Mujer, Concertación, Santiago).

Hay una paradoja en que algunas mujeres del PS y del PPD que lograron sus cargos gracias al sistema de cuotas estén en contra de ellas. Una explicación posible es que luego de años de aplicación no haya contribuido a cambiar la “mentalidad” de los hombres, vale decir, que no ha logrado instalar una cultura de equidad al interior de los partidos.

“En el partido se da el tema de la discriminación positiva que yo creo que no ha ayudado en nada a un cambio de mentalidad, por lo que he leído también que a nivel mundial tampoco ha resultado mucho el tema porque no es que se logra por un cambio de mentalidad sino que los hombres lo hacen por obligación de las directivas... se hace para cumplir con los estatutos o no les bajen las listas” (Mujer, Concertación, Concepción).

Una militante RN de alguna forma converge con la argumentación relativa a la igualdad de capacidades entre hombres y mujeres, pero se diferencia porque supone que hombres y mujeres tienen las mismas posibilidades, vale decir, que no la discriminación de género no constituye un problema estructural. De allí que dé lo mismo el hecho de que “nunca ha habido una presidenta mujer en el partido” y por ello considera “una tontera” la paridad de género establecida por la Presidenta Bachelet en su gabinete.

“Yo creo que el partido está abierto a la participación de hombres y mujeres por igual pero igual nunca ha habido una presidente de Renovación Nacional, pero da lo mismo. Mientras se valoren las características personales de las personas me da lo mismo si es hombre o mujer. Es una tontera que la Bachelet haya dicho que son 10 ministros hombres, 10 ministros mujeres, es una tontera porque si hay una mujer que no tiene la capacidad que podría tener un hombre en el mismo cargo. Yo no soy ni feminista ni machista, pero sí con las capacidades” (Mujer, Alianza, Santiago).

Obstáculos específicos de mujeres jóvenes en política

Las mujeres militantes de todos los partidos enfrentan una dificultad doble, que surge de ser mujeres y ser jóvenes, ambos, factores que reducen su nivel de influencia. Las dificultades específicas para las mujeres militantes tienen que ver con estereotipos y discriminación de género,

evaluación y acceso diferenciado, conciliación entre familia y política, la imagen de pureza en la política. Sin embargo, estas dificultades a veces se pueden disminuir o eliminar por la acción de mujeres líderes dentro del partido.

Estereotipos y discriminación de género

En el relato de hombres y mujeres militantes se aprecia que al interior de los partidos, y en menor medida de las juventudes, operan estereotipos sociales que ubican a las mujeres en un lugar secundario, por lo general de subordinación con respecto a los hombres. Las mujeres perciben una mirada a ratos peyorativa, a ratos compasiva, pero que siempre las considera más débiles que los hombres y que pone en duda su templanza emocional para una actividad que a veces se convierte en “guerra”.

El principal estereotipo es que las mujeres tienen menor capacidad de liderazgo: les falta carácter y su histeria las traiciona, lo cual las descalifica para dirigir. Un segundo estereotipo es que las mujeres son más ordenadas (la metáfora del aseo doméstico, “te ordenan la casa”) y menos interesada que los varones en asuntos políticos “serios”. Tales estereotipos aparecen con mayor frecuencia e intensidad entre los jóvenes militantes de la Alianza y de la JJCC. Un militante de la JJCC, miembro de un partido dirigido largos años por una mujer, señala que *“lamentablemente [...] uno no evalúa de la misma forma a hombres y mujeres [en posiciones de liderazgo].* La colección de prejuicios, nada de matizados, que contiene su relato ahorra cualquier comentario respecto a la forma en la cual la cultura patriarcal está presente en la izquierda tradicional.

“Yo concuerdo un poco con lo que dijo la compañera de la JS respecto de que existen ciertos prejuicios contra la mujer, un especie de estereotipo, como esa especie de imagen del político o del dirigente político y en ese aspecto ahí hay una especie de cierto prejuicio que lamentablemente, de alguna forma, golpea a la mujer más que a los hombres que tiene que ver más con el tema del liderazgo. Muchas veces cuando las mujeres asumen posiciones de liderazgo... los hombres generalmente vemos, y que uno no evalúa de la misma forma a hombre y mujeres. Generalmente uno ve a las mujeres así en una como una cosa binaria, que se pueden caer de repente en la falta de liderazgo, en la falta de carácter o si no les pesa la

histeria... Como que todos generamos esa especie de asociación: una mujer cuando cumple alguna responsabilidad de carácter político fácilmente uno dice puede caer en esto, no busca, y, término medio... Yo si tuviera que mandar a alguien a negociar lo pensaría un poco si mandaría a una mujer” (Hombre, JJCC, Concepción).

En la Alianza, de acuerdo con la percepción de un militante santiaguino, la política “*yo creo que les interesa menos a las mujeres*”, a pesar de que, como él mismo lo dice, las militantes de su partido participan en las mismas actividades que los hombres. En ningún momento logra aclarar cómo fue que obtuvo esta certeza, ni qué mujer se lo dijo, o cómo se explica que estén motivadas a desarrollar la misma actividad militante que un hombre en un ámbito que en realidad no les interesa. Otro militante de la Alianza en Concepción las critica porque las mujeres parecen más interesadas en sus amigas que en la política y porque “*cuando se ponen a pololear dejan el partido de lado*”.

“Las mujeres siempre andan de a dos, que acompañame a esto, y acá en el partido también, de cinco caras jóvenes que están interesadas en participar y te dicen ¿pero puedo ir con mi amiga? Entonces, bueno uno obvio que le va a decir que sí, pero no van sin la amiga, no van sin el pololo que sé yo, y lo mismo cuando se ponen a pololear dejan el partido de lado” (Hombre, Alianza, Concepción).

En la UDI se les reconoce a las mujeres un papel moderador, en tanto el vocabulario es más cuidado en su presencia, ordenan la casa y atraen otros jóvenes (hombres). No hay necesidad de recalcar que estos roles reproducen las responsabilidades domésticas y decorativas que la cultura dominante asigna a las mujeres.

“No, en la UDI bienvenidas sean, si siempre son importantes nos han ayudado a moldear el vocabulario, segundo, ordenen un poco más la casa, tercero, atraen más a los otros jóvenes, ordenar la casa en el sentido como tú bien decías son mucho más ordenadas, mucho más disciplinadas” (Hombre, Alianza, La Serena).

Una militante aliancista no logra aclarar la incógnita de por qué no la toman en serio. Ella está segura que no es una niña tonta, más encima bonita, a la que se le ocurrió meterse en política, como sabe

que comentan los hombres respecto de otras militantes. A pesar de todo, siente que la están juzgando equivocadamente, desde el punto de vista opuesto.

“Por lo menos en mi caso no me toman más en serio, no sé tal vez la imagen que proyecto. Lo que yo siento no es lo típico, ya la típica niña tonta que se le ocurrió meterse a la política, eso es una percepción, es relativo. No sé si están en lo correcto, pero es cómo asocian, en especial, como el efecto opuesto: sabih que no te toman en serio por una cuestión de atracción física adolescente, eso es lo que siento” (Mujer, Alianza, La Serena).

Evaluación y acceso diferenciado

En casi todos los grupos de entrevista, aunque en especial en los de la Concertación, las mujeres señalaron que por lo general tenían que esforzarse el doble, que se les evalúa de forma distinta, y que les era más difícil acceder a cargos dentro y fuera del partido. Una mujer de la Concertación tiene la esperanza de abrirse espacio demostrando que es capaz, pero sabe también que no será fácil dejar de servir los cafés en las reuniones y “poner caritas”.

“Yo creo que se da la mezcla de política joven. Yo creo que en... como todas las cosas, una tiene que ir abriéndose los espacios. Obviamente es más difícil que te consideren por diversos motivos pero una tiene que ir abriéndose los espacios, tiene que ir demostrando que es capaz, de que tiene algo que aportar, de que una no está para servir los cafecitos, ni para andar colocando caritas” (Mujer, Concertación, Concepción).

Demostrar la capacidad propia es más difícil cuando el más mínimo error de una mujer viene a confirmar que carece de las habilidades necesarias para desenvolverse en política. La joven de la Concertación que habla ahora tiene dificultades para explicar las reglas respecto del desempeño porque, en verdad, expresan solamente arbitrariedad.

“Como somos mujeres están más expectantes a ver cuándo vai a dejar la cagá; y te dejan pa ver cuándo dejai la cagá. Y si no la dejai, ya; después no. Como que la primera vez te dan agua por así decirlo; ya, si la dejai cagaste si no. Como que a mí personalmente se me ha hecho así como vida partidaria” (Mujer, Concertación, Santiago).

Una reciente militante de las JJCC señala que no ve diferencias salvo en lo que se refiere a los cargos, lo cual se debe a que aún “*queda como un poco de discriminación*”. Ello hace que para las mujeres alcanzar responsabilidades políticas aparezca más difícil que para los hombres.

Mujer: “*Pienso como parecido a las otras mujeres porque yo por lo menos de lo poquito que llevo militando no he visto diferencia, o sea es para todos iguales, pero sí en lo de ocupar cargos yo creo que ahí cuesta un poco más.*”

Entrevistador: *¿Por qué cuesta más?*

Mujer: *Porque por lo mismo que dicen ellos, que a la mujer se le ve como menos, porque todavía queda como un poco de discriminación, pero como que pasa por eso, pero yo igual trato de llegar a un puesto igual que los hombres pero cuesta más, es más difícil*” (JJCC, Concepción).

Conciliación familia y política

Otro obstáculo que señalaron las mujeres fue lo difícil que se hacía para ellas conciliar la multiplicidad de tareas que debían realizar como mujer que, en el PS, por ejemplo habría hecho que ninguna mujer alcanzara la relevancia de los líderes históricos de ese partido.

“*Nuestro partido es histórico [PS], tiene mucha historia por detrás, donde claramente uno ve que no hay muchas mujeres en el mismo estatus que Allende, que Almeyda, puesto que las mujeres deben cumplir con miles de roles sociales, si eres mamá, si eres estudiante, si trabajas, en fin eres dueña de casa y cumplir esa multiplicidad de roles*” (Mujer, Concertación, La Serena).

Conciliar los asuntos políticos con los domésticos o familiares representa uno de los principales desafíos para los partidos políticos de todas las tendencias. Esta dificultad, que incluye también a los hombres, tiene implicancias en la vida familiar y amorosa de los militantes, tanto si están casados o están pololeando. De esta forma una explicación para las rupturas amorosas es la incompatibilidad con la participación política, pues las parejas no entienden una vida ligada de tal forma al partido.

“Más difícil porque nosotras como mujeres tenemos que cumplir bastantes roles también, a veces tiene que postergar su familia o su proyecto de vida para poder dedicarse al tema político. Por lo menos a mí me ha pasado, yo he tenido que romper alguna relación porque te hacen decidir, no te entienden que tu vida está ligada al partido y bueno” (Mujer, Concertación, Concepción).

Medio en serio y medio en broma algunos hombres de la Alianza señalan que lo más conveniente es pololear con mujeres del partido. Y aunque uno de ellos “metió” a su polola en la UDI, reconoce que “es pega” conjugar ambas actividades, por cierto porque las mujeres son “sensibles”. Una mujer de RN se encarga de aclararle que ello también puede pasar con los hombres.

Hombre: *“Es pega eso de conjugar el pololeo con el partido.*

Hombre: *Hay que pololear con alguien del partido, jajajá.*

Hombre: *Yo metí a mi polola en el partido pero es pega, porque por así decirlo yo en cierta forma trabajo pa la UDI y de repente no la podí pescar no más po. Entonces igual es complicado porque, no sé po, la mujer es más sensible y bueno...*

Mujer: *Depende, porque por ejemplo, yo conocí a mi pololo dentro de Renovación y siempre teníamos problemas pero no por mi culpa sino que era él, porque yo era la que andaba trabajando, yo era la que andaba lesiando en las campañas. Y es tontera por qué si la persona estuviera realmente interesada en eso no tendría por qué pasar eso, porque si tú estás en el partido y tu pololo o polola está en el partido y está igual de enfocado que tú, no tendría por qué pasar eso”* (Alianza, Concepción).

La reflexión de esta mujer aliancista constata sin explicarse la contradicción entre un ideal de amor romántico y la experiencia de los militantes que no logran conciliarlo. “No tendría por qué pasar eso” entre militantes repite sin lograr entender por qué ocurre precisamente de esa forma. La insistencia en la norma, no obstante, no resuelve el dilema, por lo que simplemente se lo descarta como “tontera”.

Con respecto a los matrimonios entre militantes, los jóvenes UDI indicaban que las mujeres que se casan con otros militantes deben decidir quién continúa participando activamente y quién se hace cargo de la familia, lo cual “naturalmente” le corresponde a la mujer. Una

pareja DC indica que “se turnan” en sus compromisos, para combinar estudios, familia, candidaturas, militancia, etc. El modelo de referencia es la pareja que forman Gutenberg Martínez y Soledad Alvear.

Pureza y política: costos de ser mujer

El machismo y las estructuras patriarcales que los mismos jóvenes militantes describen en sus partidos ponen en una paradójica situación a las mujeres. Por un lado, se convierten en un objeto de deseo en cuanto “*atraen a otros jóvenes*” y “*ayudan a ordenar la casa*”, de forma que son potencialmente pololas, novias o esposas. Por otro lado, sobre ellas recae la responsabilidad de mantenerse puras, vírgenes, de manera de no contaminar a la historia del partido. Las mujeres, de este modo, están siempre expuestas al chisme que las desprestigia poniendo en duda su honra (hasta que tienen suficiente poder). A pesar de que los hombres están sujetos a estas mismas dinámicas, nadie toca el tema desde esta perspectiva como sí se hace con las mujeres. Así una militante de Concepción describe como asesinato de imagen los rumores acerca de los supuestos amoríos de las militantes.

“Estamos en una estructura patriarcal dentro de los partidos creo yo. Igual a las mujeres les cuesta más por un tema de reputación. A una mujer para matarla políticamente le tiras tres minos encima y la matái, la matái políticamente” (Mujer, Concertación, Concepción).

Un militante de la UDI presenta las relaciones de hombres y mujeres en la juventud como un problema. El problema residiría en que siempre las mujeres encuentran algún militante con quién casarse. La imagen va aún más lejos, para afirmar que, nada menos, 90% de las mujeres que participan en la UDI-NG están involucradas románticamente con algún militante. Implícitamente, el argumento es que las mujeres no están interesadas en la política del partido sino en encontrar un hombre que sea un buen partido. De acuerdo con su experiencia, las mujeres militan con mayor probabilidad cuando son más jóvenes y se retiran de la militancia política después de los 25, lo cual atribuyen a sus matrimonios.

“El problema es que se casan con gente de la juventud y siempre hay alguien; se da en muchos casos. Por ejemplo, las mujeres que llegan a la juventud

o son las pololas de o fueron las pololas de o van a ser las mujeres de. Se da mucho el tema de las relaciones al interior por lo menos en la UDI; hoy por ejemplo el 90 % de las mujeres que participan tiene una relación con alguien de la juventud” (Hombre, Alianza, Santiago).

En uno de los grupos de entrevista de la Concertación en Santiago se produjo una conversación que manifiesta que la complejidad en el tratamiento de las mujeres tiene que ver en realidad con la permisividad sexual. Mientras se conversaba sobre los obstáculos para las mujeres en política, los y las militantes de la JR comenzaron a señalar que en el PS eran más liberales, lo cual les permitía “involucrarse” con mujeres. En cambio, ellos en el PR debían ser más cuidadosos con su imagen, aunque afuera del partido podían divertirse. De pasada mostraban su desconcierto de que un partido laico fuera tan estricto en cuanto al comportamiento sexual de sus militantes. La fiesta comenzó a armarse en el mismo grupo de conversación: un militante JR le preguntó a un JS si no había problema para seguir con una fiesta en la sede de los socialistas.

La situación de las mujeres en los partidos se mueve en un doble estándar moral en el cual una visión conservadora de la mujer se predica en términos de protección a las mujeres. Un hombre concertacionista inicia un discurso que ubica el origen del proteccionismo hacia las mujeres no solamente en la herencia de una cultura, sino en el poder de instituciones conservadoras que han elaborado este planteamiento. La sorpresa del discurso es que éste no iba dirigido contra la Iglesia católica, sino contra la Gran Logia de Chile, a la cual responsabiliza del origen del discurso proteccionista hacia la mujer que en su análisis no sería más que machismo disfrazado.

“Una especie de machismo a la mexicana, son muy proteccionistas con respecto a las mujeres, como las mujeres que participan en política son muy pocas, son muy pocas las figuras de las que ya participan y con eso tienen justamente la carga que dice Claudia que no solamente es una carga histórica, de modelos y de formas, sino que también es una carga de tradición y del concepto de familia y es un concepto que tiene una raigambre de otras instituciones que son bastante antiguas y aquí tengo que decirlo: la Gran Logia de Chile es una institución que tiene una influencia muy importante y es una institución muy conservadora y es una de las cosas que permanecen mucho. Y entonces tenemos ese tipo de

influencia que son círculos que hablan de un poquito de eso, entonces la participación de la mujer justamente tiene esos rasgos que es un machismo muy exacerbado pero disfrazado de protección: a la mujer hay tratar de no someterlas al voto, quizás tenerles un cupo pero uno nomás, jajajajá... Son cosas como difíciles, acá lo que dicen las chiquillas es cierto, el tema de la figura pública, de lo público que pueda llegar a ser la vida de una mujer es también una cuestión delicada y están todos pendientes que no, que ésta no sé qué y es un cahuín increíble, es una carga cultural” (Hombre, Concertación, Santiago).

La defensa de los hombres la toma un joven que intenta mostrar que las mujeres “usan sus encantos y diversas herramientas” para conseguir objetivos políticos. En su relato los militantes jóvenes se caracterizan por su desenfreno, que aunque lo llama “extroversión”, más estrictamente debiera denominarse intemperancia. Claro que en la misma medida que ellos son “locos” las mujeres los seducen con el objetivo de conseguir votos, sacando ventajas políticas de la sexualidad incontrolable de los hombres. Claro está es un relato hecho desde una posición de ventaja y que ninguna mujer respalda, pero tampoco niega.

“Es tan hermoso esto, jajajajá... es que es una mística super dinámica, que nos caracteriza a nosotros. Nuestra juventud se caracteriza por ser una juventud loca: nosotros somos de los que hemos institucionalizado el carrete, nosotros llegamos con caña a las reuniones y nos vamos de una reunión y nos vamos a bailar y ponemos música donde podamos; entonces ninguno es como cohibido o tímido. Somos todos como waaa, y de hacer escándalo, ir en la calle y bailar, cantar, agarrar a chuchás a los pacos no sé; somos de repente como bastante extrovertidos en ese sentido. Las mujeres también, entonces, qué es lo que hacen a través de sus encantos y diversas herramientas que tienen a diferencia nuestra, es que uno de repente está copetiado y se pone a bailar y estai bailando y ahí la tiran y te dicen oye y te acordái que vienen las elecciones y tení que votar por mí, entonces son herramientas que de repente son jajajajaja” (Hombre, Concertación, Santiago).

El liderazgo de las mujeres en política

A pesar de que algunos hombres cuestionaron explícitamente las capacidades de liderazgo de las mujeres también hay otros que, en todos los conglomerados políticos, identifican elementos valiosos en el

liderazgo femenino. De acuerdo con su visión, la presencia de mujeres dirigentes ha dado mayor realce a la condición de la mujer militante, han apoyado a otras mujeres, a la vez que ha permitido su acceso a candidaturas y cargos. Los jóvenes RN indican que Lily Pérez o Karla Rubilar establecen otros modelos de rol para las mujeres de ese partido, aunque igualmente pocas continúan participando al acercarse a la treintena. Sin estas mujeres “líderes” sería impensable que las mujeres hubiesen alcanzado tal relevancia.

“Acá en RN las mujeres tienen un ícono que es la Karla Rubilar o la Lily. La Karla siempre apoyando a sus mujeres a sus candidatas a concejal [que la] tienen como su ícono. A veces conferencia de prensa sólo las mujeres de RN” (Hombre, Alianza, Santiago).

El reconocimiento de las mujeres líderes cubre todo el espectro de partidos estudiados. Claro está nadie se preocupa de ajustar la cuenta aclarando cuáles fueron las condiciones que posibilitaron el surgimiento de estas líderes, más allá de una preocupación general.

“De mi experiencia y de mi militancia en Coquimbo se da una situación súper diferente, primero porque nosotros tenemos una figura que es la Gladys; entonces como que ella vino un poco a romper ese sesgo que había de principal autoridad, no sé... Nosotros queremos que las mujeres participen, están súper preocupados de generar un espacio y de generar también responsabilidades políticas de las mujeres dentro de la estructura del partido” (Mujer, JJCC, La Serena).

También los hombres reconocen el valor de las mujeres líderes no solamente en la gestión interna del partido sino también en su presencia pública, el desarrollo de militantes mujeres y su impacto en otras esferas.

“Antes de que nosotros asumiéramos como directiva en la JDC de La Serena había una presidenta regional de la juventud que lo hizo bastante bien y de hecho se hizo cargo durante 4 o 5 años, era como el rostro se podía decir máximo, era como la cara de la DC. La Carolina Enrique que participaba en la federación [de estudiantes] de La Serena, fue también una persona súper-potente, súper-capaz, súper-ejecutiva para hacer proyectos y de alguna forma ella le abrió las posibilidades para

que mujeres en diferentes instancias de directiva local, tanto provincial, comunal pudieran ingresar. Y también a nivel nacional se podría considerar que a nivel juventud y a nivel adulto la mujer se pegó un salto, el hecho que veamos a Soledad Alvear como dirigente del partido” (Hombre, Concertación, La Serena).

Para las mujeres concertacionistas la Presidenta Bachelet ocupa la posición más destacada, por cuanto ha favorecido la incorporación de mujeres en cargos de responsabilidad.

“Veo desde que desde el 2004 con el gobierno de la presidenta Bachelet ha sido un cambio para la mujer bastante importante. Lo malo que con estas cuotas igualitarias la presidenta puso a algunas mujeres que no fueron las mejores en cargos y también nos han dejado un poco mal” (Mujer, Concertación, Concepción).

La reflexión de esta militante muestra la ambigüedad con que se tratan los temas de género en los partidos o el carácter insidioso de los estereotipos sobre el liderazgo de las mujeres. La alusión a mal desempeño de algunas mujeres, aparte de imprecisa, no es equilibrada porque no reconoce que también hay hombres que han tenido desempeños deficientes. Sin ir más lejos, los responsables de la implementación del Transantiago, quizás la política pública más fallida del gobierno de Bachelet, fueron todos hombres.

La situación de las mujeres al interior de las juventudes de los partidos es un campo de disputa, donde los hombres mantienen ventaja. No solamente componen la mayoría de los militantes, sino que la imagen de las mujeres se ve afectada por estereotipos negativos respecto de la poca confiabilidad de su comportamiento político. Las mujeres militantes, especialmente las de la Concertación —las únicas que han recibido formación con contenido de género—, son las únicas capaces de plantear con claridad las situaciones de discriminación que han experimentado. En otros partidos, o bien las exclusiones son legitimadas o negadas. Transversalmente, sin embargo, pocas mujeres identifican el peso de los estereotipos ni encuentran formas de contrarrestarlos.

3. Recomendaciones de los jóvenes para mejorar la vida política en los partidos

El principal elemento a modificar señalado en todos los grupos es el de aumentar el espacio real de participación de los jóvenes. Esto implica una mayor rotación y recambio generacional entre líderes políticos. En definitiva, como lo señala un participante: “*Que la vaca se acuerde que fue vaquilla*” (Hombre, Alianza, Santiago).

En este sentido, también algunos señalan que habría que cambiar las maquinarias políticas partidarias que impiden el ingreso de nuevos actores a la política.

Hombre: “*Es que en la juventud [PS] uno tira propuesta y te los bajan, y el mejor político, el que está arriba no es el que tira la mejor propuesta sino...*”

Mujer: “*...el que pasa la mejor máquina*” (Concertación, Santiago).

En la DC de Concepción algunos señalaron que la maquinaria partidaria no era un problema ya que siempre había existido y que era beneficiosa porque permitía ganar elecciones. El problema residía en que se estaba utilizando de una manera maquiavélica y excluyente³¹.

Incluir a los jóvenes significa re-valorizar a los jóvenes en términos concretos como: incluir sus temas en la agenda política, promover su formación política; terminar con el elitismo en la selección de candidatos. En términos más generales, se señala que los partidos deberían conectarse más con las bases y realizar más trabajo en terreno. “*Que se viera a los políticos con el barro en los pantalones*” pide un militante de la Alianza, en Concepción. En ello coincide con la visión de un dirigente concertacionista:

“*A este partido le hace falta volver a conectarse con la base popular, yo quiero una DC de base popular, campesina y poblacional, como nació la DC*” (Hombre, Dirigente Juventud).

³¹ El uso del término “máquina” refiere a un dispositivo estratégico destinado a favorecer un grupo de militantes; al accionamiento del dispositivo se le denomina “operación política” y, por extensión, los involucrados son “operadores”.

Algunos militantes de la Concertación consideran que la solución de fondo sólo se puede lograr reformando la ley de partidos políticos para hacer de la política una actividad profesional, financiada por el Estado. Con ello habría una real posibilidad de reducir el poder de las cúpulas de los partidos. Esto ayudaría también a aumentar la rotación de rostros y, en especial, favorecer la incorporación de jóvenes:

“La política, en definitiva, es una actividad que debería ser profesional, y debería profesionalizarse la política, y para esto tení que tener buenos políticos, gallos capacitados... El problema es que los partidos políticos son cada vez reductos más disminuidos, porque por ejemplo no hay una ley de financiamiento a los partidos políticos. Yo creo que el político debería ser incluso remunerado, si es que quieren dedicarse a esa actividad y ojaláelijamos a los mejores políticos pero desde una perspectiva profesional”
(Hombre, Concertación, Santiago).

Las propuestas de los jóvenes respecto a modificaciones necesarias de implementar en los partidos no poseen un carácter asentado y bien definido. En realidad, se trata de reclamos expresados en forma positiva. La búsqueda de mayores espacios para los jóvenes se contradice con otros puntos que ellos mismos descartan como las políticas de cuotas o la subordinación a las maquinarias de los adultos. Más adelante, al revisar la trayectoria podrá apreciarse en la experiencia misma de los jóvenes la forma que toma la exclusión de los mecanismos de participación.

■ Capítulo 6. Influencia y eficacia de los jóvenes militantes

Los jóvenes que militan en los partidos coinciden al evaluar su influencia dentro de los partidos, la cual consideran de forma unánime como muy baja. No obstante, se trazan diversas estrategias destinadas a incrementar su presencia dentro del partido, consolidar posiciones de poder y eventualmente alcanzar incidencia en los procesos de toma de decisión sobre temas nacionales. Gran parte de esta conversación se desarrolla en el marco de la evaluación de las relaciones entre adultos y jóvenes, que en este contexto denota la relación entre quienes tienen el poder dentro del partido y quienes no lo tienen, respectivamente.

El capítulo examina en primer lugar los ámbitos de influencia de los jóvenes, considerando el acceso a cargos, para revisar posteriormente sus estrategias de posicionamiento. La segunda sección del capítulo revisa la eficacia política de los jóvenes militantes, vale decir, los aspectos de la vida política en que consideran que el partido les ha ayudado a avanzar.

1. La influencia política en el partido y la juventud

Existen diversos ámbitos y niveles de influencia de los jóvenes militantes tanto en la juventud como en el partido, variando según el nivel territorial y el conglomerado político al cual pertenezcan. En esta sección revisamos la participación de los jóvenes en la toma de decisiones, su acceso a cargos dentro y fuera del partido, la percepción de su grado de influencia, los temas y órbita de influencia y las estrategias de posicionamiento e influencia.

A la vez, varía en las posibilidades de acceso a cargo al interior del partido o de la juventud, o de elección popular. En todos estos ámbitos se observa una estrecha relación entre grado de influencia y valoración que los adultos tienen de los jóvenes.

La principal limitación de los jóvenes militantes para influir en sus partidos es el escaso número que alcanzan dentro de sus partidos. El peso de los militantes en el padrón de sus partidos, entre el 2% y el 5% es menor peso de los jóvenes de 18 a 29 años en el padrón electoral nacional.

“[En el PPD] hay una línea de caída libre de la militancia, de juvenil bruta, pasamos de ser, en términos porcentuales el 25% en el año 90 a ser el 2% del padrón interno hoy día” (Hombre, Dirigente Nacional Juventud, Concertación).

Además, debe distinguirse entre los militantes nominales y los que realmente son activos, lo cual también hace disminuir el peso relativo de la juventud.

“Y el último signo así por cifras, imagínate nosotros el PDC oficialmente tiene como 100.000 militantes de los cuales tiene activos son mucho menos y de esos 100.000 militantes por lo menos 9.000 son de la JDC, porque los JDC no es que tengan un registro aparte sino que son los que tienen menos de 30 años, imagínate que casi entre el 3 y el 10% de todos los militantes de la DC tienen menos de 30 años” (Hombre, Concertación, Santiago).

El escaso peso de la juventud dentro del partido los convierte en un segmento que difícilmente puede incidir en las decisiones nacionales de sus partidos. Por eso, para algunos políticos adultos no son tan valorados; y solo los toman en cuenta si pueden demostrar que cuentan con los votos suficientes.

“En política cuando tú tienes de verdad fuerza, bueno por lo general igual importa el argumento, el arte de hablar, pero si en política tú no tienes los votos no tienes con qué negociar y al no tener con quién negociar no te van a pescar. Bueno, actualmente nosotros los PPD acá en la región tenemos una situación bastante peculiar, la incorporación de toda la máquina de Rebolledo y la máquina de Rebolledo es bien simplista para sus cosas: si los jóvenes tienen votos participan; si no [los tienen], no participan” (Hombre, Concertación, La Serena).

Participación en la toma de decisiones

La encuesta a los militantes involucrados en el estudio preguntó por la frecuencia con que participaban en instancias de toma de decisiones, tanto en la juventud como en el partido, así como los niveles en que ésta ocurría (nacional, regional y local). La primera constatación de los datos es que los jóvenes militantes participan con mayor frecuencia en instancias de toma de decisiones de la juventud. Un segundo elemento se refiere a que, tanto en la juventud como en el partido, estos jóvenes participan con mayor frecuencia en instancias de decisión local.

Participación en instancias de decisión de la juventud partidaria según bloque político y sexo. Porcentaje de quienes responden “con mucha frecuencia”

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
Instancias de decisión nacional	36,7%	19,2%	50,0%	27,9%	51,9%
Instancias de decisión regional	59,2%	38,5%	70,0%	60,3%	44,4%
Instancias de decisión local	77,6%	69,2%	70,0%	75,0%	70,4%
Reuniones Extraordinarias	65,3%	76,9%	75,0%	76,5%	55,6%

Los niveles de participación reportados para instancias de decisión juvenil aparecen altos, aunque debe considerarse que la mayor parte de los participantes en el estudio ocupan puestos de dirección, por lo cual los niveles de participación corresponden a las responsabilidades propias de esta posición. Quienes no poseen cargos de responsabilidad entre los jóvenes sin embargo se incorporan a instancias regionales en alguna medida (21%), y especialmente en instancias de decisión local (46%).

A nivel local cerca de 7 de cada 10 señala que participa con mucha frecuencia en instancias de toma de decisiones. Esta proporción disminuye a casi 6 de cada 10 en el nivel regional, y a casi 4 de cada 10 en el nivel nacional. En el caso del partido, estas proporciones son de 6 de cada 10, 3 de cada 10 y de 3 de cada 10, respectivamente.

Además de los cargos ocupados, las juventudes poseen mecanismos de participación en las decisiones a través de instancias colectivas, tipo asambleas, que reúnen militantes activos más allá de quienes forman parte de la directiva exclusivamente.

**Participación en instancias de decisión de los partidos
según bloque político y sexo.
Porcentaje de quienes responden “con mucha frecuencia”**

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
Instancias de decisión nacional	37,5%	17,6%	29,4%	28,8%	35,7%
Instancias de decisión regional	40,6%	41,2%	5,9%	32,7%	28,6%
Instancias de decisión local	68,8%	64,7%	29,4%	57,7%	57,1%
Reuniones Extraordinarias	75,0%	88,2%	64,7%	73,1%	85,7%

Los porcentajes de alta participación en instancias de decisión de los partidos políticos se mantienen casi tan altos como en las juventudes, aunque se aprecian cambios con respecto al orden en el cual aparecen. El mayor porcentaje de participación en instancias partidarias adultas se aprecia entre los jóvenes concertacionistas (37,5%), mientras que los menores niveles se encuentran en la Alianza (17,6%). La participación en la vida partidaria regional es alta tanto en la Concertación (40,6%) como en la Alianza (41,2%) y casi inexistente entre los comunistas (5,9%). Los niveles de participación también son altos en instancias partidarias locales (a excepción de los comunistas). Las reuniones extraordinarias tales como conferencias, congresos, ampliados también concitan alta participación de los jóvenes, especialmente en la Alianza (88,2%).

Las instancias “ampliadas” de participación política establecidas por los partidos resultan atractivas para los militantes jóvenes, quienes aprovechan esta oportunidad para adquirir una experiencia directa de los procesos de toma de decisiones entre los adultos. Con la excepción de las JJCC en la cual parecen estar más separadas las orgánicas políticas de jóvenes y adultos, en la Concertación y la Alianza los jóvenes

participan activamente en la vida política local y regional, aunque también lo hacen en alguna medida en niveles nacionales. Este tipo de instancias facilitan eficazmente la integración de jóvenes que no poseen cargos en los partidos a la vida política “de los grandes”.

**Percepción de influencia en las decisiones según bloque político y sexo.
Porcentaje de quienes responden “mucho influencia”**

	Concertación	Alianza	Comunista	Total
Influencia en decisiones de la juventud	40,7%	40,6%	70,0%	46,2%
Influencia en decisiones del partido	5,6%	6,3%	30,0%	10,4%

El interés con que los jóvenes participan en las instancias abiertas de las juventudes y los partidos no va de la mano con la percepción de incidencia en los procesos de toma de decisión. La influencia en las decisiones de la juventud se asocia fuertemente con la posesión de cargos directivos; de allí la alta percepción entre los comunistas (70%): son dirigentes nacionales de la juventud, cuya función es tomar esas decisiones. En el caso de las instancias partidarias adultas, que toman las decisiones relevantes sobre política nacional, la percepción de los jóvenes de la Concertación y la Alianza es cercana a la nula influencia. En el caso de los comunistas, la influencia se debe a que son dirigentes nacionales de sus partidos, por lo que nuevamente la incidencia se debe a las responsabilidades del cargo.

Un tercer elemento que se observa nítidamente es que mientras los jóvenes militantes de la JJCC son los que en una mayor proporción participan con frecuencia en instancias de toma de decisión de la juventud (en los tres niveles territoriales), a nivel del partido son los que participan con una menor frecuencia.

Por último, mientras los hombres participan con mayor frecuencia en la toma de decisiones en los niveles local y regional, las mujeres participan con mayor frecuencia en las instancias de toma de decisión nacional. Esta diferencia se produce tanto a nivel de la juventud como del partido.

La presencia de los jóvenes en cargos dentro y fuera del partido

Los jóvenes participan a espacios de poder e influencia tanto de la juventud como del partido, pero también tienen posibilidades de acceso a cargos de elección popular. Respecto a la juventud, la mayoría de los jóvenes que participaron en los grupos de entrevista tenía algún cargo en la estructura de la juventud. Estos cargos iban desde miembros de la directiva nacional, pasando por miembros de directiva regional, distrital o comunal, hasta cargos en representación de la juventud en organizaciones sociales, especialmente federaciones de estudiantes universitarios.

Cargo en la juventud del partido según bloque político

	Concertación	Alianza	Comunista	Total
Dir. Nacional Juventud	14,5%	6,3%	25,0%	14,0%
Dir. Regional Juventud	34,5%	12,5%	30,0%	27,1%
Dir. Local Juventud	23,6%	34,4%	0,0%	22,4%
Encargado o Asesor	3,6%	15,6%	40,0%	14,0%
Sin Cargo	23,6%	31,3%	5,0%	22,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los participantes en los grupos de discusión cubren una amplia gama de posiciones en la organización partidaria juvenil. La mayor parte de ellos (78%) son dirigentes de algún nivel, mientras que 22,4% de los asistentes no ocupaban cargo alguno. Asistieron 14% de dirigentes nacionales de la juventud, en proporciones disímiles según el bloque: la mayor proporción corre por cuenta de la JJCC, donde 25% de los asistentes eran dirigentes nacionales; les sigue la Concertación con 14,5% y finalmente la Alianza con 6,3%; estos últimos aportaron la mayor proporción de militantes sin cargos (31,3%). Los dirigentes regionales comprenden 27,1% de los asistentes, destacando entre ellos los jóvenes de la Concertación (34,5%) y comunistas (30%). Los dirigentes locales están presentes en la Alianza (34,4) y la Concertación (23,6%). Los comunistas por su parte presentaron una alta proporción

de “encargados” (40%) que según sus estatutos corresponden a responsables de tareas políticas específicas designados por el Comité Central. Si bien no pertenecen a la estructura territorial de dirección su proximidad con la dirección máxima les otorga alta influencia. Una función similar cumplen los “asesores” que presentan los jóvenes de la Alianza, generalmente responsables de campañas u organizadores de eventos vinculados directamente con algún líder local.

Cargos ocupados en el partido según bloque político

	Concertación	Alianza	Comunista	Total
Dir. Nacional Partido	7,3%	3,1%	5,0%	5,6%
Dir. Regional Partido	5,5%	0,0%	5,0%	3,7%
Dir. Local Partido	9,1%	9,4%	15,0%	10,3%
Candidatos	3,6%	12,5%	5,0%	6,5%
Sin Cargo	74,5%	75,0%	70,0%	73,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los jóvenes asistentes a las conversaciones del estudio, si bien casi 80% corresponden a dirigentes de las agrupaciones juveniles, tienen escasa presencia en las estructuras “adultas” del partido. En realidad, son militantes de sus partidos y conviven con una estructura de los adultos en la cual ocupan una posición subordinada. De hecho, entre 70% y 75% de los asistentes no tienen cargo alguno en la estructura partidaria adulta. En el caso de la Alianza, la respuesta a esta pregunta recogió menciones espontáneas a candidaturas en las elecciones de alcaldes o concejales de 2008, que deviene un estatus en el partido adulto. No obstante, el prestigio no se traduce habitualmente en otras responsabilidades partidarias de carácter orgánico. La situación puede apreciarse con mayor claridad si consideramos la incidencia de poseer un cargo en la juventud sobre la probabilidad de contar con un cargo en el partido adulto.

Cargo ocupado en el partido según cargo ocupado en la juventud del partido

	Dir. Nacional Juventud	Dir. Regional Juventud	Dir. Local Juventud	Encargado o Asesor	Sin Cargo	Total
Dir. Nacional Partido	13,3%	6,9%	4,2%	6,7%	0,0%	5,6%
Dir. Regional Partido	6,7%	10,3%	0,0%	0,0%	0,0%	3,7%
Dir. Local Partido	6,7%	13,8%	8,3%	20,0%	4,2%	10,3%
Candidatos	6,7%	3,4%	4,2%	13,3%	8,3%	6,5%
Sin Cargo	66,7%	65,5%	83,3%	60,0%	87,5%	73,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Si se considera solamente la probabilidad de alcanzar un cargo en el partido “adulto”, poco más de la cuarta parte de los dirigentes juveniles alcanzan uno. Se aprecian diferencias en la probabilidad, pues esta resulta más alta entre los dirigentes nacionales, regional y los encargados. Las probabilidades de que un dirigente local o una persona sin cargos en la juventud posea responsabilidades partidarias son muy escasas y responden principalmente a designaciones como candidatos. Se trata de personas que poseen ciertas cualidades apropiadas para esas funciones y que son reclutadas para participar como candidatos aunque no posean trayectoria militante.

Las probabilidades de participar como dirigente nacional del partido se incrementan para los jóvenes que ejercen responsabilidades de similar nivel en las juventudes. De manera similar, las probabilidades de que un dirigente regional de las juventudes asuma un cargo en el partido se ubican principalmente en los niveles regionales y locales del partido. La coincidencia de niveles territoriales en los resultados indican la aplicación de los principios establecidos en los estatutos de todos los partidos en el sentido de que los dirigentes de la juventud tienen derecho a incorporarse en los niveles de dirección correspondientes en los partidos. En cuanto a los encargados o asesores, sus mayores probabilidades se ubican en la participación como dirigentes locales del partido, y sobre todo en la posibilidad de designación como candidatos en elecciones populares.

Respecto al partido, el acceso a cargos de poder y de influencia es bastante menor entre los jóvenes que participaron en los grupos de entrevista. Pueden acceder a cargos en instancias nacionales del partido, como los comités centrales o comisiones políticas, o de carácter territorial (regional y nacional). Quienes acceden a estos cargos, por lo general, son dirigentes de la juventud o militantes jóvenes que compiten en algún proceso electoral interno (aunque puede darse el caso, poco común, que un joven participe en la orgánica adulta y no en la adulta y por tanto pueda acceder a un cargo en ese nivel).

A la vez, las juventudes que replican a nivel territorial la estructura y orgánica del partido tienen la posibilidad de que el presidente de la juventud del territorio (la mayoría de las veces) participe en la directiva del partido del mismo nivel territorial. Por ejemplo, el presidente comunal de la juventud participa en la directiva comunal del partido. Esto último es más común en los partidos de la Concertación y la JJCC que en la Alianza. Además, hay que señalar que no siempre esta participación es completa, en cuanto que a veces ésta es sólo a través de tener derecho a voz, pero no a voto, lo cual limita la influencia de los jóvenes en el partido.

Como forma de incentivar una mayor participación de los jóvenes, el PS tiene una estrategia de discriminación positiva para jóvenes en las elecciones internas para cargos dirigentes, incluidos comité central y comisión política. El mecanismo asegura un mínimo de cargos para los jóvenes, aunque la apreciación de los militantes es que resulta insuficiente dado el bajo peso de los jóvenes en el padrón de militantes socialistas, por lo que consiguen pocos representantes, de forma que *“la voz de la juventud no se escucha mucho”*.

“En los estatutos sale el tema de que nos tienen que dar la discriminación positiva que es como el 15 por ciento más de votos [para los jóvenes] en las elecciones internas. Pero no puede competir un padrón de 100.000 contra uno de 5.000, entonces siempre pasan máquina. Por ejemplo, en el comité central de 126 hay como 15 jóvenes, pero en la comisión política hay 2 jóvenes, entonces el partido influye mucho en la juventud y la voz de la juventud no se escucha mucho” (Hombre, Concertación, Santiago).

Hay una percepción de asimetría en la relación porque el partido tiene más incidencia en la juventud de la que los jóvenes alcanzan en

el partido. En varios grupos de entrevista jóvenes militantes de RN y la Concertación relataron cómo los adultos son los que intentaban obtener el apoyo de los jóvenes en sus elecciones internas o en la definición de las planillas de candidatos. A fin de cuentas, como indica una militante socialista, queda mucho por avanzar para que “los viejos acepten” la participación de los jóvenes militantes.

“Porque generalmente la juventud con esto de la discriminación positiva puede ser que los viejos acepten que los jóvenes también tienen derecho a participar, entonces es como un trabajo súper detallado que hay que hacer pa lograr y ganar el espacio dentro del PS para que los jóvenes seamos considerados” (Mujer, Concertación, Santiago).

Una dirigente nacional de la JS señala además que la participación de los jóvenes queda neutralizada porque tiende a operar en la “línea” de la tendencia que representa más que en representación de los jóvenes como colectivo. La vicepresidenta de la juventud explica que la influencia de la juventud en el partido se debe ponderar con el peso de las tendencias internas, lo cual desdibuja incluso las jerarquías de los cargos.

“-[El grado de influencia en el partido] también se vincula a la estructura de corrientes de opinión. Entonces yo [que] soy la vicepresidenta, soy el cargo unipersonal más alto de la juventud; entonces en mi partido [...] hago de coordinadora de jóvenes de esta corriente de opinión, y esa corriente de opinión, que hoy día tú estarás enterado es minoritaria dentro del partido, incide lo que puede una minoría, o sea una diferencia: Nosotros en la juventud somos mayoría y en el partido nuestra corriente no es mayoría.”

Entrevistador: *Tú dices que el cargo más alto no es el presidente en la juventud.*

–Es que él es de otra corriente, en mi corriente yo soy el cargo más alto de la juventud, entonces me vinculo con la gente más mayor digamos” (Dirigente Nacional Juventud, Concertación).

En el acceso a cargos de elección popular, la situación es bastante heterogénea para los jóvenes. Varios de los participantes en los grupos de entrevista eran candidatos a concejal de sus partidos. La experiencia

estuvo matizada por el conflicto en torno al incumplimiento de los compromisos de las directivas nacionales por incluir más candidatos jóvenes. En algunas comunas se terminó poniendo como candidatos a jóvenes que no pertenecían a la juventud o que eran familiares de altos dirigentes del partido. En un grupo de entrevista de la Alianza en Santiago, uno de los militantes señaló que aunque llevaba solo seis meses en el partido, ya era candidato a Alcalde en una populosa comuna de la Región Metropolitana. Según su interpretación, él había sido seleccionado de acuerdo con criterios técnicos: era ingeniero civil, y poseía un magister acorde.

“Como te dije, se juntaron un grupo de jóvenes sobre todo del distrito 21 al que pertenezco, donde sobresalíamos. Nos dieron la opción de tirar nuestros curriculum como candidatos a concejal; nos juntamos con Mario que es el presidente regional de adultos. Bueno, se nos planteó, yo dije candidato a concejal por San Ramón, yo les dije les ruego que se den tiempo. Varios adultos que se den en el partido me hincharon las pelotas para alcalde, porque mi curriculum igual estudié ingeniería civil hice un magister, a todo esto soy profesor de la Universidad Mayor. Ya tenía el curriculum, aparte por ser joven y por otras cualidades que quizás podrías tirarte por alcalde, me iría bien, bueno, hasta el último minuto era concejal, la última semana de inscripción acepté; de hecho con Gonzalo lo estuvimos pensando “ (Hombre, Alianza, Santiago).

La oportunidad que ofrece la selección como candidato a un cargo de elección popular constituye una puerta de entrada a la política de los adultos, sea porque resultan elegidos o porque sin serlo obtienen una votación significativa. Un mal desempeño en esta coyuntura puede significar un gran retroceso, si no el fin de su carrera política. Si la selección como candidato a concejal resulta difícil, la posibilidad de ser nominado como candidato a diputado no solo es mínima por el escaso número de cupos, sino extremadamente dura; un dirigente nacional del PR la define como *“la noche de los cuchillos largos”*.

“Ser candidato a diputado, yo creo que es mucho más difícil [para los jóvenes]; ahí es la disputa de la noche de los cuchillos largos. Esa es un disputa fuerte porque los cupos del partido siempre son pocos, la vez pasada tuvimos 9 cupos de candidato a diputado y solo 7 resultaron elegidos”. (Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

La percepción del grado de influencia política

Los jóvenes militantes concordaron en que su influencia era mayor en la juventud que en el partido. En sus partidos influían y eran más escuchados a nivel comunal y, en alguna medida, a nivel regional. En los relatos de los jóvenes de todos los partidos, la capacidad de incidir en el partido a nivel nacional es prácticamente nula.

“A ver, en términos prácticos si comparamos la Directiva nacional adulta con la Directiva nacional joven, su nivel de influencia, a pesar de su buena relación y que se generen proyectos por iniciativa propia [de la] juventud nacional, la influencia que pueda tener es muy poca. Y a la regional hay, pero también es poca, pero no así la distrital y las comunales donde participamos más” (Hombre, Alianza, Santiago).

En la Concertación los jóvenes se sienten excluidos de los espacios de “decisión política dura”. Incluso un presidente regional de la JDC se preguntaba qué injerencia podía tener frente a un Senador, para responder que ella era nula. Por ello que no podían participar sino como comparsas en procesos de transformación histórica.

“Los espacios de decisión política dura no existen para los jóvenes. Si [en] la última elección municipal los candidatos a concejales y alcalde los puso el Senador Pizarro como si estuviera jugando en una tabla de ajedrez. Entonces, ¿cuál es mi nivel de injerencia como presidente regional de la JDC en las decisiones del partido adulto a nivel regional? Nula!!!... La participación de los jóvenes es más que nada rayar muros, participar en la votación, en decisiones orales. En cambiar el curso de la historia nuestra participación o nuestra influencia no existe” (Hombre, Concertación, La Serena).

Los dirigentes jóvenes de mayor edad reflexionan con menos indignación sobre su escasa incidencia, con arreglo a un realismo político que a ratos se confunde con el conformismo. A pesar de tener que responder exclusivamente frente a los jóvenes militantes le basta con que las decisiones se acerquen “en cierta medida” a sus puntos de vista.

“Lo que pasa es que hay muchas cosas, si yo pienso que como joven demócratacristiano o dirigente de la JDC yo voy a cambiar por ejemplo algún acuerdo de gobierno, alguna decisión o voy a exponer en el Consejo

nacional... o voy a tratar de influir o de cambiar la dirección del partido, siendo súper realista es muy probable que eso no pase. Pero si lo que yo puedo hacer es ser un coayudante podríamos decir, o participar de cierta medida en tratar de que esas decisiones traten de ser lo más cercanas posibles a lo que yo quiero... Porque al final yo, por ejemplo, soy dirigente de la JDC yo no me debo ni a la mesa de mi partido, bueno obviamente el respeto al partido, pero yo me debo a los jóvenes demócratacristianos” (Hombre, Concertación, Santiago).

Para un militante de la Alianza resulta suficiente con los niveles de influencia distrital y regional, aunque sea solamente como voz y que haya escasa presencia en el nivel nacional.

“Yo de verdad me siento valorado, yo soy presidente de distrito y como presidente de distrito creo que mi opinión tiene que valer dentro de mi distrito y dentro de mi distrito mi opinión sí vale, o sea dentro de mi distrito. Como voz distrital participo como voz en la regional, por eso siento que dentro de la regional sí tenemos voz porque quienes participan en la regional son los distintos distritos de la región y ahí nosotros aportamos. Y ¿cómo apporto dentro de las cosas distritales a las regionales, a nivel nacional? La verdad que es re-poco, pero a nivel distrital yo me siento súper valorado y es lo que me interesa” (Hombre, Alianza, Santiago).

La baja percepción de influencia en el partido se produce principalmente entre los jóvenes que militan en juventudes de los partidos de la Concertación y de RN. En el caso de la UDI, aunque hay quienes señalan que no tienen mucha influencia real, por lo general señalan que su influencia no necesariamente se expresa en la “la posibilidad de incidir o cambiar decisiones”, dado el carácter familiar del partido.

En el caso de la JJCC, el carácter estructurado del partido hace que las influencias queden circunscritas a instancias colectivas regulares. Sin embargo, al igual como sucede en otros partidos, su influencia no trasciende la esfera de la juventud y los temas de su interés. A pesar de que su voz sea escuchada con apertura por “los viejos”, esto no significa que sus posturas sean necesariamente incorporadas por los adultos.

“Nosotros definimos nuestros lineamientos generales en eventos, o sea Congresos cada 4 años, Conferencias cada 1 o 2 años dependiendo de la necesidad política, donde se discute. Mi apreciación personal es que

la participación política de los jóvenes en los eventos del partido a nivel nacional no es muy grande, no es un gran número; pero nunca se le ha negado por parte de los viejos a nivel de discurso el tema de la participación en... a nivel incluso institucional. Ahora yo siento que a nivel real de establecer las opiniones que llegan de la juventud ya ahí como que se entra a ver una diferencia porque los viejos no asumen directamente si uno llega con una posición cuesta mucho ganar” (Hombre, JJCC, Concepción).

En todas las juventudes, por otra parte, existe una relación entre trayectoria política y grado de influencia. Esto se transforma finalmente en un círculo vicioso, pues como son jóvenes, tienen poca trayectoria, y como tienen poca trayectoria, poco pueden influir.

Temas y órbita de influencia

La baja influencia de los jóvenes se expresa también en la forma que los partidos incorporan temas que las juventudes consideran como propios. Ellos se refieren a lo que los medios denominan “valóricos”, es decir, decisiones que pertenecen al ámbito individual que son sometidas a un escrutinio moral. Entre ellos, para los militantes de la Concertación destacan el consumo de marihuana, el aborto o las orientaciones sexuales. Casi todos los militantes señalan que el partido respeta las opiniones de las juventudes y les da espacio para que señalen sus puntos de vista.

“El partido respeta la postura de la juventud con respeto a ese tema o con respecto a otros temas, o con respecto a que nosotros estamos a favor del consumo de la marihuana responsable, o con respecto a que nosotros estamos a favor del aborto, siendo que en el partido no pueden estar a favor abiertamente o con ciertos matices. Entonces con respecto a esos temas claro ellos nos respetan a nosotros nuestras posiciones, porque somos autónomos, pero siendo autónomos igual nos debemos a la orgánica general del partido y podemos influir en algunos temas, en términos formales hoy no puedo influir mucho” (Mujer, Concertación, La Serena).

No obstante, sus temas rara vez salen de la órbita de la juventud. Los dirigentes adultos por razones de realismo político normalmente no reivindican la esfera de decisión individual respecto de estos temas, sino que buscan mostrar que sus puntos de vista no contradicen las

orientaciones morales conservadoras. De este modo, el grado de influencia para poner temas nuevos es prácticamente nula, aunque la juventud los respalde. La posibilidad de poner sus propios temas en la agenda dependerá, a fin de cuentas, de la capacidad de la juventud para actuar como grupo de presión dentro del partido.

“Yo no creo que las cúpulas partidarias manejen a las juventudes políticas, en eso muchas juventudes políticas incluyendo la nuestra tienen un rango de independencia más que relativa respecto de los partidos adultos, inclusive el partido adulto puede tener una versión oficial respecto de un tema y la juventud puede tener otro, pero efectivamente el grado de influencia que puede tener la juventud dentro del partido, más allá de ser un grupo de presión dentro de su estructura, no tiene particular grado de influencia, por lo tanto ahí al final uno termina transitando por el camino del testimonio” (Hombre, Concertación, Santiago).

La divergencia de puntos de vista políticos tuvo una expresión clara al iniciar el trabajo de terreno del estudio a mediados de 2008, cuando las juventudes políticas de la Concertación y sus partidos tomaron posiciones contrapuestas con respecto al proyecto de ley que modifica la LOCE (Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza) y crea la LGE (Ley General de Educación). Las juventudes de los partidos de la Concertación estaban en contra de la LGE, la cual siguió adelante con su trámite legislativo.

“Uno está en el partido y por lo menos en la juventud del PPD y a mí no se me da el espacio de decisión dentro de mi partido, no puedo incidir en nada de lo que votan los parlamentarios y no les puedo decir no a la LGE porque no van a pescar, aunque la juventud grite mil veces no LGE igual la van a aprobar” (Mujer, Concertación, Concepción).

El conflicto de las juventudes con su partido se inició durante el Consejo ideológico de la DC en el cual la juventud participó en la comisión de educación del partido, logrando establecer el rechazo al lucro en la educación, lo cual no fue incorporado en el proyecto de ley del gobierno. Como forma de presionar y demostrar su desacuerdo con la LGE las juventudes del PS, PPD y PR se tomaron la sede del Partido Socialista, desde donde finalmente fueron desalojados por la instrucción del presidente de ese partido y también del presidente de

la juventud, quien pertenece a la misma tendencia interna del presidente del partido.

La actuación conjunta de las juventudes en el caso de la LGE muestra la operación de otra estrategia a través de la cual los jóvenes militantes buscan alcanzar influencia para poner temas en la agenda política de sus partidos. El acuerdo con otras juventudes políticas, incluidas desde las JJCC hasta parte de JRN, les permitiría operar como un grupo de presión más fuerte dentro de sus partidos. Esta estrategia aparece con mayor frecuencia e intensidad entre los militantes de la Concertación y de Santiago. Así lo explica un dirigente nacional de una juventud de la Concertación.

Mujer: *“Nosotros tenemos autonomía y tenemos una agenda propia*

Entrevistador: *Pero Uds. tienen menos acceso a espacios de poder, entonces como se hace.*

Mujer: *Lo que estratégicamente se ha hecho es vincularse con las demás juventudes políticas, las que más estén de acuerdo o los temas que estemos de acuerdo, por ejemplo, Ley general de educación. Las juventudes de la Concertación estamos todos en la misma postura, respecto de las reformas constitucionales todas las juventudes de la Concertación, más el Partido Humanista, más la Juventud Comunista y una fracción de la juventud de RN, y con ellos hemos trabajado esos temas ahí para presionar al menos por un plebiscito o por la constitución de un plebiscito vinculante. Y así vamos haciendo alianzas. Por otro lado, las posturas dentro en el partido no son impuestas, entonces tienes distintas corrientes de opinión con distintos voceros, personas que tienen más espacios públicos de demostración de su opinión”* (Dirigente Nacional Juventud, Concertación).

En el extremo, voces minoritarias de todas las juventudes señalaron que si no eran escuchados de manera sistemática no dudarían en renunciar a su militancia.

Además, a quienes tienen un cargo de dirigente estudiantil esta situación dentro de sus partidos les lleva a experimentar una tensión entre el ser militantes y ser dirigentes.

“Con el tema de la organización y el cumplimiento de los roles dentro del partido igual se da una cosa como dicotómica, porque por ejemplo la juventud que está inmersa en los espacios universitarios o en los secundarios ahora que tiene una postura con respecto a la LGE, que es

distinta a la postura que tienen los adultos en el partido... Tiene que ver con el cumplimiento de tu rol como dirigente universitario joven y con ser militante socialista que se debe a una coalición de gobierno, entonces ahí hay una paradoja bastante complicada de cómo se enfrentan como joven ante el partido” (Mujer, Concertación, La Serena).

Percepción de eficacia política en los jóvenes militantes

Militar en un partido, a pesar de la percepción de reducida incidencia en las decisiones más relevantes, no se contradice con la percepción de logros en otros campos de la actividad política, lo que se conoce como “eficacia política”. Esta se refiere a la impresión de los militantes jóvenes respecto de cuáles ganancias derivan de su participación en el partido. La escala de percepción de eficacia política considera la democracia interna y las relaciones con otros militantes, que se resume en un conjunto de siete ítemes. La tabla siguiente presenta los porcentajes de jóvenes que se mostraron “muy de acuerdo” con las afirmaciones relativas a eficacia política.

**Percepción de eficacia política de los militantes.
Porcentaje de jóvenes “muy de acuerdo” en cada ítem**

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer
El hecho de ser militante me permite aprender cosas	78,0%	62,5%	95,0%	75,7%	78,1%
Los debates dentro del partido generalmente son interesantes	42,0%	46,9%	85,0%	54,4%	53,1%
Los militantes de más edad no tienen muy en cuenta a los militantes jóvenes	30,0%	15,6%	0,0%	21,4%	15,6%
Los líderes del partido generalmente escuchan a los militantes jóvenes	2,0%	25,0%	55,0%	21,4%	15,6%
Hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades dentro del partido	32,0%	71,9%	60,0%	52,9%	43,8%
La política es una profesión	26,0%	15,6%	15,0%	21,4%	18,8%
Pertenecer a un partido ayuda a obtener un puesto en la administración pública	8,0%	9,4%	0,0%	7,1%	6,3%

El elemento más valorado por los jóvenes militantes en todos los bloques políticos es la posibilidad de aprender cosas dentro del partido. Aunque no hay mayor elaboración sobre los sentidos asignados a “aprender” debe inferirse que la militancia les pone en contacto con nuevos puntos de vista, prácticas, prioridades o estilos, que son valorados por los jóvenes. En el mismo sentido debe entenderse el interés que asignan a la participación en debates; vale decir, la dimensión cognitiva o intelectual del aprendizaje. Los partidos les ofrecen la oportunidad para poner sus puntos de vista en contacto con interlocutores interesados, escuchar nuevas opiniones, participar en debates e iniciativas de formación teórica.

Para estos jóvenes, el aprendizaje y los debates aparecen en buena medida vinculados a la relevancia que se da a la relación con los militantes adultos, depositarios de experiencia y conocimiento de relevancia para ellos. Por ello resulta interesante profundizar en las limitaciones que los jóvenes asignan a la relación entre militantes jóvenes y adultos, lo cual redundará en menor influencia. Las quejas provienen principalmente de la Concertación: 30% de los jóvenes consideran que en sus partidos “los militantes de más edad no tienen muy en cuenta a los militantes jóvenes”; más aún, sólo 2% de ellos afirman que “los líderes del partido generalmente escuchan a los militantes jóvenes”. En el caso de la Concertación parece haber un canal roto en las relaciones entre generaciones de militantes, lo cual refleja una dimensión clave de ineficacia política, dada la ausencia de influencia interna. Las percepciones son algo diferentes entre los militantes de la Alianza, pues si bien 19% afirman que no son tomados en cuenta por los militantes adultos, en cambio 28% afirman que son escuchados por los líderes de sus partidos. Entre los comunistas la situación es completamente diferente, porque ninguno afirma que no son tomados en cuenta por los adultos, mientras que 55% sostienen que son escuchados por los líderes. Tampoco se encontraron diferencias entre hombres y mujeres.

Una dimensión particular de ineficacia política se refiere a las limitaciones que tienen las mujeres dentro de los partidos. Una vez más, los jóvenes de la Concertación son quienes aparecen más insatisfechos con ello, pues sólo 32% de ellos se muestra de acuerdo con la afirmación de que “hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades dentro del partido”. Aunque la respuesta podría reflejar una constatación de hecho dado que algunos de ellos aplican esquemas de discriminación positiva, la elaboración en los grupos de discusión no deja duda respecto

al sentido crítico que posee la constatación. Los jóvenes de la Alianza están casi completamente de acuerdo con esta afirmación (71,9%), seguidos en este caso por los comunistas (60%). La percepción positiva fue puesta en debate al momento de las entrevistas, lo cual dio lugar a diversas elaboraciones.

Finalmente, la eficacia de la política como profesión recibe escaso respaldo entre los jóvenes de todos los bloques políticos³². Quienes valoran la política como carrera, sin embargo, no esperan recibir remuneración por su condición de militantes, sino que lo definen en términos de metas explícitas en términos de cargos de elección popular o responsabilidad en cargos burocráticos. Buscan por ello despojar de carácter instrumental a su militancia actual, valorando por ello el aprendizaje y desmintiendo la asociación entre la participación en partidos y acceso a puestos en la administración pública. Desde otra perspectiva, esto viene a apoyar su declaración de que no aspiran a puestos de responsabilidad para sí mismos. Además refuerza el énfasis que estos jóvenes asignan a los aspectos deliberativos de la política por sobre la gestión o dirección.

La percepción del grado de valoración hacia los jóvenes militantes muestra un alto contraste según se trate de la juventud misma o los adultos, que es alta en el primer caso y más bien baja en el último. En la juventud, se sienten respetados y valorados por otros jóvenes y por la juventud como colectivo. Por cierto hay algunas situaciones negativas, pero éstas no son generalizables, de modo que la valoración dentro de la juventud no aparece como un problema en el relato de estos jóvenes.

2. La relación de los jóvenes militantes con los adultos

A continuación corresponde profundizar en la relación con los adultos del partido, un vínculo que puede asumir características más complejas, en que son frecuentes las percepciones de exclusión, por cuanto remite a las relaciones relaciones de poder al interior del partido. El punto

³² La conversación con los militantes muestra que la expresión “político profesional” se presta a una confusión entre la política como carrera de servicio público y el obtener una remuneración por pertenecer al partido.

de partida se refiere a cómo los jóvenes llegan a ser conocidos por los adultos del partido, lo cual constituye una de las primeras preocupaciones de los jóvenes militantes.

Los relatos obtenidos en entrevistas individuales y grupales con militantes permiten identificar dos mecanismos principales por los cuales los jóvenes adquieren notoriedad y prestigio: en primer lugar, el acercamiento a militantes adultos destacados, que está lejos, en todo caso, de constituir un sistema de mentoría o padrinazgo. En segundo lugar, mostrar capacidad política haciendo que su partido gane posiciones en procesos electorales competitivos, vale decir, mostrando su capacidad para actuar políticamente.

Acercamiento a los adultos

La entrada al partido, especialmente para estos jóvenes que señalan haber llegado por su cuenta hasta el partido, ofrece la impresión inicial de enfrentar un grupo cerrado. Frente a este escenario, los jóvenes se ven en la necesidad imperiosa de construir redes al interior del partido como estrategia de sobrevivencia. Sin embargo, no es una tarea fácil cuando recién se está entrando al partido: “*no se da mucho el que te integren*”, dice militante concertacionista de Concepción.

“Yo creo que se da mucho el tema cuando uno ingresa al partido que se generan muchas desconfianzas: ¿Y éste qué hace aquí, de dónde salió? Como que los grupos son muy cerrados, entonces como que cuesta llenar esos espacios [...] En un principio sí cuesta porque uno no conoce a nadie y no se da mucho el que te integren, se da mucho más la desconfianza” (Mujer, Concertación, Concepción).

Lograr proximidad con la dirigencia adulta se convierte así en una condición para alcanzar reconocimiento dentro de sus partidos. Así lo manifiesta una militante concertacionista: la valoración percibida está condicionada por la cercanía, de forma que es más posible percibir más valoración de quienes están más cercanos.

“La valoración también se percibe también con la cercanía que tengan con los adultos también, por que si tú eres más cercana a algunos adultos del partido vas a sentir la valoración mucho más fraterna desde ahí, pero por ejemplo si yo tengo una relación muy lejana con un compañero

adulto en el partido no sé si puedo percibir si me valora o no me valora también” (Mujer, Concertación, La Serena).

En la Alianza el tema se plantea de forma semejante, como una forma deliberada de aproximación a los notables del partido “para que sepan quién eres”.

“Yo trato siempre de conversar hartito con senadores, diputados, con las cúpulas partidarias, siempre estoy con el tema proyecto y esas cosas. Creo que igual no me alejo de la juventud también pero me gusta el tema de estar ahí, que sepan tu nombre, que sepan quién eres” (Hombre, Alianza, Santiago).

En la línea de la proximidad que los jóvenes tengan o logren establecer con los adultos, el grado de valoración depende de la voluntad e interés de los mismos dirigentes adultos. Los jóvenes saben responder a esa atención como lo relata un militante de RN en Santiago. La otra cara de la historia es que el abrumador apoyo de la juventud no es suficiente para que un dirigente adulto alcance cargos de influencia en este partido.

“Hay un alcalde que igual se la ha jugado por la juventud, le da posibilidades a la gente de RN, no se fija tanto en eso, pero sí se fija... es Pedro Sabat que es muy cercano a nosotros. De hecho, cuando hubo la elección interna entre Carlos Larrain y Pedro Sabat, Pedro Sabat perdió casi todo adulto, pero por todo lo que es voto joven ganó por 70 a 30. Y eso está en las bases porque él tenía una llegada” (Hombre, Alianza, Santiago).

La cercanía de los adultos, de acuerdo con los jóvenes, está asociada con la memoria o conocimiento de los adultos respecto de lo que involucra ser un joven militante del partido; idealmente, que ellos hayan pasado por la juventud partidaria. Haber sido a su vez militantes los llevaría a valorar el aporte propiamente político de las juventudes.

“El viejo que fue joven, que militó desde joven en el partido tiene una percepción distinta de ser joven dentro del partido porque es parte de su historia de vida dentro del partido, pero no así por ejemplo que algunos adultos que entran sin haber conocido el trayecto el proceso de ser joven dentro del partido, tienen una percepción distinta... del valor de la historia del JS” (Mujer, Concertación, La Serena).

Incluso partidos relativamente nuevos como el PPD, RN o la UDI alcanzan ya una antigüedad en la cual los jóvenes que fundaron esos partidos se ven confrontados por una nueva generación de jóvenes. En muchos casos, como indicaba un militante de la UDI de Santiago, pareciera que “*la vaca se olvida que fue vaquilla*”. En el PPD se atribuye la distancia entre dirigencia adulta y jóvenes a que el partido fuera creado sin ella.

“[El PPD] es un partido tan nuevo que la misma gente adulta no se siente identificada por una juventud [...] porque no pasaron por una juventud, entonces no se sienten representados por una juventud pro PPD; menos de llamarnos, decirnos oye chiquillos tengamos una reunión mañana: inscripción automática y voto voluntario ¿qué opinan ustedes? Algo así. Lo único que podemos hacer es ir con un bus toda la juventud de la Concertación a Santiago ponernos afuera y decir que apoyen” (Mujer, Concertación, Concepción).

La baja valoración de los jóvenes por parte de los adultos puede inhibir el ingreso de nuevos jóvenes a la militancia y facilita la (potencial) retirada de quienes se aventuran en la actividad política partidaria. Para los jóvenes que se mantienen en la militancia, esta situación provoca que los jóvenes tengan pocos espacios reales de participación en la toma de decisiones del partido adulto.

Influencia informal

El contacto con adultos opera también como una búsqueda por revertir la baja influencia que tienen los jóvenes en el partido. La vinculación informal directa con dirigentes del partido podría ayudarlos a alcanzar los espacios de decisión e influir en la agenda política de sus partidos.

“Es que influencia no sé si tanta tenemos pero sí tenemos buena llegada con las personas que dirigen el partido, con el senador Gómez lo hemos tenido acá, hemos dialogado con él. Incluso hemos tenido al ex presidente del PPD en nuestra sede conversando con nosotros mismos, 5 o 6 personas conversando con Sergio Bitar, por lo tanto con parlamentarios. No tenemos representación PPD acá en la provincia pero en la región sí, pero sí tenemos buena llegada con diputados de la sexta región, la región de la Araucanía también, entonces podemos estar al menos en una sintonía, al menos podemos tener una opinión no sé si será escuchada, será valorada pero al menos podemos hacerlas saber” (Hombre, Concertación, Concepción).

En la Alianza también la vinculación de parlamentarios con los jóvenes aparece como un aspecto de mejoría en la calidad de la relación.

“Cada vez que sale un diputado a terreno se llama a un grupo de jóvenes para que lo acompañen, para que lo asesoren en ciertos temas, por ejemplo don Andrés que es el diputado de acá del distrito va a las reuniones y nos pregunta nuestra opinión acerca de lo que es el voto voluntario, cómo nos gustaría a nosotros y por qué pensamos de esa manera, qué le podríamos decir a él por ejemplo de cómo están los jóvenes “ (Hombre, Alianza, Concepción).

Sin embargo, esta estrategia no siempre es efectiva y fácil de realizar, pues muchas veces es necesario conocer directamente a los dirigentes. Algunos dirigentes, autoridades o parlamentarios no están disponibles para que los jóvenes les planteen sus inquietudes y temas. Ciertamente, esta última situación depende mucho de los dirigentes.

“El mismo hecho de conversar nosotros con un parlamentario cuesta mucho porque te entranpan la secretaria, que el jefe de gabinete, no te dejan que te acerques a ellos, o sea la gente a veces quieren que puedan escucharlos a los jóvenes y a la gente en general, yo siento que los parlamentarios y todas las autoridades se han alejado y los partidos deberían llamar al orden y decir, bueno tú fuiste nombrado ministro por ser del partido DC o el PS y no te olvides de los militantes y de la gente que te da los votos, siento que las supraestructuras deberían acercarse un poco más” (Mujer, Concertación, Concepción).

Hay también militantes que desarrollan una relación de aprendizaje desempeñando responsabilidades cercanas a personalidades de sus partidos, frecuentemente en calidad de “jefes de gabinete”, cuyas funciones corresponden a una mezcla entre relaciones públicas y asistencia ejecutiva. Uno de los dirigentes nacionales de la Concertación se refería con un dejo de sarcasmo a estos militantes juveniles porque su actividad política los desconectaba de los jóvenes. Los militantes que desempeñan estas funciones valoran el vínculo como parte de un aprendizaje político en el cual hacen uso de sus habilidades y aprenden otras nuevas de quien una militante de la Concertación llega a llamar su “partner”.

“Carolina Tohá ha sido un gran aporte para mí, porque yo trabajaba con Tucapel Jiménez y un día llegó ella y me dijo: ‘Carola, yo sé que tú’ –porque yo no podía entrar a estudiar, porque no tenía plata mi familia no es de buena situación económica–, entonces me dice: ‘Yo te quiero contratar un par de veces a la semana porque yo sé que querih estudiar’. Ya, le dije yo, tres veces a la semana viendo el tema de juventud. De ahí como que me subió el sueldo, quedé encargada de territorio de ahí, al año que me conoció la Carola. Y me gustó el trabajo parlamentario, el tema de legislar, por eso entré a estudiar derecho, y con la Carola hay una relación bastante política... De hecho, la Carolina a mí me abre, de hecho hace un mes atrás me pidió que sea su jefe de gabinete, yo he trabajado con ella territorio, y me pidió que sea su jefe de gabinete a mí tener 22 años y ser partner de una diputada tan reconocida como ella es súper-gratificante y ella también me alimenta, me dice que tengo que sacar mi carrera” (Mujer, Concertación, Santiago).

La relación descrita por esta militante muestra cómo se hace efectiva una vinculación de una joven proveniente de un medio social desfavorecido con una diputada. Podemos suponer que al momento que la diputada conversa con ella, la militante posee cierto prestigio político, el cual mezcla capacidad para vincularse con la base social junto con su origen popular. La vinculación inicial se establece en un doble plano: por una parte es un apoyo para que la militante joven pueda financiar sus estudios universitarios, por la otra, asume una responsabilidad política de tiempo parcial. Con el paso del tiempo ambos aspectos muestran su avance: en cuanto a sus estudios cursa derecho y en lo laboral se aprecia incremento de la remuneración y el nivel de responsabilidad, pasando primero a encargada territorial y luego a jefe de gabinete. El relato posee una fuerte carga emocional pues aparece transparente su identificación con la diputada, en su elección de carrera (la diputada es licenciada en derecho), la orientación al trabajo legislativo y su satisfacción con la calidad de la relación: *“ella también me alimenta”*.

Los aspectos positivos de la relación anterior entre jóvenes y adultos, si bien presentes en mayor o menor grado en todos los partidos, no representan el sentir general de los jóvenes militantes. Como excepción, los militantes de la JJCC, y en menor medida los de la UDI, tienden a evaluar la relación en términos más positivos. En la UDI los jóvenes tienden a aceptar que les corresponde apoyar a los adultos más que

operar con una agenda propia, porque ello constituye la base de una relación de apadrinamiento. Con arreglo a una reciprocidad diferida propia de las relaciones familiares, un joven militante de la UDI de Concepción señalaba que “*hay una relación muy de familia*”.

“Yo creo que la relación que hay entre los diputados, no sé, po la gente vieja y los jóvenes se da más que nada por el tema de estilo que tiene la UDI que es el principio de la relación entre los jóvenes y los más viejos es una relación de apadrinado se podría decir, es como una familia entre todos, entonces de repente un diputado, no sé, Bobadilla, llega y te saluda aunque no te conozca ¿cachai?, Nosotros lo conocemos porque llevamos harto tiempo en la UDI ¿cachai? pero dentro de la UDI hay una relación muy de familia, entonces esa cuestión es otra cosa cachai, no es que el diputado te vaya a preguntar: ‘Oye cómo hago este proyecto de ley? No po “ (Hombre, Alianza, Concepción).

En la JJCC el respeto de jerarquía organizativa del partido se mezcla con un vínculo afectivo casi familiar, del tipo padre-hijo(a) / madre-hijo(a), que encuentran desde su incorporación al partido. Los militantes adultos comparten su experiencia con ellos y se convierten en “maestros”, superiores a cualquier profesor universitario.

“Los viejos son como nuestros maestros; quienes nos han enseñado de todo lo que saben, desde cómo pararse en una marcha, hasta hacer lienzos y carteles, hasta cómo pensar. Incluso yo de ellos he aprendido más que en la propia universidad” (Hombre, JJCC, Santiago).

La metáfora familiar se extiende a la dirigencia comunista de forma que quienes son valorados positivamente reciben apelativos vinculados al parentesco: el actual Secretario General como papá y la anterior como tía. “*Nosotros vemos a Teillier como un papá, y para nosotros bueno nos encanta, pero por ejemplo al Carmona, eh, no existe tanto cariño para él, por ejemplo la Gladys era la tía Gladys*” (Mujer, JJCC, Santiago). La imagen utilizada permite inferir también que las referencias a parentescos asociados con autoridad se hacen solo con respecto a las personas con las cuales existe una relación emocional positiva, “cariño”. También que, en la misma medida, puede intercambiarse la denominación de adulto o “viejo” con dirigente nacional.

La mayor parte de los militantes en partidos que no sean los dos anteriores, en cambio, se sienten poco valorados por los adultos del partido, lo que en sus relatos se expresa en diversos aspectos. La ausencia de estrategias de reclutamiento por parte de los partidos se la interpreta como falta de interés por los jóvenes, al igual que las escasas oportunidades de formación; la falta de recursos para los jóvenes y la escasa incorporación de los temas de los jóvenes en la agenda política conforman el grueso de las críticas hacia los adultos.

Las críticas a los adultos

Los jóvenes que recién ingresan a los partidos tienden a criticar a los adultos que no consideran sus ideas, proyectos y capacidades, sino principalmente su aporte como “mano de obra”, especialmente en épocas de campaña electoral. Un joven de RN describe la situación como una “brecha gigante”, pues a pesar de participar activamente no eran considerados en las decisiones políticas.

“Había una brecha gigante entre los adultos y los jóvenes, que los jóvenes solamente en las campañas eran utilizados para repartir cosas, para apoyar y no eran tomados en cuenta en la toma de decisiones, no eran tomados en cuenta como en un millón de cosas importantes dentro del partido, que [si] uno lo ve desde afuera no son importantes pero dentro del partido se da cuenta que a los jóvenes solamente los ven como mano de obra y... Por lo menos a mí me pasó eso, como que en RN, a pesar de participar activamente, encontré que la juventud era mirada en menos, subvalorada” (Hombre, Alianza, La Serena).

Un joven de la Concertación critica que luego de su inscripción como militante no hubiese interés en su participación, lo cual, hipotetiza, sería completamente distinto en época de elecciones, porque “lo irían a buscar”.

“Yo me metí hace dos años, fui a la oficina del diputado, firme la ficha y a mí en dos años nadie me llamó y te aseguro que si se estuviera en elecciones me hubieran ido a buscar para que fuera a votar” (Hombre, Concertación, Concepción).

Una militante Radical critica la ausencia de reciprocidad entre adultos y jóvenes. Luego de participar activamente en la campaña

interna del actual Presidente del PR, no obtuvo apoyo en las elecciones de la JR; la buena relación entre jóvenes y adultos “duró hasta que ellos salieron”.

“Yo estuve participando activamente de las elecciones de la adulta nacional, trabajé incluso remuneradamente como secretaria del comando de Gómez y ahí jóvenes pa arriba, jóvenes pa bajo... ahí súper cercanos. Al final el grupo que salió fue el de Gómez. Posteriormente fueron las elecciones de las juventudes y hasta ahí el apoyo. Amigos todos juntos, eso duró hasta que ellos salieron”. (Mujer, Concertación, La Serena).

El período de inscripción de candidaturas para las elecciones municipales de 2008 coincidió con el trabajo de terreno del estudio, por lo que se convirtió en fuente frecuente de ejemplo sobre la poca valoración de los militantes adultos hacia los militantes jóvenes. Muchos de los jóvenes militantes de la Concertación, ante la situación de que este bloque llevaría dos listas de candidatos, evaluaron que era una coyuntura en la cual podrían alcanzar protagonismo como candidatos a concejales, cuando no a alcaldes. Más aún, los dirigentes de los partidos prometieron cupos a los jóvenes. La sorpresa desagradable es que finalmente no estuvieron disponibles todos los cupos ofrecidos a los jóvenes –“los bajaron”–, llegando incluso a designar candidatos que, siendo jóvenes, no eran militantes de esos partidos. Un militante del PPD resume la crítica a la visión de los jóvenes militantes como mano de obra y la desilusión con los criterios utilizados para seleccionar los candidatos en la elección municipal.

“Mira, dentro del PPD sí es cierto [que] al joven lo ven como el capital físico de trabajo, la mano de obra. Y en consecuencia, con el pacto que tenemos con nuestros compañeros Radicales, en principio era que este pacto ampliaba los concejales en distintas comunas del país; y nuestra intención es que fuera un joven por lo menos por comuna. Nosotros, bastante ilusionados, teníamos todo armado, pero vino la mesa directiva adulta y nos bajó a todos los jóvenes; era impresionante, a nosotros, la juventud, nos bajó a la secretaria –una cosa que ni siquiera tiene peso... Es lamentable ver que un pacto que yo creo que era bastante bueno se haya prestado para eso, para que ellos metieran más gente que ellos creen que son la mejor, y vi a jóvenes que nosotros nunca hemos visto en nuestras vidas como candidatos” (Hombre, Concertación, La Serena).

También en la UDI emergen voces críticas a pesar de la relación en general positiva con los adultos; la crítica común es a la instrumentalización del militante joven durante las campañas electorales. Una militante de Santiago señala con un cuidado cercano al eufemismo, que si bien la comunicación entre adultos y jóvenes siempre está presente, hay más cercanía cuando son útiles en las campañas electorales.

“... me refiero a que los candidatos escuchan a los jóvenes, porque ustedes estaban diciendo que la mayoría no escucha a los jóvenes y que no están ni ahí con opinar. Yo creo que en su porcentaje sí escuchan, obviamente estoy de acuerdo que se siente más la cercanía en el período de candidatura para que hagamos campaña y para que les seamos útiles” (Mujer, Alianza, Santiago).

Un joven de la UDI señala que los adultos, a quienes denomina genéricamente “los políticos” –término que en la derecha tiene un carácter peyorativo, por contraste con el de “servidor público” que caracteriza a los “buenos políticos”– tienen a la juventud solamente “para mover banderas”.

“Porque los políticos nos llaman sólo para mover banderas, para eso tienen a la juventud y quiero demostrarle que aparte somos una carta, que tenemos pensamientos y que somos profesionales” (Hombre, Alianza, Santiago).

Un énfasis complementario lo agrega un militante de La Serena, señalando que el joven tiene más potencial que agitador en manifestaciones, para pasar a reclamar la participación de los militantes jóvenes como candidatos en elecciones populares.

“Lo que nosotros decimos es que no solamente el joven es un agitador de bandera, el joven puede dar mucho más que eso, puede impulsar, dar un nuevo aire a todo este ambiente político y puede tomar desafíos propios de los adultos como es una candidatura a un cargo de elección popular” (Hombre, Alianza, La Serena).

En la JJCC también aparece la crítica a los adultos del partido por valorar por sobre todo su participación en momentos de campaña. Los calificativos que utiliza un militante comunista en Santiago son muy duros y van desde “carne de cañón” a “tonto útil”.

“En las campañas, si somos la carne de cañón de los partidos, pintamos, andamos con las banderas, las poleras, los gorritos, somos los tontos útiles” (Hombre, JJCC, Santiago).

Una conversación entre militantes de la Alianza en Santiago muestra que se puede intercambiar el término adulto con directivos nacionales, de forma que la relación con los adultos puede leerse, en clave, como una referencia a la relación con la dirigencia máxima de los partidos: *“A nivel directivo nacional, como se podría decir, con la mesa adulta”*. La dimensión crítica respecto de los adultos, sin embargo, no tiene una clara traducción en términos de crítica política a la dirección nacional.

La escasa valoración por parte de los adultos excepcionalmente puede generar conflictos con los jóvenes, aunque este rara vez escala. Relatos de militantes de RN o de la Concertación muestran que el conflicto normalmente no va más allá de un malestar pasajero. Un dirigente JDC de La Serena plantea el problema de forma elocuente describiendo su participación en campañas electorales como la antesala de la “política verdadera”, que consiste en ser “protagonistas del presente”.

“Bueno, con respecto al tema cómo trata el partido adulto a la juventud nos hemos dado cuenta... Bueno, si nosotros como juventud no trabajáramos, no fuéramos comprometidos por nuestros ideales, no fuéramos apasionados, a lo mejor seríamos carne de cañón para las campañas pegando volantes, pintando paredes, buscando... siendo brigadistas; todo eso... Lo cual ese grupo, cuando era directivo el año 2006 de la JDC acá en La Serena quisimos plantearle que nosotros no queríamos ser jóvenes en antesala de hacer política verdadera porque nosotros no queríamos ser políticos en pañales, sino que nosotros queríamos ser protagonistas del presente” (Hombre, Concertación, La Serena).

A pesar de toda la riqueza del planteamiento, dos años después el joven que lo recordaba continuaba en el mismo partido sin que el enunciado de su crítica pareciera haber tenido mayores consecuencias. No es posible establecer si la ausencia de conflictos más marcados a pesar del malestar detectado se debe a que los partidos poseen mecanismos para neutralizarlos o bien a que los jóvenes decidan no proseguirlos. Aparentemente, el conflicto tiende a tratarse en términos de casos individualizables y su culminación en muchos casos es la marginación

de los militantes involucrados, sin afectar a otros. En particular puede apreciarse que la crítica de varios militantes que se iniciaron políticamente en la JJCC desembocó en su paso a partidos de la Concertación.

3. Construyendo prestigio y obteniendo reconocimiento

Los jóvenes, que a pesar de su escasa valoración o el sentimiento de instrumentalización que experimentan por parte de los adultos permanecen en los partidos, esperan lograr a la larga un reconocimiento en cuanto militantes y eventualmente aumentar su eficacia política, pasando a ocupar posiciones de poder.

Los jóvenes militantes reciben una formación política que califican de insuficiente, pero que compensan aprendiendo en su propia militancia o a través de iniciativas personales. *“Yo en lo personal considero que [la formación política recibida en el partido] es mala, es súper baja. Yo creo que comparto con los demás, yo he aprendido más en la pega [en la práctica de militante] que en el mismo partido”* (Hombre, Concertación, Concepción). La ausencia de procesos formales de educación política levanta preguntas respecto a los procesos de calificación y promoción operantes en los partidos.

¿Qué tipo de méritos son los que llevan a promover un militante? El relato de un militante de la Concertación resume los diversos pasos de una trayectoria militante que lo llevan a convertirse en un militante hecho y derecho después de ser “mascota” de campaña.

“El ‘96’ de curioso me metí a una campaña, era casi la mascota de la campaña por un alcalde de Chiguayante y después el ‘97 participé de las campañas parlamentarias en que estaba Sabag y Ortiz y ahí me metí y ya tenía 12 años tenía un poco más de raciocinio en relación a lo que había aprendido en primera instancia y de ahí en adelante me metí al partido no más, estuve en el gobierno estudiantil de mi escuela básica, el CC.AA. del liceo Enrique Molina, en la federación de estudiantes de la U de Conce, en mi organización de base vecinal” (Hombre, Concertación, Concepción).

El primer elemento de eficacia corresponde a demostrar su condición de líderes, convocando más jóvenes a la periferia o las filas de sus partidos. Los logros de los militantes en esta esfera se convierten en

hitos fundantes de una trayectoria política. Por ejemplo, una militante JDC que formó la DCU en la Universidad de Humanismo Cristiano de Santiago fue prontamente llamada a ocupar un cargo de vicepresidenta nacional de la JDC. De forma muy específica, quien ahora ejerce como dirigente nacional de una juventud de la Alianza, relata cómo ponía al servicio de un alcalde su capacidad para “arrastrar gente”, aportando así “recursos humanos” en las campañas.

“El alcalde me invitaba a participar a algunas actividades principales. Y cuando venía una campaña yo siempre le arrastraba gente porque era jefe scout, soy todavía, participaba en los colegios, hacía asaños, entonces le arrastraba gente, que eran necesarios para la campaña, recursos humanos” (Hombre, Dirigente Nacional juventud, Alianza).

Mostrar capacidad de liderazgo requiere movilizar todos los recursos a la mano del joven militante en función del fortalecimiento de las posiciones de los partidos. En este caso trabajar “a pulso” con autonomía de los parlamentarios viene a ser una condición valorada. *“Nosotros nunca hemos dependido de ningún parlamentario de nadie, o sea nosotros nos hemos ganado nuestro espacio por nuestro trabajo”*, nos dice un joven de la Concertación en Concepción. La autonomía en términos de dependencia de recursos no excluye la proximidad con los dirigentes adultos o los parlamentarios. De hecho, puede suponerse que la eficacia en la movilización autónoma de recursos les acerca a los adultos.

Participar (e idealmente) ganar elecciones

Participar en elecciones de cualquier tipo, en especial cuando se gana, es uno de los principales hitos para todos los militantes de todas las coaliciones de las tres ciudades. Refleja, no hay duda, la función latente de los partidos políticos: ganar elecciones. Para los jóvenes también tiene otro mérito: les permite ser conocidos por otros militantes dentro de sus partidos.

Los logros electorales de los jóvenes, en organizaciones sociales o internamente, así como su capacidad para organizar partido donde no existía se acompañan por el reconocimiento por líderes del partido. Sin constituir propiamente un sistema de mentoría o patrocinio, los vincula con los espacios directos de poder y toma de decisiones que

ocupan los adultos. Los jóvenes tienen la sensación de ser conocidos por quienes importa, de comenzar a tener un nombre dentro del partido. Esta situación se produce en mayor medida entre los militantes de la Concertación.

“El año 2001, cuando yo salí presidente [del centro de alumnos] vino don Anselmo Sule, que era el presidente del partido [Radical] de ese momento. Y claro, uno que es chico en la universidad, que lo evalúen por un pequeño abrupto, que nuestro presidente del partido a nivel nacional, que es un monstruo político, [venga] a darte un discurso en definitiva para todos los que estaban ahí, y de lo importante de lo que tú estabas haciendo. Fue sin duda una cosa que te marca y te dice, bueno, te validai, en definitiva, como actor político, aunque sea muy poco lo que estás haciendo” (Hombre, Concertación, Santiago).

Las elecciones en liceos, colegios o universidades son hitos relevantes entre los jóvenes militantes. En el espacio universitario la práctica política les aparece más significativa (ya sea porque muchos se encuentran estudiando en este nivel o porque dejaron de estudiar hace poco tiempo) y les permite generar redes políticas dentro y fuera del partido.

“El hecho de atreverme de ir a un cargo nació de una amistad con un grupo de alumnos y haber salido presidente del CC.AA. que el día de hoy ejerzo ese cargo, yo creo que ese ha sido como el principal hito como persona y también como militante PPD” (Hombre, Concertación, Concepción).

“El 2006 participé en la elección de la FECH y me tiré en la lista de los Radicales para demostrar que había mujeres en el partido y eso fue el hito, de ahí como que me lancé a la fama porque ahí está la mujer Radical, la única” (Mujer, Concertación, La Serena).

“El otro hecho como político importante dentro de mi vida es cuando participé del movimiento secundario del 2006 y fui miembro del consejo asesor de educación y ahí fue influencia de dirigente de otras regiones y de amistades del partido”. (Hombre, Alianza, La Serena).

Muchos de los participantes en las entrevistas, especialmente de la JJCC y en menor medida de la JS y JDC, eran o fueron dirigentes estudiantiles de Federaciones Universitarias. Ello indica la existencia de

un vínculo entre ambas posiciones. Entre los militantes de la Alianza también hay algunos, pero en bastante menor medida. La principal diferencia radica en que para la gente de la Alianza, en especial de la UDI, el movimiento universitario (en este caso, gremial) es diferente a la política de la juventud. En el caso de la JJCC la política universitaria es parte de la política de la juventud.

Un elemento común a todas estas campañas y elecciones es el marcado acento épico que le asignan estos militantes. Siempre son elecciones difíciles, donde deben competir contra candidatos fuertes o contra estructuras partidarias contrarias. En definitiva, generan una mística que cohesiona al grupo y les permiten validarse en el partido y ganar pequeñas cuotas de poder.

“Me tocó una generación que todavía estamos trabajando dentro del partido y entre los cuales cuento a Enrique Díaz que fue el presidente pasado de la juventud y bueno un grupo de amigos que hemos estado en esto. Nos desempeñamos como dirigentes de la universidad, esa fue nuestra cosa, nos presentamos como partido, fui presidente del CC.AA. de Derecho, que fue una elección para todos los que estuvimos, que nos marcó, porque fue una elección durísima, de las más duras que hemos vivido y que terminamos ganando con esfuerzo, que nos significa casi no dormir en las noches de campaña. Una cuestión que nos marcó profundamente y lo disfrutamos mucho porque fue el último presidente derecho que hemos tenido en la universidad, no hemos logrado tener otro, fue como una cosa que hicimos bien” (Hombre, Concertación, Santiago).

Los hitos eleccionarios de estos jóvenes también involucran el ámbito interno del partido, cuando pueden competir en elecciones por cargos o designaciones para elecciones de representación popular. La participación en este tipo de elecciones supone competir con las “máquinas” de otros militantes y por lo tanto requiere tener alguna consolidación en las posiciones de poder. Participar en elecciones internas de la juventud o del partido les permite extender su reconocimiento dentro de las estructuras partidarias, y obviamente, incrementar sus cuotas de poder e influencia.

“El segundo hito importante en mi vida fue ganar la presidencia del PPD con una campaña bastante trabajada, bastante abierta y hubo una campaña fuerte porque había, no se da nunca pero esta fue la ocasión en

que había competencia, competencia que me instalaron del nivel central en Santiago, entonces fue una campaña dura, con constantes dimes y diretes” (Hombre, Concertación, La Serena).

“Un día en que a mí llamaron, un día miércoles, el asunto es que me llamaron como las 6 de la tarde, ya Mariana, tenía una hora para decidir ser candidata vicepresidenta nacional o no. En una hora tuve que decidir: ya voy, ahí estoy ahora, no hice el paso que todos hacen, de presidente comunal, provincial, regional y de ahí saltar a la nacional, yo me pegué el salto altiro, de hecho igual estoy como más yendo a la comuna y haciendo más vida comunal donde estoy ahora, que lo que hago muchas veces en la nacional” (Mujer, Concertación, Santiago).

No siempre los jóvenes salen triunfantes de las confrontaciones con otros competidores en el partido, que recurren a todo tipo de artimañas. Una de ellas relata cuando descubrió que no podría competir por tener problemas en la inscripción de la lista debido a una impugnación; incidentalmente, la otra protagonista del conflicto participaba en el mismo grupo de entrevista. Así fue como “descubrió lo malo del partido”.

Mujer 1: “El 2006 empiezo a participar de manera más activa dentro del partido que fue una primera comisión interna donde vi lo bueno y lo malo del partido, que igual fue una cosa que me marcó porque fue una cosa fuerte que igual me marcó porque en un principio fue fuerte ver, fui impugnada por la lista de ella” [apunta a una participante del grupo].

Mujer 2: “Fue impugnada por la lista mía, entonces fue por un vicio legal de la inscripción digamos la impugnamos, no fue por no hablar”.

Entrevistador: “Y eso, ¿para qué elección era?”

Mujer 1: De vicepresidenta de la JDC, es que esa fue mi primera elección que yo iba de manera interna donde empecé a ver lo que era político y ver que no era todo lo maravilloso que uno piensa al principio, yo creo que se van todos del partido” (Mujeres, Concertación, Concepción).

Participar en elecciones populares es menos común, pero va en aumento. De hecho, muchos de los participantes de los tres conglomerados en los grupos de entrevista de las tres ciudades eran en ese momento candidatas a concejal, y algunos a alcalde. Además, quienes no son candidatas participan de otras formas: varios de los participantes eran administradores o jefes de campaña de los candidatos.

“El año 2004 cuando fui candidato a concejal, que yo creo que me marcó mucho también porque es una experiencia súper fuerte y súper enriquecedora pero fuerte y a mí me marcó hartito eso y hasta el día de hoy sigue siendo como la más importante” (Hombre, Alianza, Concepción).

“Yo fui candidato a alcalde por Paihuano tenía 20 años, me lanzaron la verdad, estaba estudiando derecho con los chiquillos, con el Claudio, la Anabel, todos. Y no me fue bien, era muy difícil y eran candidatos competía junto con los concejales y si bien la apuesta era ser concejal me faltó muy poco, me faltaron 13 votos pero yo quedé muy deprimido, muy decepcionado por todo el trabajo que habían hecho los chiquillos porque fue un trabajo a pulso, buenos compañeros de esa generación de la Escuela de Derecho, muchos somos radicales a propósito de ese trabajo; y me paralicé completamente y me hundí. Y ahí viene el segundo hito que fue que mis compañeros, que ninguno era Radical hasta el momento todos se hicieron Radicales y dijeron: ‘por ti estamos acá, nosotros nos metimos a esto por tu culpa y ahora tú tení que tirarnos pa arriba’; esa fue como mi vuelta a la política y de ahí no hemos parado y la verdad es que yo estoy súper contento y orgulloso”. (Hombre, Concertación, La Serena).

El relato del dirigente radical muestra de una parte el fuerte componente emocional asociado con una elección perdida, especialmente cuando se tiene expectativas de triunfar y la derrota es por pocos puntos. De hecho, el dirigente entra en una depresión luego de esa derrota. No obstante, el relato muestra también cómo, pese a haber perdido la elección también consolida su vínculo un grupo de militantes leales, que se constituyen en un núcleo que potencia su operación política.

Elecciones y campañas de todo tipo son un hito sumamente relevante en la trayectoria política de estos jóvenes militantes. En los relatos de esas campañas y elecciones hay un marcado carácter épico, de lucha y de aguante, de una capacidad colectiva para sobreponerse y de lograr un resultado. Como señala un dirigente de la directiva de un partido de la Concertación, es un momento que recuerda la participación política de antaño en cuanto es un proceso marcadamente colectivo.

“Lo que pasa es que la campaña es un momento fusional, colectivo, es casi la ilusión, es en la campaña donde se vive la política de antaño” (Hombre, Dirigente Nacional Adulto, Concertación).

La campaña es un proceso en el cual está latente la posibilidad que se baje o suba el telón, que se pueda o no materializar el ideal transformador que podrá perdurar. En este sentido, las elecciones se transforman en un momento clave para lograr distintos grados de influencia y poder como lo señala un dirigente de la directiva de la juventud de un partido de la Alianza.

“En los años de elecciones hacer trabajos en terreno campaña, si no hay que olvidar que esto es un partido político y que al final nuestras ideas van a trascender a través de ejercer el poder, o si no nos transformamos en centro de estudio o algo por el estilo” (Hombre, Dirigente Nacional Juventud, Alianza).

Participar en elecciones se asocia con reconocimientos de otros militantes, especialmente cuando se ganan (también cuando “se pierde bien”). El reconocimiento también se produce cuando los jóvenes militantes son capaces de formar y organizar una juventud o un comando donde no lo hay.

“Organizo una juventud de la UDI en una región donde no existía, empezando por el distrito, la comuna, empezamos a organizar una juventud en la región con un grupo de amigos y vamos creciendo y voy conociendo el partido, voy viendo la realidad de la gente. No soy amigo del asistencialismo, pero sí de la formación de gente y eso me conlleva a seguir trabajando y a estar en la UDI” (Hombre, Alianza, Santiago).

La realidad es semejante en el campo concertacionista, en el cual la organizadora de un destacamento universitario comienza a vincularse con dirigentes de mayor rango a partir de su éxito al contar con un amplio número de personas vinculadas políticamente.

“Y formamos lo que... en ese tiempo no había la DCU de la [Universidad Academia de] Humanismo Cristiano que de nada a un año pasó a ser de 30 personas, que para una universidad privada igual es grande y a mí tocaba llevar todo lo que era la DCU. Ahí conocí en estos encuentros de DCU, conocí al que va a ser mi futuro marido y él estaba en ese tiempo encargado de la Chile, entonces también como que el hecho, uno va creando redes como también dentro del partido también, increíblemente pero cierto, además es como un grupo de amigos que de lo que podría ser otra cosa...” (Mujer, Concertación, Santiago).

En otros casos, la organización de grupos independientes tiene como medida de resultado la cantidad de jóvenes que pueden vincularse con sus partidos, como lo indica un joven socialista de Concepción.

“Me tocó para la campaña de Lagos formar el comando juvenil pro Lagos y ahí ya ingresamos una cantidad de compañeros a la juventud de Coronel” (Hombre, JS/JJCC, Concepción).

Las habilidades de organización algunas veces alcanzan peso al interior de sus partidos, cuando los jóvenes militantes se muestran capaces de movilizar los jóvenes que ellos han reclutado en respaldo de posiciones políticas propias.

“Cuando fue el Consejo ideológico en octubre del año pasado, la JDC participó masivamente en la comisión de educación del partido, por lo tanto se obtuvo que el Consejo ideológico en sus postulados el no al lucro en la educación, por lo tanto, y esa fue una cuestión que les salió un boom, salió en los diarios y que en cierta forma reposicionó a la JDC como un grupo de presión dentro del partido, claro es un logro” (Hombre, Concertación, Santiago).

Los jóvenes que organizan destacamentos del partido donde previamente no existían van en camino de convertirse en políticos completos pues pueden demostrar sus capacidades de organización y liderazgo, y ser reconocidos por ello. No obstante, ello también les convierte en aliados o competidores para los militantes más antiguos. Ya no están ellos solos, son más que “un solo voto”, sino que tienen su propio grupo de influencia, y por lo tanto, se pueden transformar en cabezas de un grupo con recursos para negociar e influir.

■ Conclusiones

Todos los partidos políticos con representación parlamentaria y los comunistas cuentan con juventudes políticas que, si bien tienen autonomía, están subordinadas a la estructura partidaria, donde constituyen una organización de tipo funcional. De acuerdo con la Ley de Partidos Políticos, las juventudes políticas no poseen una existencia autónoma, sino que son organismos que pueden ser establecidos como parte de la estructura general del partido. En términos estrictos, los requisitos y exclusiones para militar en una juventud política son idénticos a los exigidos para ingresar al partido político: ser ciudadano inscrito en los registros electorales. Más aún, nadie podría ingresar a un partido a través de su juventud, porque para pertenecer a ella con todos los derechos la condición es haber sido inscrito previamente como militante del partido.

De un lado a otro del arco político la condición de las juventudes políticas puede describirse en términos muy similares. El rango de edad de un militante joven varía según partido, pero comprende generalmente desde los 14 años y cierra entre los 26 y los 30. Aunque para ser miembro de las juventudes con plenos derechos es preciso ser militante regular del partido, las juventudes y los partidos han flexibilizado las condiciones de participación de los más jóvenes. De hecho, todos los partidos poseen estatus y registros especiales para los jóvenes interesados por participar en su juventud y que tienen menos de 18 años o no están interesados por participar en los partidos.

Los militantes jóvenes constituyen un grupo minoritario dentro de sus partidos que comprende, según estimaciones de los entrevistados,

entre 2% y 5% del total de militantes; vale decir, poco más de diez mil jóvenes. La proporción es menor al peso que poseen los jóvenes de entre 18 y 29 años inscritos en los registros electorales con respecto al total de inscritos en el padrón, que alcanza 8%. Ello indica que los partidos no alcanzan a acoger orgánicamente el interés espontáneo de los jóvenes por la política. La situación de declive y baja participación juvenil en los partidos políticos es semejante a la observada en Europa y Norteamérica, donde se dispone de datos confiables, pero debe ponerse en contexto para saber si hay razones para preocuparse o no.

1. Socialización política

Los militantes provienen de familias en las cuales existía interés por la política y formaba parte de la conversación diaria. Lo anterior no involucra necesariamente que sus familiares militaran en partidos. Los hijos de militantes se encuentran con mayor probabilidad entre los jóvenes comunistas, tienen presencia significativa en la Concertación y muy escasa en la Alianza.

El interés de los jóvenes por la política se manifiesta en la enseñanza media, normalmente con la guía de profesores significativos para los adolescentes. Los jóvenes se convierten en dirigentes de sus centros de alumnos, participan en manifestaciones y, especialmente, en campañas políticas. En la universidad se produce la mayor proporción de ingreso a los partidos y el inicio de la vida militante activa. La universidad constituye el principal vínculo de los militantes con la base social, a través de trabajos voluntarios o actividades culturales.

2. Motivaciones a la militancia

Los militantes reconocen que los partidos y sus juventudes poseen un débil vínculo con el grueso de los jóvenes. Gran parte de ello tendría su causa en los propios partidos; algunos hablan de crisis. Los discursos de los partidos no acogen el punto de vista de los jóvenes, y cuando desarrollan actividades juveniles lo hacen desde estereotipos juveniles asociados con la farándula.

Los jóvenes militantes son personas reflexivas que poseen puntos de vista elaborados respecto de los asuntos de interés público y las soluciones de los problemas sociales. En la selección de uno u otro partido influye sobre todo la afinidad entre sus propias ideas y las propuestas de los partidos. La misma militancia da oportunidades de revisar la decisión de ingreso produciéndose cambios de partidos, normalmente dentro de un mismo bloque o desde la JJCC hacia la Concertación.

Los jóvenes ingresan a los partidos movidos por un interés por lograr una transformación social. Los partidos aparecen como las herramientas más apropiadas por su cercanía con el poder y la influencia en las decisiones. A poco andar se dan cuenta que la participación en las decisiones posee una cantidad de barreras que decepcionan a algunos, que se retiran de los partidos, pero motivan a otros a buscar formas de superar los obstáculos. Todos los partidos contemplan participación de los jóvenes en sus instancias de decisión, aunque por lo general se refiere al derecho a voz. Alcanzar a incidir en una decisión es excepcional.

La participación en actividades de voluntariado o la participación en causas sociales no pueden sustituir, en opinión de los militantes de todos los partidos, la potencia que posee la militancia partidaria. Muchos militantes han participado y la mayor parte de ellos se mantienen activos en iniciativas sociales de diverso rango. A pesar de ello, las valoran como un espacio para acercar a otros jóvenes a las ideas del partido, más que para resolver problemas específicos y mucho menos como sustituto de la actividad política propiamente tal.

La principal diferencia entre los militantes de los diversos partidos se encuentra en sus orientaciones ideológicas y doctrinarias. En cuanto a su posición dentro del partido y formas de trabajo la situación posee grandes similitudes.

3. Dificultades en la vida partidaria

Los principales obstáculos reconocidos por los jóvenes en su vida partidaria se refieren al escaso recambio generacional, que les cierra la puerta a su ascenso dentro de la estructura regular o reduce las oportunidades de conseguir cupos para elecciones populares. Otro obstáculo es la necesidad de pertenecer a alguna “tendencia” interna

–verbalizado sobre todo en la Concertación y RN– con el fin de hacer pesar sus puntos de vista. Finalmente, los jóvenes rara vez cuentan con recursos para organizar sus propias actividades, pues los financiamientos se destinan principalmente a actividades de campaña electoral. En alguna medida, la organización local de las juventudes depende de la voluntad de diputados, alcaldes o concejales de sus partidos.

La formación política que reciben los militantes no sigue un plan sistemático y en gran medida se externaliza hacia instituciones afines con los partidos, responsables de más del 70% de estas iniciativas. Los militantes, en verdad, se forman en la práctica.

La participación de las mujeres en los partidos se enfrenta además a obstáculos que reflejan la cultura patriarcal existente en la sociedad chilena. Las mujeres militantes indican que se enfrentan a prejuicios y estereotipos, como que son incapaces de dirigir. La evaluación de su trabajo se hace a un estándar más alto que el de los hombres. También se enfrentan a un doble estándar moral, pues deben mantener un aura de pureza y castidad en su vida personal, a la vez que son objetos de deseo para algunos hombres. Además de todo, deben compatibilizar la militancia con sus responsabilidades domésticas y/o universitarias (con escasa ayuda, hay que decirlo, de sus parejas o compañeros). A pesar de ello, las mujeres están contra las cuotas porque ellas no reconocen los méritos propios y los hombres las acatan por obligación, sin cambiar de actitud.

A la larga, quienes permanecen con más probabilidad en los partidos son quienes lo conciben como un primer paso dentro de una carrera política. Para ello deben afianzar sus propios recursos de poder. Ello comienza por hacerse notar entre los militantes más antiguos, adquiriendo prestigio al ganar elecciones o por su desempeño en estas. Su prestigio y el poder se incrementan cuando pasan a organizar grupos partidarios allí donde no existían. A estas alturas ya pueden entrar a competir o a hacer pesar sus propios recursos en la competencia con los militantes más viejos, o al menos eso esperan.

4. Reflexión final

El panorama de los militantes jóvenes en los partidos políticos deja un aire cargado de preguntas. La virtud cívica de los jóvenes militantes es

el punto de partida de su compromiso político. Están informados sobre la actividad política, desarrollan sus propios puntos de vista, plantean soluciones a los problemas sociales que consideran más apremiantes. Entran a los partidos movidos por su interés en mejorar las condiciones de la sociedad, en un partido afín a su pensamiento y estilo político, pero sólo excepcionalmente llegan a participar en procesos de toma de decisiones. La mayor parte del tiempo se dedican a montar sus propios dispositivos políticos, con la ilusión de ganar influencia para sus puntos de vista, entrando así en un juego estratégico que consume la mayor parte de su energía.

No se puede hablar de la situación de las juventudes políticas sin suponer que ésta refleja aquella del partido del cual forman parte; después de todo, el fruto nunca cae demasiado lejos del árbol en que creció. Más allá de las motivaciones de los militantes jóvenes, su condición desmedrada parece depender más fuertemente de los procesos que experimentan internamente los partidos que de cualidades individuales.

En Europa, donde se aprecian fenómenos de índole similar, una de las explicaciones más frecuentes respecto de disminución en el número de militantes o el envejecimiento del padrón partidario, se afina en el cambio desde un modelo de partido de masas hacia otro profesional o incluso “cartelizado” (Mair y Van Biezen 2001). En otras palabras, los partidos no tendrían incentivos para conquistar, educar y mantener un gran número de militantes si pueden asegurar el apoyo de los votantes por otros medios.

El argumento de esta explicación plantea que durante el siglo XX, el modelo de “partido de masas” descrito por Duverger (1957) habría cedido paso a otras formas de organización más orientadas a ganar elecciones que a concretar sus ideologías (Lees-Marshment 2002). Las formulaciones más conocidas son las del “partido catch-all” propuesto por Downs y la del “partido electoral profesional” propuesta por Panebianco. En estos modelos los partidos pueden operar con una plataforma ideológica liviana, susceptible de modificar para asegurar la llegada a poblaciones donde su mensaje tiene mayor rendimiento electoral (Lees-Marshment 2002). Los programas de los partidos no se basan en sentidos de pertenencia o vinculaciones clasistas, sino que en la opinión del electorado registrada por sondeos de opinión. La “cartelización” de los partidos políticos opera en similar sentido,

pues radica el control en las cúpulas para reducir los costos de transacción en el acceso a recursos públicos (Cox y McCubbins 1993). Bajo todas estas formas de organización los militantes individuales y el funcionario del partido poseen menor relevancia, pues el centro de poder se desplaza a la cúpula dirigente y a los profesionales electorales, vinculados a centros de opinión y medios de comunicación (Allern y Pedersen 2007)³³.

El partido de masas, no obstante, posee aún peso como elemento de legitimidad, por cuanto al votante le parece que un partido con más militantes es más democrático que otro controlado por un pequeño grupo de dirigentes (Mair y Van Biezen 2001). De hecho, una de las razones más poderosas para estudiar a los militantes de partidos es por el poder que alcanzan en estructuras más pequeñas y exclusivas. En realidad, los partidos actuales serían “partidos de cuadros” en la versión de Duverger (1957) pero con menor densidad ideológica.

La situación de la organización partidaria en Chile tiene algunos puntos de contacto con los modelos de partido indicados, aunque no hay un calce perfecto. Ciertamente, quienes tienen poder no buscan movilizar la ciudadanía en respaldo de sus demandas, sino que buscan espacios en los medios de comunicación, especialmente la televisión, contratan expertos que les dicen cómo está posicionada su imagen, se reúnen con cabilderos; en fin, hacen política *comme il faut*, vale decir, obtienen decisiones del gobierno sin necesidad de recurrir a una ciudadanía movilizada. A pesar de lo anterior, aún no es posible sostener con total certeza que los clivajes ideológicos —especialmente el que separa democracia de dictadura— hayan dejado de pesar en las identificaciones del electorado. Debido a ello, las políticas que puedan proponer los partidos no se evalúan solamente con respecto a los intereses de los electores, sino sobre la base de adscripciones ideológicas existentes. La formulación de partido “programático” que se ha usado con frecuencia no debiera confundirse con los modelos señalados pues el primero genera vínculos con los electores a través de propuestas concretas de políticas que apelan a intereses diversos de los electores.

³³ Otra tipología de partidos presentada como partidos de militantes y partidos de electores fue usada por Flacso (2007), siguiendo de cerca la propuesta por Duverger (1957).

En Chile los estudios de opinión permiten apreciar alta desconfianza de la población hacia los partidos y las instituciones políticas, a la vez que existe baja identificación ideológica. La baja confianza de la población en los partidos políticos chilenos tiene su otra cara en el menor vínculo de éstos con la ciudadanía (FLACSO 2007). Las razones que llevan a la desvinculación entre los partidos y la ciudadanía tienen en parte que ver con la institucionalidad que rige el sistema político. La combinación de un sistema electoral binominal para la generación de representantes parlamentarios, el registro electoral voluntario y ausencia de financiamiento público para los partidos, generaría un partido más centrado en conseguir votos que en elaborar propuestas programáticas que lo acerquen a la ciudadanía (FLACSO 2007).

El control de los partidos por una élite y la desvinculación con la ciudadanía pueden verse como dos aspectos de un mismo proceso. De una parte, el sistema binominal aplicado en las elecciones parlamentarias otorga alto peso a la selección de los candidatos por los partidos, dado que ello prácticamente decide la elección, de lo cual deriva la relevancia de mantener bajo control las instancias de decisión interna (Siavelis 2002). De otra parte, la inscripción voluntaria ha derivado prácticamente en una mínima renovación del padrón de electores, de forma que basta con mantener la vinculación con los electores ya inscritos.

La evidencia disponible respecto de las características organizativas de los partidos políticos chilenos permite hipotetizar que su función principal se ubica en la designación de candidatos, para lo cual resulta clave controlar posiciones de poder interno. Gran parte de la dinámica interna de los partidos gira alrededor de la competencia por ocupar cargos de dirección, que son la llave para controlar los espacios de poder. Las posiciones directivas habitualmente sirven como trampolín a cargos de elección popular o puestos de gobierno. Los datos de FLACSO (2007) al respecto son claros: 51,1% de los directivos ha desempeñado un cargo electivo y sólo 34% no ha postulado en una elección popular.

Otro factor que incide en la baja autonomía de las directivas partidarias respecto de los círculos de poder interno reside en la ausencia de financiamiento para los dirigentes. Los dirigentes locales de los partidos operan articulados con representantes electos, sin cuyo apoyo resultaría imposible mantener la relación con militantes y líderes

locales. De hecho, son ellos quienes conocen a los inscritos y pueden movilizarlos en las elecciones internas.

El panorama de la participación de los partidos políticos chilenos es sombrío de acuerdo con la información disponible (FLACSO 2007). A un ciudadano que desee alcanzar la condición de militante no le basta con tener la voluntad de serlo y declarar su intención inscribiéndose. Además debe superar barreras informales, tan desconocidas como poderosas, que oponen las “máquinas” internas. A fin cuentas, son militantes a quienes la directiva está dispuesta a reconocer como tales, generalmente aquellos leales a la directiva en ejercicio. En este momento los partidos parecen más cascarones, dominados por una élite, que no ofrecen una representación efectiva del electorado.

El dominio de los partidos chilenos por élites internas afecta negativamente la participación de los militantes jóvenes. Si los militantes menos activos poseen escasa participación en las actividades partidarias, los jóvenes que no pertenecen al partido poseen una presencia tenue y casi fantasmal en la representación de los militantes. Por cierto la movilización de los militantes tiene como objetivo principal que éstos voten por los militantes activos, de forma que los últimos puedan mantener sus posiciones dentro de la estructura partidaria o que los candidatos de su preferencia resulten seleccionados.

En estas condiciones, la entrada a la juventud de un partido político posee pocas características de ingreso a una escuela para el aprendizaje cívico. Quienes ya militan en el partido suponen que los nuevos militantes poseen una práctica política que pueden cultivar y potenciar al interior de la juventud. A lo largo de toda la militancia se establece un deber de lealtad a los dirigentes del partido que han “captado” a los nuevos militantes, estableciendo sus lotes, chozones, máquinas, tendencias o como quiera que se llamen. El ingreso a la juventud constituye, por lo tanto, el inicio de una afiliación activa, que involucra un aprendizaje iniciático de saberes y prácticas internas, que alcanzarán plena expresión durante la militancia como adultos. Muy pocos llegarán hasta allí.

■ Referencias

- Abramson, P. R. & Claggett, W. (2001). *Recruitment and Political Participation*, Political Research Quarterly 54: 905-916.
- Allern, E. H. & Pedersen, K. (2007). *The impact of party organisational changes on democracy*, West European Politics 30: 68-92-68-92.
- Asún, R. (2004). *A contracorriente: La participación política juvenil en los tiempos de la despolitización*, Revista del Observatorio de la Juventud Año 1, N°4: 13-19.
- Barozet, E. & Aubry, M. (2005). *De las reformas internas a la candidatura presidencial autónoma: Los nuevos caminos institucionales de Renovación Nacional*, Política 45: 165-196.
- Blais, André, E. G. R. N. & Nevitte, N. (2002). *Anatomy of a Liberal Victory: Making Sense of the Vote in the 2000 Canadian Election*. Broadview Press: Toronto.
- Bourdieu, P. (1978). *La “jeunesse” n’est qu’un mot*. In: Métaillé, A. (Ed.), *Les jeunes et le premier emploi*, Association des Ages: Paris.
- Bruter, M. & Harrison, S. (2008). *An analysis of the motivations and perceptions of young party members in Europe*, London School of Economics <http://www.youngpm.org/>
- Catón, M. (2007). *Effective party assistance. Stronger parties for better democracy*.
- de Chile, G. (2008). *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Segundo Informe del Gobierno de Chile*.
- Connell, R. (2002). *Gender*. Cambridge: Polity Press.
- Cordero, R. (2007). *La composición social de la nueva Cámara de Diputados. Cambios y continuidades (1961-2010)*. En: Carlos Huneeus, F. B. & R. G.

- (Ed.), *Las elecciones chilenas de 2005. Partidos, coaliciones y votantes en transición*, Catalonia: Santiago.
- Cox, G. W. & McCubbins, M. D. (1993). *Legislative Leviathan: Party Government in the House*. University of California Press: Berkeley, CA.
- Cross, W. & Young, L. (2004). *The Contours of Political Party Membership in Canada*, Party Politics 10: 427-444.
- Cross, W. & Young, L. (2008). *Factors Influencing the Decision of the Young Politically Engaged To Join a Political Party: An Investigation of the Canadian Case*, Party Politics 14: 345-369.
- Duverger, M. (1957). *Los Partidos Políticos*. México. FCE.
- Espinoza, V. (2009). *Mapa de las redes políticas de poder en el seno de la élite política chilena desde el retorno de la democracia. El caso de los diputados (1990-2005)*. En: Ulianova, O. (Ed.), *Redes Políticas y Militancias. La historia política está de vuelta*, Ariadna, Usach: Santiago.
- Espinoza, V. (2004). *La integración social de los jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo*. USACH-INJUV.
- FLACSO-Chile (2007). *Funcionamiento interno de los partidos políticos en Chile. Un diagnóstico*. FLACSO, Santiago.
- Friedland, L. & Morimoto, S. (2004). *The Paradox of Youth Civic Engagement*. Paper presented at the annual meeting of the American Sociological Association, San Francisco, CA, Aug 14.
- Garretón, M. A. (1999). *Política y Jóvenes en Chile*, Doc. Trabajo Fundación Friedrich Ebert-Participa.
- Granovetter, M. S. (1973). 'The Strength of Weak Ties', *American Journal of Sociology*.
- Henn, M.; Weinstein, M. & Forrest, S. (2005). *Uninterested Youth? Young People's Attitudes towards Party Politics in Britain*, *Political Studies* 53: 556-578.
- Hooghe, M.; Stolle, D. & Stouthuysen, P. (2004). *Head Start in Politics: The Recruitment Function of Youth Organizations of Political Parties in Belgium (Flanders)*, Party Politics 10: 193-212.
- Katz, R. S. & Mair, P. (1992). *The membership of political parties in European democracies, 1960-1990*, *European Journal of Political Research* 22: 329-345.
- Lees-Marshment, J. (2002). *Political marketing and British political parties: the party's just begun*. Manchester University Press, New York.
- Mair, P. & van Biezen, I. (2001). *Party Membership in Twenty European Democracies, 1980-2000*, Party Politics 7: 5-21.

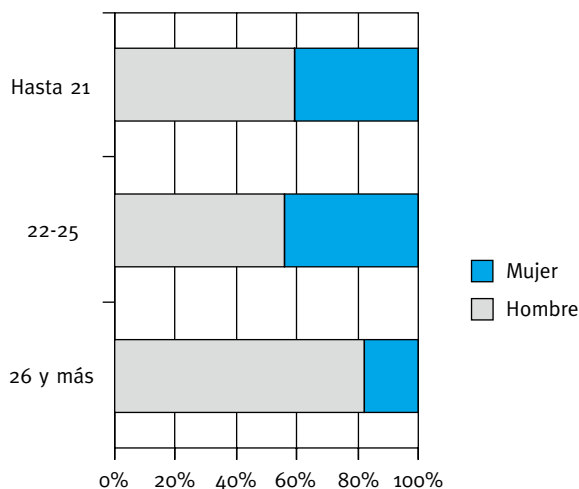
- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1970). *Juventud Chilena. Rebeldía y Conformismo*, Editorial Universitaria. Santiago.
- Michelson, M. R. (2006). *Mobilizing the Latino Youth Vote: Some Experimental Results*, *Social Science Quarterly* 87: 1188-1206.
- Navia, P. (2004). *Participación electoral en Chile, 1988-2001*, *Revista de Ciencia Política* XXIV / N° 1: 81-103.
- Pammett, J. H. & LeDuc, L. (2003). *Confronting the Problem of Declining Voter Turnout Among Youth*, *Electoral Insight* 5: 3-8.
- Parker, C. (2003). *Abstencionismo, juventud y política en Chile actual*, *Revista de Estudios Avanzados Interactivos* II: 1-23.
- Phelps, E. (2004). *Young Citizens and Changing Electoral Turnout, 1964-2001*, *The Political Quarterly* 75: 238-248.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.
- Russell, A. (2005). *Political Parties as Vehicles of Political Engagement*, *Parliamentary Affairs* 58: 555-69.
- Toro Maureira, S. (2007). *La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate*. En: Fontaine, A. e. a. (Ed.), *Modernización del régimen electoral chileno*, Santiago: PNUD.
- Toro Maureira, S. (2008). *De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile*, *Revista de Ciencia Política* 28/N° 3: 143-160.
- Tossutti, L. S. (2007). "Voluntary Associations and the Political Engagement of Young Canadians", *Journal of Canadian Studies* 41(1), 100-125.
- Verba, S.; Schlozman, K. L. & Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Weinstein, J. (1991). *Víctimas y beneficiarios de la modernización. Inventario (incompleto) de cambios en la juventud pobladora (1965-1990)*, *Revista Proposiciones* 20: 250-276.
- Young, L. & Cross, W. (2002). *Incentives to Membership in Canadian Political Parties*, *Political Research Quarterly* 55: 547-569.

■ Anexo.

Perfil sociodemográfico de militantes entrevistados

Los 107 entrevistados fueron hombres y mujeres en proporciones que varían según la edad, como puede apreciarse en el gráfico siguiente. Seis de los entrevistados no indicaron su edad, y no se consideran en los cálculos.

Distribución de los Militantes Entrevistados por sexo y edad N=101



La distribución aparece relativamente equilibrada en los menores de 26 años, con un algún predominio de los hombres. Después de esta edad, la distribución aparece altamente sesgada hacia los hombres. Como no se trata de una muestra aleatoria, no conviene forzar la interpretación.

No obstante, pedimos a algunos entrevistados que interpretaran este hecho y su percepción resulta consistente con los datos:

**Distribución de los entrevistados por Grupos de Edad (*)
y estimaciones nacionales**

Grupo Edad	Hombre	Mujer	Total	Militantes Activos Injuv 2006 (%)	Total Jóvenes Injuv 2006 (%)
Hasta 21	16	11	27	36,4%	51,7%
22-25	23	18	41	25,2%	25,4%
26 y más	27	6	33	38,4%	23,0%
Total	66	35	101	100,0%	100,0%

(*) Seis entrevistados no indicaron su edad.

La muestra de jóvenes militantes en el estudio muestra un mayor peso en los jóvenes de entre 22 y 25 años (41), mientras que en los grupos extremos de edad el volumen es relativamente equilibrado. La distribución de las edades no tiene relación con la edad de los militantes según la V Encuesta Nacional de Juventud (ENJ-2006), en la cual los militantes aparecen más concentrados en las edades menores y mayores. La explicación más probable de esta discrepancia es que la muestra del actual estudio no tiene carácter aleatorio, sino que incluye un componente de autoselección. (En todo caso no es claro que la submuestra de militantes constituya una expansión adecuada de los datos, según se ha observado en el Capítulo 1). Finalmente, ninguna de las anteriores distribuciones guarda relación con la distribución del total de jóvenes según la ENJ-2006. Sólo puede afirmarse con certeza que hay mayor probabilidad de encontrar militantes en edades mayores de 21 años que bajo ese límite; ello resulta consistente con el requisito de contar con al menos 18 años de edad para ingresar en un partido.

Edad de participantes en el Estudio de Militantes. Mediana y media según partido político

	Mediana	Media
Democracia Cristiana	24,50	25,80
Partido Socialista	24,00	23,71
Partido Por la Democracia	23,00	24,00
Partido Radical Socialdemócrata	25,00	25,67
Renovación Nacional	23,00	23,40
Unión Demócrata Independiente	21,50	22,38
Partido Comunista	25,00	24,00
Total	24,00	24,03

Se aprecian escasas diferencias entre partidos, que van desde los más jóvenes en la UDI-NG (21,5 años), hasta los mayores en la JR y la JJCC (25 años)³⁵. La media de edades es mayor que la mediana en cinco de los siete partidos considerados, lo cual revela presencia de algunos militantes de mayor edad que “arrastran” la media hacia valores superiores. Por contraste el sesgo en la JS y JJCC apunta en sentido contrario, vale decir algunos militantes de menor edad tienen a arrastrar la media hacia valores más bajos.

Distribución por grupos de edad de los participantes en el Estudio de Militantes y total nacional según bloque político

Bloque	Estudio Militantes		ENJ-2006	
	Mediana	Media	Mediana	Media
Concertación	24,0	24,8	23,0	22,8
Alianza	22,0	22,9	26,0	24,5
Comunista	25,0	24,0	20,0	20,9
Total	24,0	24,0	23,0	23,2

³⁵ No se presentan niveles de significación estadística por tratarse de una muestra no aleatoria.

En términos de bloques, entre los participantes de nuestro estudio los más jóvenes corresponden a la Alianza (22 años), mientras que los menos jóvenes son los Comunistas (25 años). Los datos del estudio tienden a diferenciar los jóvenes de la Alianza por Chile, cuya menor edad los separa del resto de los militantes que participaron en el estudio. Al comparar con los datos nacionales de militantes activos se encuentra que los valores no coinciden entre los bloques, dado que los militantes activos en la Alianza parecen ser de mayor edad que los de nuestro estudio, mientras que los militantes comunistas activos son menores que los participantes en el estudio.

Los jóvenes fueron invitados a participar en los grupos a través de contactos que comenzaban en la dirección de la juventud, por lo cual debe entenderse que es representativa de las orientaciones de la directiva. Igualmente, se encuentra altamente sesgada hacia los jóvenes en cargos de dirección.

Universidad donde cursan o cursaron estudios

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Universidad Tradicional	43,6%	50,0%	35,0%	38,9%	54,3%	43,9%
Universidad privada	34,5%	31,3%	30,0%	34,7%	28,6%	32,7%
Centro Formación Técnica	5,5%	15,6%	5,0%	9,7%	5,7%	8,4%
Sin datos	16,4%	3,1%	30,0%	16,7%	11,4%	15,0%

Carreras de los militantes

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Derecho	34,5%	28,1%	5,0%	22,2%	37,1%	27,1%
Educación	21,8%	0,0%	15,0%	12,5%	17,1%	14,0%
Ciencias Sociales	3,6%	0,0%	50,0%	12,5%	8,6%	11,2%
Ingeniería	1,8%	31,3%	0,0%	9,7%	11,4%	10,3%
Trabajo Social	5,5%	18,8%	0,0%	12,5%	0,0%	8,4%
Técnico	7,3%	9,4%	0,0%	5,6%	8,6%	6,5%
Administración Pública	7,3%	0,0%	0,0%	1,4%	8,6%	3,7%
Ingeniería Comercial	3,6%	6,3%	0,0%	5,6%	0,0%	3,7%
Salud	0,0%	6,3%	5,0%	4,2%	0,0%	2,8%
Otros y sin datos	14,5%	0,0%	25,0%	13,9%	8,6%	12,2%

Máximo nivel de escolaridad alcanzado por los padres de los militantes

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Menos que Media Completa	14,5%	6,3%	15,0%	15,3%	5,7%	12,1%
Media Completa	20,0%	3,1%	45,0%	18,1%	22,9%	19,6%
Técnica Profesional	27,3%	15,6%	0,0%	18,1%	20,0%	18,7%
Universitaria Incompleta	10,9%	3,1%	5,0%	5,6%	11,4%	7,5%
Universitaria Completa	27,3%	71,9%	35,0%	43,1%	40,0%	42,1%

Los militantes de la Alianza provienen de un medio ambiente privilegiado pues nada menos que 72% de los padres poseen educación universitaria completa, lo cual está muy por encima de cualquier otro bloque político. Los antecedentes educacionales de las familias de los militantes de la Concertación se ubican de modo relativamente equilibrado en todos los niveles de escolaridad considerados en el cuadro anterior.

Actividad principal de los jóvenes militantes según bloque político y sexo

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Estudiantes universitarios	34,5%	46,9%	65,0%	40,3%	51,4%	43,9%
Director y Gerente de empresa	3,6%	9,4%	0,0%	6,9%	0,0%	4,7%
Profesionales, científicos e intelectuales	10,9%	18,8%	20,0%	19,4%	5,7%	15,0%
Técnicos y profesionales medios	21,8%	15,6%	5,0%	13,9%	22,9%	16,8%
Oficinistas	20,0%	0,0%	10,0%	12,5%	11,4%	12,1%
Trabajadores en servicios personales y comercio	5,5%	0,0%	0,0%	2,8%	2,9%	2,8%
Trabajadores no calificados de ventas y servicios	0,0%	3,1%	0,0%	1,4%	0,0%	0,9%
Sin datos	3,6%	6,3%	0,0%	2,8%	5,7%	3,7%

Ocupación principal de padres de militantes

	Concertación	Alianza	Comunista	Hombre	Mujer	Total
Fuerzas Armadas	3,6%	3,1%	0,0%	4,2%	0,0%	2,8%
Director y Gerente de empresa	18,2%	34,4%	40,0%	19,4%	42,9%	27,1%
Profesionales, científicos e intelectuales	18,2%	43,8%	10,0%	29,2%	14,3%	24,3%
Técnicos y profesionales medios	16,4%	6,3%	5,0%	6,9%	20,0%	11,2%
Oficinistas	10,9%	6,3%	0,0%	5,6%	11,4%	7,5%
Trabajadores en servicios personales y comercio	5,5%	6,3%	5,0%	8,3%	0,0%	5,6%
Oficiales y operarios en industria y construcción	1,8%	0,0%	15,0%	5,6%	0,0%	3,7%
Conductor de vehículos y equipos pesados	10,9%	0,0%	15,0%	8,3%	8,6%	8,4%
Sin datos	14,5%	0,0%	10,0%	12,5%	2,9%	9,3%

Análisis de Componentes Principales de la Escala de recompensas asociadas con la militancia.

Matriz de componentes rotados

	Militante Profesional	Militante Comunitario	Militante Relacional
P24a Como militante logra la satisfacción de influir en la política del país	,395	,391	-,360
P24b Como militante logra prestigio y status	,721	,127	,161
P24d Como militante logra oportunidades laborales fuera del partido	,795	-,069	,001
P24e Como militante logra oportunidades laborales dentro del partido	,832	,001	,130
P24f Como militante logra la oportunidad de convertirse en un político de carrera	,592	,148	,393
P24k Como militante logra formar parte de un grupo de amigos	,035	,658	,342
P24h Como militante logra la impresión de que tu vida tiene más sentido	,058	,759	-,158
P24j Como militante logra la impresión de que eres buen ciudadano	-,002	,765	,210
P24c Como militante logra el privilegio de conocer a gente interesante	,262	,163	,641
P24g Como militante logra participar en algunos debates interesantes	,097	,039	,754
Porcentaje de Varianza Explicada	24,30%	18,10%	14,90%

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

Caracterización General. Información a recolectar y fuentes
12 junio, 2008

OBJETIVOS ESTUDIO	TIPO INFORMACIÓN	FUENTES				
		PRIMARIA		SECUNDARIA		Encuestas INJUV
		Entrevista a Dirigentes Juvenil y Adulto	Grupos Discusión	Encuesta Participantes Grupos Discusión	Revisión páginas Web partidos	
1. Perfil sociodemográfico del joven militante	Escolaridad, estatus socioeconómico, condición laboral, estado civil y situación familiar					
	Participación en organizaciones sociales					
2. Trayectoria biográfica	Experiencias relevantes en su trayectoria individual que el entrevistado asocia con su participación política					
	Influencias del círculo familiar y social anterior a su militancia					
	Vinculación de la participación asociativa con su participación política					

OBJETIVOS ESTUDIO	TIPO INFORMACIÓN	FUENTES				
		PRIMARIA		SECUNDARIA		
		Entrevista a Dirigentes Juvenil y Adulto	Grupos Discusión	Encuesta Participantes Grupos Discusión	Revisión páginas Web partidos	Encuestas INJUV
3. Continuidad y ruptura en la militancia política	Motivaciones a la militancia partidaria					
	Proyecciones personales de su militancia					
	Factores que desincentivan la militancia partidaria					
4. Creencias e ideología	Opiniones y diagnóstico respecto de instituciones políticas, modelos de sociedad y ciudadanía, rol de los partidos y reformas necesarias					
	Opiniones respecto cómo lograr mayor participación política de los jóvenes					
5. Juventud y partidos	Estrategia Reclutamiento					
	Proceso formación jóvenes					
	Espacios participación jóvenes en el partido					

Estudio sobre Jóvenes y Partidos: Caracterización de Jóvenes Militantes

El estudio de caracterización de jóvenes militantes tiene como objetivo conocer motivaciones y trayectorias políticas de jóvenes militantes de entre 18 y 29 años de edad de los partidos con representación parlamentaria, el Partido Comunista y el Partido Humanista. Esperamos que el estudio contribuya a establecer condiciones que favorezcan una participación política más amplia de los jóvenes.

Sus respuestas a este cuestionario y su participación en la conversación que sigue serán confidenciales y utilizadas únicamente en el contexto del estudio. En ambos casos, siéntase en libertad para no responder una pregunta si la considera inconveniente.

El estudio lo realiza un equipo de investigadores de la Universidad de Santiago de Chile dirigido por Vicente Espinoza y cuenta con el patrocinio de un consorcio de instituciones encabezado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En caso de cualquier duda puede contactarse con el investigador responsable al teléfono 718-1360 o al mail vespinoz@usach.cl

Antes de comenzar con la conversación, te agradecemos dedicar unos diez minutos a completar el cuestionario adjunto.

Si estás de acuerdo con las condiciones anteriores, te agradecemos fimar a continuación.

NOMBRE	FIRMA	FECHA

¡Gracias por su colaboración! Vicente Espinoza y Equipo

NOTA. Esta página será separada del cuadernillo de respuestas.

FECHA	GRUPO	NUMENC
-------	-------	--------

Estudio sobre Jóvenes y Partidos: Caracterización de Jóvenes Militantes

1. ¿A QUÉ PARTIDO POLÍTICO PERTENECES?
--

2. ¿CUÁNTO TIEMPO LLEVAS VINCULADO AL PARTIDO? _____ años

3. ¿HAS PARTICIPADO EN LA JUVENTUD DE TU PARTIDO?	<input type="checkbox"/> SÍ, ACTUALMENTE <input type="checkbox"/> SÍ, ANTERIORMENTE <input type="checkbox"/> NUNCA
---	--

4. ¿ESTÁS FORMALMENTE INSCRITO EN EL PARTIDO?	<input type="checkbox"/> SÍ	<input type="checkbox"/> NO
---	-----------------------------	-----------------------------

5. ¿CUÁL FUE LA PRINCIPAL MOTIVACIÓN QUE TUVISTE PARA INGRESAR A TU PARTIDO?
--

6. ¿CUÁLES DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES OCURRÍAN EN TU FAMILIA DE ORIGEN, DURANTE TU INFANCIA Y ADOLESCENCIA?		
<i>(marca todas las que corresponda)</i>	SÍ	NO
a. Había interés por los temas políticos		
b. Conocían militantes de partidos políticos		
c. Alguien pertenecía a algún partido político		
d. Alguien ocupaba puestos de dirección en partidos políticos		
e. Alguien fue elegido concejal, alcalde o diputado		
f. Alguien participaba en organizaciones sociales		

7. ¿CÓMO INGRESASTE A TU PARTIDO? <i>(marca todas las que corresponda)</i>	<input type="checkbox"/> Invitado por un militante del partido <input type="checkbox"/> Invitado por familiares <input type="checkbox"/> Invitado por amigos <input type="checkbox"/> Por interés propio <input type="checkbox"/> Otra (explicar)
---	---

8. ¿CONOCÍAS ALGUNOS MILITANTES ANTES DE INGRESAR AL PARTIDO? <i>(marca todas las que corresponda)</i>	<input type="checkbox"/> Sí, familiares <input type="checkbox"/> Sí, en el barrio o comuna <input type="checkbox"/> Sí, en el colegio o liceo <input type="checkbox"/> Sí, en la universidad <input type="checkbox"/> Sí, en el trabajo <input type="checkbox"/> Sí, en organizaciones sociales <input type="checkbox"/> Sí, otro contexto (<i>explicar</i>) <input type="checkbox"/> No conocías militantes
---	---

9. ¿HAS RECIBIDO ALGÚN TIPO DE FORMACIÓN O CAPACITACIÓN EN TU PARTIDO? [] SÍ [] NO		
TEMA	DURACIÓN	INSTITUCIÓN RESPONSABLE
1.		
2.		
3.		

10. ¿CUÁN ACTIVO CONSIDERAS QUE ERES EN TU PARTIDO?	<input type="checkbox"/> Muy activo <input type="checkbox"/> Bastante activo <input type="checkbox"/> Poco activo <input type="checkbox"/> Nada activo
---	---

11. DURANTE EL ÚLTIMO MES ¿CUÁNTO TIEMPO HAS DEDICADO AL PARTIDO?	<input type="checkbox"/> Jornada completa <input type="checkbox"/> Media jornada <input type="checkbox"/> Algunas horas al día <input type="checkbox"/> No ha participado
---	--

12. ¿CON QUÉ FRECUENCIA DESARROLLAS LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES POLÍTICAS?				
	A menudo	Ocasionalmente	Rara vez	Nunca
a. Hacer propaganda en favor del partido o un candidato durante una campaña				
b. Cooperar en la recolección de fondos para el partido o un candidato, durante una campaña				
c. Persuadir a alguien para que vote por mi candidato durante una campaña				
d. Participar en debates públicos representando al partido				
e. Organizar manifestaciones públicas				
f. Participar activamente en una campaña política				
g. Participar en manifestaciones públicas				
h. Participar en grupos de discusión, reflexión o estudio sobre política contingente				

13. DE LA LISTA ANTERIOR, INDICA LAS TRES ACTIVIDADES QUE EL PARTIDO LE PIDE CON MÁS FRECUENCIA A LOS JÓVENES MILITANTES (anota solamente las letras)

14. ¿TIENES ALGÚN CARGO DE RESPONSABILIDAD EN LA JUVENTUD TU PARTIDO?
 SÍ NO

¿Cuál?

15. ¿TIENES ALGÚN CARGO DE RESPONSABILIDAD EN TU PARTIDO? SÍ NO

¿Cuál?

16. ¿CON QUÉ FRECUENCIA PARTICIPAS EN LAS SIGUIENTES ORGÁNICAS PARTIDARIAS JUVENILES?

	Mucha	Poca	No participo	Antes sí, ahora no	No aplicable
Instancias de decisión nacional					
Instancias de decisión regional					
Instancias de decisión local					
Eventos especiales (congresos, conferencias, etc)					
Formación política					

17. ¿CON QUÉ FRECUENCIA PARTICIPAS EN LAS SIGUIENTES ORGÁNICAS PARTIDARIAS A NIVEL GENERAL?

	Mucha	Poca	No participo	Antes sí, ahora no	No aplicable
Instancias de decisión nacional					
Instancias de decisión regional					
Instancias de decisión local					
Eventos especiales (congresos, conferencias, etc)					
Formación política					

18. ¿TIENES LA IMPRESIÓN DE QUE PUEDES INFLUIR EN LAS DECISIONES QUE TOMA LA JUVENTUD TU PARTIDO?	<input type="checkbox"/> Sí, mucho <input type="checkbox"/> En alguna medida <input type="checkbox"/> Muy poco <input type="checkbox"/> Para nada
---	--

19. ¿TIENES LA IMPRESIÓN DE QUE PUEDES INFLUIR EN LAS DECISIONES QUE TOMA TU PARTIDO?	<input type="checkbox"/> Sí, mucho <input type="checkbox"/> En alguna medida <input type="checkbox"/> Muy poco <input type="checkbox"/> Para nada
---	--

20. ¿QUÉ GRADO DE IMPORTANCIA LE DAS A LAS SIGUIENTES PRIORIDADES POLÍTICAS?					
	Fundamental	Importante	Secundario	Sin importancia	No deseable
Promover el crecimiento económico					
Bajar los impuestos					
Proteger el medio ambiente					
Promover la diversidad cultural					
Luchar contra la delincuencia					
Reducir la desigualdad en el ingreso					
Favorecer la iniciativa individual					

21. A CONTINUACIÓN TE PRESENTAREMOS PARES DE AFIRMACIONES, PARA QUE INDIQUES DE CUÁL TE SIENTES MÁS CERCANO/A? Marca con una X en la escala adjunta

a.	Es más importante el cuidado y protección del medio ambiente				Es más importante el desarrollo económico					

b.	Nunca es justificable el matrimonio entre personas del mismo sexo				Siempre es justificable el matrimonio entre personas del mismo sexo					

c. Nunca es justificable el aborto					Siempre es justificable el aborto				

d. La principal responsabilidad por el sustento económico de las personas está en el Estado					La principal responsabilidad por el sustento económico de las personas está en ellas mismas				

e. Los ingresos deberían ser más iguales, aunque no se premie el esfuerzo individual					Debe premiarse el esfuerzo individual, aunque se produzcan importantes diferencias de ingreso				

22. ¿QUÉ GRADO DE ACUERDO TIENES CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES?					
	Muy de acuerdo	Hasta cierto punto de acuerdo	Más bien en desacuerdo	Nada de acuerdo	No estás seguro o no opinas
a. La política es una profesión					
b. Los líderes del partido generalmente escuchan a los militantes jóvenes					
c. El hecho de ser militante me permite aprender cosas					
d. Los debates dentro del partido generalmente son interesantes					
e. Los miembros del partido de más edad no tienen muy en cuenta o no respetan a los miembros más jóvenes					
f. Pertenecer a un partido ayuda a obtener un puesto en la administración pública					
g. Hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades dentro del partido					

23. ORDENA LOS SIGUIENTES CUATRO OBJETIVOS DE TU MILITANCIA POR GRADO DE IMPORTANCIA. USA 1 PARA EL MÁS IMPORTANTE Y 4 PARA EL MENOS IMPORTANTE SI ALGUNO CARECE COMPLETAMENTE DE IMPORTANCIA, MARCA CON UN CERO (0)	
Ayudar al partido a ganar las elecciones	
Contribuir a la gobernabilidad democrática del país	
Alcanzar yo mismo puestos de responsabilidad	
Ayudar a que triunfen las ideas que defiendo	

24. ¿CUÁNTO CREE QUE LOGRAS COMO MILITANTE DEL PARTIDO EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS?			
	Mucho	Poco	Nada
a. La satisfacción de influir en la política del país			
b. Prestigio y estatus			
c. El privilegio de conocer a gente interesante			
d. Oportunidades laborales fuera del partido			
e. Oportunidades laborales dentro del partido			
f. La oportunidad de convertirte en un político de carrera			
g. Participar en algunos debates interesantes			
h. La impresión de que tu vida tiene más sentido			
i. La impresión de que ayudas a otros / mejorar la sociedad			
j. La impresión de que eres buen ciudadano			
k. Formar parte de un grupo de amigos			

25. HABLANDO HIPOTÉTICAMENTE ¿CREE QUE ALGUNA DE LAS SIGUIENTES SITUACIONES TE HARÍA RECONSIDERAR TU MILITANCIA?			
	Me haría reconsiderar militancia	No me haría reconsiderar mi militancia	No sé
a. No ser considerado/a en la toma de decisiones			
b. Tener serias dificultades para avanzar en mi carrera política			
c. Casos de corrupción que involucren dirigentes del partido			

	Me haría reconsiderar militancia	No me haría reconsiderar mi militancia	No sé
d. No tener acceso a cargos de responsabilidad política			
e. No tener posibilidad de ser nominado candidato para elecciones			
f. Responsabilidades familiares			
g. Orientaciones políticas distantes de mis principios			

26. ¿DENTRO DE DIEZ AÑOS CREEES QUE ES MUY PROBABLE, BASTANTE PROBABLE, POCO PROBABLE O MUY DIFÍCIL QUE...? [marca todas las que corresponda]

	Muy probable	Bastante probable	Poco probable	Muy difícil
a. Sigas afiliado al partido				
b. Hayas ganado unas elecciones o participado como candidato				
c. Tengas un puesto de mayor responsabilidad dentro del partido				
d. Pertenezcas a otras organizaciones, sindicatos, asociaciones, etc.				
e. Trabajes en el sector privado				
f. Trabajes en el sector público				

Finalmente te agradecemos completar algunos datos personales

27. EDAD:	28. SEXO [] Hombre [] Mujer	29. ESTADO CIVIL [] Soltero/a, nunca casado/a [] Separado/a [] Casado/a o conviviente [] Otro	30. HIJOS [] Sí [] No
-----------	-------------------------------------	---	-------------------------------

31. ESTÁS INSCRITO EN LOS REGISTROS ELECTORALES [] Sí [] No	32. VOTASTE EN LA ÚLTIMA ELECCIÓN (2005) [] Sí [] No
--	---

33. ¿INDICA SI PARTICIPAS O HAS PARTICIPADO EN ALGUNA DE LAS SIGUIENTES ASOCIACIONES			
<i>[Marca todas las que corresponda]</i>	Sí, actualmente	Sí, antes de ingresar al partido	Nunca
a. Agrupaciones culturales			
b. Organizaciones estudiantiles			
c. Actividades de voluntariado o beneficencia			
d. Organizaciones medioambientales			
e. Organizaciones de derechos humanos			
f. Grupos religiosos o de espiritualidad			
g. Organizaciones sindicales o gremiales			

34. ¿CUÁL ES EL NIVEL DE ESTUDIOS MÁS ALTO QUE POSEES?		35. ¿Y EL MÁS ALTO ALCANZADO POR TU PADRE O MADRE?
Básica completa		
Media incompleta		
Media completa		
Técnico-profesional incompleta. Carrera: Institución:		
Técnico-profesional completa Carrera: Institución:		
Universitaria incompleta Carrera: Institución:		
Universitaria completa Carrera: Institución:		
Magister		
Doctorado		

36. ¿EN QUÉ CONSISTE TU ACTIVIDAD ACTUAL?	<input type="checkbox"/> Sólo estudia <input type="checkbox"/> Sólo trabaja <input type="checkbox"/> Estudia y trabaja <input type="checkbox"/> Dueña de casa <input type="checkbox"/> Otra situación
---	---

37. SI TE ENCUENTRAS TRABAJANDO
a. ¿En qué consiste tu actividad?
b. ¿En qué empresa, organismo o para qué empleador desarrollas tu actividad?

38. ¿QUÉ OCUPACIÓN DESEMPEÑA TU PADRE (o quien corresponda de tu hogar)? DETALLAR.

Muchas gracias por tus respuestas.

Informe de Avance

PAUTA GRUPOS DISCUSIÓN. JÓVENES MILITANTES POLÍTICOS

12 de julio, 2008

Preámbulo

- Explicar objetivos generales de estudio, su carácter académico y patrocinado por organismo internacional.
- Explicar derechos participantes, solicitar permiso para grabar, garantizar confidencialidad información.
- Explicar brevemente estructura del grupo de discusión.
- Solicitar que cada participante escriba su nombre en una hoja y la ponga frente suyo.
- Permiso proceder y comenzar grabación.

A. Trayectoria biográfica y política

(BUSCAMOS: experiencias e hitos relevantes, influencias en militancia y forma entrada partido)

Se motiva a los participantes a través de la siguiente actividad:

Descripción actividad:

1. Solicitar que los participantes dibujen en una hoja una línea de tiempo que vaya desde su nacimiento hasta el día de hoy. En relación a la línea de tiempo, se le solicita a los y las participantes que:
2. Sobre la línea, marcar principales hitos que los/as han definido en su trayectoria política. Se les pide marcar el momento en el cual ingresaron al partido
3. En la parte superior de la línea, asociados a los hechos relevantes marcados sobre la línea, vincular las principales influencias en su trayectoria política (familiares, amistades, compañeros colegio / universidad / trabajo).
4. En la parte inferior de la línea, asociados a los hechos relevantes marcados sobre la línea, vincular elementos contextuales relevantes en su trayectoria política (social, políticos, económicos, familiares, emocionales).

Tiempo: 10 minutos.

5. Una vez, que los participantes completan el trabajo, se les solicita que se presenten señalando nombre y partido; concentrándose en dos hechos relevantes y dos principales influencias que han tenido en su trayectoria política.

Tiempo: 30 minutos.

Moderador: espera dinámica discusión, si no aparece, busca

1. Identificar influencias del círculo familiar/social (colegio, universidad, amigos).
2. Participación asociativa previa a militancia.
3. Forma contacto con partido (reclutamiento)

B. Factores que posibilitan la militancia

(BUSCAMOS: motivos que identifican para ingresar y participar en partido)

Se motiva a los participantes con las siguientes preguntas,

¿Por qué ingresaron a sus respectivos partidos? ¿Qué los atrajo de sus respectivos partidos?

Tiempo: 10 minutos.

C. Factores que limitan la militancia

(BUSCAMOS: Barreras entrada y aspectos a modificar para aumentar afiliación)

Se motiva a los participantes con la siguiente pregunta,

Desde su experiencia personal, ¿cuáles fueron los principales problemas o dificultades que tuvieron para poder ingresar al partido? En su opinión, ¿qué elementos alejan a los jóvenes de los partidos políticos?

En este sentido, ¿qué aspectos/características de sus partidos deberían ser modificados para aumentar la participación/afiliación de los jóvenes en sus partidos políticos?

Moderador: espera dinámica discusión, si no aparece, busca

1. Estos obstáculos, ¿son los mismos para hombres y mujeres?

Tiempo: 20 minutos.

D. Valoración de jóvenes en el partido

(BUSCAMOS: percepción de influencia en decisiones del partido)

Se motiva a los participantes con las siguientes preguntas,

Actualmente, como jóvenes, ¿cuán valorados se sienten en el partido?

¿En qué medida creen que sus ideas son tomadas en cuenta en el partido?

(Pedir ejemplos)

¿Cuál creen Uds. que es su grado de influencia en la toma de decisiones del partido? (Pedir ejemplos)

Moderador: espera dinámica discusión, si no aparece, busca

1. Diferenciar entre ámbitos (el PARTIDO y la JUVENTUD)
2. Espacios para la participación y la toma de decisiones
3. Dificultades y obstáculos para participar en toma de decisiones en el partido
 - Estas dificultades, ¿son iguales para hombres y mujeres?

Tiempo: 20 minutos.

E. Continuidad y ruptura

(BUSCAMOS: expectativas futuras sobre militancia en el partido)

Se motiva a los participantes con la pregunta siguiente:

Pensando en su futuro político, ¿Uds. piensan que en 10 años más estarán aún en este partido? ¿Cómo se ven, en qué posición? ¿Cuáles son los pasos que deberían seguir para llegar allá?

Para los que no se ven en el partido o en política, ¿por qué no se ven en el partido? ¿Tienen amigos que antes militaban y que ya no militan en sus partidos? ¿Por qué se retiraron?

Esta parte se debería completar en no más de 10 minutos.

Gracias por su tiempo.

PAUTA ENTREVISTA. DIRIGENTES DE JUVENTUDES POLÍTICAS

26 junio, 2008

Preámbulo

- Explicar objetivos generales de estudio, su carácter académico y patrocinado por organismo internacional.
- Explicar derechos entrevistados/as, solicitar permiso para grabar, garantizar confidencialidad información.
- Explicar brevemente estructura de la pauta.
- Permiso proceder y comenzar grabación.

Moderador: profundizar los por qué y los cómo

Trayectoria política

(Objetivo sección: experiencias/hitos relevantes, influencias en militancia-nivel personal)

1. ¿Desde cuándo está vinculado con este partido?
2. ¿Me puede contar a qué edad y cómo comenzó Ud. a interesarse en asuntos políticos?

INDAGAR: Influencias en la familia, liceo, asociaciones, barrio, etc.

3. ¿Y cuándo y cómo ingresó Ud. a este partido? Esperar respuesta, y luego buscar:
 - ¿alguien lo contactó? ¿quién era esa persona? ¿era del partido?
 - ¿qué edad tenía cuando lo contactaron? ¿ingresó al partido inmediatamente o después de haber sido contactado?
 - ¿es o ha sido miembro de la juventud del partido? ¿por qué sí / por qué no?
4. ¿Y por qué ingresó a este partido político?
 - ¿por qué ingresó a este partido político y no a otro?
5. ¿Ud. siempre ha militado en el mismo partido?
 - ¿por qué se cambió de partido?)
6. [sólo si no ha salido] Y en términos personales: edad, estudios, hijos

Militancia política actual

(Objetivo: prácticas, motivaciones y expectativas de su militancia – nivel personal)

7. Actualmente, ¿qué cargo ocupa en el partido?
 - ¿cuáles son sus principales responsabilidades, funciones y actividades en el partido?
8. A su juicio, ¿cuál cree Ud. que es su grado de influencia en la toma de decisiones del partido?
 - ¿en qué temas ha influido Ud. o el partido ha tomado en cuenta su opinión? ¿podría ejemplificar, por favor?

El partido y la juventud

(Objetivo sección: inclusión de jóvenes en estructura y dinámicas partidarias-nivel social)

Hablando ahora en términos más generales de los y las jóvenes en el partido

9. En términos generales, se puede decir que la juventud del partido tiene una agenda temática propia.
 - ¿cuáles serían estos temas? ¿podría ejemplificar cómo convergen los intereses de los jóvenes con los del partido?
10. ¿Ud. diría que el partido integra los temas de los jóvenes en su agenda?
 - ¿podría ejemplificar cómo convergen los intereses de los jóvenes con los del partido?
11. El partido, ¿tiene líneas de acción especiales para los jóvenes?
 - ¿realiza o impulsa actividades especiales para los jóvenes?
 - ¿qué tipo de actividades?
 - ¿quién organiza estas actividades? ¿el partido o las juventudes?
 - ¿quiénes asisten a esas actividades y dónde se realizan?
12. ¿Qué espacios de participación tiene los jóvenes en el partido? ¿en qué consiste su participación?
 1. Normalmente, ¿qué es lo que más pide el partido que hagan los jóvenes?
 2. ¿y en tiempos de campañas electorales?

13. ¿Se puede decir que este partido tiene una política de reclutamiento hacia los jóvenes?

- Este partido, ¿tiene una estrategia para incorporar o reclutar a los y las jóvenes en la organización? ¿en qué consiste?

INDAGAR: si es algo explícito y formal o son acciones aisladas.

14. ¿Si un grupo de estudiantes se te acerca y te dice que quiere militar en tu partido; qué le dirías que les ofrece el partido como militantes?

15. ¿Qué pasa con los jóvenes una vez que ingresan al partido? ¿cómo es el proceso?

- ¿Existe un proceso de formación? ¿en qué consiste? ¿Ud. participó en este proceso de formación?

INDAGAR: duración, contenidos, responsables

- ¿Existe un sistema de tutorías o mentores para los jóvenes que ingresan al partido?

16. ¿Hasta qué edad se considera “joven” a un militante de este partido? ¿existe una definición formal? ¿por qué hasta esa edad? (Indagar: criterios para esa definición).

17. A su juicio, ¿cuáles son los principales obstáculos que deben superar los jóvenes en este partido? (para acceder a puestos de toma de decisión partidaria o de representación popular)

- ¿y las mujeres jóvenes tienen los mismos obstáculos o son diferentes?

18. En las próximas elecciones municipales (2008), ¿sabe cuántos candidatos jóvenes va a llevar el partido?

INDAGAR si hay política explícita o es azar

Creencias e ideología

(Objetivo sección: opiniones y actitudes hacia su/los partido/s político/s- niveles personal y social)

19. ¿Cuál es la principal crítica que le haría hoy a su partido en términos de su relación con los jóvenes?

1. ¿y a los otros partidos?

20. En este sentido, ¿qué aspectos o características de su partido deberían ser modificados para aumentar la participación y afiliación de los jóvenes?

INDAGAR: prácticas institucionales como barreras de entrada al partido, poca participación o influencia en toma decisiones, poca movilidad hacia puestos de responsabilidad, escasa posibilidad de ser candidato.

21. Complementariamente, ¿qué medidas afirmativas puede tomar su partido para atraer más jóvenes a sus filas? ¿y en el caso de las mujeres? ¿serían las mismas medidas o diferente?

22. A su juicio, siendo una situación relativamente excepcional ¿por qué los jóvenes participan y se inscriben en los partidos políticos?

- ¿y en el caso de las mujeres?
- ¿Ud. diría que esto se debe a un problema de los partidos o de los propios jóvenes?

23. Hipotéticamente hablando, ¿qué situaciones al interior de su partido provocarían que Ud. dejara de militar?

INDAGAR: Línea política, probidad de los dirigentes, responsabilidades familiares

24. Pensando en su futuro político, ¿Ud. piensa que en 10 años más estará aún en este partido?

- ¿cómo se ve, en qué posición?
- ¿cuáles son los pasos que debería seguir para llegar allá?

Algunos datos personales:

Edad, Estado Civil, hijos, Estudios (colegio, universidad, carrera)

Gracias por su tiempo.

PAUTA ENTREVISTA. DIRIGENTES ADULTOS DE PARTIDOS POLÍTICOS

4 julio, 2008

Preámbulo

- Explicar objetivos generales de estudio, su carácter académico y patrocinado por organismo internacional.
- Explicar derechos entrevistados/as, solicitar permiso para grabar, garantizar confidencialidad información.
- Explicar brevemente estructura de la pauta.
- Permiso proceder y comenzar grabación.

La juventud partidaria

1. ¿Cómo se organiza la juventud del partido?
 1. ¿Constituye una orgánica separada?
2. ¿Qué vinculación tiene la juventud con el partido adulto?
 1. En términos formales
 2. En términos informales
3. ¿Ud. cómo se vincula con los jóvenes desde su actual cargo?
4. ¿Hasta qué edad se considera “joven” a un militante de este partido? ¿existe una definición formal? ¿por qué hasta esa edad? (Indagar: criterios para esa definición).
5. ¿Se puede decir que la juventud del partido tiene una agenda temática propia?
 1. ¿cuáles serían estos temas? Ejemplificar
6. ¿Ud. diría que el partido integra los temas de la juventud del partido en su agenda?
 1. ¿podría ejemplificar cómo convergen los intereses de los jóvenes con los del partido?

La juventud y el partido

7. ¿Si un grupo de jóvenes se te acerca y te dice que quiere militar en tu partido; qué le dirías que les ofrece el partido como militantes?

8. Este partido, ¿ha formulado una estrategia para incorporar o reclutar a los y las jóvenes en la organización? ¿Hay una política de reclutamiento?
 1. (Indagar: si es algo explícito de carácter formal o son acciones aisladas)
9. ¿Existen líneas de acción especiales para los jóvenes en general?
 1. ¿realiza o impulsa actividades especiales para los jóvenes?
 2. ¿qué tipo de actividades?
 3. ¿quién organiza estas actividades? ¿el partido o las juventudes?
 4. ¿quiénes asisten a esas actividades y dónde se realizan?
10. ¿A su juicio, la actual orgánica juvenil del partido permite incorporar de manera adecuada las demandas de los jóvenes en general?

Proceso de militancia política juvenil

11. ¿Qué pasa con los jóvenes una vez que ingresan al partido?
 1. ¿existe un proceso de formación? ¿en qué consiste?
 2. ¿Existe un sistema de tutorías o mentores para los jóvenes que ingresan al partido?
12. Normalmente, ¿qué piden Uds. que hagan los jóvenes en el partido?
 1. ¿y en tiempos de campañas electorales?
13. ¿Qué espacios de participación tienen los jóvenes en el partido? ¿en qué consiste su participación?
14. A su juicio, ¿cuáles son las principales dificultades que deben superar los jóvenes militantes de este partido?
 1. para acceder a puestos de toma de decisión partidaria
 2. para acceder a puestos de de representación popular
 3. ¿y las mujeres jóvenes tienen las mismas dificultades o son diferentes?
15. En las próximas elecciones municipales (2008), ¿cuántos candidatos jóvenes va a llevar el partido?
INDAGAR si hay política explícita o es azar

Valoración de los jóvenes

16. A su juicio, ¿en qué pueden aportar/contribuir las juventudes de su partido?
 1. ¿cuáles son las ventajas y desventajas de incorporar a jóvenes al partido?

17. ¿Cómo evalúa su experiencia en la relación con los jóvenes del partido?

18. A su juicio, ¿por qué los jóvenes participan / se inscriben poco en partidos políticos?
 1. ¿y en el caso de las mujeres?
 2. ¿Ud. diría que ésto se debe a un problema de los partidos o de los propios jóvenes? ¿podría ejemplificar para cada caso?

19. ¿Qué elementos al interior del partido cree Ud. que dificultan la participación de los jóvenes?
 1. ¿Qué elementos debieran modificarse?

20. Complementariamente, ¿qué medidas afirmativas puede tomar su partido para atraer más jóvenes a sus filas?
 1. ¿en el caso de las mujeres, serían las mismas medidas o diferente?

Gracias por su tiempo.

REJILLA ANALÍTICA ENTREVISTA DIRIGENTES JUVENTUDES

25 julio, 2008

Identificadores

- Nombre:
- Partido:
- Edad:
- Estudios:
- Ocupación:
- Cargo en juventud:
- Año inicio militancia:
- Duración:
- Fecha:

REJILLA ANALÍTICA DIRIGENTES JUVENTUDES

Dimensión	Subdimensión	Categorías
Interés política	Cómo se interesó	
	Hitos políticos relevantes	
	Influencias	
	Razones interés en política	
	Edad	
Ingreso al partido	Edad y contexto ingreso	
	Razones ingreso al partido	
	Forma de ingreso al partido	
Militancia política actual	Descripción cargo	
	Grado influencia	
	Ejemplos de temas influencia	
Partido y juventud	Agenda temática jóvenes	
	Incorporación agenda jóvenes en partido	
	Estrategias reclutamiento jóvenes	
	Estrategia formación jóvenes	
	Espacios participación jóvenes en partido	
	Beneficios para jóvenes de militar	
	Obstáculos jóvenes en el partidos	
	Obstáculos mujeres jóvenes	
	Definición jóvenes partido	
Número jóvenes próxima elección		
Observaciones generales		

NOTA: En página siguiente definiciones operacionales de las subdimensiones.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL VACIADO

El énfasis del vaciado está puesto en el registro del contenido manifiesto de los textos. Nivel presemántico de análisis; es una clasificación más cercana al análisis de contenido que al análisis de discurso. No incluir interpretaciones en la primera parte.

Como regla general no transcribir, pero si se lo hace, encerrar entre comillas.

Si hay indicaciones interpretativas respecto de sentidos o contenidos implícitos, ellas se registran como observaciones, en la sección correspondiente.

Procedimiento

Bajo cada tema y subtema anotamos un “titular” de no más de 15 palabras, que identifica los tópicos abordados por el entrevistado, en sus propios términos.

Ejemplo: “me hice radical en la universidad”.

Luego de cada tópico incluir un pequeño resumen (unas 30 palabras por titular) de sus contenidos principales.

Ejemplo: Siempre tuvo interés por la política desde una perspectiva de centro izquierda. En la Universidad conoce la historia del Partido Radical y decide que su doctrina es la que guarda mayor afinidad con sus propios puntos de vista.

Si el tema no se trata, dejar consignado.

DEFINICIONES OPERACIONALES

Interés política

- **Hitos / hechos relevantes:** experiencias, acontecimientos o hechos relevantes en trayectoria política. Ejemplos: participar CCAA, federaciones estudiantiles, u otras organizaciones sociales, marchas, tomas, etc.
- **Influencias:** personas como círculo familiar, amigos, parejas, compañeros de colegio o universidad, personalidades, u otros como libros, programas TV, etc.
- **Razones interés en política:** motivos explícitos e implícitos para interesarse en política. Ejemplos: ideales, solucionar problemas, obtener cargos de poder, etc.
- **Edad:** edad que tenía cuando se comenzó a interesar en al momento de ingresar y en qué estaba (qué hacía, estudiaba, trabajaba, participaba en organizaciones o agrupaciones sociales).

Ingreso al partido

- *Edad y contexto ingreso*: edad al momento de ingresar y en qué estaba (qué hacía, estudiaba, trabajaba, participaba en organizaciones o agrupaciones sociales).
- *Razones ingreso al partido*: motivos explícitos e implícitos para canalizar interés en política a través de un partido. A la vez, motivos para ingresar a ese y no a otro partido.
- *Forma de ingreso al partido*: forma de reclutamiento; quién lo contactó un amigo, familiar, alguien del partido o fue solo a inscribirse. Hizo un benchmark partidario.

Militancia política actual

- *Descripción cargo*: nombre cargo, tiempo en él, antes ocupó otro cargo, principales responsabilidades, dedicación.
- *Grado influencia*: percepción grado influencia en decisiones del partido y de la juventud.
- *Ejemplo temas influencia*: lista de temas que ha influido.

Partido y juventud

- *Agenda temática jóvenes*: existencia de agenda temática, lista de temas.
- *Incorporación agenda jóvenes en partido*: convergen temas jóvenes con agenda del partido de los “viejos”.
- *Estrategias reclutamiento*: cómo se incorpora a nuevos jóvenes, hay algo como política de reclutamiento, en qué consiste, qué les ofrece el partido a los jóvenes.
- *Estrategia formación jóvenes*: ¿hay una política de formación? ¿En qué consiste? ¿Involucra a instituciones externas? ¿A cuáles? ¿Asisten parlamentarios y dirigentes adultos? ¿Qué tipo de contenidos se abordan?
- *Espacios participación jóvenes en partido*: tipo de actividades en las que participan, formas de organización, diferencia entre tiempos de campaña y tiempos normales.
- *Obstáculos jóvenes en el partido*: principales problemas con que se encuentran los jóvenes en el partido, obstáculos que ha tenido que superar en su militancia. Buscar dificultades del propio partido, como por ejemplo, existencia de tendencias, burocracias, etc.
- *Obstáculos mujeres jóvenes*: en la línea de lo anterior, estas dificultades son las mismas para hombres y para mujeres, hay obstáculos especiales para las mujeres.
- *Definición jóvenes partido*: límites etarios superior e inferior para ingresar a juventud. Qué pasa con los menores de 18 años.

Observaciones generales

Comentarios que sean pertinentes de agregar para fortalecer y complementar las categorías anteriores. Pueden ser temas emergentes no contemplados en la rejilla.

Comentarios respecto de conexiones entre temas, elementos implícitos en el discurso del entrevistado o propuestas de interpretación.

REJILLA ANALÍTICA ENTREVISTA DIRIGENTES ADULTOS

25 julio, 2008

Identificadores

- Nombre:
- Partido:
- Edad:
- Cargo en partido:
- Duración:
- Fecha:

REJILLA ANALÍTICA DIRIGENTES ADULTOS

Dimensión	Subdimensión	Categorías
Organización juventud	Forma organización	
	Convergencia temática	
	Eficacia orgánica	
	Definición jóvenes partido	
Partido y juventud	Estrategias reclutamiento jóvenes	
	Líneas de acción hacia jóvenes	
	Beneficio para jóvenes de participar	
Proceso Militancia	Estrategia formación jóvenes	
	Espacios participación jóvenes en partido	
	Obstáculos jóvenes en el partido	
	Obstáculos mujeres jóvenes	
	Número jóvenes próxima elección	
Valoración jóvenes	Aporte de los jóvenes al partido	
	Evaluación aporte jóvenes	
	Razones apatía juvenil	
	Acciones afirmativas	
	Modificaciones al partido	
Observaciones generales		

NOTA: En página siguiente definiciones operacionales de las subdimensiones.

DEFINICIONES OPERACIONALES

Organización juventud

- *Forma organización*: autonomía, vinculación con partido adultos, etc.
- *Convergencia temática*: convergen temas jóvenes con agenda del partido de los “viejos”; en qué temas, listar.
- *Eficacia orgánica jóvenes*: la forma en que los jóvenes se organizan permite incorporar sus temas? ¿Por qué?
- *Definición jóvenes partido*: límites etarios superior e inferior para ingresar a juventud. Qué pasa con los menores de 18 años.

Partido y juventud

- *Estrategias reclutamiento jóvenes*: cómo se incorpora a nuevos jóvenes, hay algo como política de reclutamiento, en qué consiste, qué les ofrece el partido a los jóvenes.
- *Líneas de acción para jóvenes*: qué tipo de acciones hay dirigidas hacia los jóvenes, quiénes las organizan, etc
- *Beneficio para jóvenes de participar*: por qué un joven debería participar.

Proceso Militancia

- *Estrategia formación jóvenes*: ¿hay una política de formación? ¿En qué consiste? ¿Involucra a instituciones externas? ¿A cuáles? ¿Asisten parlamentarios y dirigentes adultos? ¿Qué tipo de contenidos se abordan?
- *Espacios participación jóvenes en partido*: tipo de actividades en las que participan, formas de organización, diferencia entre tiempos de campaña y tiempos normales
- *Obstáculos jóvenes en el partido*: principales problemas con que se encuentran los jóvenes en el partido, obstáculos que han tenido que superar en su militancia. Buscar dificultades del propio partido, como por ejemplo, existencia de tendencias, burocracias, etc.
- *Obstáculos mujeres jóvenes*: en la línea de lo anterior, estas dificultades son las mismas para hombres y para mujeres, hay obstáculos especiales para las mujeres.
- *Número jóvenes próxima elección*: número, ¿por qué este número?

Valoración jóvenes

- *Aporte de los jóvenes al partido*: tipo de aporte, diferencias entre tiempo normal y de campaña, etc.
- *Evaluación del aporte de los jóvenes*: tipo evaluación, por qué esa evaluación.

- *Razones apatía juvenil*: distinguir entre razones propias de los partidos de aquellas de la “sociedad”. Distinguir también en el caso de las mujeres.
- *Acciones afirmativas*: tipos de acciones, si estas deben ser iguales para hombres y mujeres.
- *Modificaciones en partido*: tipo de modificaciones, legales, administrativas, orgánicas, etc.

Observaciones generales

Comentarios que sean pertinentes de agregar para fortalecer y complementar las categorías anteriores. Pueden ser temas emergentes no contemplados en la rejilla.

REJILLA ANALÍTICA GRUPOS DE DISCUSIÓN

12 agosto 2008

En los grupos de discusión han participado entre 6 y 12 personas. Resulta difícil identificar a las personas que hablan e incluso los partidos a los cuales pertenecen, por lo que la diferencia entre hombres y mujeres es la única que se puede hacer de forma expedita.

En el vaciado, se distinguen por lo tanto hombres y mujeres “como si” se tratara de un solo entrevistado. Vale decir, al transcribir se busca “resumir” la posición común o bien las posiciones que se manifiestan, en caso de haber discrepancia. Esto requiere un esfuerzo mayor de parte de quien vacía, por cuanto, de alguna forma, imputará la opinión del grupo.

En caso que aparezcan temas no considerados en la rejilla, ellos deben agregarse dentro de la subdimensión correspondiente, usando paréntesis de corchete para aclarar que no estaban considerados originalmente. El mismo recurso puede utilizarse al final de cada dimensión, si hay temas *relevantes* que no se pueden clasificar en ninguna de las dimensiones o subdimensiones.

En términos formales, seguimos operando con el esquema “titular y resumen” en cinco líneas. Cambia, no obstante, que la lista de temas es mucho más detallada, para facilitar los ítems de los cuales nos interesa tener la opinión del grupo. Vale decir, la rejilla cuenta con Dimensión, subdimensión y temas, con un casillero para hombres y otro para mujeres. De la siguiente forma:

Dimensión	Subdimensión	Tema	Mujeres	Hombres
			Titular Resumen	Titular Resumen

La rejilla de cada Grupo se inicia con los siguientes descriptores

- Identificación del grupo: (según nombre de archivo)
- Localización
- Fecha del Grupo de Discusión

Luego procedes a completar Dimensiones, subdimensiones y temas de acuerdo con el siguiente esquema. Nota que en los temas tienes libertad para agregar algunos otros, si te parecen relevantes.

Trayectoria política

- **Hitos / hechos relevantes:**
 1. Experiencias, acontecimientos o hechos relevantes en trayectoria política.
 2. Participación social: CCAA, federaciones estudiantiles, u otras organizaciones sociales. Movilización: Participar marchas, tomas, etc.
 3. Participación en campañas políticas.
- **Influencias:**
 1. Círculo familiar.
 2. Amigos.
 3. Parejas.
 4. Compañeros de colegio o universidad.
 5. Personalidades.
 6. Otros como libros, programas TV, etc.
- **Razones interés en política:** motivos explícitos e implícitos para interesarse en política. Ejemplos: ideales, solucionar problemas, obtener cargos de poder, etc.

Ingreso al partido

- **Razones ingreso al partido:**
 1. Motivos explícitos e implícitos para canalizar interés en política a través de un partido.
 2. Motivos para ingresar en ese y no a otro partido.
- **Forma de ingreso al partido (reclutamiento)**
 1. Quién lo contactó, un amigo, familiar, alguien del partido.
 2. Fue a inscribirse por iniciativa propia.
 3. “Comparó ofertas” partidarias.
- **Contexto ingreso:**
 1. Edad al ingreso.
 2. Situación personal al momento de ingresar (ejemplo, terminando colegio o universidad).
 3. Contexto sociopolítico país (campaña presidencial, hecho político relevante como detención de Pinochet o muerte de Jaime Guzmán).

- *Dificultades de ingreso: (obstáculos o problemas)*
 1. Familia se oponía o debe ocultárselo.
 2. No sabía dónde o cómo inscribirse.
 3. Incompatibilidad con estudios, etc.
- *Diferencias entre partidos* [completar solo si es posible, porque los asistentes lo mencionan explícitamente]
 1. Principales consensos y disensos entre partidos a nivel de dimensión.

Experiencia como militantes

- *Principales dificultades o problemas u obstáculos con que se ha encontrado en el partido*
 1. Dificultades de carácter personal (familia en contra, dedicación a estudios).
 2. Dificultades de carácter social (sociedad apática, individualismo, etc.).
- *Dificultades explícitas para mujeres: en la línea de lo anterior*
 1. Hombres que identifican dificultades específicas para la militancia de las mujeres.
 2. Mujeres que identifican dificultades específicas para su militancia.
 3. Dificultades consensuadas.
- *Grado de influencia de los militantes en la juventud partidaria:*
 1. De qué manera participan en la juventud.
 2. En qué espacios participan.
 3. Cuáles son sus responsabilidades.
 4. Cómo y en qué medida recogen los temas de militantes de base.
 5. Cómo y en qué medida recogen los temas de los jóvenes en general.
- *Grado de influencia en el partido:*
 1. De qué manera participan en el partido.
 2. En qué espacios participan.
 3. Cuales son sus responsabilidades o cargos.
 4. Las opiniones de las juventudes son tomadas en cuenta por el partido de los “viejos”.
 5. En qué tema son tomados en cuenta por los viejos.
 6. Si no los toman en cuenta qué hacen.

- *Percepción de la valoración:*
 1. Cuán valorados se sienten en la juventud de sus partidos.
 2. Cuán valorados se sienten por el partido de los “viejos”.
 3. Por qué tienen esta percepción de la valoración.
 4. Los toman más en cuenta en tiempos de campaña o en tiempos normales.

Futuro político (10 años más)

- *Dónde se ven:*
 1. Estarán en el partido o fuera del partido.
 2. En qué cargo o puesto se visualizan.
 3. Priorizan la carrera política o la carrera educacional-profesional-laboral.
 4. Les es fácil o difícil imaginarse en un escenario futuro.
- *Cómo se llega hasta allá:*
 1. Qué hay que hacer para llegar a esa posición.
 2. Cuáles son las principales dificultades que ven.
 3. ¿Poseen una estrategia?

Observaciones generales

Comentarios que sean pertinentes de agregar para fortalecer y complementar las categorías anteriores. Pueden ser temas emergentes no contemplados en la rejilla.

CEP, Proyectamérica, LyD, CIEPLAN, IDEA, USACH

ANDROS IMPRESORES
www.androsimpresores.cl